



Ágape

Una revelación del carácter
de amor del Padre

Adrian Ebens

Ágape

Una revelación del carácter de amor del Padre

*Dedicado a mis compañeros en el ancianato,
preciados hermanos en el camino angosto:
Craig Jacobson, Eddie Perez, Craig Jones,
Colin Nicolson, and Gavin Devlin.*

*Agradecimientos especiales a mi esposa Lorelle,
Danutasn Brown, Tony y Anna Pace,
Gary Hullquist, y Frank Klin.*

*Para más información:
padredeamor.net
adrian@life-matters.org*

*Traducido por:
Carlos A. Hernández y Jeannette Torres*

*Maranatha Media
diciembre 2017*

Contenido

1. Revelación del Padre	6
2. ¿Cómo lees?.....	12
3. La muerte de la cruz	22
4. Mi hijo amado.....	31
5. Ama a tus enemigos	37
6. Fuego del cielo.....	44
7. No Endurezcáis vuestros corazones	54
8. ¿Por qué mandar a apedrear a los pecadores?.....	66
9. La ley como espejo	77
10. Poniendo el temor de Dios en ti.....	88
11. La Ira del Señor	96
12. Poniendo la espada en su lugar	106
13. La corona de espinas	121
14. El poder de la muerte	133
15. Los mandamientos de mi padre	144
16. El Rico y Lázaro en el espejo	158
17. Ángeles destructores	171
18. Declaraciones absolutas	188
19. Herido por nuestras Rebeliones	198
20. La Serpiente expuesta por la cruz.....	213
21. El pacto eterno y el Ministerio de muerte.....	239
22. Moisés, el hombre más manso.....	256
23. Elías y la frontera final	276
24. Abraham y la Abominación Desoladora	292

Prefacio

Es un hecho bien documentado que los niños adoptan muchos, si no todos, los rasgos de sus padres. A través del proceso de observación e interacción, las características del padre y la madre, buenas o malas, generalmente se reflejan en la vida del niño. Es la ley de la herencia.

El mundo está lleno de violencia y brutalidad aún cuando aboga por un aumento en la seguridad. El espíritu de agresión hacia las amenazas, reales o percibidas, a menudo conduce a un proceso de justificación para la destrucción de la vida humana.

En el fondo de cada uno de nosotros está el deseo de paz, tranquilidad y garantía de ser amado. ¿Cómo puede la raza humana acercarse a este ideal? Con todos nuestros avances en tecnología, nuestro mundo se está moviendo más profundamente hacia el egoísmo y la violencia. La vida de Cristo, que caminó sobre la tierra hace 2000 años, nos ofrece un modelo de amor desinteresado y ágape que ha traído la paz a millones sin fin. Para muchas personas, este hermoso modelo de vida es subyugado e incluso destruido por muchas de las historias registradas en las páginas de la Biblia detallando las interacciones de Dios con los hombres a lo largo de la historia humana.

Dios a veces parece ser extremadamente violento y genocida mandando no solo la muerte de soldados enemigos, sino también a sus hijos pequeños. La Biblia expresa con alarmante regularidad que está enojado y lleno de furia. Más allá de esto, la muerte de la cruz es, para muchos, manchada con el pensamiento de que Dios demanda la muerte de aquellos que lo transgreden.

Estos puntos de vista acerca de Dios son prominentes en la mayoría de las religiones del mundo incluyendo el ateísmo, cuyo ascenso más reciente a la prominencia en la revolución francesa fue allanado a través de la matanza de miles de personas.

Para aquellos que tienen interés en la Palabra de Dios, la disparidad entre las descripciones de Dios en la Biblia y la vida de Cristo han hecho algunas

de las enseñanzas de Cristo muy difíciles de resolver. Sin embargo, en un momento conmovedor hablando con uno de sus seguidores, Jesús dijo: "Si me has visto a mí, has visto al Padre".

¿Cómo puede ser esto posible? ¿Podría ser cierto que Dios es verdaderamente misericordioso, clemente y bondadoso como se revela en la vida de Jesús? En el corazón de la ley de Dios se encuentra el mandamiento que declara "no matarás". ¿Es esto un reflejo del carácter de Dios? ¿O es un caso de ciertas reglas para un orden inferior de seres y un conjunto completamente diferente de reglas para aquellos que están en el poder, es decir, Dios? ¿Qué tipo de efecto tiene esto en los líderes que siguieran este modelo? ¿Produciría líderes que actúen de la misma manera una vez en el poder?

En este volumen se encuentra la culminación de una búsqueda de luz concerniente a estas preguntas que tomó dieciséis años. El viaje comenzó cuando estaba recordando el nacimiento de mi primer hijo. Pensé en el momento en que lo sostuve por primera vez en mis brazos y el profundo sentimiento de amor que sentía por él. Haber tenido una muestra de emociones tan divinas me llevaron a un encuentro con Dios que impresionó en mí la idea de que los sentimientos que tenía por mi hijo eran una expresión del amor de Dios por su Hijo y, en consecuencia, su amor por todos sus hijos nacidos en la tierra.

El viaje ha sido largo y, a veces agotador. La Biblia, en ocasiones, parecía hacer imposible la reconciliación de las aparentes contradicciones que se me presentaban.

Comparto con ustedes aquí la conclusión de esta investigación. A través de este estudio he sido llevado a varios países para reunirme con otros investigadores en este mismo tema, y qué bendición ha sido para todos nosotros.

Te testifico que Dios es realmente amor. Él no es una persona de violencia. Él no nos intimida con la amenaza de asar a sus hijos caprichosos en el infierno por la eternidad como lo creen millones.

Me doy cuenta de que muchos no están convencidos, pero simplemente le invito a iniciar este viaje y que vea por usted mismo y descubra el hecho de que Dios es amor.

1. Revelación del Padre

Dios es amor, son las palabras escritas por el apóstol Juan luego de haberse conectado íntimamente con Jesús durante su ministerio aquí en la tierra. (1 Juan 4:16) Mientras Juan se sentaba en la ladera de una colina escuchándolo predicar, mientras lo miraba abrir los ojos de los ciegos, mientras reprendía a los que obraban mal con lágrimas en sus ojos, Juan iba comprendiendo la verdadera misión de Jesús.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. Juan 1:18

La imagen de Dios tal como se revela en la vida de Jesús contrasta fuertemente con lo que los hombres entendían que Dios era. Al pasar Jesús y sus discípulos cerca de un ciego le preguntaron:

...Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?
Juan 9: 2

Su pregunta reveló que los hombres perciben a Dios como un dictador cruel que inflige castigo a los que lo desobedecen. El ascenso y la caída de los imperios mundiales hasta el tiempo de Cristo se forjaron a través del derramamiento de sangre y se gobernaron con mano de hierro reflejando las percepciones humanas del carácter divino como uno despiadado y vengativo.

Hubo testigos que proclamaron un mensaje diferente. La belleza de la naturaleza, la vibrante variedad de flores con su dulce perfume, las aves melodiosas que llenaron el aire con sus canciones y los majestuosos árboles de la vida vegetal, todo atestiguó la verdad de un Creador maravilloso y un Padre amoroso. El amor ferviente y dedicado de los padres por sus hijos, y los lazos íntimos y afectuosos de los esposos también hablaron del corazón tierno del Creador.

Mil quinientos años antes, Moisés, buscando entender a su creador, le pidió a Dios que revelara su gloria.

⁵ Entonces descendió el SEÑOR en la nube, y se presentó allí a Moisés; y **este invocó el nombre del SEÑOR**. ⁶ El SEÑOR pasó frente a Moisés y proclamó:

—¡SEÑOR, SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, Éxodo 34:5, 6 (RV-2015)

Sin embargo, a pesar de estas y muchas otras evidencias, la opinión prevaleciente era que Dios es duro y severo, y que castigaría con vehemencia a aquellos que lo ofendieran.

¿Por qué prevaleció esta visión? Porque, desde el principio, Satanás había arrojado dudas con respecto al amor de Dios.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Gen 3: 4-5

Satanás convenció a Adán y a Eva de que Dios no tenía en mente los intereses del ser humano. Él los convenció de que no se podía confiar en Dios. Al decir a Adán y a Eva que no morirían al comer la fruta, abrió el camino para que la advertencia de Dios, dada en amor, se entendiera de manera muy distinta.

Mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Gen 2:17

Si comer del árbol no mataría a Adán y a Eva, entonces, ¿qué los mataría? La única conclusión a la que pudieron llegar es que debía ser Dios, y cuando Adán escuchó la voz de Dios en el jardín, vemos el fruto de tal pensamiento.

Y él dijo: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Gen 3:10

¿Por qué Adán tuvo miedo de Dios? Porque temía a la muerte y a que Dios los matara por su desobediencia. Fue este miedo a la muerte, a través de la idea de que Dios los mataría, lo que los mantenía esclavizados a Satanás. Pero Dios intentó:

...librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Heb 2:15

Satanás sugirió a nuestros primeros padres que Dios era un verdugo que mataría a los que lo transgreden, y que era un mentiroso al decirles que comer el fruto del árbol del conocimiento los mataría. Sin embargo, estos eran los atributos de Satanás mismo. Al hablar con los fariseos, Jesús describe estos atributos a través de sus acciones.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Juan 8:44

A través de estos engaños, Satanás ha esclavizado al mundo; él tergiversó el carácter de Dios para mantenerlos alejados de él. El Hijo de Dios vino del cielo para revelar el verdadero carácter de Su Padre; Él vino a eliminar las nubes oscuras de la incomprensión y mostrar cómo es realmente el Padre. Cuando uno de los discípulos hizo la petición, "Muéstranos al Padre", Jesús le respondió:

"¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿Cómo, pues, dices: Muéstranos al Padre? Juan 14: 8, 9

Al describir su misión terrenal, Jesús dijo:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; Lucas 4:18

Con imaginación sagrada contemplamos el rostro de la viuda de Naín cuando Jesús interrumpió el funeral y resucitó a su hijo. Nuestros corazones se conmueven al contemplar la historia de Jairo y la alegría que reemplazó su agonía cuando Jesús resucitó a su hija. Jesús podía pasar por aldeas enteras, y no quedaba ni una sola persona enferma en ese lugar. Él alimentó a los 5000 en la ladera al tener compasión por ellos, y les contó del amor del Padre hacia ellos.

Tan atractiva era la presencia de Jesús que las madres le traían a sus hijos para que él los bendijera. En todas sus acciones, la gloria del Padre fue revelada. En cada palabra que pronunció, las capas de oscuridad que habían atado al mundo en la esclavitud fueron disipadas por la luz de su gloria. Jesús no usó el poder del pensamiento positivo o la adulación; Él siempre decía la verdad en amor y no tenía miedo de exponer la falsedad y la incredulidad. Sin embargo, había dolor en su voz cuando reprendía a los que estaban en error. Solamente vivió para otros y cada alma tenía un valor infinito para Él.

El carácter de Cristo en la tierra nos revela el carácter de Dios. Cristo dijo que: “no hago nada por mí mismo”. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo. 2 Cor 5:19. La totalidad del carácter del Padre fue revelado en Su Hijo. Jesús en la tierra reveló a la humanidad la imagen expresa del Padre.

Porque yo no hablé por mí mismo; sino que el Padre que me envió, él me ha dado mandamiento de qué he de decir y de qué he de hablar.
⁵⁰ Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que lo que yo hablo, lo hablo tal y como el Padre me ha hablado”. Juan 12: 49-50 (RVA)

Mientras oraba fervientemente a su Padre, Jesús dijo estas palabras:

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. 4 Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. 5 Ahora

pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. 6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17: 3-6

Jesús nos dice que él glorificó al Padre en la tierra. La gloria del Padre es su carácter, y esto es lo que Jesús nos reveló en su ministerio terrenal. También le dice a su Padre que manifestó el nombre o el carácter del Padre a los discípulos que estaban con él. Es por esto que Jesús pudo decirle con confianza a Felipe que si me has visto a mí, has visto al Padre. Felipe no tuvo que presenciar todo la obra de Jesús en toda la historia de la humanidad para saber cómo era el Padre. En poco más de tres años, Jesús nos mostró cómo es el Padre en cada aspecto.

La revelación suprema de este amor fue revelada en la cruz.

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. 1 Juan 4: 9-11

Si Jesús hubiera caído víctima ante la tentación de Satanás, entonces se habría perdido para siempre, y como resultado, toda la raza humana se habría perdido. El Padre celestial no prestó a su Hijo al mundo por simplemente treinta y tres años, Él nos lo dio a nosotros. Existía el riesgo de que todos pudieran perderse y, sin embargo, el Padre en su gran amor por el mundo estaba dispuesto a renunciar a su Hijo unigénito para poder salvarnos.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Rom 8:32

Este riesgo se revela en la oración de Jesús a su Padre en el jardín. Hubo una preocupación de que no soportaría la prueba; sin embargo, confió en la voluntad de su Padre a pesar del costo.

Y, yendo un poco más allá, se postró rostro en tierra y oró, diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; mas no como quiero, sino como tú. Mateo 26:39

¿Cómo podemos comprender la amplitud de ese amor? ¿Qué palabras pueden expresar la maravilla del amor de Dios? Adán no había estado dispuesto a renunciar a lo que era más precioso para él, pero el Padre sí. Él no se reservó a su propio Hijo.

Jesús silenciosamente recibió los golpes, la burla y el ridículo de la muchedumbre que se deleitaba en su sufrimiento. Él fielmente trató de llevar su cruz hasta que el peso fue demasiado grande para él. Mientras estaba en la cruz le pidió a Juan que cuidara de su madre y le pidió a su Padre que perdonara a los que lo estaban matando.

Jamás el universo había presenciado un amor tan asombroso como este. El carácter del Padre emanó de su Hijo en gloriosa luz. Verdaderamente el Padre ama a sus enemigos y perdona a aquellos que buscan destruirlo. Todo esto se manifestó en el carácter del Hijo de Dios. A través de la muerte, el Hijo de Dios reveló las acciones de la serpiente y lo asesino que era Satanás. Sobre la cruz, el asesino y el asesinado se revelaron por completo. El espíritu que movió a Caín a matar a su hermano Abel se manifestó con plena luz sobre la cruz, y el universo celestial pudo ver en su totalidad, por primera vez, lo mentiroso y asesino que es Satanás.

Su influencia en el cielo cayó como un rayo, y ya no se encontró lugar para él en el cielo en los corazones de los ángeles.

Al comienzo de este viaje, queremos tener el par de anteojos correctos para leer las historias de la Biblia. A la luz de la cruz del Calvario, los atributos de Dios que nos han llenado de temor en el Antiguo Testamento se vuelven hermosos y atractivos. La misericordia, la ternura y el amor del Padre se mezclan con la santidad, la justicia y el poder. A través del lente de las historias del Nuevo Testamento podemos comenzar a ver la verdad de los actos de juicio en el Antiguo Testamento. Este es el objetivo de esta serie: mostrar que la vida de Jesús en la tierra es la misma ayer hoy y siempre y que manifestó exactamente cómo es nuestro Padre.

2. ¿Cómo lees?

Jesús fue el maestro más sorprendente. Cuando se les pidió a los oficiales, enviados por los líderes de la iglesia para arrestar a Jesús, que explicaran por qué no lo habían traído, solo pudieron responder:

...¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! Juan 7:46

A pesar de este hecho, el Nuevo Testamento registra que la mayoría de la gente tuvo problemas para entenderlo.

Al hablar a los judíos acerca de su muerte y resurrección, dijo: "Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré". Pensaban que estaba hablando sobre el templo físico en Jerusalén, pero él estaba hablando del templo de

su propio cuerpo. Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo, pero Nicodemo pensó que Jesús estaba hablando acerca del nacimiento físico cuando Jesús estaba hablando sobre el nacimiento espiritual. Cuando Jesús le ofreció a la mujer el agua viva, ella pensó que estaba hablando de agua física cuando hablaba de agua espiritual. De nuevo, Jesús advirtió a los discípulos acerca de la levadura de los fariseos; ellos pensaron que estaba hablando sobre el pan físico. Pero Jesús les dijo:

¿Cómo es que no entendéis que no os hablé del pan, que debáis guardaros de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Mat 16:11

Cuando Jesús alimentó a los 5000, comenzó a enseñarles sobre el significado de este milagro que realizó. Él les explicó que el pan era un símbolo de su vida acerca del cual el mundo necesitaba meditar y considerar. Él les dijo:

El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y lo levantaré en el último día.. Juan 6:54

Estas palabras asombraron a sus oyentes. Murmuraron diciendo: "Este es un dicho difícil; ¿Quién puede oírlo?" Muchos de los que estaban interesados en su ministerio se apartaron de él y no lo siguieron más.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. 11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Juan 1:10-11

Todas estas cosas fueron un cumplimiento de la profecía de Isaías:

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. **Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto;** y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Isa 53:1-3

La reacción natural del corazón humano hacia el Hijo de Dios es rechazarlo junto con su enseñanza.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. 1 Cor 2:14

Cuando el hombre natural lee la Palabra de Dios, no la comprende. La Biblia nos dice:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isa 55: 8-9

A menos que nazcamos de nuevo por el Espíritu de Dios y vayamos a la Biblia humildemente pidiendo dirección, no comprenderemos lo que la Palabra de Dios dice.

Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. 1 Cor 8: 2

Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; Santiago 1:19

Al que responde palabra antes de oír, Le es fatuidad y oprobio. Prov. 18:13

Es muy fácil responder a un asunto antes de que este sea escuchado. Considere el siguiente ejemplo:

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómelala, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Lucas 22: 35-36

Pero luego parece cambiar de opinión.

Entonces Jesús le dijo: Vuelve a poner tu espada en su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. Mat 26:52

¿Jesús les dijo a sus discípulos que compraran una espada, y luego cuando Pedro la usa, es reprendido? ¿ La usó Pedro en la ocasión incorrecta? Si es así, ¿le dijo Jesús cuándo debería usarse y cuándo no? Las palabras "todos

los que toman la espada perecerán con ella" parecen ser bastante universales. Si eso no fuera suficiente, agreguemos a esto una dimensión adicional:

Y toma el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios: Efesios 6:17

Porque la palabra de Dios es rápida, poderosa y más cortante que cualquier espada de dos filos, penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las articulaciones y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Heb 4:12

Y tenía en su diestra siete estrellas; y de su boca salía una espada aguda de dos filos: y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Apoc 1:16

La Biblia usa la palabra *espada* para referirse a la Palabra de Dios. ¿Cómo sabemos cuándo aplicar este entendimiento y cuándo entender una espada literal? Considera nuevamente el ejemplo de fuego.

Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:10

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. Lucas 9: 51-56

Al reprender a los discípulos, ¿también reprendió Jesús a Elías? ¿Sería simplemente que no sabían el momento adecuado para pedir que descendiera fuego? De nuevo, las palabras de Jesús son bastante universales. Él declara que Él no vino a destruir las vidas de los hombres,

sino a salvarlos. ¿Se aplica esto sólo a cuando estuvo aquí en la tierra, pero después destruirá las vidas de los hombres?

Estas son algunas de las muchas preguntas que comienzan a surgir cuando uno lee la Biblia. Nos pone delante de nosotros una pregunta crucial que Jesús formuló a un doctor de la ley que lo interrogó.

Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Lucas 10:26

Jesús no sólo le preguntó al hombre qué estás leyendo, sino ¿cómo lo estás leyendo? ¿Cuáles son los principios que estás usando para leer la Palabra de Dios? Esta es una pregunta importante que necesita una respuesta si queremos armonizar todos estos pasajes aparentemente contradictorios.

A principios del siglo XIX, un hombre que encabezaría uno de los mayores avivamientos en América del Norte estaba lidiando con esta misma pregunta. En su vida anterior, William Miller había renunciado a la Biblia concluyendo que estaba llena de contradicciones. Sin embargo, después de presenciar una sorprendente victoria estadounidense sobre las fuerzas británicas que los británicos deberían haber ganado fácilmente, se convenció de que había un poder operante mayor que el hombre, y reconsideró la Biblia. Esto fue un acto muy humilde de su parte, porque él se había burlado de varios cristianos por las aparentes contradicciones en la Biblia que ellos no podían responder. Cuando renovó su interés en la Biblia, se enfrentó a los mismos argumentos que les había expuesto a los demás.

"Poco después de su renuncia al Deísmo, al conversar con un amigo con respecto a la esperanza de una eternidad gloriosa a través de los méritos y las intercesiones de Cristo, se le preguntó cómo sabía que había un Salvador así. Él respondió: "Se revela en la Biblia". - "¿Cómo sabes que la Biblia es verdadera?" fue la respuesta, con una reiteración de sus argumentos anteriores sobre las contradicciones y misticismos en los que había afirmado que estaba envuelta. El Sr. Miller sintió tales burlas con toda su fuerza. Al principio estaba perplejo; pero, reflexionando, consideró que si la Biblia es una revelación de Dios, debe ser consistente consigo misma; todas sus partes deben armonizar,

deben haber sido dadas para la instrucción del hombre y, en consecuencia, deben adaptarse a su comprensión. Él, por lo tanto, dijo: "Dame tiempo, y armonizaré todas esas aparentes contradicciones para mi propia satisfacción, o volveré a ser Deísta". Luego, con oración, se dedicó a la lectura de la Palabra. Dejó de lado todos los comentarios y utilizó las referencias marginales y su Concordancia como sus únicas ayudas. Él vio que debía hacer distinción entre la Biblia y todas las interpretaciones peculiares y partidistas de la misma. La Biblia era más antigua que todos, debe estar por encima de todos; y él la colocó allí. Él vio que esto debía corregir todas las interpretaciones; y, al corregirlas, su propia luz pura brillaría sin las brumas en las que la creencia tradicional la había envuelto. Decidió dejar a un lado todas las opiniones preconcebidas, y recibir, con simplicidad infantil, el significado natural y obvio de la Escritura. "Sylvester Bliss, Memorias de William Miller (1853) p 68.

Esto es exactamente lo que hizo. Durante un período de dos años estudió la Biblia de principio a fin.

"Decidí dejar de lado todos mis preconceptos, comparar completamente las Escrituras con las Escrituras, y continuar su estudio de una manera regular y metódica. Comencé con el Génesis y leí verso por verso, procediendo no más rápido que en la medida que el significado de esos varios pasajes se iba expandiendo como para dejarme libre de vergüenza respecto a cualquier misticismo o contradicción. Cuando encontraba algo oscuro, mi práctica era compararlo con todos los pasajes colaterales y, con la ayuda de Cruden, examiné todos los textos de las Escrituras en las cuales se encontraron las palabras prominentes contenidas en alguna porción oscura. Luego, al permitir que cada palabra tuviera su debida relación con el tema del texto, si mi visión de ella armonizaba con cada pasaje colateral de la Biblia, entonces dejaba de ser una dificultad. De esta manera, seguí el estudio de la Biblia, en mi primera lectura, durante aproximadamente dos años, y me sentí completamente satisfecho de que la Biblia fuera su propio intérprete. Sylvester Bliss, Memorias de William Miller (1853) p 69.

Durante este tiempo desarrolló un sistema de reglas mediante el cual fue capaz de armonizar todas las contradicciones a las que se había enfrentado anteriormente. Aquí hay un resumen de las reglas que usó:

1. Cada palabra debe tener su debida relación con el tema presentado en la Biblia.
2. Toda Escritura es necesaria, y puede ser entendida por medio de una aplicación y estudio diligente.
3. Nada revelado en las Escrituras puede o será escondido de aquellos que piden con fe, sin vacilar.
4. Para comprender la doctrina, reúna todas las Escrituras sobre el tema que desea conocer; luego deje que cada palabra tenga su propia influencia; y si puedes formar tu teoría sin una contradicción, no puedes estar equivocado.
5. La Escritura debe ser su propio expositor, ya que es una regla en sí misma. Si dependo de un maestro para que me lo explique, y él adivina su significado, o desea obtenerlo a raíz de su credo sectario, o desea ser considerado sabio, entonces su adivinación, deseo, credo o sabiduría, es mi regla de fe, y no la Biblia.
6. Si una palabra tiene buen sentido tal como está, y no violenta las simples leyes de la naturaleza, debe entenderse literalmente; si no es así, debe entenderse figurativamente.
7. La regla más importante de todas es que debes tener fe. Debe ser una fe que requiera un sacrificio y, al ser probada, abandonará el objeto más querido en la tierra, el mundo y todos sus deseos: carácter, vida, ocupación, amigos, hogar, comodidades y honores mundanales. Si alguno de estos impide que creamos alguna parte de la palabra de Dios, demostraría que nuestra fe es vana. Tampoco podemos creer mientras que una de estas motivaciones se encuentre arraigada en nuestros corazones. Debemos creer que Dios nunca menoscabará su palabra; y podemos tener confianza en que aquel que nota hasta cuando cae un gorrión, y numera los cabellos de nuestra cabeza, guardará la traducción de su propia palabra, y pondrá una barrera alrededor de ella, y

guardará de alejarse de la verdad a aquellos que sinceramente confíen en Dios, y pongan confianza implícita en su palabra".

Estas reglas de interpretación produjeron el mensaje para uno de los mayores avivamientos que el mundo ha visto.

Observamos cuidadosamente que para entender una enseñanza debemos tomar todas las escrituras que podamos encontrar acerca de ella y juntarlas antes de llegar a nuestra conclusión. Cada palabra debe tener su lugar e influencia apropiados. Esto es algo que no es fácil para muchas personas porque queremos obtener respuestas rápidamente, pero se requiere esfuerzo y disciplina para buscar todos los pasajes de un tema. Tomemos por ejemplo la palabra griega *monogenes* traducida como único engendrado (o unigénito) en Juan 3:16. Mucha gente cree que esta palabra significa único (en su especie, extraordinario), pero ¿qué dice la Biblia en sí misma?

... he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, Lucas 7:12	Único hijo nacido
porque tenía una hija única , como de doce años, que se estaba muriendo. Lucas 8:42	Único hijo nacido
Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo. Lucas 9:38	Único hijo nacido
Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, (y vimos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1:14	Único hijo nacido
Nadie ha visto a Dios en ningún momento; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha declarado. Juan 1:18	Único hijo nacido

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito , para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna. Juan 3:16	Único hijo nacido
El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Juan 3:18	Único hijo nacido
Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofreció a su único hijo engendrado , Heb 11:17	Único hijo nacido de su verdadera y legítima esposa.
En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. 1 Juan 4: 9	Único hijo nacido

Solo hay cinco personas mencionadas en el Nuevo Testamento como *monogenes* o únicos engendrados. Cinco textos se refieren a Jesús como el Hijo de Dios. Hay una referencia a Isaac y luego las otras referencias se aplican a los hijos únicos que Jesús sanó. En los casos de los otros niños donde se usa la palabra, el significado es claro que significa el único hijo nacido. Con respecto a Isaac, sabemos que no fue el único hijo de Abraham, sino que fue el único hijo nacido de Sara, quien recibió las promesas con Abraham. Cuando juntamos todos estos textos, vemos que esta palabra cuando se aplica a Jesús debe significar lo mismo, el único hijo nacido del Padre.

A esto se agrega la regla mencionada como número seis, que establece que debemos tomar el significado literal del texto a menos que viole la naturaleza. No hace violencia a las Escrituras el entender que Jesús es el único Hijo nacido del Padre. Entonces a través de este proceso podemos establecer el significado de la palabra *monogenes* sin buscar una definición de un comentario u otra persona; la Biblia, en sí misma, es su propio expositor.

Tendremos que aplicar cuidadosamente estas reglas a medida que buscamos armonizar la vida de Jesús con las muchas historias violentas del Antiguo Testamento. Se requerirá un gran esfuerzo para demostrar la verdad de la afirmación de la Biblia: que Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Heb 13: 8). Por lo tanto, durante Su ministerio en la tierra, Él fue la revelación perfecta de Su Padre.

3. La muerte de la cruz

La misión del Hijo de Dios en la tierra era revelar el carácter de Su Padre. Cuán precioso es leer sobre el amoroso y tierno Salvador levantando las cargas, sanando las enfermedades y tocando los corazones de hombres, mujeres y niños. Las madres deseaban fervientemente traer a sus hijos a Él para que Él los tocara y los bendijera. Jamás el mundo había sido testigo de un amor desinteresado y afectuoso. Con cada hora que pasaba, la imagen de Su Padre estaba siendo restaurada a la belleza edénica. Para mucha gente, la primera cara que vieron fue la de Jesús cuando les abrió los ojos; la primera voz que escucharon fue el sonido melódico del Hijo de Dios lleno de gracia y verdad.

La estremecedora imagen que Jesús pintó para nosotros coincidía perfectamente con las palabras pronunciadas a Moisés casi 1500 años antes.

⁵ Entonces descendió el SEÑOR en la nube, y se presentó allí a Moisés; y este invocó el nombre del SEÑOR. ⁶ El SEÑOR pasó frente a Moisés y proclamó:—¡SEÑOR, SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, Éxodo 34:5, 6 (RV-2015)

Sin embargo, la vida de Jesús fue pintada sobre un lienzo manchado de sangre. Cuando Jesús, de doce años, estaba en el templo y miraba cómo mataban al cordero, supo que ese era su destino. Cuando el Bautista lo proclamó al mundo, fue con el título de "El Cordero de Dios que quita el

pecado del mundo" Juan 1:29. La paga del pecado debe pagarse, la justicia debe cumplirse como dicen las Escrituras.

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, 25 a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, 26 con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. Rom 3: 24-26

¿Dios demandó la cruz? ¿Fue este su castigo para el transgresor de su ley? Estas preguntas son de vital importancia. Si la ira de Dios fue satisfecha con la muerte de su propio Hijo y esta muerte fue algo que Dios mismo había determinado, entonces, en última instancia, el hermoso cuadro pintado por Jesús sobre su Padre está manchado con la sangre de un niño inocente. Las palabras de Cristo, "Consumado es", no completarían la imagen de un Padre maravilloso, sino que siempre consagrarían la creencia de que Dios exigió la muerte para satisfacer su ira contra el pecado. Esto lo convertiría en el autor de la muerte y el instigador de represalias violentas.

El profeta Isaías habló de la Cruz de Cristo 700 años antes y reveló nuestra respuesta humana.

¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Isa 53: 1-5

Cuando Cristo vino a salvar a la humanidad, nuestra respuesta natural colectiva fue rechazarlo. Él vino a darnos la vida eterna, pero la reacción natural humana fue despreciar esta dádiva.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron. Juan 1: 4-5 RV2000

El Hijo de Dios estaba cargando nuestros pecados sobre Él, y sin embargo, nuestra respuesta a Él fue creer que Él estaba siendo herido por Dios. Las palabras azotado y herido significan golpear, herir y matar violentamente. Pero no fue Dios quien violentamente dio el golpe mortal a su Hijo en la cruz; esto es lo que el hombre cree, pero no es verdad. Entonces, ¿qué causó la muerte del Hijo de Dios en la cruz? El modelo se estableció en el comienzo cuando se le preguntó a Adán si había comido del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Y llamó el SEÑOR Dios al hombre, y le dijo: ¿Dónde [estás] tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: La mujer que me diste, ella me dio del árbol, y comí. Gén 3 9-12

Adán nunca pidió misericordia o perdón. Su pecado había cegado su percepción a tal punto que nunca pensó en pedirla. En lugar de aceptar su culpabilidad y pedir misericordia, culpó a Dios por haber creado a Eva que lo tentó. Imaginaba que Dios en su naturaleza era duro y castigador, y así el verdadero carácter de Dios fue escondido de Él por esta falsedad. En la historia de Caín podemos ver este mismo principio en funcionamiento.

Y Caín le dijo al Señor: Mi pecado es más grande de lo que puede ser perdonado; Gen 4:13 - Biblia de Wycliffe

Caín se negó a arrepentirse porque creía que Dios no lo perdonaría. Este es el poder del pecado sobre la raza humana; es el pecado de creer que Dios no puede perdonar nuestros pecados. Incluso el hijo Pródigo no pide perdón sino que busca pagar sus obras a través del trabajo.

La única manera para que el hombre se arrepienta es que el Espíritu de Cristo sea dado como un regalo para permitirnos extender nuestras manos y pedir y recibir el perdón.

El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, **para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados**. Hechos 5: 30,31

Cuando Adán pecó, se volvió hostil hacia Dios. Su corazón estaba en guerra con Él, pues leemos:

La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. **La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios**, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. Rom 8: 6-7 - NVI

Para poder dar a Adán la capacidad de arrepentirse y pedir perdón, Dios envió el Espíritu de su Hijo al corazón de Adán para que Adán pudiera clamar "Abba Padre". Solo el Espíritu de Jesús en Adán podía darle la gracia de hacer este clamor.

Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Gál 4: 6

Al acercarse a Adán mientras este le era hostil, Cristo fue forzado a soportar la hostilidad en el corazón de Adán para darle gracia. Esta hostilidad atraviesa el corazón de Cristo y le causa un terrible sufrimiento.

Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Isa 63: 8-9

Por lo tanto, en este sentido, Cristo es el cordero inmolado desde la fundación del mundo. Apoc 13:8. Para dar a los hombres el deseo y la voluntad de pedir misericordia y perdón, Jesús debe sufrir la agonía del rechazo y el odio humanos. Él es despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores y experimentado en quebranto. Cada vez que hombres y mujeres se resisten al llamado que Cristo hace al corazón, el rechazo lo atraviesa en proporción a la profundidad de su amor por sus almas. Cada manifestación del mal de los corazones humanos causa a Cristo indescriptible pesar, tanto por el perpetrador como por la víctima.

Desde esta perspectiva, Cristo fue despreciado y rechazado por los hombres en los días en que Isaías escribió esas palabras setecientos años antes de que Cristo apareciera en la tierra. Por lo tanto, hoy Él lleva el mismo dolor como una cruz sobre Sus hombros para darle a la humanidad más tiempo para apartarse de sus caminos crueles y duros, y para aprender la verdad acerca de Su Padre.

Como la raza humana determinó no creer que Dios podía perdonar, este es el precio que Cristo tuvo que pagar para redimir a la raza humana. Para tomar nuestro lugar, tuvo que morir como los hombres mueren. Esta muerte es una en la cual el pecador cree que Dios no lo perdonará. La mentira de que Dios no puede perdonar es lo que le da a Satanás el poder de la muerte. Por lo tanto, era solo a través de la muerte que Cristo podía vencer a Satanás.

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,** Heb 2:14

La muerte de la cruz es la muerte que el pecado exige, no Dios. Una vez que alguien cruza la línea del pecado, se hace imposible regresar ya que todas las percepciones de misericordia y gracia han desaparecido, y la única posible consecuencia es la muerte. Cuando el hombre mira la ley perfecta de Dios como un espejo y busca atribuirle la muerte a Dios, la reflexión vuelve inmediatamente sobre el hombre y lo destruye.

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, **éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.** Sant 1:23

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mat 7: 2

Cuando Adán tomó el fruto del árbol, eligió creer que en los intereses de Dios no estaba el bienestar del hombre. Eligió creer a la serpiente, que Dios era un mentiroso egoísta. Estos pensamientos proyectados sobre la superficie del espejo perfecto de la ley le volvieron directamente y lo

juzgaron como él lo percibió. Su falso concepto acerca de Dios secó completamente su mano que podía extender hacia Él para alcanzar misericordia y gracia. Era imposible para él retroceder de esta posición, y así la muerte debía ser el resultado, pues esta es la sentencia que él mismo había determinado.

Cristo vino para mostrar estos principios al mundo y para revelarnos la cruz para que podamos discernir la verdadera naturaleza del pecado. Jesús habló las palabras de un hombre cargado de pecado:

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? es decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Mat 27:46

Dios nunca abandonó a Su Hijo. Sin embargo, como Cristo llevaba nuestros pecados sobre sí mismo, murió como el hombre que no puede ser perdonado, pues esta es la *voluntad* del hombre. En estas palabras de Cristo vemos la maldición del pecado sobre Él, la maldición expresada por Caín.

Hoy me condenas al destierro, y nunca más podré estar en tu presencia. Andaré por el mundo errante como un **fugitivo**,... Gén 4:14

La palabra *fugitivo* puede significar tropezar y temblar. Cristo demuestra que llevó la maldición de Caín. Sintió que el rostro de Dios estaba oculto y tembló bajo el sentido de nuestra culpa. La Escritura revela lo que oculta el rostro del Padre.

Pues por ti sufro el insulto, y la vergüenza cubre mi semblante; Sal 69: 7 BJ

Son sus culpas las que se interponen entre ustedes y su Dios; son sus pecados los que les ocultan su rostro, e impiden que les oiga; Isa 59: 2 SM

Cargado de pecados, Cristo clama:

Muchos males me han rodeado; tantos son que no puedo contarlos. **Me han alcanzado mis iniquidades, y ya ni puedo ver.** Son más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón desfallece. Sal 40:12 NVI

Con referencia al Padre leemos:

Porque no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, Ni de él escondió su rostro; Sino que cuando clamó a él, le oyó. Sal 22:24

La vergüenza de nuestros pecados cubrió el rostro de Jesús para que no pudiera ver el rostro del Padre. Se enfrentó a la muerte como cada pecador enfrentará la muerte al concluir la gran controversia. Cristo sintió las brasas de fuego en su alma.

Ligaduras del Seol me rodearon, Me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos. Sal. 18: 5-8

Cristo sufrió la muerte de los malvados. Un fuego salió de en medio de Cristo y lo devoró. Nuestros pecados sobre Cristo lo hicieron sufrir como Satanás y todos los malvados sufrirán al final.

Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, ... Eze 28:18

Como nuestro sustituto el santuario de Cristo o su templo del cuerpo fue contaminado por la multitud de nuestras iniquidades. Fue herido por nuestras transgresiones y herido por nuestras iniquidades. La muerte terrible que Satanás morirá ya ha sido experimentada por Cristo en la Cruz. El corazón de Cristo explotó del fuego que brotó de en medio de él y salió agua y sangre. Cristo murió en el fuego de un infierno viviente y así es exactamente como morirán los malvados. Me detengo y reflexiono con asombro de que así como el Padre nunca abandonó a su Hijo sino que sufrió con él durante su muerte en la Cruz, también nuestro Padre y Salvador estarán allí con los malvados sufriendo con ellos en las llamas del infierno. La Escritura nos dice:

En toda su aflicción él fue afligido... Isa 63: 9

Ningún padre puede regocijarse por la pérdida de un hijo, es una agonía para él, entonces nuestro Padre y Su Hijo sufrirán nuevamente las agonías de la cruz con los malvados en su muerte. Mientras los justos se paran sobre los muros de Sión y ven a aquellos a quienes han amado en esas llamas, el Salvador tendrá que sostenerlos a través de esa cruz, y le tomará mil años prepararlos para ese evento. Al igual que María y los discípulos contemplando al Hijo de Dios en la cruz llorando en agonía, también los justos serán traspasados por la pérdida eterna de aquellos a quienes amaron, pero rechazaron la gracia de Dios. Solo entonces se nos dice que Dios limpiará toda lágrima de nuestros ojos.

Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni tristeza, ni clamor, ni habrá más dolor; porque las primeras cosas pasaron. Apoc 21: 4

Esto ocurre después de la muerte de los malvados en Apoc 20

Y el mar entregó los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago de fuego. Apoc 20: 13-15

Como Cristo se levantó de la tumba de Su sufrimiento hace 2000 años, también será levantado de su agonía de perder miles de millones de sus hijos que le escupieron, lo despreciaron y rechazaron su amorosa misericordia. Y a medida que Cristo sea levantado por la bendición del Padre, también seremos levantados con Él para entrar en la tierra nueva sin que quede una sola sombra de tristeza.

Volviendo al sufrimiento de Cristo en la cruz, queremos resaltar algo. Observamos que aunque Cristo estaba en las profundidades de la desesperación cuando se sentía completamente solo y aislado, por fe, le pidió al Padre que perdonara a quienes lo mataban.

Entonces dijo Jesús, Padre, perdónalos; porque ellos no saben lo que hacen. ... Lucas 23:34

La muerte de la cruz desenmascara la mentira de Satanás de que Dios no puede perdonarnos. Vemos que Dios voluntariamente entregó a su Hijo a nuestra percepción humana de la justicia. Él permitió que muriera sin esperanza, y una vez levantado de la tumba, pudiéramos optar por creer que, de hecho, podemos ser perdonados de nuestros pecados. El Espíritu del Hijo de Dios entra en nuestros corazones y levanta nuestra mano espiritualmente seca para agarrarnos de la misericordia de Dios.

Qué maravilloso es saber que Dios no demandó la muerte. Él no se para ante el pecador como verdugo dando la pena de muerte. Nuestro Padre voluntariamente permitió que su Hijo nos mostrara el resultado final de aquellos que se niegan a creer en la misericordia de Dios. Él no mató a su Hijo para vengar su ira, sino que entregó a su Hijo a nuestra ira para que a través de esta muerte podamos ver el amor de Dios.

La advertencia que Dios dio en el jardín de que en el día en que Adán comiera del fruto ciertamente moriría no era una amenaza para matarlo; era una advertencia del juicio que el hombre traería contra sí mismo al elegir creer que Dios es egoísta, y por lo tanto, que Él no lo perdonaría. Es una hermosa verdad que sólo El que conocía la altura, y la profundidad, y la longitud, y amplitud del amor de Dios, sabía que era posible pedirle a Dios misericordia y perdón. Por lo tanto, queda claro que es el Hijo de Dios el que está alcanzando los corazones de los hombres para darles valentía para creer que pueden ser perdonados.

Qué maravillosa es la revelación de la cruz. No sigamos considerando a Cristo como "herido de Dios y abatido", sino más bien que es despreciado y rechazado por los hombres"- herido y afligido por un mal entendimiento del carácter de Dios. Dios no demandó la muerte como una pena por el pecado, la muerte es el resultado seguro de creer que Dios no perdonará.

4. Mi hijo amado

Hubo una larga pausa mientras ambos se abrazaban. La intensidad de la emoción es profunda, pero ambos saben que ha llegado el momento. Desde los días de la eternidad, el Padre y el Hijo habían estado en comunión íntima el uno con el otro, y ahora, esa comunión estaba próxima a romperse. El Hijo de Dios debe embarcarse en la parte terrenal de su misión para salvar a sus hijos e hijas humanos. Tanto el padre como el hijo entienden los riesgos y el costo involucrados, pero el amor los impulsa.

Por un breve momento, el Padre y el Hijo miran hacia el futuro y observan cómo se desarrolla la misión. El desprecio, el rechazo, el odio, los esputos, las patadas, los latigazos, los clavos parecen nada en comparación con ese momento horrible en el tiempo cuando el cielo y la tierra se detienen y contemplan la separación del Padre y el Hijo. El Hijo ve milenios de culpabilidad, sufrimiento, rebelión y falta de valor puestos sobre Él mientras se sacude como una hoja, roto y desgarrado por el sentido del pecado que oculta el rostro de Su Padre.

Volviendo de estas escenas futuras, Padre e Hijo se abrazan: ¿cómo puede el Padre entregarlo a este destino? Antes de la fundación del mundo, el Padre había luchado con la posibilidad del fracaso de esta misión y el riesgo de perder a su Hijo ante el poder del pecado. El Hijo de Dios tomaría la naturaleza humana sobre sí mismo, proporcionando una

ventana de oportunidad para que su archirrival, Satanás, lo domine. Antes del comienzo no había certeza del éxito. El Padre se colocó en una posición en la que podría perder a su Hijo para siempre en un esfuerzo por salvarnos. La gran compasión del Padre heredada por su Hijo se manifestó en el pedido del Hijo a su Padre para dejarlo venir a la tierra para salvarnos. ¿Permitiría el Padre que su Hijo lo hiciera? ¿Dejaría Él que corriera ese riesgo?

La profundidad del amor del Padre por nosotros se mide por su amor a su Hijo y el riesgo que corrieron para salvarnos. Capturamos una imagen del amor del Padre cuando habló en el bautismo de Su Hijo.

Y he aquí una voz del cielo que decía: este es mi querido hijo, en quien me deleito. - Tyndale Mat 3:17

El Padre se deleita en Su Hijo. No hay mayor tesoro en la vida del Padre aparte de su Hijo. Al hablar de su nacimiento en el cielo, el Hijo de Dios exclamó:

Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya había sido yo engendrada; No había aún hecho la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el círculo sobre la faz del abismo; Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando ponía al mar su estatuto, Para que las aguas no traspasaran su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra, Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Pro 8: 25-30

Nos imaginamos el brazo tierno del Padre sobre el hombro de su Hijo mientras comulgaban juntos en la formación del universo. Dios creó todas las cosas a través de su Hijo, y fue una delicia para el Padre ver a su Hijo ejercitar los poderes y el intelecto que Él le había otorgado.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria,

y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder,... Heb 1: 1-3a

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. Juan 3:35

Tan estrecha era la relación entre el Padre y el Hijo que Cristo podía decir:

Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Mat 11:27

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; Juan 10:15

Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Juan 5:20

Así como Judá le expresó a José con respecto al amor de su padre, Jacob, hacia su hijo Benjamín, así podemos ver que la vida del Padre Celestial estaba "ligada a la vida del muchacho (Cristo)". Gén 44:30. Como cualquier padre amoroso sabe, no hay nada que no harías por el amor, el cuidado y la protección de tu hijo. Tal es el amor del Padre por su Hijo. Es en este contexto que podemos contemplar el texto más hermoso de las Escrituras

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16

Las palabras "tal manera" nos hablan de un amor que no puede comprenderse por completo. Mientras el Padre escuchaba las súplicas de Su Hijo para salvarnos, el Padre pasó por el horror de una gran oscuridad la cual ningún ser creado puede apreciar verdaderamente. Después de una tremenda lucha, el Padre, en amor a su Hijo, y a nosotros, le concede la petición al Hijo de salvar a la raza humana. ¡Qué amor increíble, un amor indescriptible y maravilloso!: este será nuestro tema por toda la eternidad.

Como indicamos anteriormente, los sufrimientos de Cristo no se restringieron a su misión en la tierra. Tan pronto como hubo pecado, hubo

un Salvador. Fue el Espíritu de Jesús quien sostuvo a la pareja sagrada en el Edén. Cuando comieron de la fruta de acuerdo con la sugerencia de Satanás, quien poseyó la serpiente, Cristo fue aplastado por su rechazo hacia Él y Su Padre. Después de todo lo que les habían dado, su ingratitud egoísta le causó a Cristo un dolor terrible como cualquier padre experimenta cuando sus hijos se apartan de ellos. Sin embargo, Cristo no los abandonó. La única forma en que podían tener vida era que Él se quedara con ellos por su Espíritu y continuara dándoles vida mientras pisoteaban la ley y el carácter de su Padre.

Cada vez que un israelita cometía pecado, debía traer un cordero como ofrenda.

Si alguna persona del pueblo pecare por yerro, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinquiere; luego que conociere su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto. Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar. Y le quitará toda su grosura, de la manera que fue quitada la grosura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado. Y si por su ofrenda por el pecado trajere cordero, hembra sin defecto traerá. Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto. Lev 4: 27-33

Este proceso revela la triste verdad de que cada pecado le causa sufrimiento al Hijo de Dios. Desde el primer pecado hasta el presente, Cristo sufre la agonía del rechazo y un profundo pesar por lo que sus hijos perdidos se hacen el uno al otro en la tierra. Cada pecado causa que sea crucificado de nuevo y expuesto a vituperio. Hebreos 6: 6. Este nivel de sufrimiento está más allá de nuestra comprensión; nos parece completamente imposible que los sufrimientos de Cristo no sean simplemente cuarenta y ocho horas previas a la cruz e incluso treinta y tres años en la tierra, sino seis mil años de constante sufrimiento y

rechazo. Si fuera posible para nosotros comprender como todo este sufrimiento llega al corazón del Padre, realmente veríamos que el sufrimiento del Padre no es menor que el de Su Hijo, ya que cada padre sufre cuando sus hijos sufren.

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 2 Cor 5:19

¿Podemos percibir aunque sea vagamente el sufrimiento del Padre mientras observaba atentamente el trato que el mundo le daba a su Hijo? ¿Podemos imaginar cómo se desgarró el corazón del Padre cuando su Hijo le preguntó?

...Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Mat 26:39

Podríamos encontrar algo de consuelo en saber que el sufrimiento de Cristo solo tuvo lugar hace dos mil años, pero ahora mismo Cristo está sufriendo por todos los niños que Satanás ha atrapado en el tráfico sexual; Él sufre por todos los niños hambrientos y sin hogar, debido al egoísmo del hombre; por todas las víctimas de violencia doméstica y violación; por todos los millones atrapados en el abuso de drogas y alcohol; por los cientos de personas que cada día buscan quitarse la vida: Cristo lo siente todo y también lo siente el Padre. Este sufrimiento no se limita a las víctimas de la crueldad sino también a los perpetradores. El espíritu de Cristo busca salvar a los que abusan de los demás tratando de convencerlos de su pecado. La culpa que se siente no se envía para condenarlos, sino para salvarlos de endurecer sus corazones y perder sus almas. La culpa que se siente no se envía simplemente para condenar sino para salvar. A medida que el alma apaga la culpa con alcohol o drogas o cualquier cosa para evitar que la mente piense en lo que se ha hecho, Cristo es despreciado, rechazado y silenciado. Esto está sucediendo en miles de millones de almas cada día, cuando le dan la espalda a este amor desinteresado revelado en esta cruz, una visión demasiado brillante y deslumbrante para poderla contemplar.

En este punto, podríamos sentir la tentación de clamar como los fariseos:

...y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Mat 27: 40-42

Vemos la verdadera respuesta en la vida de María Magdalena. Ella comprendió lo que Cristo iba a sufrir en la cruz por ella, y ella creyó que a través de Sus acciones ella fue perdonada. Su gratitud se desbordó a través de la rica corriente de perfume que provenía de la caja de alabastro preparada para un Rey.

Sin embargo, la pregunta debe hacerse: si Dios es tan poderoso, ¿por qué se permite a sí mismo y a su Hijo estar sujetos a tanto sufrimiento y dolor? En segundo lugar, ¿por qué no interviene y simplemente detiene todo este sufrimiento? Este es el tema de nuestro próximo capítulo. Por ahora, contemplad al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y maravillaos del amor y la paciencia de nuestro Padre celestial para soportar este sufrimiento durante los últimos seis mil años. Ciertamente, Dios AMÓ tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito.

5. Ama a tus enemigos

Cuando Juan el Bautista presentó a Jesús como el Mesías, revivió la esperanza de una grandeza nacional renovada. Los pensamientos de un conquistador como Judas Macabeo que se desprendió del yugo del Imperio seléucida agitaron las energías del nacionalismo judío mientras consideraban su situación actual bajo el puño de hierro de Roma. A medida que grandes multitudes comenzaron a reunirse alrededor de este nuevo maestro y vieron la demostración de su poder mediante la curación de los enfermos, la sensación de anticipación comenzó a crecer.

Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos; y los sanó. Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán. Mat 4: 23-25

Después de que Jesús ordenó a los doce discípulos, Él fue con ellos hasta la orilla del mar. Las multitudes comenzaron a juntarse, algunos a escuchar y otros para ser curados. A medida que la multitud crecía, Jesús los llevó de vuelta a la ladera de la montaña donde comenzó a hablarles. Las bendiciones que brotaron de Sus labios no se asemejaban a nada de lo que la humanidad había escuchado. Él comenzó su discurso con declaraciones tales como:

Bienaventurados los mansos, Bienaventurados los misericordiosos, Bienaventurados los pacificadores (Mat 5: 5, 7,9). En lugar de alabar a hombres valientes que hábilmente empuñan sus espadas por la causa de la verdad, Él bendijo a aquellos que son perseguidos por causa de la justicia y que soportan ser vilipendiados y maltratados por Su causa. (Mat 5: 10,11.) No habló las palabras de un general vengativo que reunía a sus tropas para la guerra, sino que habló más bien de la mansedumbre, amabilidad y amor de Su Padre que Él deseaba que fuese visto en todos sus seguidores.

Estas palabras dichas por Cristo no solo fueron enseñadas por Él, sino vividas en cada detalle de su vida terrenal. Su compasión, misericordia y paciencia para con todos los hombres era siempre revelada. Al final de su ministerio, su paciencia aún bajo burlas, golpes y muerte no reveló ni siquiera un hilo de amenaza, represalia o venganza. Lo que enseñó ese día reveló exactamente quién era y, como representante de su Padre, reveló cómo era Dios. Es vital entender que Jesús no nos estaba pidiendo que hiciéramos algo que Él no hace, que debido a que Él es divino, Él usa reglas diferentes a las nuestras. No. Es porque es divino que Él mismo vive exactamente de la manera en que nos habló en esa montaña.

Las palabras de Jesús penetraron profundamente en el orgullo y la ambición de los judíos, y como estas palabras se hablan universalmente a toda la humanidad, también penetraron profundamente en todo el orgullo y la ambición de los humanos. Descubrimos la verdad de que la bondad de Dios vislumbrada por el hombre pecador lo lleva al arrepentimiento y le revela el significado de las palabras iniciales de Jesús en Su sermón: bienaventurados los pobres en Espíritu y bienaventurados los que lloran por su orgullo y ambición egoísta.

El Hijo de Dios profundiza y penetra en el problema humano mientras continúa hablando:

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y

cualquiera que le diga: fatuo, quedará expuesto al **infierno de fuego**.
Mat 5:21-22

Jesús está expandiendo las palabras que le fueron dadas a Moisés siglos antes. No está sacando ni una jota ni una tilde de la ley, sino más bien magnificándola y haciéndola gloriosa.

No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová. Lev 19:17-18

¿Quién no se ha enojado con alguien que nos maltrata? ¿Quién no ha pensado en desquitarse de aquellos que nos han menospreciado o humillado? ¿Quién ha sido capaz de evitar por completo guardar rencor contra alguien en cualquier momento? Más tarde, el apóstol Juan amplió las palabras de Jesús y escribió estas palabras:

Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. 1 Juan 3:15

¿Qué clase de reino es este del que Jesús habla? Tener odio por alguien significa que eres un asesino digno de muerte. ¿Cuál es el “infierno de fuego” Mat 5:22 con respecto al cual Jesús nos habla? Pregúntale a Caín que gritó con angustia: mi iniquidad es mayor de lo que se puede perdonar. Génesis 4:13. (Wycliffe). Pregúntale a Jesús mientras colgaba en la cruz llevando la culpa de todo el odio humano, la venganza y el egoísmo; pregúntale acerca del infierno de fuego que se produce en aquellos que viven de esta manera.

¿Acaso alguien cercano a ti te ha herido profundamente? ¿Has sentido ira hacia ellos? ¿Has tenido problemas para dejar de pensar en cuánto te han herido y cuánto quieres que los lleven ante la justicia? ¿No es esto un infierno? ¿Acaso no arden esos pensamientos en nuestros corazones? Entonces, ¿cómo responde el corazón a los pensamientos en nuestras mentes sobre desear realmente que una persona esté muerta? ¿Cómo se siente el Espíritu de Jesús, que se mantiene más unido que un hermano, cuando tenemos pensamientos y deseos de que otras personas mueran?

Tal vez sabemos que desearles la muerte está mal y simplemente deseamos nunca volver a verlos. Sin embargo, ¿no es esto simplemente un fruto del mismo árbol, pero con diferente color? ¿Cómo sufre Jesús en este infierno de fuego cuando permitimos que tales pensamientos nos gobiernen?

Las palabras de Cristo son un ataque directo a las normas de cómo los seres humanos se relacionan entre sí. El llamado a la mansedumbre, la humildad y la paciencia frente a los abusos y el maltrato exige de su oyente mucho más de lo que puede ofrecer, y esta es la intención. Como Jesús dice:

Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores. Mar 2:17

Jesús continúa con gran precisión en este discurso real para preparar los corazones humanos para recibir su gracia. En una oración, expone el egoísmo de cada hombre:

Oísteis que fue dicho por los antiguos: No adulterarás. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Mat 5: 27-28

Cualquier hombre que sea honesto consigo mismo sabe que estas palabras hablan directamente al núcleo de su problema y lo condenan por completo. Cristo declara que el problema está en uno mismo, en el individuo. El sermón de Jesús introduce un reino basado en principios que se enfocan hacia el interior, ("el reino de los cielos está dentro de ti" - Lucas 17:21), con repercusiones positivas que se mueven hacia el exterior en la esfera de la familia y los amigos, un enfoque ascendente. Esto se oponía directamente a lo fantaseado por el hombre que esperaba de Dios un enfoque de arriba hacia abajo, cambiando gobiernos y gobernantes y estableciendo así la nación de los dignos. Pero de acuerdo con este estándar, que incluso un pensamiento impuro era pecado, ¿qué hombre podría considerarse digno? Una vez más, lo que Jesús requiere es imposible para el hombre, pero con Dios y Su gracia en Cristo, todo es posible.

Si pudiera haber alguien que creyera en su corazón que nunca ha ofendido a los miembros de su familia o incluso a su prójimo, las siguientes palabras de Jesús colocan su reino fuera del alcance de cualquiera, excepto únicamente a través del reconocimiento del pecado y la aceptación de la cruz.

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúes. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mat 5: 38-48

¿Alguna vez alguien ha arremetido contra ti y te ha golpeado sin provocación alguna de tu parte? Jesús dice, voltea la otra mejilla. La lista de cosas requeridas aquí está completamente fuera del ámbito de la posibilidad humana para ser mantenidas a lo largo de la vida de una persona, y sin embargo, esto es lo que Jesús nos revela como las credenciales de su reino. ¿Cómo puede ser posible amar a tus enemigos? ¿Amas a los que quieren matarte? ¿Amas a aquellos que quieren hacerte daño y a aquellos que buscan hacerte daño constantemente? Jesús nos pide que los amemos. ¿Con qué propósito?

Para que seáis hijos de vuestro Padre que está en el cielo.

¿Lo entendiste? Si eres manso, misericordioso, gentil y paciente y amas a tus enemigos, entonces revelas que eres un hijo de tu Padre celestial. ¿Qué significa eso? ¡Significa que así es el Padre! Si Él hace que el sol brille

sobre buenos y malos, entonces, como sus hijos, haremos brillar nuestro amor sobre buenos y malos, porque así es como es nuestro Padre Celestial. Este es el más grande de los sermones que se haya predicado, porque habla del ser más maravilloso que existe en el universo, nuestro Padre celestial. Él se nos revela a través de nuestro precioso Salvador, el Hijo del Dios viviente, que sabe exactamente cómo es Él. No hay otro ser en todo el universo que sepa cómo es el Padre y en este sermón vemos que el carácter del Padre se nos revela.

El punto final de esta realidad está en las palabras finales del capítulo cinco de Mateo.

Sed pues perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mat 5:48

Esto nos demuestra que todo lo que Jesús ha dicho es una revelación de su carácter de amor. Estas palabras nos hablan acerca de cómo nuestro Padre maneja las situaciones. El Libro de Lucas resume la palabra perfección que Mateo usa de esta manera:

Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. Lucas 6:36

Entonces la perfección se encuentra en la misericordia. La pregunta que debemos hacernos es que si Dios ama a sus enemigos y nos revela a través de su Hijo que está dispuesto a dar su vida por quienes lo odian, entonces ¿por qué la Biblia parece enseñar que Dios odia a sus enemigos con un profundo odio y en el furor de Su cólera, y que con el fin salvar a los justos, Él está dispuesto a aniquilar a los malvados enviando fuego y azufre sobre ellos solamente para verlos morir gritando por la aterradora agonía?

Esta es la pregunta a la que debemos referirnos a continuación, ya que hay varias historias en el Antiguo Testamento que parecen mostrar que Dios está dispuesto a amar a Sus enemigos hasta cierto punto, pero luego libera toda Su ira acumulada en un estallido ardiente que los borra a ellos de la faz de la tierra. Algunos sugieren que este es un recordatorio necesario de que no debemos jugar con Dios y que incluso Él tiene límites que si cruzamos, pagaremos con nuestras propias vidas de la manera más

insoportable. La manera en que reconciliamos la perfección del Padre acerca de la cual habló Jesús en el Sermón del Monte con las historias que leemos en el Antiguo Testamento es el objeto del resto de nuestra serie. Para la mayoría de la gente hay una gran desconexión entre Jesús en los Evangelios y Dios en el Antiguo Testamento, pero extrañamente fue a Moisés a quien se le pidió que escribiera esas palabras en Levítico sobre amar a su prójimo y no guardar rencor contra él.

Esta misma desconexión también existía también para aquellos que escucharon a Jesús hace 2000 años. Para aquellos que creyeron que el reino que Jesús describió es el de Dios y representó su carácter, las palabras y el ministerio de Jesús fueron un sabor de vida para vida. Para aquellos que no podían dejar de lado sus ambiciones en este mundo y creían que Jesús no retrataba con precisión el carácter de Dios, ni cómo debería ser el reino de Dios, las semillas estaban allí para odiar a Jesús porque para ellos él era un impostor. ¿Cómo podría ser el Hijo de Dios cuando el Dios que Jesús describió, que Jesús afirmó que era su Padre, no era un Dios que ellos habían conocido alguna vez? ¿Dios había cambiado sus caminos?

¿Es Dios fiel a su palabra cuando dice:

Porque yo soy el SEÑOR, no cambio; por lo tanto, hijos de Jacob no habéis sido consumidos. Mal 3: 6?

¿Es el Dios de los evangelios el mismo que el Dios de Moisés, Abraham y Noé? ¿Es Jesucristo el mismo ayer, hoy y siempre? Heb 13: 8. Estas son las preguntas que exigen un veredicto. Mientras tanto, regocijémonos en la revelación del Padre, que Jesús nos dio en la ladera de esa montaña y seamos animados a que con Cristo no solo podemos amar a nuestros amigos sino también a nuestros enemigos.

6. Fuego del cielo

Mientras los discípulos pasaban tiempo con Jesús, se maravillaban de Sus palabras y obras. El resplandor del reino que había proclamado en el Sermón del Monte aún buscaba penetrar en los recovecos oscuros de sus mentes. Aún manchados con el deseo de la grandeza terrenal, los discípulos volvieron sus pensamientos a las posiciones que podrían ocupar en el reino de los cielos. Esto naturalmente condujo a otra discusión:

Luego surgió un razonamiento entre ellos, cuál de ellos debería ser el más grande. Lucas 9:46

¿Por qué sus pensamientos se volvieron hacia sus propios intereses? Estaban entusiasmados con el poder de Dios manifestado en Jesús, pero aún no abrazaban Su cruz. Tenían miedo de preguntarle el significado de la cruz porque sugería que podría chasquear sus esperanzas.

Y todos se admiraban de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos: Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras. Lucas 9: 43-45

Jesús percibió sus pensamientos con respecto a sus deseos de grandeza y tomó a un niño pequeño, lo abrazó y les dijo:

...Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el más grande. Lucas 9:48

El niño inocente no tenía deseos de grandeza nacional. En su simplicidad de comprensión, simplemente respondió al toque cálido y tierno del Maestro. Esta fue la definición de grandeza en Su reino: un amor simple, permanente y de confianza para con el Maestro. La ambición y las desilusiones de la vida les habían quitado a los discípulos la inocencia, pero Jesús había venido para devolverles la inocencia de la niñez combinada con la sabiduría de los años.

En su conexión con Jesús, los discípulos llegaron a amarlo. Todos los días veían su compasión y amor por la gente y escuchaban las cosas maravillosas que compartía sobre su Padre. Un día, después de un largo período de trabajo, Jesús envió a sus discípulos a una aldea samaritana a buscar alojamiento para pasar la noche.

Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos. Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Lucas 9: 51-53

Cuando los discípulos vieron cómo los samaritanos trataban a su maestro, se indignaron por su falta de hospitalidad. En el calor de su emoción, revelaron la profundidad de la oscuridad que existe en los corazones humanos:

Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Lucas 9:54

Parecería que tenían una justificación bíblica para su plan asesino de quemar a los samaritanos. Mencionaron la historia de Elías que hizo descender fuego del cielo sobre algunos que habían decidido hacerle daño. Armados con esta historia, los discípulos se sintieron plenamente justificados al pedir la muerte de estos ingratos samaritanos. La respuesta que dio Jesús debió haberles llegado como un gran *shock*.

Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; 56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. Lucas 9: 55-56

Estas palabras revelan el corazón de la misión y el carácter de Jesús. Jesús no es el destructor, sino el Salvador. Al mismo tiempo, parece que Cristo no sólo reprendió a los discípulos, sino también las acciones de Elías.

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1: 9-10

Una lectura superficial de esta historia parecería indicar que aunque Jesús vino a la tierra para salvar las vidas de los hombres, Dios en el Antiguo Testamento estaba muy dispuesto a quemar vivos a los hombres por atreverse a capturar a su profeta. ¿Reprendió solo Jesús el odio de los discípulos al querer destruir a los samaritanos o también reprendió Jesús las acciones de Elías? La respuesta que Jesús da a los discípulos acerca de su misión indicaría que la reprensión fue también para Elías. ¿Cómo pudo Jesús reprender a los discípulos diciendo que su misión era salvar a los hombres y luego explicar que en ciertos casos destruiría a los hombres? Si este fuera el caso, Jesús les hubiera dicho que ahora no era el momento para estas cosas o que primero deberíamos orar por ellas un poco más. Jesús no da ninguna indicación de retribución posterior. Él solo habla de salvar las vidas de la gente en lugar de destruirlas.

Esta declaración de Jesús parece ser bastante embarazosa para muchas de las traducciones modernas de la Biblia porque estas palabras simplemente las han quitado de allí.

Pero Jesús se volvió a ellos y los reprendió. Luego* siguieron la jornada a otra aldea. Lucas 9:55-56 NVI

El se dio vuelta y los reprendió, y fueron a otra aldea. Lucas 9: 55-56
RVA

Tener esta omisión en varias de las traducciones tiene tremendas ramificaciones para entender el carácter de Dios. Una gran pregunta que debe plantearse es esta: ¿Quién envió fuego del cielo sobre esos hombres? Necesitamos volver atrás un poco en la historia de Elías para ver algo importante que Dios le mostró después de su gran victoria en el Monte Carmelo.

El le dijo: —Sal afuera y ponte de pie en el monte, delante de Jehovah. Y he aquí que Jehovah pasaba. Un grande y poderoso viento destrozaba las montañas y rompía las peñas delante de Jehovah, pero Jehovah no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero Jehovah no estaba en el terremoto. Después del terremoto hubo un fuego, pero Jehovah no estaba en el fuego. Después del fuego hubo un sonido apacible y delicado. 1 Reyes 19: 11-12

¿Cuál fue el punto que Dios quería hacerle entender a Elías? El mismo principio expresado en otras partes de la Escritura:

Entonces me explicó diciendo: —Esta es la palabra de Jehovah para Zorobabel: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehovah de los Ejércitos. Zac 4: 6

Dios le estaba diciendo a Elías que Él no usa la fuerza para obligar a los hombres a obedecer y hacer avanzar su reino, sino que es su voz apacible y delicada la que actúa en los corazones de los hombres para convertirlos a la verdad. Es contradictorio que Dios le diga a Elías que no está en el fuego y luego se da la vuelta y quema a 102 hombres por tratar de capturar a Elías. Fueron 102 hombres porque el fuego descendió dos veces en dos grupos de 50 hombres y sus líderes. Es cierto que Dios envió un fuego para consumir el sacrificio sobre el altar, pero este fuego no fue enviado para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlos. Cuando Elías llamó al fuego para que descendiera del cielo sobre estos hombres, ya se le había demostrado que Dios no estaba en un fuego para forzar u obligar a los hombres a cumplir. La humillante sumisión del tercer capitán de 50 hombres no era la sumisión que Dios estaba buscando.

Volvió a enviar un tercer jefe de cincuenta con sus cincuenta. Aquel tercer jefe de cincuenta subió, y al llegar se hincó de rodillas ante Elías y le rogó diciendo: —¡Oh hombre de Dios, te ruego que sea de valor a tus ojos mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos! 2 Reyes 1:13

¿Se arrodilló este hombre en reverencia ante el Dios de Elías porque lo amaba y quería adorarlo? ¡Ciertamente no! Estaba aterrorizado de que iba a morir y suplicaba por su vida. Si este tipo de adoración fuera aceptable para Dios, entonces Jesús podría haber invocado fuego sobre unos pocos fariseos y unos pocos romanos, y todos lo habrían adorado al instante, no por amor a Él, sino por temor. Por lo tanto, no fue Dios estando en ese fuego lo que consumió a esos hombres. ¿Cómo explicamos lo que sucedió allí?

Entonces Ocozías envió a Elías un jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres. Este fue a él, y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte, y le dijo: —Oh hombre de Dios, el rey ha dicho: "¡Desciende!" Elías respondió y dijo al jefe de cincuenta: —Si yo soy hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti con tus cincuenta. Entonces descendió fuego del cielo y lo consumió a él con sus cincuenta. 2 Reyes 1: 9, 10

El capitán y sus hombres estaban bajo la autoridad del rey de Israel que había enviado ayuda a Baal-zebul, el dios de Ecrón. El dios de Ecrón era un dios falso inspirado por Satanás. Al buscar ayuda de este dios, se estaba colocando bajo la jurisdicción de Satanás.

¿No sabéis que cuando os ofrecéis a alguien para obedecerle como esclavos, sois esclavos del que obedecéis; ya sea del pecado para muerte o de la obediencia para justicia? Rom 6:16

Aunque estos hombres que representaban al rey se habían colocado bajo la jurisdicción de Satanás, el capitán aún reconoció a Elías como un hombre de Dios. Todo Israel recordaba lo que había sucedido en el Monte Carmelo cuando vieron que Dios estaba con Elías. Si el capitán creía que Elías era un hombre de Dios, ¿por qué Elías buscó una señal para validarlo? Descubrimos la respuesta un poco más adelante en el capítulo:

Entonces el ángel de Jehovah dijo a Elías: —Desciende con él; no le tengas miedo. Elías se levantó, fue con él al rey. 2 Reyes 1:15

Le fue dicho a Elías que no tuviera miedo. ¿Por qué temía Elías? El problema se remonta al momento justo después de los eventos de Monte Carmelo.

Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló. 1 Reyes 18:40

Antes de que Elías matara a los profetas de Baal, se había mantenido valiente ante el rey y todos sus hombres. Previo a esto, Elías había sido perseguido por más de tres años después de ir intrépidamente ante el rey para decirle que no llovería. No se menciona que Elías tuvo miedo a través de todas estas experiencias. Fue solo después de haber matado a todos los profetas de Baal con la espada que Elías tuvo miedo.

Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos. Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. 1 Reyes 19: 2-3

Parece que hay un principio invertido relacionado con la regla de oro y sigue así. "Lo malo que le hagas a los demás, temerás que te lo hagan a ti". Esta fue ciertamente la experiencia de Caín.

Y dijo Caín a Jehovah: Grande es mi castigo para ser soportado. He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará. Gén 4: 13-14

Después de que Elías hubo huido de las manos de la malvada Jezabel, dijo algo extraño.

Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehovah, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. 1 Reyes 19: 4

Elías corrió para salvar su vida pero luego le pide a Dios que le quite la vida. ¿Por qué no dejar que Jezabel lo mate? Luego agrega las tristes palabras "porque no soy mejor que mis padres". ¿Qué quiso decir con esto? Su confesión a Dios un poco más tarde revela el motivo.

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. 1 Reyes 19: 9-10

Elías le expresa a Dios su decepción y frustración por los fracasos de Israel y el asesinato de los profetas de Dios a espada. Elías había esperado que la nación se uniera a él y le asistiera en la reforma de la nación. Cuando Jezabel lo amenazó, él esperaba que todos se levantaran y se unieran con él para derrotar sus propósitos, pero había quedado solo. Sentía que todo era en vano. También se revela su motivación para matar a los profetas de Baal. Habían matado a los profetas de Dios con la espada. El castigo por idolatría dado en la ley de Moisés fue la muerte por lapidación, no matarlos con la espada. Abordaremos el castigo de la lapidación en otro capítulo, pero el punto es que Elías no siguió el proceso descrito en las Escrituras para tratar con la idolatría. Esto revela que aunque Elías deseaba honrar al verdadero Dios, lo hizo de la manera incorrecta. Esto nos conecta con la historia de los discípulos. Amaban y honraban a su amo, pero su amor fue subvertido por Satanás cuando las cosas no salieron como lo deseaban y se reveló el espíritu de venganza. Por lo tanto, era apropiado que los discípulos en su espíritu se conectaran con la historia de Elías porque reflejaba un espíritu similar. Nos recuerda que:

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras... Sant 5:17

Elías sabía que los profetas de Baal eran dignos de muerte, pero su manera de tratar con este asunto le hizo moverse de una manera que no era de acuerdo al orden de Dios. Esto se demuestra a través de su miedo repentino a la muerte, el cual no había experimentado antes. Este temor

todavía estaba con Elías cuando todos los soldados se le acercaron. Como Elías había matado con la espada temía que moriría a espada. Aunque el capitán no tenía dudas de que Elías era un hombre de Dios, Elías mismo estaba luchando con su miedo a la muerte y con no ser todavía mejor que sus padres. Satanás aprovechó la duda de Elías, llevándolo a decir:

Si soy un hombre de Dios, que descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a los cincuenta. 2 Reyes 1:10

Esto es similar a estas palabras pronunciadas por Satanás:

Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Mat 4:3

El uso del poder divino para reafirmar a una persona sobre su relación con Dios es una falta de fe. Debemos creer por fe que somos hijos de Dios por lo que Dios ya nos ha dicho. ¿Cómo se beneficiaron los 50 hombres con este despliegue de poder? ¿Cómo les ayudó esto a creer lo que ya habían confesado, que Elías era un hombre de Dios? El que no estaba seguro de esto era Elías. Esta incertidumbre hizo que Elías olvidara que Dios no estaba en el fuego, y fue vencido por la sugerencia de Satanás de enviar fuego sobre estos hombres. ¿Tenemos evidencia de que Satanás puede traer fuego del cielo y quemar a la gente?

Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.... 16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Job 1:12,16

Aún quedan algunas preguntas. Si Satanás engañó a Elías a través de sus dudas, ¿cómo podría ser posible que en el siguiente capítulo Elías pudiera ser trasladado al cielo? Parece absurdo pensar que cometiendo un error tan grande cerca del final de su vida terrenal debería ser recompensado con un pasaje directo al cielo y a la vida eterna. Consideremos que Juan el Bautista, justo antes de su muerte, en realidad dudaba que Jesús fuera el Mesías.

Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Mat 11: 2-3

La Biblia no nos dice cómo respondió Juan. Pero por la forma en que Jesús habló sobre Juan, parece evidente que Juan superó sus dudas y estaba preparado para el martirio. Jesús dijo:

Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir. Mat 11:14

También se nos dice:

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías... Lucas 1:17

Juan el Bautista hizo una gran obra para Dios y luego tuvo una gran crisis de fe, la cual venció, lo que resultó en su preparación para su muerte. Esto fue en el mismo espíritu que Elías que hizo una gran obra para Dios y luego tuvo una gran crisis de fe al final de su ministerio, pero superó su duda sobre sí mismo y fue trasladado al cielo. Esta es una lección preciosa para todos nosotros, que los justos vivan por fe y no por los méritos de lo que han hecho. La traslación de Elías después de un fracaso tan grande nos da a todos una gran esperanza de que también podemos ser trasladados después de ver cuán débiles e indefensos somos. Alegrémonos de que la salvación está solo en los méritos de Cristo, no en las supuestas obras de los profetas superhéroes que pueden destruir a otros en nombre de Dios mientras se defienden.

La otra pregunta que debe considerarse es por qué Dios permitió que estos hombres fueran destruidos por Satanás con fuego. Como estos hombres eran siervos del rey de Israel que se habían entregado a Baalzebub, el dios de Ecrón, estos hombres no tenían defensa contra el destructor. Como Satanás tenía acceso a estos hombres, necesitaba poder matarlos de una manera que demostrara que Dios lo hizo. Fue casi el engaño perfecto; hacer la acción y convencer al mundo de que Dios lo hizo. Los temores de Elías fueron explotados por Satanás para darle la coartada que necesitaba. El plan ha tenido mucho éxito porque la mayoría de la gente cree que Dios quemó a esos hombres, pero afortunadamente

Jesús nos dice que este no es su Espíritu. Él es el Salvador y no el Destructor.

Qué maravilloso es saber que nuestro precioso Salvador que tomó a ese pequeño niño en sus brazos y nos reveló la grandeza de su reino, es un Salvador en quien podemos estar seguros. Él no nos hará daño de ninguna manera, porque Jesús es el Pastor, no el Carnicero; Él conduce a Sus ovejas junto a las aguas de reposo y no las tortura hasta la muerte. Sin embargo, hay más sobre el tema del fuego que debemos considerar antes de poder estar seguros de que nuestro Padre celestial es verdaderamente alguien a quien no debemos temer.

7. No Endurezcáis vuestros corazones

En el capítulo tres consideramos la muerte de la cruz a través del increíble amor que esta mostró. En el capítulo cuatro vimos la profundidad de la ternura en la relación Padre e Hijo. Estas dos verdades nos dan una base importante sobre la cual podemos entender el carácter de Dios y la naturaleza de Su reino. El capítulo nueve de Lucas nos proporciona una excelente narrativa que muestra lo que sucede cuando resistimos la cruz. Nos da una imagen de cómo los hombres desean que Dios quemé vivas a las personas en retribución por sus pecados creyendo que esto está en armonía con su carácter.

Lucas 9: 18-20 Mat 16: 13-17 Mar 8: 27-29	La relación entre el Padre y el Hijo revelada	Pedro confiesa que Jesús es el Cristo de Dios. Mateo registra que Pedro declaró que Él era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús le dice a Pedro que este conocimiento es una revelación espiritual del Padre y ningún hombre puede aprender esto por sí mismo a menos que Dios se lo muestre.
---	---	--

<p>Lucas 9: 21-22 Mat 16: 21-23 Mar 8: 31-33</p>	<p>Primera advertencia de la cruz</p>	<p>Jesús da la primera advertencia sobre el odio humano hacia el sumiso Hijo de Dios y cómo será asesinado. ¡Pedro reacciona fuertemente a esto y declara enfáticamente que esto no va a suceder! Pedro se niega a permitir que sus ambiciones de grandeza sean crucificadas. Esto es una negación de la cruz. Jesús reprende el espíritu de Satanás que inspiró el comentario de Pedro.</p>
	<p>Primer endurecimiento</p>	<p>No hay registro de que Pedro o los discípulos respondieran a la cruz venidera y cómo podrían prepararse. Esto comienza a endurecer los corazones de los discípulos a los sufrimientos de Cristo y Su Cruz.</p>
<p>Lucas 9: 23-27 Mat 16: 24-28 Mar 8: 34-38</p>	<p>Llamado a tomar la cruz de la abnegación</p>	<p>Jesús advierte a los discípulos que sus ambiciones mundanas deben ser abandonadas si desean seguirlo. No hay honor mundano en el camino que Él está pisando. Solo hay abnegación y servicio a los demás.</p>
<p>Lucas 9: 28-36 Mat 17: 1-8 Mar 9: 1-6</p>	<p>El Padre les ordena que escuchen a Su Hijo</p>	<p>En misericordia, el Padre revela la gloria de su Hijo y los insta a escuchar lo que está diciendo. El rechazo previo de la cruz significa que los discípulos no tienen el perfecto amor y por eso temen mucho a la voz del cielo. El miedo conlleva castigo. "El que teme, no es perfecto en amor". 1 Juan 4:18</p>
<p>Lucas 9: 37-42 Mat 17: 14-21 Mar9: 14-29</p>	<p>Se manifiesta la incredulidad</p>	<p>El rechazo a aceptar la cruz comienza a revelarse en la incredulidad. Los discípulos no pueden expulsar al demonio porque sus corazones aún están influenciados por su deseo de grandeza. Jesús etiqueta su falta de fe como una advertencia.</p>
<p>Lucas 9: 44-45</p>	<p>Segunda advertencia de</p>	<p>El Corazón se endurece aún más. Con amor, Jesús vuelve a hablar de la cruz para ayudarlos a abandonar su preciada ambición, pero una vez</p>

Mat 17: 22-23 Mar 9: 31-32	la cruz Su corazón se endurece aún más	más rechazan este llamado al arrepentimiento y simplemente se entristecen por lo que él está diciendo. Sus corazones se endurecen aún más como resultado.
Lucas 9: 46-48 Mat 18: 1 Mar 9: 33-38	La ambición egoísta crece	Los discípulos abren la puerta a Satanás, quien los tienta a discutir cuál de ellos es el más grande entre ellos. Jesús responde colocando un niño pequeño entre ellos y les advierte que a menos que se vuelvan como este niño no pueden entrar al reino de los cielos.
Lucas 9: 49-50 Mar 9: 38-39	Espíritu de dominio aparece	Como los discípulos buscaban la posición más importante, no querían que nadie más tomara esa posición y por lo tanto ejercieron un espíritu de fuerza hacia los que percibían como competencia.
Lucas 9: 51-54	El espíritu de asesinato aparece y se justifica a través de las Escrituras	Al rechazar la cruz de la abnegación, los corazones de los discípulos fueron tomados por un espíritu de orgullo que los llevó a querer controlar y luego a asesinar. El endurecimiento de sus corazones los llevó a no ver nada malo en matar personas en el nombre de Dios.

Los discípulos no quisieron aceptar las advertencias de Jesús sobre su inminente muerte en las manos crueles de los líderes de la nación. Ellos habían fijado toda su ambición de grandeza nacional sobre Él; ellos no habían percibido a Cristo como era, sino como querían que fuera. Su aspiración era que Cristo fuera Barrabás¹, y la realidad de la cruz crucificó

¹ Barrabás fue un líder político en el tiempo de Cristo que abogó por derrocar el control romano sobre Israel. Abogó por la violencia para lograr este objetivo y

sus sueños y los convirtió en polvo. Eligieron no abrazar la cruz ni tampoco comenzar a comprender el tremendo sufrimiento relacional que Cristo experimenta todos los días al ver que casi todos rechazan y desprecian su mensaje, misión y su persona como representante del Padre. En cambio, eligieron ignorar este sufrimiento que a su vez endureció sus corazones.

Cuando en el bautismo de Jesús, el Padre Celestial anunció al mundo su profundo afecto por su Hijo, se abrió una puerta para comprender verdaderamente el amor, la ternura y la sensibilidad de Dios y su Hijo. Es esta sensibilidad la que les lleva a soportar esta terrible cruz de agonía a través de la abnegación. Cada día sus corazones se rompen por el egoísmo humano, el orgullo y la indulgencia. El carácter amante de la libertad de Dios permite que los hombres lo sigan despreciando y rechazando por años y nunca toma represalias. Permite que sus corazones se endurezcan y lamentablemente los ve destruirse a sí mismos mientras intenta evitar que hagan esto. Los discípulos fueron invitados a comenzar a comprender la luz de este amor, pero rechazaban la cruz, y como Israel le había dicho a Moisés que cubriera el resplandor de Su rostro, los discípulos pusieron una cortina sobre sus corazones para evitar que la verdad los suavizara.

Mientras Caín y Abel observaban la muerte del cordero, Caín se cubrió el corazón con un velo para oscurecer el significado del sufrimiento, y así el cordero se convirtió en un catalizador para endurecer su corazón, lo que lo preparó para asesinar a su hermano. Cuando Abel vio el cordero, tembló al contemplar sus implicaciones. Pensó en el Cordero de Dios quebrantado por nosotros y lloró con el corazón roto. El mismo cordero tuvo resultados totalmente opuestos en los dos hombres.

Tal es la luz de la cruz. La luz es tan brillante que debemos caer sobre la Roca y rompemos o resistir y volvemos tan duros como una roca y, en consecuencia, ser aplastados por nuestra propia culpa cuando finalmente nos enfrentamos con la verdad del amor de Dios.

afirmó ser una figura mesiánica. Su nombre Barrabás significa "hijo del padre" y fue la falsificación completa de Cristo, quien es el verdadero Hijo del Padre.

Estos principios son fundamentales para nosotros entender las historias de la Biblia correctamente. A menos que podamos aceptar el tierno amor del Padre por su Hijo, nuestros corazones no podrán ser verdaderamente suavizados para interpretar los juicios de Dios. Un padre amoroso nunca quemará a sus hijos vivos, mientras gritan agonizando. Creer que Dios puede hacer esto es simplemente no entender la relación del Padre y Su Hijo y la gracia que fluye de ellos hacia el universo. No entender la cruz hace que los hombres olviden la agonía que atraviesa cuando es despreciado, odiado y rechazado, pero se niega a darse por vencido con aquellos que lo rechazan. Deja su corazón abierto hasta el final, esperando que los pecadores se vuelvan hacia él hasta que finalmente le dan la espalda completamente. Dejar el corazón abierto al rechazo causa un dolor inmenso, y es un dolor del que nosotros, como pecadores, retrocedemos en malestar, ira y disgusto. Nunca permitiríamos que alguien nos haga lo mismo una y otra vez. Esta es la verdadera cruz del Padre y se manifiesta en el Hijo.

El poder y el misterio de la cruz explican todos los demás misterios relacionados con los juicios de Dios. Dondequiera que veamos en la Escritura los juicios que caen sobre los hombres, debemos interpretarlos a la luz de la cruz, ya que este es el lugar donde la misericordia y la justicia se besan. Las Escrituras nos dicen:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), Gál 3:13

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Isa 53: 5

Jesús pagó el precio y sufrió la maldición del pecado. Murió la muerte de aquellos que al final rechazan la salvación y eligen morir. Si Jesús murió una muerte diferente a la del fin de los tiempos, Él no pagó la paga del pecado. La pregunta es, ¿sufrió Jesús los fuegos del infierno? Si la muerte final hará arder en las llamas del infierno a los malvados y Jesús no pagó ese precio, entonces no pagó la penalidad del pecado. ¿Jesús experimentó

fuego en la cruz? Observe cómo Pablo compara el hacer el bien a aquellos que no lo merecen con carbones de fuego para el alma.

Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. Rom 12:20

Cuando los Hijos de Israel vieron la gloria de Dios en el Monte Sinaí, les pareció fuego devorador.

Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxo 24:17

Cuando el amor desinteresado de Dios es revelado a una persona egoísta, el sentimiento de culpa que experimenta quema tanto en el corazón que causa dolor físico. La experiencia de Jesús en la cruz está profetizada en varios Salmos.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Sal 22: 1

Enmudecí con silencio, me callé aun respecto de lo bueno; Y se agravó mi dolor. Se enardeció mi corazón dentro de mí; En mi meditación se encendió fuego, Y así proferí con mi lengua: Sal 39: 2-3.

Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, Me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. El oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él. **Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por él encendidos.** Sal 18:4-8

La paga del pecado es muerte. Lo que realmente provoca esa muerte es la culpa que experimentan los pecadores cuando son confrontados con su propia maldad. La única forma en que el mal queda expuesto es cuando el carácter de Dios se revela en contraste. Cuando el carácter de Dios se revela, es como un fuego devorador para los malvados porque cuando el

pecador percibe la pureza, el altruismo y la gracia de Dios en comparación con su naturaleza egoísta y malvada, su sentimiento de culpa, es como brasas de fuego en sus corazones. En la venida de Cristo, los impíos serán destruidos por el resplandor de su venida.

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; 2 Tes 2: 8

Cristo es el resplandor de la gloria del Padre (Hebreos 1: 3) y la gloria del Padre en su carácter. (Éxo 33:18; Éxo 34: 6,7). La hermosura y belleza del carácter de Cristo se revelarán plenamente en su venida y esta revelación será un fuego que es alegría para los justos y muerte para los malvados.

Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; Apoc 14:10.

La palabra para azufre es *theion* que proviene de *Theos* que significa Dios y lleva el significado de incienso divino. También significa *centellante*. Cuando miramos el incienso descrito en el Santuario del cielo, notamos la conexión al fuego.

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; **y se le dio mucho incienso** para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. **5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar**, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. Apoc 8: 3-5

El incienso representa la presencia divina de Dios que es como el fuego. Esto es lo que significa el azufre. Nuevamente vemos esto en Isaías:

He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, **y su lengua como fuego que consume**. Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles errar. Vosotros tendréis cántico como de noche en que se

celebra pascua, y alegría de corazón, como el que va con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel. Y Jehová hará oír su potente voz, y hará ver el descenso de su brazo, con furor de rostro y **llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo...** Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; **el sopro de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.** Isa 30: 27-30,33

Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque dijeron esta palabra, **he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré.** Jer 5:14

Porque fuerte es como la muerte el amor; Duros como el Seol los celos; Sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama. Cant 8: 6

El amor de Dios es un fuego y para los justos, el fuego de ese amor en el corazón es hermoso. Esto es lo que experimentaron los discípulos en el día de Pentecostés.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplabá, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; **y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego,** asentándose sobre cada uno de ellos. Hechos 2: 2-3

Las Escrituras nos dicen claramente que habrá quienes puedan vivir en este fuego del carácter de Dios. El justo que arderá para siempre en el fuego del amor de Dios, pues Dios es fuego consumidor (Hebreos 12:29). Mientras los malvados son aplastados por la culpa de sus pecados, aquellos que confían en los méritos de Cristo tienen sus corazones ardiendo con amor y gratitud.

Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. **¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas?** El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; Isa 33: 14-15

Al final de los tiempos, el pecador recibirá su paga, ¿y quién paga estos salarios?

Porque la paga del pecado es muerte...Rom 6:23

El pecado. Es el peso aplastante de la culpa y la comprensión de saber que, aunque durante toda su vida el pecador rechazó las súplicas del Espíritu de Cristo, diariamente estaba traspasando a Cristo con sus duras palabras y viles actitudes hacia los demás. Cuando el pecador se da cuenta de todo lo que le ha hecho a Cristo a través de su vida, su propio sentido de justicia exigirá la muerte. Al igual que Caín, el pecador llorará: "Mi iniquidad es más grande de lo que se puede perdonar".

Toda esta experiencia fue llevada por Cristo en la cruz. Él sufrió los fuegos del infierno. Él fue hecho pecado por nosotros y sintió el aplastante peso del pecado sobre Él mientras llevaba la maldición. Lo que experimentó en la cruz es lo que los malvados experimentarán al final de los tiempos.

Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. 10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Apoc 20: 9-10

Nuevamente las Escrituras nos dicen cómo Satanás morirá:

Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, **saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió**, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran. Eze 28:18

Este texto proporciona la secuencia clara de cómo ocurre esto.

1. Satanás se contaminó con la multitud de su iniquidad y traficando esos pecados a otros
2. La siguiente palabra **pues** da la consecuencia resultante.
3. **Saqué fuego de en medio de ti** - el fuego de la culpa. ¿Cómo hace Dios esto? La revelación de su carácter de amor como se transcribe en la ley.

4. *El cual te consumió.* Así que es el fuego que sale de dentro de Satanás, nacido de su culpa por la iniquidad, lo que lo devorará.
5. Y luego Satanás es puesto en cenizas sobre la tierra **después** de haber sido devorado.

Mientras está en la presencia de Dios, Satanás no puede evitar ver todo lo malo que es y todo el mal que ha hecho. La amorosa pureza y santidad de Dios es tan desinteresada que hace que surja del corazón, como fuego ardiente, una completa y total auto condenación. Este proceso devora a Satanás. Después de que es devorado y está muerto, se convierte en cenizas en el suelo a través del fuego purificador.

La destrucción de los malvados se describe en el libro apócrifo de 2 ° Esdras de la siguiente manera:

Y este mi Hijo reprenderá las perversas invenciones de aquellas naciones que, por su vida perversa, han caído en la tempestad; Y pondrá delante de ellos sus malos pensamientos y los tormentos con que comenzarán a ser atormentados, que son como llama; y él los destruirá sin trabajo mediante la ley que es como yo. 2 Esdras 13: 37-38

La ley que causa al malvado tal tormento es de hecho una ley ardiente, pero fue entregada en amor. Nuestro Salvador no vino a condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. La Ley es una Ley de amor, pero los malvados se sienten condenados por ella porque es un reflejo del carácter de Dios.

Dijo: Jehová vino de Sináí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, Y vino de entre diez millares de santos, Con la ley de fuego a su mano derecha. 3 Aun amó a su pueblo; Todos los consagrados a él estaban en su mano; Por tanto, ellos siguieron en tus pasos, Recibiendo dirección de ti, Deut 33: 2-3

¿Qué pasa con el hecho de que la Biblia nos dice que los impíos se convertirán en cenizas?

Y hollaréis al impío; porque serán como ceniza debajo de las plantas de tus pies el día que yo haga esto, dice Jehová de los ejércitos. Mal 4:

3

Cuando el pecado finalmente haya pagado su salario a los malvados mediante la maldición de culpabilidad que cae sobre ellos mientras contemplan la pureza del hermoso carácter de Dios, sus cuerpos muertos yacerán sobre la tierra. Solo entonces los cuerpos de los impíos se convertirán en cenizas.

esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! 2 Pedro 3:12

Hay muchos que describen la muerte final de los malvados como el poner a dormir a un perro enfermo que pone en peligro otras vidas. Por lo tanto, el animal debe ser puesto a dormir. El problema con esta analogía es que el dueño del perro no enciende un fuego lento que quema al perro durante varios días mientras aún está vivo, lo que hace que grite y aúlle en agonía antes de que finalmente muera. Esta idea proviene de un corazón endurecido. Nuestro Padre celestial nunca haría algo como esto. Una vez que conoces el amor de Dios, simplemente no es posible acusarlo de la masacre personal y lenta tortura de miles de millones de sus hijos. La razón por la cual esta idea es casi universalmente aceptada y enseñada en el mundo cristiano se debe a un rechazo a permitir que la realidad de la cruz entre al corazón. A su vez, el corazón se endurece ante la verdad de la naturaleza sensible y tierna de Dios, y como sucedió con los discípulos, entra la idea de Dios enviando fuego y quemando físicamente a las personas mientras están vivas.

Aprendamos la lección de los discípulos y notemos el mandato del Padre cuando su Hijo se transfiguró: "¡Escúchenlo!" Escuchemos su voz suplicante mientras Él pone a un precioso niño en medio de nosotros y sostiene al niño cerca de su pecho y nos dice "a menos que te conviertas en un niño inocente no puedes entrar en el reino de los cielos". No endurezcan sus corazones como lo hicieron los israelitas que le suplicaron

a Moisés que se cubriera el rostro con un velo cuando se les reveló el evangelio.

A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: **Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.** Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, **No endurezáis vuestros corazones, como en la provocación.** Heb 3: 10-15

Si eliges no aceptar la negación propia de la cruz, corres el riesgo de endurecer tu corazón mientras lees la Biblia de manera insensible y le atribuyes a Dios el dolor y la muerte de millones de personas a través de la historia humana. Hoy, si escuchas su voz, no endurezcas tu corazón.

8. ¿Por qué mandar a apedrear a los pecadores?

La resistencia de los discípulos a la abnegada Cruz hizo que desearan la muerte de los samaritanos irrespetuosos. Esa misma resistencia, que residía en los corazones de los líderes judíos, los llevó a querer matar a Jesús. Los judíos invirtieron mucha energía tratando de entrapar a Cristo en sus palabras y acciones para poder declararlo un impostor y hacer que lo mataran. Una de las muchas trampas preparadas para Jesús se describe en el evangelio de Juan:

Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? Juan 8:2-5

Para los fariseos, parecía la trampa perfecta. Si Jesús busca salvar de la muerte a la mujer, pueden acusarlo de violar la Ley de Moisés. Si Él la condena a muerte, pueden acusarlo ante el gobernador romano como un sedicioso. Jesús ya había dicho que no vino a destruir la Ley o los profetas y que ni una jota de la Ley debía ser alterada. Moisés escribió en la Ley:

Si un hombre cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos. Lev 20:10

entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti. Deut 22:24

Esta mujer fue atrapada en el mismo acto de adulterio. De acuerdo con la Ley, ella merecía ser apedreada hasta la muerte. La mujer ahora estaba arrojada a los pies del Dador de la Ley para que pudiera dar su sentencia. Es importante recordar que el Hijo de Dios es quien dio la Ley en el Monte Sinaí.

Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y **fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador**. Gál 3:19

Porque hay un solo Dios, y **un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre**, 1 Tim 2:5

Jesús, como la Palabra de Dios, fue quien pronunció las instrucciones "No cometerás adulterio". Ahora que la mujer estaba a sus pies, los acusadores de la mujer esperaban para ver qué haría. Jesús se inclinó y comenzó a escribir, aparentemente ignorándolos. Luego les habló diciendo:

El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. Juan 8:7

Esta declaración es muy interesante y rompe el paradigma por el cual operaban los fariseos. Esto aparentemente no estaba en sus pensamientos. Sin embargo, Jesús sólo estaba expresando el mismo principio dado a Moisés con respecto a otro caso de apedreamiento, donde un hombre blasfemó contra Dios.

Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el natural, si blasfemare el Nombre, que muera. 17 Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquiera persona, que sufra la muerte. Lev 24: 16-17

Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios. Lev 19: 2

¿Qué está pasando aquí? La persona que blasfema debe ser ejecutada por apedreamiento, pero cualquier persona que mate a otro hombre debe ser ejecutada. Si una persona apedrea a otra persona, ¿no está matando a otro hombre? ¿Entonces, no está condenado él también? ¿Podría esto estar conectado con el punto que Jesús estaba haciendo al decir que sólo una persona que es santa y sin pecado tiene las credenciales para matar a alguien más? Jesús es la única persona que no tiene pecado, entonces ¿qué hizo?

Cuando Jesús escribió en el polvo en el piso del templo, Él dio la verdadera aplicación espiritual de lo que estaba escrito en la Ley. Si un hombre sospechaba que su esposa había cometido adulterio, podía llevarla ante el sacerdote para promulgar la ley concerniente a los celos.

Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová. Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que hubiere en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua. Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer, y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrear maldición. Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición; mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido (el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tu muslo caiga y que tu vientre se hinche; y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y caer tu muslo. Y la mujer dirá: Amén, amén. **El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borraré con las aguas amargas;** Núm 5:16-23

Estos hombres que habían atrapado a esta mujer en el mismo acto de adulterio la habían seducido y se habían aprovechado de ella. Mientras Jesús escribía en el polvo del piso del templo, el Espíritu Santo

(simbolizado por el agua) trajo convicción a los hombres al, se les hinchó su vientre y su muslo se pudrió por la convicción de pecado. Estaban celosos de Cristo y esto los estaba carcomiendo. Como dice el salmista:

Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día.
Sal 32:3

En lugar de confesar sus pecados y ser perdonados, estos hombres se fueron en silencio cargando su culpa que hizo que sus huesos se envejecieran.

Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? 11 Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más. Juan 8:10-11

Mas si la mujer no fuere inmunda, sino que estuviere limpia, ella será libre, y será fecunda. Núm 5:28

Jesús perdonó a esta mujer de su pecado; Él borró el acta de decretos de su pecado con el agua amarga que Él iba a beber en la cruz, y así ella ya no estaría contaminada. Ella pudo liberarse y la verdadera semilla fue concebida en ella y ella reveló el Espíritu de Jesús en su corazón.

Cuando Jesús dijo a los fariseos: "El que esté libre de pecado, que arroje la primera piedra", pronunció la sentencia de muerte sobre ella. Él no intentó aplastar la acusación contra ella. Él aseguró la acusación, y la mujer estaba segura de que iba a morir. Al escribir en el suelo, Jesús les recordó a los fariseos que no estaban sin pecado, y se fueron. Cuando todos los acusadores de la mujer se fueron, el Dador de la Ley le preguntó dónde estaban sus acusadores. Ella indicó que se habían ido, por lo que su caso estaba completamente en manos del Legislador. Él declaró "ni yo te condeno", vete y no peques más. El Dador de la Ley nos mostró cómo su intención, con respecto a la Ley, siempre fue usarla para dar misericordia. Si Él hubiera absuelto a la mujer, ella no habría necesitado misericordia, pero pronunció la sentencia para dar misericordia. Ese es todo el propósito de la Ley. La Ley tiene la intención de llevarnos a Cristo para que podamos ser justificados por la fe, Gál 3:24.

Cuán terriblemente triste es pensar que los líderes judíos realmente creyeron que era la voluntad de Dios que esta mujer fuera apedreada hasta la muerte. No queremos pasar por alto la realidad de este problema. Si los romanos no tenían el control y estos hombres eran libres de aplicar la Ley como quisieran, podrían haber tomado piedras y haber matado a esta mujer. Esto realmente se llevó a cabo en el caso de Esteban.

Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él. Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo. Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Hechos 7:57-59

Estos hombres creían en un Dios decidido a castigar a los pecadores apedreándolos hasta la muerte. ¿Podemos imaginarnos a esta pobre joven golpeada en un lado de la cabeza con una gran roca y caer al suelo aterrorizada? Cuando terminara la saga, habría estado tendido en el suelo un cadáver destrozado y ensangrentado como una advertencia a todos de que no se debe jugar con Dios, y si pecas pagarás con tu vida. ¿Esa imagen te llena de un profundo sentimiento de amor por con un Dios así? ¿Te gustaría regocijarte siempre en presencia de un ser semejante que aplasta a los pecadores como si fuesen insectos sin valor?

¿Por qué entonces la Ley de Moisés ordena que las personas sean apedreadas hasta la muerte? La Ley refleja el carácter de Dios. Si Dios ordenó esta Ley, ¿no significa esto que Él quería que se llevara a cabo cuando fuera necesario? Como lo expresó Jesús aquí, hay un principio muy importante que debemos considerar.

No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mat 7:1-2

Nuestro Padre celestial ha establecido un sistema que permitirá que las personas sean juzgadas de acuerdo con su propio juicio. Examinemos de dónde venía la práctica del apedreamiento.

Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían? Éxo 8:26

El apedreamiento fue una práctica egipcia. Así es como los egipcios lidiaron con la transgresión contra sus dioses. Una de las razones por las cuales Israel deseaba ir al desierto para sacrificar era porque los animales que ellos sacrificaban eran adorados como dioses por los egipcios. Es muy probable que el faraón estuviera muy consciente de que si los israelitas sacrificaban en su tierra provocarían a los egipcios a apedrearlos. Que los israelitas adoptaron esta práctica es evidente en lo que ellos quisieron hacerle a Moisés.

Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Éxo 17:4

Cuando Caleb y Josué instaron a la gente a que podían subir y tomar la tierra de Canaán, la respuesta del pueblo fue apedrearlos.

Si Jehová se agradare de nosotros, él nos llevará a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel. Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis. **Entonces toda la multitud habló de apedrearlos.** Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel, Núm 14:8-10

Si Dios no hubiera intervenido, lo habrían hecho. Entonces, ¿por qué permitiría Dios esta práctica egipcia de apedreamiento en las leyes de Israel?

Porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. **Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.** Eze 20:24-25

Estos estatutos y sentencias concernientes al apedreamiento no eran buenos y fueron las penas que se anexaron o se agregaron a la Ley que

castigaban la transgresión. ¡Ciertamente no es bueno ser apedreado hasta la muerte! Estos castigos estaban de acuerdo con sus propias ideas de juicio por la transgresión y reflejaban sus propios pensamientos y formas que habían aprendido de los egipcios. Como Jesús explica:

porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; Lucas 19: 21-22

Los israelitas creían que Dios era una persona severa. Cuando vieron su gloria fue para ellos como un fuego devorador.

Y la apariencia de la gloria de Jehová era **como un fuego abrasador** en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxo 24:17

Recuerde que fueron los mismos israelitas quienes asumieron la práctica del apedreamiento para tratar con la transgresión. Cuando Israel determinó apedrear a Moisés en Éxodo 17: 4, revelaron un espíritu de juicio sin piedad. La Biblia dice:

Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. Sant 2:13

Como los israelitas no mostraron misericordia en su juicio, este proceso de juicio les fue reflejado nuevamente. Eligieron creer que Dios quería matarlos en el desierto, y querían matar a Moisés por apedreamiento. Dios no es burlado porque los israelitas sembraron esta semilla y cosecharon sus frutos. De su propia boca Israel se condenó a la muerte en el desierto de acuerdo con sus propias creencias acerca de Dios.

Israel expresó reiteradamente sus temores de que Dios los mataría en el desierto:

Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, **que nos has sacado para que muramos en el desierto?** ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? Éxo 14:11

y les decían los hijos de Israel: **Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto**, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Éxo 16:3

Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! **¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?** ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Núm 14: 2-3

De modo que según su propio juicio recibieron juicio:

Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? Diles: **Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.** En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí... Núm 14: 26-29

En el tiempo de Cristo vemos que los fariseos estaban acorralados por su propio sistema de juicio que sus antepasados recibieron de los egipcios. Revela el temor constante por el que vivían los israelitas y la esclavitud que esto creó.

El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? **Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará;** porque están persuadidos de que Juan era profeta. Y respondieron que no sabían de dónde fuese. Lucas 20: 4-7

Es evidente que, aunque los israelitas habían abandonado Egipto, Egipto no los había abandonado. Los fariseos vivían en un mundo de condenación, ira y venganza, que poseían todos los atributos de Faraón, el amo de esclavos. Este espíritu fue el fruto de cómo percibieron el carácter de Dios. En esencia, el dios al que adoraban era el mismo que el Faraón. Cuando se formó la nación israelita, Dios permitió que sus pensamientos

se ubicaran en la Ley. Pero, ¿cómo podría ser posible que Dios permitiera que su ley se manchara con los pensamientos perversos de los hombres? Es porque el propósito de la Ley es traer convicción de pecado para que Él pueda dar misericordia.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; Rom 5:20

Nuestro Padre que está en los cielos podría permitir que se agregue a su ley cualquier forma de castigo, porque cualquier muerte que se prescriba es solo con el propósito de dar misericordia a aquellos que la pidan. Recordamos lo que dicen las Escrituras sobre el carácter de Dios.

⁶ El SEÑOR pasó frente a Moisés y proclamó:—¡SEÑOR, SEÑOR, Dios **compasivo y clemente**, lento para la ira y grande en misericordia y verdad, Éxo 34: 6

Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque **para siempre es su misericordia**. Sal 107: 1

Dios es siempre misericordioso y siempre es Su deseo mostrar misericordia. La misericordia solo cesa cuando los hombres se niegan a creer y desean la condena. Son los hombres quienes fuerzan a la misericordia a cesar, y se esconden de ella porque quieren creer que Dios es como ellos. Quieren creer que Dios se vuelve contra las personas y las extermina cuando ya no le agradan. Si esto fuera cierto, entonces no se puede decir que la misericordia de Dios perdura para siempre. Recordamos que el hombre que juzga sin piedad no recibe misericordia porque esto es lo que él mismo ha determinado. Esta es la razón por la cual el hombre que blasfemó contra Dios fue apedreado hasta la muerte sin piedad.

Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan. Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le

oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación. Lev 24: 11-14

El Señor dio la sentencia de muerte que Israel mismo había determinado a través de su asociación con el castigo por blasfemar a los dioses egipcios. Nuestro Padre quería que este hombre fuera convencido de que su pecado era grave y de que realmente era digno de muerte, pero solo con el propósito de darle misericordia. Sabemos que esto es verdad debido a las palabras del mismo Dador de la Ley:

Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Mat 12:31

Jesús dijo que cada pecado podía ser perdonado excepto uno: la blasfemia contra el Espíritu Santo. El Espíritu Santo obra en nuestra conciencia y nos suplica que nos arrepintamos y pidamos misericordia. Cuando un hombre persistentemente se niega a escuchar esta voz pidiéndole que se arrepienta, no pedirá misericordia, y por lo tanto, será juzgado de acuerdo con los castigos que su propio pueblo haya ideado. Si tan solo el hombre en Levítico 24 hubiera pedido clemencia, se le habría dado. Él blasfemó contra el Espíritu Santo que le rogó que se arrepintiera porque nuestro Padre no está dispuesto a que ninguno perezca. Tristemente, él silenció esa voz y por lo tanto murió de acuerdo con su creencia de que Dios no lo perdonaría.

¿Cuántos de nosotros tomaríamos piedras y golpearíamos a nuestros hijos hasta la muerte por sus pecados no arrepentidos y voluntariamente los aplastaríamos dejando un desastre de sangre en el suelo? La idea es tan horrible que no se puede expresar con palabras. Sin embargo, millones de personas creen que esto es lo que nuestro Padre celestial requería de los israelitas. ¿Cuántas personas se han ido a sus tumbas odiando a este Dios a quien imaginaban como deseando que la gente fuera apedreada hasta la muerte? Muchos cristianos hoy le agradecen a Dios que en el Nuevo Testamento las cosas hayan cambiado, pero esto de ninguna manera cambia el hecho de que todavía creen que Dios era así en el Antiguo Testamento. Una vez más, se nos recuerda que Jesús dijo que no vino a

quitar ninguna parte de la Ley. La Ley sigue en pie, pero como hemos aprendido, nuestro Padre nunca desea matar a nadie. Él solo desea misericordia para todos.

Te pido que abras tu corazón a nuestro Padre celestial. Él te ama mucho. Él nunca ha querido hacerte daño o condenarte a muerte por tus pecados. Solo quiere que veamos que nuestros pecados nos están destruyendo y que podemos pedir misericordia en cualquier momento. Cuando sabes que Dios no está enojado contigo y que Él realmente te ama, entonces puedes correr hacia Él y confesar todos tus pecados y saber que Él los perdonará todos. Como Jesús le dijo a la mujer sorprendida en adulterio: "ni yo te condeno; vete, y no peques más".

Lamentablemente, aquellos que rechazan la verdad de que Dios los ama verdaderamente y que siempre está dispuesto a mostrar misericordia, no recibirán misericordia, porque creen en un Dios que no muestra misericordia para con los pecadores, y entonces abandonan la esperanza del perdón. Como Caín, lloran: Mi iniquidad es más grande de lo que se puede perdonar.

Por cuanto aborrecieron la sabiduría, Y no escogieron el temor de Jehová, Ni quisieron mi consejo, Y menospreciaron toda reprensión mía, Comerán del fruto de su camino, Y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará a perder; Prov 1:29-32

Escuche la Palabra de Dios y crea lo que dice:

Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia. Jer 31:3

Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Isa 1:18

...y él los borraré con el agua amarga. Núm 5:23

9. La ley como espejo

Al mirar las historias de Jesús en los evangelios, estamos contemplando al Padre. Jesús le dijo a Felipe: si me has visto, has visto al Padre, Juan 14: 9. Hay una historia importante en los evangelios que destaca un aspecto del carácter de nuestro Padre que a menudo es completamente incomprendido. Jesús pasó casi todo su ministerio dentro de los territorios de la nación judía. En esta rara ocasión, el Salvador eligió viajar a la región pagana de Fenicia.

El profundo orgullo y el prejuicio de los judíos permeaba en los corazones de los discípulos y cegaban sus ojos ante su participación en el pecado nacional de racismo y fanatismo espiritual. Israel fue llamado a ser una luz para los gentiles; sin embargo, convirtieron este privilegio en oscuridad a través de su desdén hacia sus vecinos desfavorecidos.

Una mujer que vivía en esta región junto con muchas personas de su comunidad había oído hablar de este maestro judío que podía curar a las personas. Su hija estaba "atormentada por un demonio" y había buscado en vano a sus dioses para que ayudaran a su hija, pero sin ningún resultado. Se preguntó si este maestro judío podría ayudarla. Decidió defender su caso con Jesús aún dudando de lo que este judío podía hacer por ella.

El clamor sincero de esta pobre madre llegó al oído del Salvador.

¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio. Mat 15:22

Siendo el abnegado Hijo de Dios, su corazón estaba lleno de compasión. Él había venido especialmente a esta región para ayudarla, sin embargo, lo que Jesús hace a continuación revela algo muy importante sobre el carácter de Dios.

Pero Jesús no le respondió palabra. Mat 15:23

Su razón para hacer esto es inmediatamente evidente en la siguiente oración.

Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. Mat 15:23

Si Jesús hubiera concedido de inmediato su pedido, la dureza de los discípulos no habría sido revelada. Por lo tanto, el Salvador permaneció en silencio para ver cómo responderían. Interpretaron su silencio como una confirmación de sus propios prejuicios raciales. Al mismo tiempo, Su silencio puso a prueba las dudas que esta mujer extranjera tenía con respecto a este maestro judío. Vemos que las acciones de Jesús actúan como un espejo para revelar lo que está en los corazones de quienes lo rodean.

Otros ejemplos de esto incluyen cuando Jesús "hizo como si hubiera ido más allá" cuando caminó con los dos discípulos hacia Emaús. Lucas 24:28 Y cuando Jesús vino "andando sobre el mar, y quería adelantárseles" Mar 6:48

Como hemos aprendido, los discípulos se resistían al llamado de llevar su cruz personal ante el rechazo mundial del Hijo de Dios. Esto los cegó a muchas cosas que Jesús estuvo intentando decirles. Como fueron oidores de la Ley en este respecto, eso les provocó percibir a Jesús de la siguiente manera:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la

palabra pero no hacedor de ella, **éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.** Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Sant 1:22-24

Los discípulos habían respondido al llamado de Cristo al nuevo reino, pero sus corazones no estaban sujetos a los principios de abnegación ni al rechazo de su amado Mesías por parte de su nación. Esto los hizo oidores de la Ley viniendo de la boca de Jesús. Cuando Jesús se calló ante la mujer extranjera, vieron su propio rostro natural en Él y lo interpretaron como intolerancia racial. Proyectaban en Él sus propias actitudes y deseos, lo que resultó en que le pidieran a Jesús que enviara lejos a esta pobre mujer. Qué aplastante debió haber sido para la mujer el escucharlos hablar así. Su angustia por su hija debió intensificarse dentro de ella mientras se volvía para escuchar lo que Jesús diría.

El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Mat 15:24

Esta respuesta probó a todos para ver si realmente estaban escuchando. El Salvador fue presentado por Juan el Bautista con estas palabras:

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Juan 1:29

Jesús era el Salvador de todo el mundo, no sólo del pueblo judío. Esta verdad fue discernida por la mujer samaritana en el pozo y por los que salieron de la ciudad:

y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo. Juan 4:42

Jesús fue el Salvador del mundo, pero su reino ciertamente no era del mundo:

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36

El término *Israel* es una referencia a todos aquellos que acepten el regalo de la Salvación. Como el apóstol Pablo lo describió más tarde:

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne, sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios..
Rom 2: 28-29

El Salvador les estaba hablando acerca de Su reino espiritual del corazón. Al venir a Jesús, esta mujer estaba respondiendo al llamado del Espíritu. Ella reveló que ella era, de hecho, de la casa de Israel. No el Israel de la carne, sino el Israel del Espíritu. El nombre Israel se le dio a Jacob por la fe que manifestó al luchar desesperadamente con el ángel y vencer. Ahora esta mujer demostraría que ella, de hecho, era una verdadera vencedora israelita.

Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!
Mat 15:25

La fe de la mujer no cede. Ella se aferra con fe. El Salvador está ansioso por ayudarla, pero la prueba aún no ha terminado.

Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Mat 15:26

Jesús ahora le estaba pidiendo que decidiera si realmente era israelita. Su declaración está enmarcada de tal manera que pone a prueba el prejuicio racial de los discípulos, así como las propias dudas de ella sobre este maestro judío. La mujer podría haber dicho: "Señor, soy una de tus hijas y creo que me ayudarás". Esta es la respuesta mejor que podría haber dado. Sin embargo, su respuesta es sorprendente porque aunque ella se llama a sí misma un perro, todavía se aferra con fe.

Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Mat 15:27

A pesar de que ella pensó que Jesús la llamaba un perro, siguió creyendo que Jesús la ayudaría, convirtiéndola en una verdadera vencedora israelita. El amor de esta mujer por su hija y su respuesta al llamado del Espíritu le dieron la victoria de la fe.

Respondiendo Jesús, le dijo: ¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como quieres. Y su hija quedó sana desde esa misma hora. Mat 15:28

Esta respuesta reprendió a los discípulos. Escuchaban las palabras de Jesús con sus corazones naturales y proyectaban sobre él sus prejuicios raciales. Cuando Jesús respondió a la petición de la mujer, se sorprendieron y su percepción de Jesús se hizo añicos. En este punto, deben estar considerando las acciones de Jesús como un misterio o comenzando a cuestionar su propio odio racial.

Jesús tiene el título en la Escritura de la Sabiduría de Dios. 1 Cor 1:24. Esta sabiduría que proviene de su Padre le permite interactuar con la humanidad revelando lo que está en su corazón sin una confrontación directa que solo produciría resistencia. ¿Por qué Jesús no les dijo: "Tienen un problema de odio racial y necesitan superarlo"? Esto no habría logrado nada. En cambio, Jesús habla de una manera que permite que sus palabras actúen como un espejo y revelen lo que está en el corazón.

Una vez que entiendes este principio, puedes leer las Escrituras como un hacedor de la Ley y no simplemente como un oyente al contemplar tu propio rostro natural. La prueba que Jesús dio a los discípulos enfrenta a cada lector de la Biblia. La Escritura es expresada de tal forma que revela lo que está en el corazón del lector. En la misma medida que los discípulos leen en las acciones de Jesús sus propios prejuicios raciales, muchos leen las Escrituras que describen a Dios a través del entendimiento humano natural, en lugar de verlo de acuerdo con el verdadero carácter de Dios. El siguiente texto suena como que Dios se está olvidando de su pueblo y le está dando la espalda.

Como viento solano los esparciré delante del enemigo; **les mostraré las espaldas** y no el rostro, en el día de su perdición. Jer 18:17

Usamos el término dando la espalda a las personas para indicar nuestro rechazo hacia ellas. Note el contexto de cómo Dios le da la espalda en este texto:

y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, **y verás mis espaldas**; mas no se verá mi rostro. Éxo 33: 22-23

En este contexto, Dios muestra su espalda para proteger a Moisés de la completa gloria de su carácter. El amor de Dios por sus hijos es tan grande, tan desinteresado y afectuoso que cuando un pecador ve por completo este amor, al instante le produce una sensación aplastante de auto-condena y culpa.

Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado; Jer 18:15

Israel se olvidó del Señor y se fue por otros caminos. El Señor escondió Su gloria y le dio la espalda para que no fuera destruido por completo. También le dio la espalda para que no vieran su sufrimiento y dolor al ver a sus hijos cosechar lo que habían sembrado.

Entregué mis espaldas a los que me golpeaban... Isa 50: 6 RVA

Las acciones de Israel lastimaban a nuestro Salvador. Su idolatría lo hirió mucho. "En toda la angustia de ellos, él fue angustiado; y el ángel de su Presencia los salvó. En su amor y en su compasión los redimió. Los alzó y los llevó todos los días de la antigüedad.". Isa 63: 9. Entonces entregó la espalda a sus golpes. Esta frase puede entenderse como que el Señor fue herido por las transgresiones de su pueblo al rechazarlo y también al proteger a su pueblo de la gloria de su carácter para que no fueran aplastados por completo con su culpa. El corazón natural leerá el texto como si Dios simplemente rechazara a su pueblo porque así es exactamente como un ser humano reaccionaría naturalmente y cuando leemos la Biblia naturalmente, eso es lo que entendemos. Afortunadamente, los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos. Isa 55: 8,9.

Demos otro ejemplo de cómo la Palabra de Dios actúa como un espejo para el alma. En Números 13 leemos lo siguiente:

Envía hombres para que exploren la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel. Enviaréis un hombre de cada tribu de sus padres; cada uno de ellos debe ser un dirigente entre ellos." Núm 13:1-2

Sin embargo, leemos en Deut 1:22-23

Mira, Jehovah tu Dios te ha entregado la tierra que está delante de ti. Sube y tómalala en posesión, como Jehovah, Dios de tus padres, te ha dicho. ¡No temas ni desmayes!' "Todos vosotros os acercasteis a mí y dijisteis: 'Enviemos delante de nosotros hombres que nos reconozcan la tierra y nos traigan información acerca del camino por donde hemos de ir y de las ciudades a las que habremos de llegar.' Me pareció bien lo dicho, y tomé a doce hombres de vosotros, un hombre por tribu. Deut 1: 21-23

El pasaje en Números 13 no proporciona el contexto completo de lo que sucedió. Simplemente presenta el mandato de Dios de espiar la tierra. Los dos pasajes presentados así en las Escrituras proporcionan una pequeña prueba para el lector. Si el lector tiene en su corazón el deseo de refutar la Biblia, estos dos textos se pueden colocar uno al lado del otro y usarse para probar que la Biblia se contradice a sí misma. Las contradicciones que existen dentro del lector se proyectan en la Biblia. El hacedor de la ley vería rápidamente que el mandato para subir y poseer la tierra significaba que no había necesidad de espiar la tierra y que la solicitud de espiar reveló falta de fe. Dios responde a la petición con un mandamiento según sus deseos. El informe temeroso que traen la mayoría de los espías revela la incredulidad que existía en sus corazones que motivó la solicitud de espiar la tierra. Entonces, la Biblia está escrita de una manera que una persona que vive en contradicción podrá leer la Biblia y encontrar las contradicciones que está buscando para respaldar sus afirmaciones. El hacedor de la ley se sostiene en la fe y busca resolver el conflicto aparente y armonizar la Escritura.

Consideremos la historia del censo de David en Israel.

Volvió a encenderse el furor de Jehovah contra Israel, e incitó a David contra ellos, diciendo:"Vé y haz el censo de Israel y de Judá." 2 Sam 24: 1

Ahora compara esto con 1 Crón 21: 1

Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a que hiciese un censo de Israel. 1 Crón 21: 1

Una vez más aparece en la superficie una contradicción. Esto es similar a cuando Jesús había sido presentado como el Salvador del mundo y luego le dijo a la mujer: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Cuando leemos estos pasajes, somos probados. En un capítulo futuro, entraremos en más detalles con respecto a la ira del Señor. Por ahora nos enfocaremos simplemente en leer las palabras hebreas a la luz de la vida de Jesucristo. Este censo de Israel resultó en la muerte de 70,000 hombres.

Así que Jehovah envió una epidemia a Israel, desde aquella mañana hasta el tiempo señalado, y murieron 70.000 hombres del pueblo, desde Dan hasta Beerseba. 2 Sam 24:15

Algunas traducciones sugieren que Dios estaba tan enojado con Israel que creó un pretexto para aniquilar a miles de personas:

La ira del SEÑOR se encendió contra Israel. Él incitó a David contra ellos. Él dijo: "¡Ve! Cuenta los hombres de Israel y Judá". 2 Sam 24: 1
NVI

Cuando leemos que la ira de Dios se encendió contra Israel, ¿qué imagen crea esto en tu mente? ¿Nos imaginamos a alguien con la cara roja caminando de un lado a otro, listo para explotar de rabia? ¿Es posible que los traductores leyeran las palabras hebreas de acuerdo con su comprensión natural? Lo sorprendente de la variación del significado en las palabras hebreas es que el lector o el traductor determinarán la variante. Con algunas palabras, las variantes del significado cambian notablemente el significado de lo que se lee. Si miran la palabra *ira* y *se encendieron* en 2 Sam 24: 1, pueden traducirse como sufrimiento y aflicción. La palabra *movido* podría significar seducir, por lo que podríamos leer el texto de la siguiente manera.

Y otra vez el sufrimiento de Jehová fue afligido por Israel, y David fue seducido para decir: Ve, enumera a Israel y Judá. 2 Sam 24: 1

Esto entonces está en armonía con 1 Crón 21: 1 que dice que Satanás se levantó contra David. ¿Por qué David fue seducido? Fue porque Israel había contristado al Espíritu de Dios. La ira de Dios se describe en la Biblia como que permite a los ángeles malvados tener un mayor control.

Envió sobre ellos el furor de su saña; ira, enojo, angustia, y ángeles malos. Sal 78:49

De nuevo, la palabra *envió* se puede traducir como *soltó*. La ira de Dios se define como finalmente permitiéndole a su pueblo alejarse de Él, lo que le permite a Satanás ponerse de pie y tomar el control de la situación. Nuestro precioso Padre ama a Sus hijos, y nuestro Salvador es nuestro Pastor que se preocupa incansablemente por Sus ovejas. Cuando su pueblo continúa ignorando y rechazando sus llamados, finalmente debe permitirles tener sus propios deseos. Israel deseaba la grandeza nacional bajo el reinado de David. El Espíritu del Señor les rogó que no buscaran estas cosas, pero el mismo espíritu que quería un rey ahora quería expandir el imperio. Entonces el Señor permitió que Satanás sedujera a David para que numerara a la gente.

La mayoría de los traductores de la Biblia eligen interpretar la palabra hebrea *af* como enojo en 2 Sam 24: 1. Mientras que en Éxo 34: 6, la misma palabra adjunta a la palabra *arek* que se traduce como *tardo para la ira* podría significar *que sufre prolongadamente*:

⁶ El SEÑOR pasó frente a Moisés y proclamó:—¡SEÑOR, SEÑOR, Dios compasivo y clemente, **lento para la ira** [H639 *af*] y grande en misericordia y verdad, Éxo 34:6

El Señor ha permitido que esta palabra hebrea *af* actúe como un espejo en nuestra alma. Podemos leerlo como enojo o sufrimiento. Esto se debe a que la palabra hebrea significa *orificio nasal o respiración rápida a través de la nariz*. La respiración rápida puede ser por enojo o tristeza extrema. Cuando Jesús les dijo a los discípulos que él debía sufrir muchas cosas a manos de los líderes, ellos no quisieron escucharlo. Así que encontramos en muchos lugares que las personas preferirían pensar que Dios está enojado con aquellos que pecan contra Él que verlo sufrir como un Padre

quebrantado. Si ellos se permitieran a sí mismos verlo, esto traería una profunda convicción para dejar de lastimar a nuestro Padre. Verlo enojado permite que muchas personas justifiquen su pecado. Así como los discípulos interpretaron el silencio de Jesús como intolerancia racial, muchos traductores de la Biblia y, por lo tanto, lectores, leyeron sus propios sentimientos hacia la injusticia en el carácter de Dios.

Un último ejemplo a considerar.

Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra el SEÑOR, contra la palabra del SEÑOR, la cual no guardó; y porque consultó al pitón, preguntándole, y no consultó al SEÑOR; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David, hijo de Isaí. 1Crón 10: 13-14

Si alguien buscara pruebas para demostrar que Dios mata a las personas, este sería un caso muy simple. Dice que Dios mató a Saúl. Este texto es un espejo. El oyente de la ley verá su propio rostro natural en este texto. Saúl había sido muy favorecido por Dios y Saúl se rebeló contra él. El hombre natural tendría sentimientos de venganza en un caso como este y juzgaría a Saúl digno de ser asesinado. Por otro lado, el hombre natural que tiene sentimientos rebeldes similares hacia la autoridad lee este texto como Dios directamente matando a Saúl y esto le proporciona evidencia para demostrar que la autoridad es dura e irracional. Aquellos que leen la Biblia a través del carácter de Jesús, buscarán otras respuestas para explicar este versículo en lugar de ver que Dios realmente mató a Saúl. En este caso, la respuesta se encuentra 10 versículos antes en el mismo capítulo.

Y se agravó la batalla sobre Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y fue herido de los flecheros. Entonces Saúl dijo a su escudero: Saca tu espada, y pásame con ella, para que no vengan estos incircuncisos, y hagan escarnio de mí; mas su escudero no quiso, porque tenía gran miedo. Entonces Saúl tomó la espada, y se echó sobre ella. 1 Crón 10: 3-4

Saul se suicidó. Saúl se había apartado de Dios y esto significaba que Dios no podía protegerlo como hubiera deseado hacerlo. Saúl estaba desprotegido en la batalla y sucedieron eventos en los que Saúl puso fin a su propia vida. Esto proporciona contexto a los versículos.

Aquí hay una lección importante para los lectores de la Biblia. Si está seguro de que la misión de Jesús en la tierra es la revelación del Padre y comprende los sufrimientos de Cristo a través del rechazo diario que experimenta por la raza humana, entonces, como la mujer siro-fenicia, confiaremos en creer que Él es verdaderamente misericordioso incluso cuando parece que no lo es. Esta es la Ley que actúa como un espejo a nuestras almas para sacar lo que está en nuestros corazones a fin de que podamos arrepentirnos de proyectar nuestros deseos e inclinaciones sobre Cristo y Su Padre.

...sea hecho contigo como quieres. Mat 15:28

10. Poniendo el temor de Dios en ti

Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume. Juan 2:13-17

Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Lucas 19: 45-46

La Pascua fue diseñada para enseñar a los pecadores el increíble amor de Dios al dar a su Hijo para morir por el mundo. Los líderes de Israel habían convertido esto en una oportunidad para enriquecerse a costa de la gente. Era requerido un sacrificio por cada familia y para comprar un cordero se tenía que cambiar la moneda local por el siclo del templo. Este intercambio de dinero proporcionó un medio para elevar el precio de los animales sacrificiales. A los pobres y vulnerables les resultaba mucho más difícil obtener el sacrificio necesario y terminaban sintiéndose engañados

por los mismos hombres que debían enseñarles la abundante gracia de Dios.

Cuando Jesús contempló la escena del templo, su corazón se entristeció. Si esta práctica no fuera cuestionada, llevaría a millones a la tumba sin Cristo, sin salvación, porque la verdad del evangelio se estaba convirtiendo en ambición egoísta. Aquí se nos presenta un aspecto del carácter de Dios que es fácilmente incomprendido. Dios amaba profundamente a los hombres que estaban cometiendo estas malas acciones de la misma forma en que amaba a los que eran engañados por los sacerdotes. Para poder alcanzar a estos líderes, ellos necesitaban ser enfrentados con su proceder pecaminoso para poder salvarlos. Esta es la fórmula que sigue la redención:

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; Rom 5:20

Los intercambios airados y el trato severo en el templo eran un reflejo de la condición de los corazones de los hombres que lideraban la nación. Si ellos no se arrepentían de estas obras, morirían.

El Salvador del mundo tiene poder para leer las almas de los hombres. Como el Padre conoce la cantidad de cabellos en cada cabeza, conoce íntimamente los pensamientos de cada hombre. A medida que la Divinidad resplandece a través de la humanidad, Cristo lee los secretos más íntimos de todos a su alrededor. Este fue un momento de juicio, aquellos en la presencia de Jesús se dieron cuenta de que el Salvador podía leer cada detalle de sus almas. Para los malvados, esta fue una experiencia aterradora. La acción de levantar el látigo de cuerdas no tenía el propósito de golpear a las personas y hacerles daño físicamente, sino impresionarles acerca de la pecaminosidad de lo que estaban haciendo. Ninguna persona fue asesinada, ninguna persona resultó herida, pero los artículos con los que comerciaban fueron derribados como una advertencia de que estas cosas los estaban destruyendo.

El Salvador los estaba convenciendo de pecado, no para destruirlos sino para salvarlos. Él deseaba que ellos vieran el peligro de su pecado, se

arrepintieran y se salvaran. Cuando el Espíritu de Dios redarguyó en sus corazones fue para animarlos a abandonar su pecado y a pedir perdón por sus malas acciones. En cambio, las personas huyeron de su presencia eligiendo aferrarse a sus pecados en lugar de abandonarlos. Fueron expulsados del templo porque se negaron a arrepentirse. Si se hubieran arrepentido, hubiesen recibido gracia y paz mental, lo que les hubiese permitido permanecer en su presencia. Mientras que muchos huyeron de Cristo, otros permanecieron y lo escucharon mientras enseñaba.

Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. Lucas 19:47

Si Jesús hubiese estado lleno de enojo y agresión hacia la gente, nadie se hubiera quedado; todos hubiesen huido. Aquellos que se arrepintieron humildemente no necesitaron alejarse porque no sintieron ninguna condenación en su presencia.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Rom 8:1

Lamentablemente, los sacerdotes y los gobernantes se negaron a permitir que el Espíritu de Dios limpiara sus corazones. El templo físico representaba el corazón de la nación. El templo pudo haber sido limpiado por lágrimas de arrepentimiento, pero en su lugar fue limpiado por los malvados aterrizados que huían de su presencia. El Espíritu se acercaba a ellos en juicio para salvarlos, pero cuanto más cerca estaba el Espíritu, más aterrados se sentían.

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. Mal 3:5

Nuestros pensamientos naturales al leer este versículo es pensar que Dios va a cortar y destruir a los malvados en su ira. De nuevo, la Palabra de Dios actúa como un espejo. El texto dice: "Vendré a vosotros para juicio". Nuestro Padre quiere acercarse a nosotros y razonar con nosotros acerca

de nuestros pecados. Venir a la presencia de Uno tan desinteresado y amoroso no deja más opciones que arrepentirse o huir de la luz. No es posible ser pasivo en la presencia de Dios. Aquellos que se aferran a sus pecados huyen por lo que creen que es su vida, pero muestran que, de hecho, aman la muerte y huyen de la vida.

La limpieza del templo refleja las escenas que tuvieron lugar en el cielo cuando Lucifer y sus ángeles se rebelaron contra Dios. El Espíritu de Dios los condenó por su curso equivocado, pero lamentablemente se negaron a aceptar el perdón. Note las dos formas en que este evento se expresa en las Escrituras:

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; Judas 1:6

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; 2 Ped 2:4

¿Cómo lees estos versículos? En Judas, nos dice que los ángeles abandonaron su hogar en el cielo. En 2 Pedro 2: 4 nos dice que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y la oscuridad.

Cuando el Hijo de Dios se acercó a ellos en juicio representando a su Padre, no pudieron soportar estar en su presencia. Cristo, que es el Arcángel Miguel, luchó con estos ángeles suplicándoles que se volvieran a la luz, se arrepintieran de sus designios y regresaran al Padre.

Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; 8 pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Apoc 12:7-8

La guerra en el cielo se centró en Lucifer que buscaba traficar Su mercancía en el templo de Dios.

A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo cual yo te echaré por profano del monte de Dios, y

te destruiré, oh querubín protector, de entre las piedras de fuego Eze
28:16 RVG

Una vez más, la Biblia nos habla como un espejo. Revela lo que está en nuestros corazones. Cuando dice: "te destruiré, oh querubín protector," tenemos el desafío de juzgar cómo sucederá esto. Si Lucifer hubiera reconocido su mal proceder antes de comprometerse a la guerra contra el gobierno de Dios, se habría salvado. El esfuerzo del Hijo de Dios para limpiar el templo de su alma trajo el problema a un punto, y cuando Cristo se acercó a él para convencerlo de su error, se negó, endureció su corazón y cayó completamente en el pecado. Las acciones de Cristo dieron a Lucifer la plataforma para rechazar la luz y destruirse a sí mismo. En este proceso, la Biblia indica que Dios comenzó el proceso que conducirá a la destrucción de Lucifer. Esto es lo mismo que cuando las Escrituras dicen que Dios endureció el corazón de Faraón. Dios se acercó a Faraón para darle arrepentimiento, pero la elección del rey era endurecer su corazón. ¿Acaso son las acciones del sol las que endurecen la arcilla, o son los ingredientes de la arcilla que reaccionan a la luz del sol y la hacen dura?

Satanás y sus ángeles no fueron arrojados del cielo. Satanás fue expulsado a través de su negación a responder al Espíritu de Dios que lo convenció de pecado y deseó escapar de su presencia. El mismo proceso tuvo lugar en el templo cuando Jesús lo limpió. Mostró a la gente su error, los condenó por su pecado, el Espíritu se acercó a ellos y les pidió que se arrepintieran, pero ellos se negaron. Este rechazo colocó a muchos de ellos en prisiones de oscuridad como los ángeles caídos. Cuando el Espíritu hace un esfuerzo directo para llegar al alma y se le rechaza firmemente, la oscuridad entra inmediatamente y esclaviza al alma. Afortunadamente, algunos que huyeron de Cristo ese día aún podían arrepentirse, pero para otros ese día fue el comienzo de su destrucción; y se puede decir que Cristo los destruyó al tratar de salvarlos.

Con este conocimiento, podemos leer varios pasajes de la Escritura con un mejor entendimiento de lo que significa que el temor se apodere de las personas ante la presencia de Dios.

Yo enviaré mi terror delante de ti, y **consternaré** a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. 28 Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. Éxo 23:27-28

La palabra hebrea que a veces se traduce como destruir en la versión King James tiene estas variantes de significado:

H2000 - *Hamam*: moverse ruidosamente, confundir, hacer un ruido, disgustar, romper, consumir, aplastar, destruir, problema, irritar

El temor que Dios pondría en muchas de estas naciones sería exactamente de la forma en que lo hizo Jesús cuando limpió el templo la segunda vez. Muchas de estas naciones alrededor de Israel habían llenado su copa de iniquidad, y estaban en el punto de la decisión final. El temor que Dios puso en ellos fue la convicción de sus pecados. El Espíritu de Dios se acercó a ellos en juicio. Lamentablemente, se negaron y esto los incomodó, los irritó y los confundió. La negativa de los judíos a aceptar la misericordia de Jesús los dejó para ser finalmente destruidos por Roma. La negativa de estas naciones circundantes a arrepentirse de sus pecados las dejó expuestas a la espada de Israel. Examinaremos la espada de Israel en un capítulo futuro, pero por ahora vemos que el temor del Señor que vino sobre estas naciones fue el Espíritu de Dios que buscaba convencerlas de su pecado y hacer que se arrepintieran como un último esfuerzo para salvarlos. El tender la mano para salvarlos hizo que sus corazones se endurecieran, y así escogieron la muerte en lugar de la vida. Las convicciones de pecado eran como avispa en el alma. Estas naciones patearon contra los pinchazos de la conciencia y huyeron de la presencia de Dios hacia los brazos de Satanás, el destructor, y perecieron.

Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y **trastornó** [H2000] el campamento de los egipcios, y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios. Éxo 14:24-25

En el Mar Rojo, el Señor inquietó a los egipcios. Es la misma palabra que se menciona que Dios pondría miedo a las naciones en Éxo 23:27.

Los egipcios fueron tan amados por Dios como los israelitas. Cuando el Señor erigió la columna de fuego para evitar que atacaran a los israelitas, deberían haber visto en esto una advertencia para irse a casa. Estaban asustados por esto, pero se negaron a arrepentirse. Cuando persiguieron a los israelitas, el Señor envió a sus ángeles a quitarles las ruedas de sus carruajes para frenarlos y evitar que siguieran avanzando. En su obstinada negativa a someterse, se adentraron en las aguas y se ahogaron cuando las aguas se juntaron. No hay evidencia de que Dios los haya atraído a las aguas para matarlos. Hizo todo lo posible para evitar que tomaran esta acción.

Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. 15 Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para **destruirlos** [H2000] de en medio del campamento, hasta acabarlos. Deut 2: 14-15

Cuando los israelitas fueron invitados a subir y tomar la tierra de Canaán, temieron a los gigantes en la tierra y se negaron a confiar en Dios. Cuando Dios les dijo que no podían entrar en la Tierra Prometida debido a la incredulidad, se rebelaron y determinaron ir y luchar. Después de ser golpeados por sus enemigos, culparon a Moisés por todo y quisieron matarlo. La gente decía constantemente que Dios quería matarlos en el desierto y, en la medida que juzgaban, recibían. Dios permitió que sucedieran estas cosas con la esperanza de que vieran su error y se arrepintieran y pidieran perdón. Durante 40 años, el Señor envió su Espíritu para rogarles que se humillaran y se arrepintieran de sus pecados. Si se hubieran arrepentido, no habría importado si hubieran muerto en el desierto; ellos habrían obtenido la vida eterna.

Así pues, resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos a quienes primero fue anunciado, no entraron por causa de la incredulidad, Heb 4: 6

Qué triste que todos esos israelitas se negaron a entrar en el reposo que está en Cristo y a saber que sus pecados fueron perdonados. En cambio, se endurecieron contra la súplica del Espíritu, murieron en el desierto y perdieron la vida eterna. Entonces, ¿el Señor los destruyó? Lo hizo tanto como el sol endurece la arcilla. Su continuo ruego endureció sus corazones a través de su persistente rechazo, y así fueron destruidos.

Cuando el Salvador venga a usted a través de una profunda convicción de pecado, no huya en temor y endurezca su corazón. Crea que su Padre libremente perdona y limpia el pecado, y disfrute de la paz y la libertad del perdón. Disfrute la paz del cielo en el templo de su alma y regocíjese en que Él está dispuesto a limpiarlo para su gloria.

En estos últimos días, un mensaje se da al mundo diciéndonos: "temed a Dios y dadle gloria". Apoc. 14: 7. Cuando permitamos que el Espíritu de Dios nos convenza de nuestros pecados, y no nos resistamos a sus llamados, seremos bendecidos, y comenzaremos a comprender la sabiduría porque leemos:

El temor del SEÑOR *es* el principio de la sabiduría; y la ciencia de lo santo *es* inteligencia. Pro 9:10

11. La Ira del Señor

Una semana antes de que Cristo fuera colgado en la cruz, él montaba un asno hacia Jerusalén rodeado de una gran multitud.

Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. Y las personas que iban delante, y las que iban detrás, aclamaban diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Mat 21: 8-9

Para los discípulos, parecía que se cumplían las aspiraciones que por largo tiempo habían sostenido; finalmente su Maestro estaba siendo reconocido por las multitudes adoradoras. Pero justo en el medio de este crescendo de alabanza leemos:

Y como llegó cerca viendo la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Oh si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que *toca* a tu paz! Mas ahora está encubierto a tus ojos. Lucas 19: 41-42

Cuando Jesús miró por encima de la ciudad y contempló todo lo que esta nación había hecho en rebelión contra su Padre, y lo que les sucedería en menos de cuarenta años a partir de ese día, comenzó a llorar. Esto no fue una pequeña lágrima en el ojo; fue la liberación de una tristeza intensa e irreprimible que estalló con grandes sollozos de agonía. Una de las palabras que el Señor usó para describir el carácter de Dios es la paciencia.

Y el SEÑOR pasó delante de él, y proclamó: el SEÑOR, el SEÑOR Dios, misericordioso y clemente, paciente, [H639 af] y abundante en bondad y verdad... Éxo 34:6

Esta palabra tiene los siguientes significados.

propiamente la nariz o la ventana de la nariz; de ahí la cara, y ocasionalmente una persona; también (**de la respiración rápida en la pasión**) ira: - enojo, + antes, semblante, cara, + tolerancia, frente, + [largo] **sufrimiento**, nariz, **orificio nasal**, hocico, digno, ira.

Pero a Ana le dio una porción digna [H639 af]; porque él amó a Ana, pero el SEÑOR había cerrado su matriz. 1 Sam 1:5

No tiene sentido decir que Ana recibió una porción enojada porque era amada. Como lo expresa el Léxico *Gesenius Hebrew-Chaldee*:

Probablemente con pena en mente; ya que las palabras que significan ira a veces se aplican al dolor.

Las ardientes lágrimas de Jesús fueron el resultado de su gran corazón de amor por sus hijos. ¿Esto incluyó enojo? Sí, la ira por lo que el pecado le había hecho a sus amados hijos y se expresa en un profundo dolor de ardientes lágrimas.

Porque mis pensamientos no *son como* vuestros pensamientos; ni vuestros caminos, *como* mis caminos, dijo el SEÑOR. Como son *más* altos los cielos que la tierra, así son más altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isa 55:8-9

Cuando leemos acerca de la ira del Señor en la Biblia, ¿estamos seguros de que lo entendemos correctamente? Una vez más, miramos la vida de Jesús para ver la forma en la que Él expresa enojo.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el

templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? Mat 23:14-17

Jesús ciertamente parece enojado en estos versículos. Los ¡ay! que Jesús expresa continúan por una cantidad de versículos y luego leemos algo muy importante:

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! Mat 23:37

Jesús amaba a estos pobres y engañados líderes judíos. Él quería reunirlos bajo Su protección. Él habla en el lenguaje tierno de una gallina que reúne a sus crías. Es una imagen tan conmovedora del amor del Salvador. Su enojo es una expresión de su profundo dolor que poco antes de esto se había manifestado en sollozos. En el lenguaje de Mateo 23 vemos que se revela la ira de Dios.

Si alguna vez hubo un punto en el que podría estar justificado llamar fuego del cielo, fue ahora. Estos líderes estaban causando la pérdida de toda la nación judía. Estaban interponiéndose en el camino de la gente y corrompiendo las enseñanzas puras de la Escritura. Seguramente este sería un momento para cortarlos para que la verdad llegara a las masas. Jesús no levanta espada ni clama fuego del cielo, sino que dice estas palabras:

He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Mat 23:38

Aquí está la culminación de la ira de Dios. El Hijo de Dios dice que la protección de la nación ha sido eliminada. Es después de este punto que Satanás puede tomar el control total de los líderes judíos y poco después tienen éxito sus planes asesinos de matar a Jesús. Observamos cuidadosamente que cuando Jesús declaró que la casa de Israel había quedado desolada, preparó el camino para su propia muerte, no la muerte de aquellos que se oponían a él. Cuando el espíritu restrictivo de Dios dejó a los sacerdotes y gobernantes, no había nada para evitar que mataran a Jesús. Satanás ahora podía tomar el control, y en cuarenta años pudo

destruir por completo la ciudad donde más de un millón de judíos fueron ejecutados por los romanos.

Aquí está la definición de la ira de Dios expresada de otra manera:

cuando lanzó contra ellos el ardor de su ira, de su furor, indignación y hostilidad: ¡todo un ejército de ángeles destructores! Sal 78:49 NVI

¿Quién es el Destructor?

Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. 1 Cor 10:10 NVI

La palabra para ángel destructor en griego significa serpiente venenosa.

Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión. (que es, Destructor) Apoc 9:11.

El destructor es Satanás. Cuando las personas persisten en rechazar a Cristo y dejan muy claro que no quieren tener nada que ver con Él, en sollozos de agonía Cristo llora por sus hijos perdidos y les permite tener al señor de su elección. Cuando esto ocurre, la cobertura de protección que se coloca alrededor de cada persona se rompe.

Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Job 1:9-10

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende. Sal 34: 7

El que hiciere hoyo caerá en él; y al que aportillare vallado, le morderá la serpiente. Ecl 10: 8

¿Cuáles son las cosas que conducen a que se rompa el cerco de protección?

Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. Porque [1]este pueblo es rebelde,

[2]hijos mentirosos, [3] hijos que **no quisieron oír la ley del SEÑOR**; [4] que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: **No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras**; dejad el camino, apartaos de la senda, quitad de nuestra presencia al Santo de Israel. Por tanto, el Santo de Israel dice así: [5] Porque **desechasteis esta palabra**, y confiasteis en violencia y en iniquidad, y en ello os habéis apoyado; por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente. Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo. Isa 30: 8-14

Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; [1] **devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas** en medio de ella. [2] Sus sacerdotes **violaron mi ley**, y [3] **contaminaron mis santuarios**; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y [4] **de mis días de reposo apartaron sus ojos**, y yo he sido profanado en medio de ellos. [5] Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, **para obtener ganancias injustas**. Y [6] sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y **adivinándoles mentira**, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado. [7] El pueblo de la tierra **usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia**, y al extranjero oprimía sin derecho. **Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.** Eze 22: 25-31

Estos son los puntos clave que crean una grieta en la pared:

1. Aprovecharse de las personas para obtener beneficio personal
2. Violar la Ley, rebelión
3. Profanar las cosas santas, mezclar lo sagrado y lo común
4. Esconder sus ojos de los sábados

5. Los líderes están involucrados en ganancias deshonestas
6. Los líderes proféticos dicen mentiras
7. Oprimir a los pobres y necesitados

Cuando los hijos de Dios rompen los mandamientos de Dios y se niegan a arrepentirse y continúan haciendo cosas perversas, eventualmente se coloca a Dios en una posición en la que ya no puede protegerlos. Esto le causa un terrible dolor. Él no quiere entregar a sus hijos, pero Satanás los acusa ante Dios y exige el derecho de tenerlos. Este dolor y pena es la ira de Dios. Es la respiración rápida a través de la nariz de la tristeza profunda. Cuando miramos la lista descrita en Ezequiel 22:25-31, encontramos cosas similares mencionadas por Jesús en Mateo 23. En el tiempo de Ezequiel, el cerco fue removido e Israel fue tomado cautivo por Babilonia. En los días de Cristo, el cerco fue eliminado, y los romanos llegaron y destruyeron Jerusalén.

Siete puntos clave en cuestión que crearon la brecha

Ezequiel 22:25-31	Mateo 23
1. Aprovecharse de las personas para obtener beneficio personal	Mat 23:25 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia.
2. Violar la Ley, rebelión	Mat 23:23 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.
3. Profanar las cosas santas, mezclar lo sagrado y lo común	Mat 23:16-20 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. 17 ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? 18 También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. 19

	¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? 20 Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;
4. Esconder sus ojos de los sábados	Mat 23:4. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar , y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas.
5. Los líderes están involucrados en ganancias deshonestas	Mat 23:16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor.
6. Los líderes proféticos dicen mentiras	Mat 23:28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.
7. Oprimir a los pobres y necesitados	Mat 23:14 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas , y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

Consideremos algunos ejemplos donde las personas rompen este cerco de protección.

Cuando llegaron a la era de Nacón, Uza extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban. Y el furor de Jehová se encendió contra Uza, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios. Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uza, y fue llamado aquel lugar Pérez-uza, hasta hoy.

2 Sam 6:6-8

Cuando leemos las palabras acerca de *que la ira del Señor se encendió contra Uza*, se nos invita a juzgar el carácter de Dios. Como hemos dicho anteriormente, las palabras *furor* y *encendió* pueden traducirse como sufrimiento y dolor. Uza actuó de una manera que él sabía que no era correcto. Se había colocado en una posición en la que no podía ser

protegido. El Espíritu del Señor se afligió por Uza. El Señor no quiso dejarlo, pero su transgresión lo colocó donde el Señor tenía que permitir una brecha en la protección. El texto dice que el Señor abrió una brecha en Uza. Le causó al Señor mucho pesar tener que alejarse de Uza, pero Uza había elegido un camino de rebelión y el Señor tenía que honrar su elección. No fue Dios quien destruyó a Uza con su propia mano, sino que la rebelión de Uza abrió la brecha en el cerco de protección.

Uno de los posibles indicadores del descontento en el corazón de Uza se encuentra anteriormente en el capítulo.

Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que estaba en el collado; y Uza y Ahío, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo. Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en el collado, con el arca de Dios, Ahío iba delante del arca. 2 Sam 6: 3-4

Uza figura primero en la lista de los dos hijos de Abinadab, pero se menciona a Ahío, el hermano menor, que lidera el arca en lugar de su hermano mayor. ¿Estaba Uza lleno de celos de rivalidad entre hermanos? ¿Había odio en su corazón por su hermano? Un problema secundario que causó que se rompiera el cerco fue colocar el arca en un carro con bueyes. Moisés había indicado que el arca debe ser llevada por los sacerdotes.

En aquel tiempo apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy, Deut 10: 8

Y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella, Jos 3:3

Esta brecha secundaria no fue suficiente para quitar el cerco de protección a nadie más excepto a Uza, por lo que obviamente había algo en el corazón de Uza que causó que la protección fuera eliminada.

Entonces, ¿cómo lees? ¿Lees el carácter del Señor como ira ardiente que causó que aplastara a Uza en el suelo, o ves a un tierno Padre afligido que finalmente se resigna a la decisión de Uza de seguir un camino de

rebelión? Cada uno de nosotros debe elegir cómo leemos esto. Nuestro Padre celestial ha permitido que las variantes del significado proporcionen un espejo en nuestra alma para que podamos decidir por nosotros mismos qué carácter vemos en el texto. ¿Vemos un carácter como el nuestro? ¿Vemos a una persona impulsiva e iracunda que golpea en el suelo a los que cometen errores, o vemos a un Padre afligido forzado a aceptar la decisión de Uza de abrazar el espíritu de Satanás y ser entregado a su amo legítimo, el destructor?

Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. Lev 26:25

En muchos lugares de la Escritura leemos que la ira del Señor se encendió y que la espada, el hambre y la pestilencia cayeron sobre las personas. Como el texto que acabamos de leer nos dice, las personas son entregadas en manos del enemigo. La ira que se enciende es el pesar doloroso que nuestro Padre experimenta cuando Sus hijos descarriados persisten en rebelarse, lo que resulta en la ruptura de Sus mandamientos diseñados para su protección.

¿Escucharemos atentamente la voz de nuestro Padre hoy?

No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová. Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra. Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. Lev 26:1-6

Si nos sometemos alegremente a los mandamientos de Dios y decidimos creer que nuestro Padre desea bendecirnos, entonces podemos disfrutar de la protección de los ángeles del Señor.

El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. El te librá del lazo del cazador, De la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. Sal 91:1-4

Que no causemos dolor y pena a nuestro Padre y a nuestro Señor Jesús por nuestra desobediencia. Él desea protegernos y cuidar de nosotros. Si nos rebelamos y elegimos el espíritu del enemigo, eventualmente ese enemigo debe poder controlar nuestras vidas. No es justo que alguien esté continuamente protegido por alguien con quien no quiere estar.

La destrucción de Jerusalén es una sombra del fin del mundo. Como la nación judía rechazó al Hijo de Dios hace dos mil años, así hoy el Hijo de Dios es despreciado y rechazado por los hombres. El Señor del sábado es escupido por el rechazo de su día de adoración. La inmoralidad y la avaricia abundan de tal forma que eventualmente Cristo en sollozos angustiosos dirá al mundo: "Tu casa es dejada desierta". Entonces los vientos de lucha, que son los ángeles caídos, serán liberados por completo para destruir la tierra. Aferrémonos a nuestro Salvador y confiando en Su gracia, seamos parte de ese número que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús.

12. Poniendo la espada en su lugar

En la quietud de la noche, en el jardín del Getsemaní, nuestro amado Salvador estaba suplicando ante su Padre.

Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Mat 26:39

El peso total de la culpa humana descansaba sobre el Hijo del Hombre. Tan grande fue su lucha que sudó grandes gotas de sangre. La Gloria del Padre, en toda su deslumbrante pureza se enfrentaba a las tinieblas del pecado que el Cordero de Dios había tomado sobre si mismo. Se sacudió como una hoja sabiendo lo odiosos que eran para su padre los pecados que llevaba. En las palabras del profeta se dijo:

Levántate, oh espada, contra el pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hierne al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeñitos. Zac 13:7

La espada en este momento era la espada del Espíritu. Cuando Cristo tomó esta espada por nosotros, socavó las fuerzas de su vida. Cuando un hombre suda sangre, está a punto de morir. Solo la fuerte mano de Dios, su Padre, le permitió salir del jardín para enfrentar la espada de Roma levantada por las manos de los líderes judíos.

Cuando los guardias del templo vinieron con Judas para arrestar a Jesús, Pedro se levantó en el espíritu de Judas Macabeo² y de todos sus antepasados que habían alzado una espada en defensa de aquellas cosas que atesoraban. Jesús le había dicho a Pedro que no había venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlos, pero para Pedro, un Jesús muerto significaba el fin de todas sus esperanzas. Tristemente, su espada fue levantada más por sus deseos que por los de Cristo.

Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El nombre del sirviente era Malco. Juan 18:10

Cuando Jesús sanó a Malco, se distanció del uso de una espada física para defenderse a Sí mismo y a la verdad. Entonces Jesús le dijo:

Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? Mat 26:52-54

Las palabras de Jesús tienen un significado espiritual y físico. Cuando un hombre se sostiene de la Palabra de Dios, esa Palabra dará muerte a su antigua vida para que pueda ser resucitado a una vida nueva en Cristo Jesús. Al mismo tiempo, quiere decir que aquellos que levantan la espada física morirán con esa misma espada. Jesús nos deja una lección vital de que debemos confiar en la oración y en el cuidado de los ángeles de nuestro Padre y no en la espada para salvarnos. Dejemos que el ejemplo del Salvador sea un mensaje claro para nosotros. Jesús nunca golpeó, hirió o mató a nadie. Nuestro Salvador nos dejó este ejemplo para que lo sigamos.

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le

² Judas Macabeo fue un sacerdote judío e hijo del sacerdote Matatías. Él lideró la revuelta en contra del Imperio Seléucida (167-160 a.C.)

maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; 1 Ped 2: 21-23

El gran desafío que debemos enfrentar a la luz de la vida de Jesús es ¿cómo explicamos todas las historias del Antiguo Testamento llenas de la violencia de Israel persiguiendo con espadas a sus enemigos hasta matarlos? Cuando Israel salió de Egipto, el Señor les dijo cómo trataría con las naciones que les rodeaban.

Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. **Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo,** de delante de ti. No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra. Éxo 23: 27-30

Si los israelitas se hubieran mantenido fieles a Dios, la tierra de Canaán habría sido limpiada como cuando Jesús limpió el templo. El Espíritu de Dios habría convencido de pecado a estas naciones, entonces, en su incomodidad, habrían huido o se habrían confesado, arrepentido y unido a Israel y aprendido a seguir a su Dios. Destacamos el hecho de que el versículo dice que las naciones serían expulsadas, no asesinadas.

Si Dios quisiera que su pueblo matara a sus enemigos, habría alentado a Moisés a hacer más de lo que había hecho cuando mató al egipcio. En su lugar, envió a Moisés al desierto durante cuarenta años para cuidar ovejas. Moisés, como el nieto de Faraón, ya tenía todo el entrenamiento de un poderoso general. ¿Por qué permitió Dios que este general altamente capacitado fuera al desierto a cuidar las ovejas? Fue para enseñar a Moisés cómo cuidar a las personas. Las lecciones están ahí para aquellos que desean aprenderlas. Dios nunca tuvo la intención de que Israel tomara la tierra de Canaán por medio de la guerra.

Al liberar a Israel de Egipto, tuvo la intención de que se familiarizaran con Él y aprendieran a confiar en Él. Mientras vivían en Egipto, los israelitas estaban rodeados del espíritu de tiranía. En el ejemplo de los niños

hebreos arrojados al río y su dura experiencia en Egipto, muchos fueron influenciados por la idea de que Dios era un tirano que podía volverse contra ellos en cualquier momento y matarlos. Vemos este miedo expresado desde el principio:

Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto? Éxo 14:11

Este miedo se remonta al jardín del Edén cuando Satanás convenció a Adán y a Eva de que cuando Dios había dicho que seguramente morirían, sería Él quien vendría a matarlos.

Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Gén 3:10

Al acusar a Moisés, Israel ocultó su temor al Dios que percibían. Sin embargo, era claramente evidente que Moisés no había sacado al pueblo por su propio poder. Satanás los estaba tentando a pensar que Dios quería matarlos en el desierto. Esta tentación solo fue posible debido a su falsa comprensión del carácter de Dios. Este temor continuó creciendo para los israelitas.

y les decían los hijos de Israel: **Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto**, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Éxo 16:3

Los israelitas expresaron su temor a Dios y declararon abiertamente que deseaban haber muerto por la mano de Dios en Egipto en lugar de soportar su situación actual. Claramente no confiaban en Dios, y sus mentes fueron cegadas por Satanás en cuanto al verdadero carácter de Dios.

En el siguiente capítulo de Éxodo, los israelitas manifiestan aún más sus pervertidas ideas de Dios:

Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros,

a nuestros hijos y a nuestros ganados? Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Éxo 17:3-4

Siguen quejándose y acusan a Moisés y, por consiguiente, a Dios de querer matarlos. Su visión idólatra de un Dios violento comienza a traducirse en amenazas de matar a Moisés. Al contemplar esta falsa idea de un Dios violento, se transforman en esa imagen y planifican actos violentos contra el hombre que Dios usó para salvarlos de Egipto.

Las continuas murmuraciones, quejas y desconfianza hacia Dios colocan a Dios en una posición en la cual a Él se le hace más difícil el protegerlos. Están eligiendo a Satanás como su amo, y Satanás está exigiendo acceso para destruirlos. Vemos la conexión entre las quejas sobre el agua y el ataque de los amalecitas como sigue:

Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no? **Entonces** vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim. Éxo 17: 7-8

Las quejas de los hijos de Israel abrieron una puerta para que Satanás agitara a los amalecitas para atacarlos. Esto no habría sucedido si Israel hubiera confiado en el Señor. Los amalecitas habrían tenido demasiado miedo de tocarlos. No hay evidencia de que Israel se arrepintió de su pecado contra Dios. Tenían una visión falsa de Dios como un tirano decidido a matarlos. No hay evidencia de agradecimiento al recibir el agua. No hay ninguna disculpa a Moisés ni ninguna declaración de agradecimiento por recibir el agua. No se registra nada indicando esto. Los israelitas habían amenazado con matar a Moisés. ¿Podemos imaginar cuánto esto pudo haber lastimado a Moisés? Podría haberse quedado en el tranquilo territorio de su hogar en el desierto cuidando a su familia y a sus rebaños. También pudo haber sentido la ingratitud deshonrosa que le mostraban a Dios. Pudo haber sido una verdadera prueba para Moisés. Luego, dentro de este estado mental, recibe noticias de que los amalecitas están atacando y atrapando a los débiles. Lo que sucede a continuación es

fundamental. Es una decisión tomada bajo presión y bajo circunstancias desalentadoras.

Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. Éxo 17:9

No dice: "Y Jehová mandó a Moisés". No dice que Moisés entró en el santuario y suplicó al Señor. Solo dice que Moisés le dijo a Josué que fuera a pelear. Mientras me imagino la escena de Moisés caminando hacia Josué, todo va en cámara lenta, y mis pensamientos se desvían a la época en que un hombre del linaje de Moisés levantó una espada contra los que habían insultado a su familia.

Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón. Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron. Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana. Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo, y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa. Gén 34:25-29

Verdaderamente, Jacob podía lamentarse de que sus descendientes fueran aborrecibles ante los cananeos y ferezeos. Como los hijos de Jacob habían tomado la espada, la espada los seguiría por generaciones. ¿Somos testigos de los efectos de los hijos de Levi que cuentan la historia de su padre que se levantó en nombre de su hermana para matar a los siquemitas? ¿Algunos de los hijos de Levi estarían tentados a sentirse orgullosos de lo que su padre había hecho para proteger a su hermana? ¿Satanás no les sugeriría que Levi fue justificado en sus acciones como defensa propia? Sería más fácil aceptar esta historia y contarla que mencionar que tu padre fue un asesino a sangre fría y que llevaría la vergüenza de esto a través de las generaciones. Toda esta historia transcurre en los pasos de Moisés hacia Josué.

¿Acaso cuarenta años en el desierto habían liberado a Moisés de la tentación de proteger a los suyos a través de sus propias decisiones? ¿Acaso Moisés se había enterado de que Amalec ya había matado a algunos de los débiles en el campamento? Justo antes del momento de su muerte, Moisés recordó:

Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no lo olvides. Deut 25:17-19

¿Acaso todo esto no engranó en la forma en que Satanás lo había diseñado para hacer que Israel fuera aborrecible ante los ojos del mundo? ¿Acaso no llevó a Israel una vez más a tomar la espada, y por consiguiente a tergiversar el carácter de Dios a través de las edades? ¿No fue esta acción una manifestación del dios que Israel había imaginado? Si este Dios imaginado no podía ni siquiera conseguirles agua cuando la necesitaban, ¿de qué manera estaría Él preocupado en lo más mínimo por su muerte a manos de los amalecitas?

En la historia de Coré, Datán y Abiram y los 250 príncipes vemos cómo este temor a un Dios que quiere matarlos en el desierto los lleva a buscar el liderazgo para remplazar a Moisés y Aarón. Luego, cuando llegaron a las fronteras de Canaán, los diez espías dieron un informe malvado de la tierra porque no podían creer que Dios los amaba y solo buscaba lo bueno para ellos. Ellos ignoraron toda su protección y cuidado y se enfocaron en cualquier cosa negativa, desconfiando de que Dios tenía la sabiduría y la pura intención de purificarlos a través de la prueba. Satanás fácilmente pudo tentarlos sobre estas cosas porque creían en un Dios que quería matarlos, y que podía cambiar su estado de ánimo en cualquier momento. Cada vez que se le permitía a Satanás romper el cerco de protección y dañar a los israelitas, él les hacía creer que Dios los castigaba

directamente con Su propia mano. Qué triste debe haber sido para Dios que su pueblo estuviera dispuesto a creer tales mentiras acerca de Él.

Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! 3 **¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa?** ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? Núm 14: 2-3

todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, **y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,** 23 no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. Núm 14: 22-23

Cuando se le dijo a Israel que no podían subir a poseer la tierra debido a su pecado, se rebelaron nuevamente y decidieron subir y luchar, pero Dios no les había ordenado que pelearan. Cuando pasaron los cuarenta años y toda una generación había muerto, regresaron a la frontera. Los pecados de los padres todavía estaban en la boca de sus hijos:

Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano. Núm 21:5

Satanás había estado trabajando en Moisés todo este tiempo, animándolo a renunciar a estos miserables infelices. Dios había probado a Moisés en este punto por su propio bien, y afortunadamente Moisés había respondido al Espíritu de Cristo y le había pedido a Dios que perdonara a la gente a lo que gentilmente accedió. Sin embargo, al ver que Israel era aún peor que antes, Moisés cedió a la tentación.

Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Núm 20:10-11

Cuando Moisés cedió a esta tentación, le dio a Satanás un mayor acceso a las mentes de los israelitas. Moisés había orado por ellos y se interponía entre ellos y Satanás de muchas maneras. Sin embargo, este paso le dio a Satanás la ventaja. Satanás se regocijó de poder tomar la vida de Aarón como resultado de este fracaso.

Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. Núm 20:24

Con un mayor acceso a las mentes de los israelitas, Satanás los indujo a hacer un trato con Dios, el Dios que imaginaron que le encantaba matar personas. Ellos habían sido atacados por otra tribu debido a sus pecados, y ahora en su desesperación hicieron un voto:

Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Negüev, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros. **Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregares este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades. Y Jehová escuchó la voz de Israel,** y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Horma. Núm 21:1-3

Dios no les pidió a los israelitas que mataran a sus enemigos; su visión falsa de Dios les hizo creer que Él los invitaba a hacer un voto tan sanguinario. Esto obtendría Su aprobación, y Él los ayudaría. Dice que Dios escuchó su voz. ¿Por qué Dios escuchó su voz? ¿Acaso esto no solo los consolidaría en la idea de que Dios deseaba que mataran a sus enemigos? La respuesta se encuentra en la parábola de los talentos:

Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: **Mal siervo, por tu propia boca te juzgo.** Sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses? Lucas 19:20-23

El siervo perezoso imaginó que el Señor era una persona austera. De acuerdo con esta creencia, recibió juicio. Como dice la Escritura:

Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. 13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio. Sant 2:12-13

Dios permitió que el hombre que tenía una falsa visión de Él fuera juzgado de acuerdo con sus propias ideas. ¿Cómo es que Dios hace esto?

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Gál 6:7

que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. Éxo 34:7

En el momento en que Israel hizo un voto a Dios para masacrar al rey cananeo, fueron gobernados por el espíritu de Satanás. Habían murmurado y se habían quejado contra Dios y se habían rebelado contra Él en cada oportunidad. Dios les advirtió y les animó a seguir Sus mandamientos:

Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. Deut 4: 1

Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres. Deut 8: 1

Sin embargo, Israel se negó a obedecer a Dios, y Satanás pudo controlar sus deseos de juicio sin misericordia. Dios les dio lo que deseaban aunque no fuera su plan. También dio a las naciones paganas lo que temían; ya que ya no estaban protegidos. Satanás usó a Israel para masacrar a los cananeos. Al hacer esto, llevaría a millones a su muerte a través de una falsa comprensión del carácter de Dios, es decir, alguien que asesina y mata personas.

Obtenemos destellos del plan de Dios para tratar con los enemigos de Israel sin el uso de armas en versículos como estos:

Pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos. Y envié delante de vosotros tábanos, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; **no con tu espada, ni con tu arco.** Josué 24:11-12

y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros. Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová. Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el Dios de Israel con fuerte y alta voz. Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. **Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.** Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero. 2 Crón 20: 15-23

Se le permitió a Israel que tomara la tierra de Canaán por medio de la guerra, pero no era lo que Dios había planificado originalmente. Dado que Israel había temido constantemente que Dios intentara matarlos y dudaron de su cuidado amoroso, Satanás pudo seducirlos para hacer una promesa a Dios de masacrar a los cananeos y otras naciones paganas. A Israel se le concedió el ser victorioso en la batalla, pero Satanás les ganó la guerra sobre el carácter de Dios. Por medio de su victoria Israel fue derrotado y esclavizado a una falsa visión de Dios.

En estos últimos días, tenemos la oportunidad de ver el carácter de Dios tal como es. En el rostro de Jesucristo, podemos comenzar a descubrir los verdaderos deseos de nuestro Padre celestial. ¿Cuántas personas mató Jesús con la espada? ¿A cuántos quemó con fuego? ¿Cuántos niños atravesó con una lanza? ¡Absolutamente ninguno! Para todos aquellos que tienen ideas de que Dios vino a destruir las vidas de los hombres, recuerden las palabras de Jesús:

Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; 56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea. Lucas 9:55-56

La espada que usa Jesús es la espada que sale de su boca. Su espada es su palabra.

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Apoc 1:16.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Heb 4:12

Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Lucas 22:36

...y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; Efe 6:17

El seguidor de Cristo seguirá su ejemplo. Cristo nunca usó una espada física. ¿Cómo explicamos este versículo?

Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta. Lucas 22:38

Jesús le había dicho dos versículos antes: "El que no tiene espada, que venda su ropa, y compre una". Cuando los discípulos trajeron dos espadas físicas, no habían vendido sus vestiduras para obtenerlas. La declaración de Jesús fue para el individuo. Cada hombre debía vender su vestido para comprar una espada. ¿Qué hay del resto de los discípulos y el mandamiento de vender su capa? ¿Cuál es la prenda que Jesús quería que los discípulos vendieran?

Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: **Quitadle esas vestiduras viles.** Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala. Zac 3:3-4

Jesús le dijo a Pilato que su reino no era de este mundo.

Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; **si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían** para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36

Le dijo a Pilato que sus siervos no pelearían a la manera del mundo. Los discípulos necesitaban que sus corazones fueran limpiados para poder compartir correctamente la palabra de verdad. 2 Tim 2:15. También notamos que cuando los discípulos le mostraron a Jesús las dos espadas, Él dijo "es suficiente" (literalmente en griego). Si él sentía que dos espadas eran suficientes, entonces habría dicho "son suficientes", porque tenían más de una espada. Si por alguna razón Jesús estaba diciendo que dos espadas son suficientes, la pregunta es ¿suficiente para qué? ¿tendrían que viajar siempre juntos con las dos espadas para que siempre las tuvieran? ¿Eran estas espadas suficientes para defenderse de los romanos o de los guardias del templo? Esta idea no tiene ningún sentido en lo absoluto. Cuando Jesús dijo "es suficiente" en singular, quiso decir que es suficiente de ese tipo de conversación. El surgimiento de las dos espadas

reveló la misma prenda que necesitaban vender para tener la verdadera espada de la Palabra de Dios para predicar el evangelio de la paz. Así es como les dijo a sus discípulos que respondieran a aquellos que se oponían a ellos:

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: **No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;** y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, vé con él dos. Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses. Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. **Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;** para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Mat 5: 38-45

¿Te derrotará Satanás en la victoria de Israel sobre Canaán con la espada, o verás a nuestro Padre misericordioso dejando que los hombres tengan sus propios deseos y siguiendo su propio curso hasta su terminación? Elige este día a quien servirás; en cuanto a mí y mi casa serviremos al siempre misericordioso Dios, quien

de ninguna manera limpiará la iniquidad, sino que dejará que el trigo y la cizaña crezcan hasta la cosecha de manera que el corazón de cada hombre sea revelado.

¿Cómo es posible cumplir estas cosas con una espada o un arma en la mano para protegerse? ¿Acaso no es hora de poner la espada en su lugar? Deje que se oxide, y confíe en que nuestro Padre enviara a Sus ángeles para que cuiden de nosotros. La conquista de Canaán por parte de Israel fue realizada por la espada porque la mayoría de ellos no confiaban en que el Señor expulsaría a los cananeos por a través del temor a Dios. Todas sus quejas, murmuraciones y temores de que Dios quisiera matarlos en el desierto señalaban que en vez de ser una luz para los gentiles, el

pecado de las naciones alrededor de Israel sería castigado con el pecado de Israel. Como dicen los mandamientos:

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, Éxo 20: 5

Muchos de los israelitas odiaban a Dios porque temían que los matara en el desierto. Los pecados de sus antepasados continuaron, y así la historia de Israel se empapa en sangre. No deje que las victorias de Israel con la espada venzan su comprensión del carácter de Dios como se revela en Jesús. No permita que un grupo de esclavos quejándose y murmurando determine en usted cómo es Dios. Guardemos todos los mandamientos de Dios, incluso el que dice: "No matarás".

13. La corona de espinas

El juicio y la muerte de Cristo nos confrontan con la miseria de la naturaleza humana. Los hombres y mujeres que tomaron parte en la humillación, los golpes y la muerte de Cristo fueron simplemente una manifestación del espíritu de la humanidad que ha despreciado y rechazado el Espíritu de Cristo desde la caída del hombre. Las cuerdas que ataron a Jesús, las varas con las que fue golpeado, la madera y los clavos para la cruz sobre la cual fue crucificado, todas estas cosas Él mismo las había creado. Leemos:

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Juan 1: 3

La corona de espinas puesta sobre Su cabeza era altamente significativa y contenía una profunda verdad espiritual. Cuando Adán cayó en pecado, las espinas que vinieron como resultado fueron una manifestación de la maldición traída por el pecado.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; **maldita será la tierra por tu causa;** con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. **Espinos y cardos te producirá,** y comerás plantas del campo. Gén 3:17-18

¿Por qué cayó la maldición sobre la tierra? ¿Cuál era la relación entre el hombre y la tierra?

Entonces **Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra**, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Gén 2:7

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; **y señoree en los peces del mar**, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra **sobre la tierra**. Gén 1:26

Dios formó al hombre de la tierra y le dio dominio sobre la tierra. Este hecho revela que hay una conexión íntima entre el hombre y la tierra. Las cosas hechas por el hombre tienen un efecto directo en la tierra. La maldición que cayó sobre Adán se reflejó inmediatamente en las espinas y cardos que produjo. La tierra fue maldita por amor al hombre, para que pudiera discernir en las convulsiones de la naturaleza un índice del nivel de perversidad que existe en la sociedad humana y esto pudiera servir como una advertencia de peligro.

Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Mateo 24:6-7

Hay una relación causal entre las guerras y los conflictos de los hombres, y las convulsiones y las guerras en la naturaleza. A medida que aumentan los conflictos y la depravación en la sociedad, aumentan los desastres en la naturaleza y esto es un indicador del nivel de rebelión en el hombre. Cuando las brisas de la naturaleza diseñadas para refrescar y reconfortar a los hombres se convierten en huracanes o cuando la lluvia diseñada para traer vida hace que los ríos se salgan de sus cauces causando muerte y destrucción, vemos evidencia de la misma rebelión que existe en los corazones de los hombres manifestadas en las calamidades de la naturaleza.

La relación causal entre el hombre y la naturaleza significa que a medida que la rebelión de la raza humana aumenta, también lo hará la rebelión del viento, el fuego y la inundación. A medida que los hombres

quebrantan los mandamientos de Dios con mayor ardor, la tierra romperá las leyes de la naturaleza y reflejará a los hombres su propia rebelión. En la medida en que el espíritu de rebelión en los hombres se levanta contra Cristo y busca matar a Aquel que tiene el dominio sobre ellos, la naturaleza se levanta en rebelión contra la humanidad y busca matarla. Mientras los hombres vagan por la tierra y devoran a otros con sus lenguas y su espada, las bestias del campo vagarán por la tierra y los devorarán de la misma manera. Lo que el hombre sembrare, eso también cosechará. Por otro lado, la tierra no estará en guerra contra el hombre que está en paz con Dios y no en rebelión contra Él.

He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; Por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; El hiere, y sus manos curan. En seis tribulaciones te libraré, Y en la séptima no te tocará el mal. En el hambre te salvaré de la muerte, Y del poder de la espada en la guerra. Del azote de la lengua serás encubierto; No temerás la destrucción cuando viniere. De la destrucción y del hambre te reirás, Y no temerás de las fieras del campo; Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto, Y las fieras del campo estarán en paz contigo. Sabrás que hay paz en tu tienda; Visitarás tu morada, y nada te faltará. Job 5: 17-24

Mientras Cristo colgaba sobre la cruz, el sol se negaba a brillar, la tierra temblaba y rayos caían del cielo. La naturaleza simpatizaba con su Autor, el Hijo de Dios. Al mismo tiempo, mientras lleva los pecados del mundo y la corona de espinas, la naturaleza parece querer matarlo.

La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él. 8 Humo subió de su nariz, Y de su boca fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos. [...] 13 Tronó en los cielos Jehová, Y el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones de fuego. 14 Envió sus saetas, y los dispersó; Lanzó relámpagos, y los destruyó. 15 Entonces aparecieron los abismos de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, A tu reprensión, oh Jehová, Por el soplo del aliento de tu nariz. Sal 18: 7, 8, 13-15.

Las convulsiones de la naturaleza durante la muerte de Cristo en la cruz nos dan pistas acerca de cómo la naturaleza refleja la rebelión del hombre. La inocencia de Jesús hizo que la naturaleza simpatizara con él; sin embargo, como nuestra naturaleza portadora del pecado lo estaba atravesando con su corona de espinas, los relámpagos del cielo parecían indicar el disgusto del cielo mismo. En esta relación entre el hombre y la naturaleza, podríamos descubrir las razones del diluvio. La Biblia dice de aquellos que vivieron antes del diluvio:

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, **que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.** Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años. Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. **Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.** Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Gén 6: 1-6

La Biblia dice que la imaginación de los pensamientos de los hombres era de continuo el mal. Hombres llenos de lujuria y sed de poder practicaban toda clase de abominaciones imaginables. La maldad desenfrenada del hombre estaba teniendo un efecto cada vez mayor en la tierra. La rebelión de los hombres contra la Ley de Dios estaba siendo alimentada directamente en la maquinaria de la naturaleza.

En misericordia, Dios advirtió al mundo a través de Noé que un diluvio vendría sobre la tierra. Como el hombre se había destruido moralmente a sí mismo, esta destrucción se manifestaría en la tierra.

Y se **corrompió** [H7843] la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba **corrompida** [H7843]; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo

ser, **porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos;** y he aquí que yo los **destruiré** [H7843] con la tierra. Gén 6:11-13

Cuando Dios miró la tierra, vio que los hombres se habían corrompido por completo. La misma palabra hebrea para *corromper* en Génesis 6:11 se usa en Gén 6:13 como *destruir*. En estos versículos, tenemos el desafío una vez más de preguntarnos cómo leemos estos pasajes. Ahora, puedes concluir que Dios decidió destruir a todos menos a ocho de los habitantes de la tierra debido a su depravación, con lo que puso fin a la maldad. O al contrario, podrías ver que Dios sabía que la corrupción de los hombres eventualmente se reflejaría en la tierra y esta corrupción destruiría el mundo. Como los hombres vivieron en exceso y se rebelaron contra la Ley de Dios, así mismo la tierra comenzaría a exceder sus límites y se rebelaría contra los hombres.

La Biblia dice que Dios vio que la tierra estaba llena de violencia. La mayoría de los cristianos creen que Dios respondería a la violencia del hombre, volviéndose violento, Él mismo, matando a todos en un diluvio violento. Qué triste es creer que Dios se vuelve violento como los hombres para apaciguar la violencia de ellos. ¿Cuánta violencia se encuentra en el Hijo de Dios que es la imagen expresa de Su Padre?

Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte. **Aunque nunca hizo violencia**, ni hubo engaño en su boca, Isa 53: 9 RVA

¿De dónde viene la violencia?

A causa de tu gran comercio te llenaron de violencia, y pecaste. Por eso, te expulsé del monte de Dios,... Eze 28:16 RVA

La Escritura dice que *Matará al malo la maldad*. Sal 34:21. Las leyes de la naturaleza no requieren que Dios sea violento con los hombres. Las Escrituras nos dan una indicación de cómo se establecieron estas leyes al principio.

¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? **¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los**

términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes? Proverbios 30: 4

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? ¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba saliéndose de su seno, **cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad, y establecí sobre él mi decreto, Le puse puertas y cerrojo, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará el orgullo de tus olas?** Job 38: 4-11

¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve, O has visto los tesoros del granizo, **que tengo reservados para el tiempo de angustia, para el día de la guerra y de la batalla?** ¿Por qué camino se reparte la luz, Y se esparce el viento solano sobre la tierra? **¿Quién repartió conducto al turbión, Y camino a los relámpagos y truenos,** haciendo llover sobre la tierra deshabitada, sobre el desierto, donde no hay hombre, para saciar la tierra desierta e inculta, y para hacer brotar la tierna hierba? Job 38: 22-27

Voz de **Jehová sobre las aguas; Truena el Dios de gloria, Jehová sobre las muchas aguas.** Voz de Jehová con potencia; Voz de Jehová con gloria. Voz de Jehová que quebranta los cedros; quebrantó Jehová los cedros del Líbano. Los hizo saltar como becerros; al Líbano y al Sirión como hijos de búfalos. **Voz de Jehová que derrama llamas de fuego;** voz de Jehová que hace temblar el desierto; hace temblar Jehová el desierto de Cades. voz de Jehová que desgaja las encinas, y desnuda los bosques; en su templo todo proclama su gloria. Jehová preside en el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre. **Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz.** Sal 29: 3-11

La voz del Señor sobre los elementos de la naturaleza habla de estas leyes establecidas en la naturaleza. Estas leyes que fueron diseñadas para bendecir y apoyar a los hombres y que reflejarían su espíritu sumiso y obediente a Dios se convirtieron en un arma contra los hombres para destruirlos. De la misma manera que los hombres toman el jugo puro de la

uva y lo corrompen para producir alcohol causando la muerte y la destrucción, así los hombres con sus mentes corruptas contaminan la tierra y convierten la naturaleza en un arma de destrucción contra ellos mismos.

A través de Moisés, los israelitas también fueron advertidos de que la tierra reaccionaría a su pervertida moralidad.

No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Lev 18:3

El Señor advirtió a Israel que no cometiera adulterio, incesto, sodomía, homosexualidad y otros deseos pervertidos. Si cometieran estos actos, la tierra seguramente reaccionaría.

En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros, y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, **y la tierra vomitó sus moradores.** Lev 18: 24-25

Los apetitos sexuales pervertidos de los hombres tienen una influencia en la tierra. La exposición prolongada de la tierra a estas abominaciones hace que la tierra se enferme violentamente, y vomite a los habitantes de la tierra que hacen estas cosas.

Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. 5 Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. 6 **Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.** Isa 24: 4-6

Estos versículos muestran claramente el camino a la destrucción y cómo el quebrantar la Ley de Dios hace que la tierra sea contaminada y reaccione. El profeta Isaías registra que las transgresiones de los hombres causan la maldición de consumir la tierra, quemando a sus habitantes. La antigua destrucción de la tierra por el agua en el diluvio y la futura destrucción de

la tierra por el fuego están vinculadas a los deseos de los hombres de la siguiente manera:

Sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. 2 Ped 3: 3-7

El diluvio fue causado por los deseos y las imaginaciones malvadas de los hombres. El mismo proceso ocurrirá cuando la tierra sea devorada por el fuego. Como los hombres se quemaban en sus concupiscencias unos a otros en los días de Sodoma, la ciudad fue quemada con fuego, de modo que pocos hombres quedaron. De hecho, solo había tres personas que escaparon de esa ciudad condenada.

La destrucción de Sodoma es una advertencia para nosotros de lo que sucederá al final de los tiempos.

Como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, **habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza**, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. Judas 1:7

Sodoma y Gomorra se entregaban a la fornicación y la inmoralidad. Pablo describe la maldad de los sodomitas, ya que los hombres de esa ciudad querían abusar sexualmente de los visitantes que llegaron a la casa de Lot.

Y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, **se encendieron en su lascivia unos con otros**, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Rom 1:27

La ardiente lujuria de los hombres de Sodoma, que era una completa violación de la Ley de Dios, hizo que la tierra y la naturaleza reaccionaran de manera convulsa, vomitando a los habitantes, de modo que quedaron pocos hombres. El Señor movió el corazón de Abraham para que rogara por la ciudad de Sodoma a ver si de alguna manera podría salvar a la ciudad y a los habitantes de los resultados inevitables de sus deseos ardientes. Cristo cargó con el peso de sus concupiscencias para contener las fuerzas de la naturaleza mientras le daba tiempo al pueblo de Sodoma para que se arrepintiera. Lo mismo había sucedido en tiempos del diluvio. Antes del diluvio, el Señor restringió las fuerzas de la naturaleza tanto como le fue posible para darle a la gente tiempo para elegir arrepentirse y salvarse.

En esa demora, toda la creación gemía y dolía bajo el peso de la pecaminosidad del hombre, y esto nos trae de vuelta a la realidad de la cruz y la corona de espinas.

... Cristo el poder de Dios y la sabiduría de Dios. 1 Cor 1:24

Es a través de este poder que Cristo sostiene el mundo.

Que siendo el resplandor de su gloria, y la imagen expresa de su persona, y manteniendo todas las cosas por la palabra de su poder, Heb 1: 3

Porque por él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, que están en los cielos, y que están en la tierra, visibles e invisibles, ya sean **tronos, o dominios, o principados, o potestades: todas las cosas fueron creadas por él, y para él** : Col 1:16

Dado que Jesús sostiene todas las cosas por Su poder, el espíritu de rebelión en el hombre que impacta a este mundo creado es como una continua corona de espinas para Él, atravesándolo diariamente mientras hace todo en su poder para contener los efectos de la naturaleza vil del hombre de corromper y destruir la tierra. En este contexto, descubrimos que es el sufrimiento de Cristo en sustitución del hombre lo que está frenando los cuatro vientos de contienda.

Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, **que detenían los cuatro vientos de la tierra**, para que no soplarase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Apoc 7:1

La única razón por la que los ángeles pueden contener estos vientos es porque Cristo toma toda la fuerza de la maldad del hombre sobre sí mismo, retrasando así el impacto de la rebelión en la naturaleza y la tierra. Cuando una sociedad se rebela completamente contra el Espíritu de Cristo, no hay nadie que se pare en la brecha y absorba el espíritu rebelde del hombre para evitar que se manifieste en la naturaleza.

El mundo tal como lo conocemos está completamente contaminado con maldad. La internet está llena de pornografía y, en todas partes, la gente está viendo películas llenas de inmoralidad y violencia. La cantidad de crímenes, guerras y violencia que dominan nuestros titulares de noticias sugieren que esto debe traducirse directamente dentro de los elementos físicos de la naturaleza colocados originalmente bajo nuestro dominio. En este momento, el mundo debería estar vomitando a sus habitantes. La razón por la que no lo hace es porque el Cordero de Dios **todavía** lleva la corona de espinas; Él **todavía** es despreciado y rechazado; Él **todavía** es traspasado por las palabras duras y la imaginación malvada de los hombres. Sin embargo, Él absorbe tanto de esto como sea posible para que podamos tener más tiempo para comprender estas cosas y arrepentirnos.

La próxima vez que usted camine en el bosque o al lado de un río o lago tranquilo, sepa con certeza que la tranquilidad que experimenta es porque nuestro amado Salvador está soportando el peso de la rebelión del hombre. Al cargar este peso Él previene, tanto como sea posible, que los efectos de la rebelión, exploten en terremotos, huracanes, inundaciones y desastres. El hecho de que estos desastres aumentan, significa que la maldad en el hombre está aumentando. Cuando Cristo sea casi universalmente rechazado, los cuatro vientos serán liberados en la tierra y entonces la naturaleza reflejará la furia del hombre.

Esta es la razón por la cual la Biblia dice:

Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; Gén 19:24

El poder que sostiene los elementos de la naturaleza proviene de Cristo porque Él sostiene toda la creación. Este poder colocado en la naturaleza sigue las leyes establecidas por nuestro Padre celestial. Estas leyes fueron diseñadas para reflejar la paz y la armonía que deberían haber existido en los corazones de los hombres al estar en comunión con su Creador. La tierra se habría llenado de exuberantes bosques llenos de frutas increíbles, nueces y semillas, y el color de la vida se habría revelado en todas partes en la belleza de la santidad. Estas mismas leyes se convierten en muerte y destrucción cuando los hombres viven en rebelión, y el poder que causa estas cosas es el poder de Cristo que se atiene a las leyes inmutables. Esto explica el simbolismo de la vara convertida en serpiente, pero abordaremos esto en otro capítulo.

El gran diluvio de la tierra y el fuego que cayó sobre Sodoma no fueron actos arbitrarios de Dios en venganza por la maldad del hombre. Estos eventos fueron retenidos por Cristo el mayor tiempo posible para dar a los hombres la oportunidad de arrepentirse y ver su peligro. Aunque estas leyes fueron fijadas y dadas para la bendición de la humanidad, Cristo ha sido colocado en una posición para cargar los efectos negativos del funcionamiento inverso de esta ley. En el mismo momento en que Cristo murió hace 2000 años, notamos inmediatamente los efectos en la tierra:

El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, **visto el terremoto**, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. Mat 27:54

Cuando la segunda bestia de Apocalipsis 13 hace que todos los hombres adoren a la primera bestia y hace que todos reciban una marca en sus frentes o en sus manos, Cristo una vez más será crucificado mediante el rechazo de Sus Mandamientos. Los cuatro vientos serán liberados en la tierra, y el espíritu rebelde del hombre será como carbones encendidos en el corazón de la tierra, y la tierra se levantará en un espíritu de violencia y se destruirá a sí misma y a sus habitantes. Solo aquellos que han aprendido dónde está el lugar secreto del Altísimo y habitan bajo la

sombra del Todopoderoso, a través de la observancia de los mandamientos de Dios por la Fe de Jesús, serán protegidos de estos terribles eventos. "Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará" (Sal 91:7), porque están en paz con Dios y, por lo tanto, también con la tierra.

Jesús podía dormir pacíficamente en un bote rodeado por una tormenta porque la tierra no estaba en guerra con Él. A lo largo de los siglos ha habido muchas ocasiones en las que el viento y las olas estaban listos para barrer a Sus seguidores, pero Él se levanta y le dice a los elementos, "calla, enmudece". Los exhorto a huir de la ciudad de Sodoma con los ángeles y a venir al Arca de la seguridad. Ahora es el momento de arrepentirse y pedir del Espíritu de Jesús para que podamos dejar de tener corazones en rebelión contra Dios, lo que causa que la tierra se rebele contra nosotros.

Gracias Señor Jesús por llevar la corona de espinas durante todos estos años y retener los vientos de contienda - los vientos que revuelven las almas de los hombres en rebelión e iniquidad y que eventualmente deben dar su cosecha en la tierra. Que nos volvamos de nuestros malos caminos, dejemos de romper tu pacto eterno y aprendamos a guardar tus mandamientos para que reine la paz una vez más en la tierra.

14. El poder de la muerte

Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, **dio el Espíritu**. Juan 19:30 RV2000

Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. **Y habiendo dicho esto, dio el espíritu**. Lucas 23:46 RV2000

Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, **Cristo murió por nosotros**. Rom 5:8

Cuando Jesús inclinó la cabeza y murió, el universo, incluyendo aquellos en la tierra que habían presenciado los eventos que condujeron a su muerte, vieron la demostración más poderosa del amor del Padre por la raza humana. A pesar de todas las burlas, escupitajos, golpes y azotes, Jesús nunca tomó represalias. Él dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen". Mientras Jesús moría en agonía, pensó en su madre terrenal, María y le pidió a Juan que la cuidara. Él perdonó al ladrón arrepentido y le prometió vida eterna. Después de presenciar estos eventos, un soldado romano confesó:

Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios. Marcos 15:39

¡Ese amor paciente, perdurable e increíble! Nuestro Salvador soportó pacientemente la manifestación más cruel, injusta y violenta del odio humano inspirado por los demonios. Satanás había despertado el odio de

los líderes judíos, los sacerdotes y el vulgo. En sus acciones contemplamos el carácter de Satanás. Violento, odioso, engañoso, despiadado y cruel hasta el final, Satanás reveló por completo lo que era. En la historia de la Cruz vemos completamente revelado el carácter de Dios en Cristo y el carácter de Satanás en los hombres. Al rendirse a sí mismo para morir, nuestro Señor Jesús derrotó al que lo había odiado desde el comienzo de la controversia. Al hablar de Satanás, Jesús dijo a los fariseos:

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. **El ha sido homicida desde el principio**, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.
Juan 8:44

A través de la captura de Cristo en la noche y la farsa de un juicio con los testimonios contradictorios para condenar a Cristo, vemos el espíritu engañoso y mentiroso de Satanás. En las burlas y los golpes vemos su crueldad y dureza. En la crucifixión vemos los extremos de su violencia. A través de la muerte, Cristo derrotó a Satanás. Como las Escrituras nos dicen:

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte**, esto es, al diablo,
Heb 2:14

La Biblia enseña que Satanás tiene el poder de la muerte. Esto plantea una pregunta crítica para comprender el carácter de Dios. ¿Cómo es posible que Satanás tenga el poder de la muerte, cuando es Dios quien les dijo a Adán y a Eva lo siguiente?:

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. Gén 2:17

¿Amenazó Dios con matar a Adán y a Eva si comían del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal? La Biblia deja claro lo que mata al pecador.

Porque la paga del pecado es muerte... Rom 6:23

Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán condenados. Sal 34:21

Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; **todos los que me aborrecen aman la muerte**. Prov. 8:36

La muerte es el resultado del pecado. Lo que matará al pecador es la culpa de actuar de una manera egoísta, violenta y odiosa contra nuestro amoroso Padre celestial. La Biblia nos dice que Cristo no solo tiene vida, sino que es vida.

Jesús le dijo: **Yo soy** el camino, la verdad y **la vida**: Juan 14:6

Jesús le dijo: **Yo soy la resurrección y la vida**; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Juan 11:25

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de vida (**porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna**, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); 1 Juan 1:1-2

Debemos prestar cuidadosa atención a las palabras de Jesús. Él no solo tiene vida, sino que Él es vida. Si Jesús es vida, entonces no puede tener conexión con la muerte. Si Jesús es vida entonces no es posible para Él provocar la muerte. Notemos cuidadosamente cómo Jesús expresa esto:

El ladrón no viene, sino para hurtar, matar y destruir; **yo he venido para que tengan vida**, y para que la tengan en abundancia. Juan 10:10

Es el ladrón el que mata, pero es Cristo quien da vida. Si Cristo administra la muerte a aquellos que transgreden la ley de su Padre, entonces Cristo tiene el poder de la vida y la muerte. Con esto queremos decir que la vida y la muerte proceden de Él. Pero esta es una completa contradicción, y es por eso que la Biblia nos dice que Satanás tiene el poder de la muerte. Satanás no podría tener el poder de la muerte si Cristo usara su poder para matar gente. Esto significaría que Cristo tendría el poder de la muerte. Pero la Biblia dice claramente que Satanás tiene el poder de la muerte. La muerte también está directamente relacionada con la oscuridad:

Antes que vaya para no volver, a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte; Job 10:21

Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte, Aprisionados en aflicción y en hierros, Sal 107: 10

Por el contrario, leemos acerca de Cristo:

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Juan 1: 4

Se nos dice que en Cristo estaba la vida. No dice vida y muerte. Esta vida que Cristo tiene es la luz de los hombres. Así que la luz y la vida están unidas, y también lo son la oscuridad y la muerte. El mensaje que Jesús vino a proclamar al mundo es este:

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: **Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.** 1 Juan 1: 5

No hay oscuridad en Dios, lo que significa que no hay muerte en Él, y eso nos lleva a concluir lógicamente que Dios no es el autor de la muerte; tampoco tiene el poder de la muerte. Todo lo que Él puede hacer es otorgar a los hombres la opción de destruirse a sí mismos. La Biblia llama a la muerte enemigo, lo que significa que es *del* enemigo.

El último enemigo que debería ser destruido es la muerte. 1 Cor 15:26

La muerte es un enemigo y es por eso que Cristo ya ha abolido la muerte.

Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, **el cual quitó la muerte** y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio, 2 Tim 1: 9-10

En Cristo no hay muerte, por eso Jesús le dijo a Marta

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Juan 11:26

¿Cómo es posible que el creyente en Jesús nunca muera? La gente muere todo el tiempo. Observe cómo Jesús se refirió a la muerte:

Dicho esto, les dijo después: **Nuestro amigo Lázaro duerme**; mas voy para despertarle. Juan 11:11

Les dijo: Apartaos, **porque la niña no está muerta, sino duerme**. Y se burlaban de él. Mat 9:24

Solo hay una persona en toda la historia que ha muerto según esta definición.

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios **gustase la muerte por todos**. Heb 2: 9

Si cada hombre que ahora está en la tumba ha probado la muerte él mismo, ¿cuál sería el propósito de Que Jesús probara la muerte por cada hombre a menos que muriera esa muerte de separación final que los malvados la experimentarán al final de los 1000 años?

Jesús es la única persona que realmente murió. El resto de los que han vivido duermen en la tumba. Todos resucitarán ya sea para vida eterna o para participar de la segunda muerte, o de la segunda vez que ocurra la muerte en la historia del universo. Cuando Jesús clamó "en tus manos encomiendo mi espíritu" mientras cargaba los pecados del mundo entero, destruyó el poder de la muerte. Él abolió por completo la necesidad de que alguien muriera. Entonces la Biblia nos dice que en este momento la muerte ya está abolida. La única razón por la que las personas morirán al final de los tiempos es porque se niegan a aceptar la vida que está en Cristo. No se puede abolir la muerte y luego en un momento posterior causar la muerte. Esto es completamente imposible.

En el momento en que los malvados finalmente son destruidos, la Biblia dice:

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Apoc 20:14

A menudo se dice que el lago de fuego es el *infierno*, pero la Biblia nos dice que el infierno es *arrojado al* lago de fuego junto con la muerte. ¿Cuál es el lago de fuego? Es exactamente la misma experiencia que Jesús sufrió en la Cruz. Nuestro Dios es un fuego consumidor. (Heb 12:29) La pureza de Su carácter y el desinterés de Su amor cuando se revela al pecador les causa una terrible culpa por su egoísmo. La luz resplandece en la oscuridad, y como los malvados se niegan a aceptar la misericordia, como Caín todos claman que “mi iniquidad es demasiado grande para ser perdonada y son aplastados por su propia culpa. Así la maldad mata al malvado y la paga del pecado es la muerte. Sal 34:21, Rom 6:23.

Si Dios y Su Hijo matan gente, entonces tienen la muerte en Su Espíritu. Si esto fuera cierto, la muerte nunca podría ser destruida y no sería considerado un enemigo. De nuevo, necesitamos decir que Cristo no *tiene* simplemente vida eterna, Él *es* vida eterna. No puedes *ser* vida eterna y tener muerte en tu carácter al mismo tiempo. ¡Es simplemente incongruente!.

¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Santiago 3:11

Consideremos otro punto vital en este asunto.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, **somos transformados** de gloria en gloria **en la misma imagen**, como por el Espíritu del Señor. 2 Cor 3:18

Al contemplar la gloria o el carácter del Señor, seremos transformados en la misma imagen. Como Dios y su Hijo son vida, significa que contemplándolos y conociéndolos tendremos vida.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Juan 17:3

Esto significa que si leemos las historias de la Biblia del Antiguo Testamento creyendo que Dios mata a las personas, al aceptarlo como parte del carácter de Dios, esto se convertirá en parte de nuestro carácter. Ahora piénsalo desde otra perspectiva. La Biblia nos dice:

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros, la esperanza de gloria**, Col 1:27

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, **mas vive Cristo en mí**; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. Gal 2:20

Si Cristo mora en ti por su Espíritu y crees que Cristo mata a las personas como parte de su carácter, entonces tendrás el espíritu de un asesino morando en ti. Pero dado que Cristo es vida eterna, no es posible tener a Cristo y el espíritu de un asesino viviendo en ti al mismo tiempo. Es otro espíritu.

Esta es una de las razones por las cuales los hombres mueren; es porque adoran a un Dios que mata gente. Si crees que Dios ha manchado sus manos en la muerte de cientos de miles de personas y que matará a miles de millones de personas en el futuro, entonces la luz del carácter de Dios es sorbida por la muerte, y se entiende que la muerte está reinando en el trono del universo. Si adoras a un Dios como este y contemplas a un Dios así día tras día, este tipo de adoración te matará. ¿Por qué? Al contemplar, somos transformados a la misma imagen.

La única forma en la que Dios podía destruir la muerte era revelando a los hombres lo que había en sus corazones contra el Hijo de Dios. Cuando Jesús vino a la tierra, se reveló el odio natural que existe en todos los hombres por Cristo. En la cruz vemos cuán fácilmente Satanás puede mover los corazones de los hombres hacia la violencia y el asesinato. Mediante la muerte de la cruz, Cristo reveló el carácter de Satanás y le dio al mundo la oportunidad de ver cuán malvada es realmente la raza humana. Al mirar la Cruz, nos enfrentamos con nuestra humanidad, y por medio del Espíritu de Cristo, se nos ofrece la capacidad de recibir Su Espíritu desinteresado, amoroso y gentil.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; Mat 11:29

Jesús es manso y humilde. Jesús ama a sus enemigos. Él ora por aquellos que lo odian, y le pide a su Padre que perdone a aquellos que lo persiguen. Este es un Espíritu vivificante. Esta es la vida eterna.

Pero ¿qué pasa con los textos en la Biblia que parecen decirnos que Dios sí mata gente? Recordemos leer el Antiguo Testamento a través del lente de la Vida de Cristo. Leer la Biblia ignorando la vida de Cristo ciertamente traerá muerte. La razón para esto, como hemos dicho, es que si adoras a un Dios que mata personas, entonces estás adorando al Dios de la muerte, y al contemplar esto morirás. Este es el simbolismo que se encuentra en el mandato de los israelitas de no subir al Monte Sinaí.

Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá. 13 No lo tocará mano, porque **será apedreado o asateado**; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente la bocina, subirán al monte. Éxo 19:12, 13

Solo a través del mediador podían hablar con Dios. Moisés representó a Cristo como nuestro mediador. Moisés pudo ascender a la montaña sin morir porque tenía una comprensión del carácter de Dios. Cuando bajó de la montaña, su rostro brillaba con la luz de la gloria del carácter de Dios. Si leemos el Antiguo Testamento sin tener la vida de Cristo como un mediador, entonces seremos abrumados o "atravesados" con ideas falsas acerca de Dios y eso finalmente nos matará.

Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano. Deut 32:39

Sin considerar la vida de Cristo, podemos leer esto como:

Yo mato a algunas personas y a otras dejo con vida.

Al saber que Jesús nunca mató a nadie mientras estuvo en la tierra, somos exhortados a seguir estudiando para entender lo que esto significa. Primero, notamos cómo *matar* y *hacer vivir* se unen:

Yo hago morir, **y** hago vivir;

Las palabras *hacer morir* están directamente conectadas a las palabras *hacer vivir*. Entonces la acción de matar es seguida por hacer vivir. La siguiente pista está contenida en la siguiente parte del texto:

Yo hago morir, y hago vivir;

Yo hiero y yo sano;

Esta es una forma de escribir muy común en el hebreo. Se llama paralelismo. La primera parte y la segunda parte expresan la misma idea pero de diferentes maneras para dar una imagen más clara del significado. El principio de herir y sanar está directamente relacionado con el trabajo del evangelio. Para nacer de nuevo debemos morir a nuestra vida anterior. Para ser sanados debemos ser heridos por la ley que nos revela nuestros pecados. No puede haber resurrección a novedad de vida sin muerte de la vida anterior. Pablo nos muestra el significado de Deut 32:39 cuando dice:

... porque la letra mata, pero el espíritu vivifica. 2 Cor 3: 6

Dios mata al viejo hombre a través de la ley, pero resucita al nuevo hombre a través del Espíritu. Entonces esta declaración de Moisés en Deut 32:39 es una referencia del evangelio a la obra del Espíritu de Dios para salvarnos, para que nadie nos pueda arrebatarse de su mano.

Si buscamos en la Biblia otros ejemplos donde ocurre esta secuencia de palabras hebreas, encontramos otro lugar que explica esta frase "Yo mato y hago vivir".

Jehová mata, y él da vida; El hace descender al Seol, y hace subir.
1 Sam 2:6

La primera parte del versículo se repite una segunda vez, pero de otra manera para explicar el significado. El uso del punto y coma en el versículo también nos dice que lo que viene después es una explicación o ampliación de lo que acaba de expresarse.

Jehová mata y Él da vida: Él hace descender al seol, y hace subir

Entonces este término es una referencia al poder de resurrección de Cristo quien es la resurrección y la vida y no el autor de la muerte. Este versículo

es una oración de júbilo de Ana cuando ella alcanzó la victoria. Ella continúa:

Jehová empobrece, y Él enriquece; Abate, y enaltece.⁸ El levanta del polvo al pobre, Y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la tierra, Y Él afirmó sobre ellas el mundo. 1 Sam 2: 7-8

En cada una de las veces el contexto de la primera acción es seguido por la segunda acción. Ana fue abatida por la incapacidad de tener un hijo mientras la otra esposa que estaba teniendo hijos le provocaba. Esta experiencia mató su antigua naturaleza, pero como ella confió en el Señor y el hijo prometido llegó, ella volvió a la vida. Ella había sido pobre de espíritu, pero ahora era rica.

Job también habla de esto.

Si un hombre **muere**, ¿volverá a **vivir**? todos los días de mi tiempo designado esperaré, hasta que llegue mi cambio. Job 14:14

Job está hablando acerca de la resurrección usando las mismas dos palabras hebreas que se encuentran en Deuteronomio 32:39. Cuando Naamán viene al rey de Israel para pedirle que lo cure, el rey usó esta expresión de Deuteronomio 32:39.

Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: **¿Soy yo Dios, que mate y dé vida**, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí. 2 Reyes 5:7

Naamán estaba bajo la sentencia de muerte debido a su lepra. El rey de Israel exclamó en efecto, "¿Este hombre cree que puedo levantar gente de entre los muertos?"

Entonces, cuando aplicamos los principios de la lectura del Antiguo Testamento a través del lente de la vida de Jesús y aplicamos las reglas de Miller de mirar en toda la Biblia donde ocurre la misma frase, entonces la Biblia nos revelará lo que significa. Cuando Moisés escribió "Yo hago morir

y yo hago vivir", ¡Cristo le estaba diciendo a Moisés que Él es la Resurrección y la Vida! La misma revelación del evangelio se encuentra en el Nuevo Testamento. Cuando conocemos esta verdad, nada puede sacarnos de las manos de nuestro Padre celestial. ¿Es esta la forma en que estás leyendo este texto, o aún lo lees como si Dios dijera, yo mato a algunas personas y a otras las salvo ¿Cómo lees?

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; Deut 30:15

Qué maravilloso es saber que Jesús es vida eterna. Él es el dador de la vida y el restaurador, y como sabemos, Él es la imagen exacta del Padre. No hay oscuridad o muerte en el Padre. Cristo nos reveló esto mientras estuvo en la tierra porque nunca mató a nadie, sino que guardó todos los mandamientos de su Padre. Entonces, ¿a quién adoras?

Si el Dios al que sirves tiene el espíritu de la muerte en él, entonces él no es el Dios de Jesucristo tal como es revelado en el evangelio. En Satanás está la muerte y el mal, y en Cristo está la vida y el bien. Elija este día a quién va a servir.

...El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;... Juan 14: 9

Entonces, ¿a quién adoras? Depende completamente de ti.

15. Los mandamientos de mi padre

El libro de los Salmos nos habla del amor de Cristo hacia los mandamientos de su Padre. Antes de que el Salvador viniera a la tierra, Él dijo:

Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón. Sal 40: 7-8

El Hijo de Dios nos da una demostración divina de la Ley de su Padre. Tanto su amor por los mandamientos como su ejemplo diario mientras estuvo aquí en la tierra nos muestran cómo es la Ley en vivo y a todo color. Además de esto, la vida de Jesús no es simplemente una demostración de la Ley de Su Padre, es su misma vida la que reside en los corazones de todos los que le sirven.

La ley del sabio es manantial de vida Para apartarse de los lazos de la muerte.Prov 13:14

Jesús es la sabiduría de Dios (1 Cor 1, 24) y el comienzo de Su sabiduría es Su profunda reverencia y amor por Su Padre y Sus mandamientos.

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia. Prov. 9:10

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el *todo* del hombre. Ecl 12:13

La única forma en que podemos temer o reverenciar a Dios y guardar Sus mandamientos es tener el Espíritu del Hijo de Dios morando en nosotros. Él es la fuente de todos los que guardan los mandamientos del Padre. Todos los que tienen fe en Cristo reciben el guardar sus mandamientos a través de su Espíritu. No es posible guardar la Ley de Dios sin tener el Espíritu de Cristo.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, Rom 3: 21-22

Pablo nos dice que la justicia de Dios se manifiesta en Jesucristo y se nos da gratuitamente sin ninguna necesidad de nosotros buscarla para agradecer a Dios a través de nuestros esfuerzos por complacerlo. Todo nos es dado por fe.

Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, **nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley**, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. Gál 2:16

Cuando aceptamos que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios y creemos en su nombre, entonces recibimos su fe en el Padre y su obediencia a la ley. ¡Qué regalo maravilloso recibimos en Cristo! La observancia de la Ley está libremente disponible para nosotros a través del don del Espíritu.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; **contra tales cosas no hay ley**. Gál 5: 22-23

A través de la inspiración del Espíritu de Cristo leemos en los salmos cómo el Hijo de Dios habla sobre la Ley de Dios.

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; **sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley**

medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará. Sal 1:1-3

A través del Espíritu de Cristo, la Ley es una poderosa fuente de agua viva. Este es el simbolismo expresado en el agua que salió de la roca herida.

He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel. Éxo 17:6

Horeb es el mismo lugar que el Monte Sinaí. El agua, por lo tanto, fluía desde el mismo lugar donde se dio la Ley. Entonces, en Cristo, la Ley no es letra muerta, sino una realidad viviente. Cuando recibimos a Cristo, recibimos el siguiente sentimiento en el don de su Espíritu.

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. Sal 119:97

Esta declaración es del capítulo más largo de la Biblia, un capítulo que trata sobre cuán maravillosa es la Ley. La simple verdad es que la Ley de Dios es una transcripción de Su carácter. El Hijo de Dios ama la Ley simplemente porque ama a su Padre. Cuando comparas las descripciones de la Ley y las descripciones del carácter de Dios, encuentras que son exactamente iguales.

Carácter de Dios		Ley de Dios	
1. Espiritual	Juan 4:24	1. Espiritual	Rom 7:14
2. Amor	1 Juan 4:8	2. Amor	Mat 22:37-40
3. Verdad	Juan 14:6	3. Verdad	Sal 119:142
4. Justicia	1 Cor. 1:30	4. Justicia	Sal 119:144,172
5. Santo	Isa. 6:3	5. Santo	Rom 7:12
6. Perfecto	Mat 5:48	6. Perfecta	Sal 19:7
7. Bueno	Lucas 18:19	7. Buenos	Rom 7:12

8. Justo	Deut. 32:4	8. Justo	Rom 7:12
9. Puro	1 John 3:3	9. Puro	Sal 19:8
10. Inmutable	Santiago 1:17	10. Inmutable	Mat 5:18
11. Eterno	Sal 90:2	11. Eterno	Sal 111:7,8
12. El Camino	Juan 14:6	12. El camino	Mal 2:7-9
13. Grande	Sal 48:1	13. Grande	Oseas 8:12
14. Dios Limpia	Mat 8:3	14. Ley es limpia	Ezequiel 22:26

Al examinar los mandamientos descubrimos la intención de preservar las relaciones; tanto nuestra relación con Dios como entre nosotros.

Carácter de Dios	
1. te saqué de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí.	Redentor, Salvador, único Dios, <i>relacional</i>
2. No te harás imagen	No puedes tener una relación, con madera ni con una idea falsa.
3. No tomarás el Nombre de Dios en vano	Integridad, transparencia, <i>relacional</i>
4. Acuérdate del sábado, pues en seis días hizo Dios el cielo y la tierra	Creador, Fuente de vida, <i>relacional</i>
5. Honra a tu padre y a tu madre	Familia/ <i>enfoque relacional</i> , paternal
6. No matarás	La vida es preciada, las <i>relaciones</i> son para siempre, Yo soy la fuente

	de vida
7. No adulterarás	Las <i>relaciones</i> íntimas válidas son para siempre
8. No robarás	enfoque Espiritual/ <i>relacional</i> no material
9. No mentirás	Integridad, transparencia, <i>relacional</i>
10. No codiciarás	Creador, Fuente de vida, <i>relacional</i>

1. El primer mandamiento nos dice que Dios sacó a Israel de la esclavitud de Egipto, lo que nos dice que este Dios es un Redentor y un Salvador. Cuando me pide que no tenga otro Dios más que él, me dice que quiere una amistad cercana conmigo.
2. El segundo mandamiento me dice que Dios quiere una *relación* de corazón a corazón. La adoración a los ídolos no es una adoración de corazón a corazón. Tampoco la idolatría es adoración espiritual, que significa una conexión del espíritu con el espíritu, la mente con la mente. La idolatría es una objetivación; es una conexión a un objeto que no tiene vida y/o una idea que no es verdad.
3. El tercer mandamiento me dice que Dios es transparente en Sus *relaciones*. Si entramos en una *relación* con él, Él no quiere que simulemos estar en una *relación* haciéndola inútil y vana.
4. El cuarto mandamiento es muy especial porque nos dice que Dios es la fuente de la vida, quien creó todo. Este mandamiento tiene un gran impacto en nuestra percepción de Él y tiene una gran influencia en nuestra manera de tratarlo. Es significativo notar que entre todos los mandamientos, el mandamiento del sábado es el que tiene la mayor cantidad de palabras.
5. El quinto mandamiento también es especial porque nos dice cómo la vida de Dios fluye a través de los canales terrenales. Este mandamiento nos promete larga vida si honramos a nuestros

- padres. Nos dice específicamente que nuestros padres nos revelan algo muy especial acerca de Dios y, al honrarlos, lo honramos a Él.
6. El sexto mandamiento nos dice que para Dios la vida es preciosa. También nos dice que Dios quiere que las *relaciones* duren para siempre.
 7. El séptimo mandamiento nos dice que algunas *relaciones* son peligrosas, y con respecto a Dios, es un reflejo del primer mandamiento de no tener otros dioses. Es un recordatorio de que Dios es nuestra *f fuente de vida*.
 8. El octavo mandamiento nos dice que Dios proveerá nuestras necesidades, que Él nos cuidará. También nos dice que Dios no se enfoca en las cosas materiales, sino en las relaciones.
 9. El noveno mandamiento es un reflejo del tercero. Dios quiere transparencia e integridad en las *relaciones*. Un testigo falso destruye la *identidad* de una o ambas partes y destruye la comunicación.
 10. El décimo mandamiento, con respecto a Dios, nos recuerda que Él es la fuente de la vida. No codiciamos nada cuando creemos esto. También nos dice nuevamente sobre la mente *relacional*-espiritual de Dios. Los mandamientos 5-9 se pueden ver y mostrar, pero este mandamiento es un problema del corazón. Es invisible. Entonces este mandamiento es crítico para entender la naturaleza del Reino de Dios.

Entonces, en resumen, los Diez Mandamientos nos dicen que Dios es:

1. La fuente de la vida
2. Él es el Creador
3. Él es nuestro Redentor
4. Él quiere verdaderas *relaciones* de corazón a corazón
5. Él se preocupa por nosotros como Padre y suple todas nuestras necesidades.

En su primera epístola, Juan nos dice que Dios es amor y que la ley como reflejo de su carácter también es amor. Es por eso que Juan nos dice:

El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 1 Juan 2: 4-5

Jesús lo expresó de esta manera:

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. **Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.** Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. **Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.** Juan 15: 9-12

Jesús:

- No tiene otros dioses delante de su Padre porque ama a su Padre
- no adora dioses falsos ni hace imágenes porque ama a su padre
- no toma su nombre o carácter en vano porque refleja completamente el carácter del Padre.
- se deleita en la comunión del Sábado con Su Padre
- honra a su Padre
- no mata porque él es la resurrección y la vida
- no comete adulterio porque no busca ninguna relación que no sea válida para Él
- no roba porque confía en la herencia que le ha dado Su Padre
- no miente porque la mentira destruye la integridad de las relaciones no codicia porque descansa en la provisión de Su Padre.

La mayoría de la gente no tendría dudas con respecto a nueve de estos Diez Mandamientos. El problema para muchos es con el sexto mandamiento: no matarás. ¿Qué hacemos con historias como la del encuentro de Josué con el Capitán del ejército del Señor?

Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos? El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de

Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Josué 5: 13-14

A muchos les parece que cuando Josué estaba dando muerte a los habitantes de Canaán, que estas acciones son alentadas y guiadas por el Hijo de Dios ante quien Josué se arrodilló y adoró. Historias como la destrucción del ejército asirio se presentan como prueba de que, de hecho, el Hijo de Dios mata a las personas por el bien de preservar a sus elegidos.

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 2 Reyes 19:35

Hablaremos de la historia del ejército asirio en otro capítulo. El hecho ante nosotros es que cuando Jesús vino a la tierra y vivió entre nosotros, nunca mató a nadie. Comenzamos esta serie con el pensamiento de que la vida de Jesucristo en la tierra es la revelación completa del Padre. Como Jesús le dijo a Felipe:

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? Juan 14:9

Jesús le dijo a Felipe que Él estaba revelando completamente a los discípulos el carácter de su Padre. En una de sus oraciones, Jesús dijo:

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Juan 17: 6

En la Escritura, el nombre significa carácter y Jesús indica que Él reveló este carácter a los discípulos, aquellos que le fueron dados del mundo.

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4

Jesús es la imagen expresa de la gloria del Padre (Hebreos 1: 3) y es esta gloria o carácter la que Él ha revelado en la tierra. Esto significa que la vida

de Jesús en la tierra es la expresión completa de los Diez Mandamientos, que es una transcripción del Carácter de Dios. Jesús no mató a nadie mientras estaba en la tierra, y esto está incluido en su declaración de que ha guardado los mandamientos de su Padre. Esta es la confirmación más clara de que Dios no mata personas. Está escrito en Su Ley y demostrado por Su Hijo mientras estuvo en la tierra.

Una de las muchas implicaciones de esta verdad es que realmente requiere que amemos a nuestros enemigos. Si pudieran existir personas consideradas por Dios tan perversas como para matarlas, esto les da a los hombres la oportunidad de juzgar por sí mismos a las personas que consideran dignas de muerte. Esto cortocircuita completamente la necesidad de amar a nuestros enemigos. En lugar de eso, podemos simplemente juzgarlos como personas malvadas que Dios destruirá o, cuando sea necesario, que sus "siervos" actuaran como agentes de Dios para destruirlos. Por lo tanto, la creencia de que Dios mata a las personas es el mecanismo utilizado por los hombres para evitar la necesidad de amar a sus enemigos. Como Jesús explica, la Ley de Dios nos pide que amemos a Dios y amemos a todos los hombres.

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? El le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Lucas 10: 25-29

Cuando el doctor en la ley fue convencido de que debía amar a todos sus prójimos, incluyendo los que odiaba en la actualidad, hizo lo que hace la mayoría de la gente y es tratar de redefinir el significado de las palabras clave. La palabra que quería redefinir era *prójimo*. De la misma manera, muchas personas, para evitar la convicción del sexto mandamiento buscan redefinir la palabra *matar*. A pesar de que Jesús nos define el significado de la palabra mediante su vida terrenal, existen intentos de cambiar la intención de esta ley. Lo que sigue refleja un entendimiento común:

Hay dos palabras hebreas diferentes (ratsakh, mut) y dos palabras griegas (phoneuo, apokteino) para "asesinar" y "matar". Una significa "matar" y la otra significa "asesinar". **La última es lo prohibido por los Diez Mandamientos, no el primero.** De hecho, ratsakh tiene una definición más amplia que la palabra en inglés para "asesinato". Ratsakh también cubre las muertes por descuido o negligencia, **pero nunca se usa cuando se describe el asesinato durante la guerra. Es por eso que las traducciones más modernas dan al sexto mandamiento "No asesinarás" en lugar de "No matarás".** Sin embargo, puede surgir un problema muy grande dependiendo de la traducción que se estudie. La siempre popular versión King James presenta el verso como "No matarás", por lo tanto, abre completamente la puerta a la interpretación errónea del versículo. **Si el significado pretendido de "No matarás" era solo eso, no matar, eso haría que todo el derramamiento de sangre endosado por Dios hecho por la nación de Israel sea una violación del propio mandamiento de Dios (Deuteronomio 20).** Pero Dios no rompe Sus propios mandamientos, **así que, claramente, el versículo no exige una moratoria completa sobre la toma de otra vida humana.**
<https://www.gotquestions.org/you-shall-not-murder.html>

Un examen cuidadoso de las Escrituras revela que este argumento es falso. En primer lugar, dentro de la misma explicación, el escritor reconoce que *ratsach* no solo significa asesinato, sino también muerte accidental lo que llamamos homicidio. Esto no es asesinato.

Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas, o bien, sin verlo hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muriere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal; entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes; y la congregación librárá al homicida [H7523 Ratsach] de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo. Núm 35: 22-25

Para que huyese allí el homicida [Ratsach H7523] que matase a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida: Deut 4:42

En segundo lugar, Dios ordenó que las personas que cometen ratsach deberían enfrentar lo mismo.

Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá [ratsach H7523] el homicida [H7523]; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera. Núm 35:30

¿Cómo puede ser posible que Dios ordene cosas que los Diez Mandamientos prohíben? En resumen, Dios podría ordenar cualquier forma de muerte en las Escrituras porque lo que Dios busca es asegurar la sentencia de muerte para poder dar misericordia, no para matar gente. Abordamos este punto en el capítulo 9 - *“La Ley como Espejo”*.

En tercer lugar, la palabra muth [H4191] en las Escrituras se usa para describir el matar y el asesinar. Saúl deseó matar ilegalmente a David:

Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen [H4191] a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera, y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte [H4191]; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete. 1 Sam 19: 1,2

Saúl ordenó el asesinato ilegal del sacerdocio:

Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová. Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató [H4191] en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino. 1 Samuel 22:17-18

El asesinato de Is-boset:

Cuando entraron en la casa, Is-boset dormía sobre su lecho en su cámara; y lo hirieron y lo mataron [H4191], y le cortaron la cabeza,

y habiéndola tomado, caminaron toda la noche por el camino del Arabá. 2 Sam 4: 7

Absalom ordena el asesinato ilegal de su medio hermano Amnón:

Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que miréis cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle [H4191], y no temáis, pues yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes. 2 Sam 13:28

Atalía mata a todos los hijos del rey, menos a Joás.

Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando [H4191], y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron. 2 Reyes 11:2

Observe la traducción en la Nacar-Colunga:

Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ocozías, cogió a Joás, hijo de Ocozías, y le sacó furtivamente de entre los hijos del rey cuando los estaban asesinando [muth H4191], ocultándole de Atalía, a él y a su nodriza, en la cámara dormitorio, y así pudo aquél escapar a la muerte. 2 Reyes 11:2

Otro asesinato usando la palabra muth y su traducción en la BLA 95:

Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió [nakah H5221] en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Arie, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató [H4191], y reinó en su lugar. 2 Reyes 15:25

Pecaj, hijo de Remalías, su escudero, conspiró contra él y lo asesinó en Samaria en la torre del palacio real. Había contratado a cincuenta hombres de Galaad para asesinar [muth H4191] al rey y reinar en su lugar. 2 Reyes 15:25 BLA 95

Si *muth* se usa para matar justamente a alguien, entonces ¿será posible que los malvados maten justamente a alguien?

Acecha el impío al justo, Y procura matarlo[muth H4191]. Sal 37:32

Por cuanto no se acordó de hacer misericordia, Y persiguió al hombre afligido y menesteroso, Al quebrantado de corazón, para darle muerte [muth H4191]. 17 Amó la maldición, y ésta le sobrevino; Y no quiso la bendición, y ella se alejó de él. Sal 109: 16,17

Entonces, la palabra *muth* puede ser utilizada para referirse a matar y asesinar y la palabra *ratsach* puede usarse también para muerte accidental. Esto prueba la falsa afirmación de que *muth* es, de alguna manera, usado solamente para matanza justa y *ratsach* para asesinato.

Por último, independientemente de cómo se defina, tanto el asesinato como la muerte judicial emplean fuerza letal. ¿Es el uso de la fuerza parte del reino de Dios? Jesús explicó claramente en el Sermón del Monte y a través de todas las acciones de Su vida que Él no usa la fuerza letal.

Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; Mat 5:39

¿Qué respuesta se le puede dar a una persona que le dice al Señor: "Seguí tu ejemplo en el Antiguo Testamento cuando le di muerte a este malvado"? ¿Se le dirá a esa persona: "Seguiste el ejemplo equivocado, esa parte de las Escrituras no era para que la siguieras."? ¿Puedes ver que esto hace las cosas muy complicadas? Es hora de darle muerte al argumento de *muth* y creer que no matarás significa realmente que no quitarás la vida.

La vida terrenal de Jesús nos revela la correcta interpretación del mandamiento "no matarás". Jesús nunca mató a nadie. Los Diez Mandamientos son una Ley de amor y el amor no usa la fuerza para defenderse. Los mandamientos mismos nos dicen cómo se castiga a los pecadores.

... yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, Éxo 20:5

Los malvados ciertamente morirán, serán castigados por sus propios actos. Como lo hemos indicado anteriormente, esto ocurrirá al permitir

que Satanás tenga acceso a sus vidas hasta el punto de destruirlos o a través de la tierra reflejando a los hombres su rebelión y destruyéndolos.

¡Qué maravilloso es saber que nuestro Padre que está en los cielos es como Jesús cuando estuvo en la tierra! ¡Qué alegría el entender que Jesús nos ha mostrado el significado de los Diez Mandamientos, incluso cómo se guarda el mandamiento, no matarás. Jesús nunca mató a nadie, y este ejemplo que dejó es la única forma posible para que verdaderamente aprendamos a amar a nuestros enemigos tal como lo enseñó Jesús.

16. El Rico y Lázaro en el espejo

La parábola del hombre rico y Lázaro es una prueba positiva para la mayoría de los cristianos de que Dios atormentará y quemará a los pecadores en el infierno. El lenguaje aparente es inconfundible ya que Jesús mismo está contando la parábola.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Lucas 16: 22-25

Cuando esta historia se agrega a una cantidad de otros textos en las Escrituras, la conclusión parece totalmente ineludible de que Dios quemará y atormentará propiamente a las personas en el infierno en proporción a su nivel de pecaminosidad.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. Mateo 10:28

Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Mat 18: 8

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Mateo 25:41

él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Apoc 14: 10-11

El que sólo es oidor de la Palabra de Dios leerá estos versículos y naturalmente concluirá que Dios castigará a los pecadores con una agonía sostenida e indescriptible. La persona que ha estudiado cuidadosamente los evangelios y considerado la vida de Jesús se quedará con muchas preguntas que lo llevarán a profundizar en la Biblia para poder explicar estos pasajes.

Aquellos que tienen ira en sus corazones hacia alguien o desean dañar a cualquier persona encontrarán satisfacción en los pocos versículos anteriores para justificar su propio espíritu de venganza hacia los demás porque aparentemente Dios se venga de Sus enemigos. Además, aquellos que se juzgan a sí mismos con dureza y se sientan convencidos de que son dignos de morir por sus pecados, también estarán satisfechos con estos textos. Sin embargo, debemos ir más profundo que esto. En lugar de abrazar el pleno perdón de sus pecados y ver el amor de Dios, estos textos son expresados en tonos exteriormente reverentes para apoyar una creencia interna de que Dios es tiránico y severo. Dan su cuerpo para ser quemado pero no tienen amor.

Una de las razones más importantes por las que la mayoría de la gente lee estos textos como Dios vengándose y castigando a sus enemigos, es la tendencia humana a buscar el chivo expiatorio. Esta práctica comenzó con Adán cuando señaló a Eva como la razón por la cual comió la fruta. Es el

acto injusto de intentar arrojar la culpa sobre otro para traer paz y armonía a un individuo o una comunidad de personas en crisis. El Sumo Sacerdote Caifás le hizo esto a Cristo.

ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Juan 11:50

Los líderes religiosos de Israel tuvieron una crisis. Sus pecados estaban siendo expuestos y necesitaban desviar la atención de la gente a las prácticas "ilegales" de Cristo y presentarlo como estando en desacuerdo con Moisés y por lo tanto, un pecador digno de muerte. En las mentes celosas de los fariseos, Cristo constituyó un simulacro de expiación, no en el sentido del evangelio sino usando al flexible Pilato haciendo a Cristo un chivo expiatorio para ellos. Ellos trataron de silenciar su conciencia, no a través de la entrega, sino a través del intento de remover el testigo viviente que los perturbaba. Sus atributos de ira y odio hacia Cristo fueron santificados al proyectarlos en Dios y presentar a Jesús como herido de Dios y abatido.

Cuando los cristianos se levantan en una aparente indignación justa proclamando al mundo, en tonos triunfantes de ira santurrón, que Dios va a eliminar la rebelión de las personas pecaminosas, existe la probabilidad muy real de que esta forma de expiación personal sea similar a la de Caifás. Esto hace que encuentren auto-justificación a través de la auto-satisfacción al ver a los demás, considerados menos dignos que ellos mismos, siendo torturados y asesinados.

En el caso de Cristo, esta expiación para los líderes judíos fue dirigida a un hombre justo. Era un caso similar al de Caín y Abel. Abel perturbó la conciencia de Caín y sus apelaciones a Caín hicieron que Caín se sintiera pecaminoso. Para encontrar su expiación personal, Caín sacrificó a su hermano y lo mató. En el caso de Cristo, los líderes judíos silenciaron la voz de Aquel que perturbaba su conciencia y también mataron a los dos ladrones a quienes consideraban menos dignos que ellos mismos.

Muchos cristianos pueden encontrar una expiación falsa con la satisfacción de saber que los ladrones, los delincuentes y todas las

personas inmorales serán quemados en el infierno mientras ellos van alegremente al cielo. También pueden usar esta lógica carnal para silenciar la voz de la conciencia en la vida justa de otro creyente. El concepto de expiación se confunde entre Cristo tomando la culpabilidad de unos, y los que son considerados malvados, recibiendo un castigo que pensamos que merecen. El fuego extraño de este evangelio solo puede calmar superficialmente la conciencia atribulada de sus pecados.

Volviendo a nuestra historia, el primer punto que debemos mencionar es que una lectura completa de la Biblia nos muestra que las personas no están conscientes después que mueren.

Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. Ecl 9:5

No alabarán los muertos a JAH, Ni cuantos descienden al silencio; Sal 115: 17

Como las aguas se van del mar, Y el río se agota y se seca, Así el hombre yace y **no vuelve a levantarse; Hasta que no haya cielo, no despertarán, Ni se levantarán de su sueño.** Job 14:11-12

Pero el **día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo,** y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. 2 Ped 3:10

Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. Hollaréis a los malos, los cuales **serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos.** Mal 4:1-3

De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, **beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.** Abdías 1:16

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy... 34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, 35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Hech 2: 29,34,35

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Apoc 21: 4

La Biblia enseña que los hombres no van al cielo o al infierno cuando mueren. Permanecen en la tumba hasta que los cielos ya no sean más, lo cual 2 Pedro 3:10 nos dice que ocurre en la segunda venida de Cristo. Entonces, ¿cómo es posible que Jesús esté enseñando una historia que parece contradecir el resto de la Biblia? Al parecer, esta historia que Jesús contó era una visión común de los judíos, ya que habían sido influenciados por los griegos varios siglos antes.

Alan F. Johnson y Robert E. Webber explican que "probablemente sea mejor ver la historia, no como detalles reveladores de la vida después de la muerte, sino más bien como dando un giro diferente a los puntos de vista comunes sobre la vida después de la muerte". *El fuego que consume*, Edward William Fudge, p 149.

"La historia lleva ecos claros de cuentos populares bien conocidos, a los que Jesús da un giro fresco y sorprendente". *Jesús y la Victoria de Dios*, N.T. Wright, p 255.

Este es un punto crítico que debemos entender. Jesús usa historias comunes que su audiencia creía con el fin de enseñarles una verdad importante.

Geldenhuis concluye que Jesús "relacionó esta parábola no para satisfacer nuestra curiosidad sobre la vida después de la muerte, sino para enfatizar vívidamente la tremenda seriedad de la vida en nuestro lado de la tumba. *El fuego que consume*, Edward William Fudge, p 149.

Como discutimos en el capítulo 9, Cristo usa un espejo para reflejar al hombre su propio pensamiento. Lo hace en parte para hablar a los

hombres de maneras que ellos entienden pero también para poner a prueba lo que está en su corazón. La persona que es obediente a la Palabra de Dios y dirigida por el Espíritu discernirá el significado espiritual de las palabras de Jesús, mientras que la persona en la carne aparentemente tendrá sus propias ideas confirmadas. Como Jesús le dijo a Nicodemo:

Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Juan 3: 9-12

El espejo que Jesús usa en el libro de Juan se vuelve cada vez más difícil de entender, al punto en que una persona, o acepta que su pensamiento está equivocado o se aleja de Jesús.

Texto	Comentario
<p>Juan 2:19-21 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. 20 Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? 21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.</p>	<p>Jesús habla de su cuerpo, el templo viviente, pero ellos entienden el templo físico en la ciudad.</p>
<p>Juan 3:3-4 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. 4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?</p>	<p>Jesús habla de un nacimiento espiritual y Nicodemo piensa que se refiere a un nacimiento físico.</p>

<p>Juan 4:13-15 Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; 14 mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. 15 La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.</p>	<p>Jesús habla de agua espiritual y la mujer cree que habla de agua física</p>
<p>John 5:17-18 Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. 18 Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.</p>	<p>Jesús habla del trabajo espiritual y los judíos piensan que se refiere al trabajo físico. Intencionalmente se aferran a una comprensión incorrecta que les permite rechazar y desear matar a Jesús.</p>
<p>Juan 6:51-52,60,66 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. 52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?... 60 Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?... 66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.</p>	<p>Jesús habla de comida y bebida espiritual, mientras que muchas personas se volvieron y rechazaron a Jesús según su propio entendimiento de lo que Él dijo.</p>

Este proceso en el libro de Juan revela el creciente uso del espejo que Jesús empleó en su ministerio. Vemos que el lenguaje de Jesús en Juan

seis se vuelve enfático sobre comer su carne y beber su sangre. Jesús había explicado claramente los símbolos que estaba usando en Juan 6:35. Los invitaba a acudir a Él y alimentarse de Sus palabras para satisfacer su hambre de alimento espiritual y creer en Él como el Enviado de Dios para saciar su sed de consuelo espiritual y aceptación divina. La negación de la gente a escuchar lo que Él dice les lleva a rechazarlo. Este proceso revela completamente qué hay en su corazón inconverso. Muestra que intencionalmente están dispuestos a malinterpretarlo para justificar su rechazo y derrocar toda la evidencia provista que muestra que Él es el verdadero Mesías.

En el caso del espejo que Jesús usa en la historia del hombre rico y Lázaro, va más allá de la simple comprensión de lo físico o espiritual. En realidad, Jesús usa ideas que las personas creen para enseñarles algo importante. Los judíos comenzaron a exigirle a Jesús una señal de su autoridad. Estaban endureciendo sus corazones contra él. La urgencia de la situación requería que Jesús les explicara la realidad de la vida y la muerte a la que se enfrentaban. Les habló con una historia que entendieron. Por lo tanto, les devolvió su propio pensamiento. Esto fue necesario debido a la dureza de sus corazones.

Aquellos que hoy leen esta historia con la creencia de que aquellos a quienes consideran criminales deben sufrir un tormento, fácilmente justificarán su odio hacia los demás. Algunos se preguntarán: ¿por qué Jesús haría esto? ¿Por qué diría cosas que pueden ser fácilmente malinterpretadas?

El primer trabajo del evangelio es convencer a las personas de pecado. Esta convicción de pecado a menudo despierta lo que se manifiesta en nuestros corazones. Lucas 8:17, Mar 4:22, Lucas 12:2. Este es el propósito del espejo divino de la ley, porque todos tenemos pecados de los que no estamos conscientes, no aceptamos, reprimimos o no comprendemos el significado completo de ellos. La revelación del pecado en las mentes de los hombres requieren los esfuerzos más completos de la Sabiduría de Dios.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. Juan 16:8

Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. 4 Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación. Mateo 5: 3,4

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; Rom 3:19

Recordamos la historia de la mujer extranjera que le pidió a Jesús que sanara a su hija. Su silencio inicial actúa como un espejo para sacar de los discípulos sus actitudes equivocadas hacia los extranjeros. El espejo divino refleja nuestros pensamientos y motivos. Cristo como la Palabra de Dios nos habla de una manera que discierne nuestros pensamientos y deseos.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Heb 4:12

Cuando la gente usa algunas declaraciones de Jesús para demostrar que Dios tortura y quema a la gente viva, revela lo que realmente piensan de Él. Cuando se presentan otras declaraciones para mostrar que Cristo no es violento y no mata a las personas, y a su vez, él dice ser exactamente como su Padre, entonces somos colocados en una posición en la que tenemos que tomar una decisión.

Cuando la mujer extranjera, que le pidió a Jesús que sanara a su hija, lo escuchó decir que no era correcto tomar la comida de los niños y dársela a los perros, ella tuvo que tomar una decisión en ese momento. ¿Tomará ella lo que Él dijo para rechazarlo, o tomará lo que ha aprendido de su carácter para mantenerse creyendo que Él la ayudará? Esta es la obra divina del evangelio para llevarnos a un punto de decisión sobre el carácter de nuestro Padre.

Cuando leí la historia del hombre rico en la llama y Jesús hablando de Dios destruyendo tanto el cuerpo como el alma en el infierno, tomé la decisión

de buscar y armonizar esto con otras declaraciones sobre amar a tus enemigos y no matar. Hemos abordado aspectos de la muerte de los malvados previamente, pero vamos a juntar pasajes que hablan del fuego en relación con Dios.

Y se le apareció el Angel de **Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza**; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Éxo 3: 2

Y la apariencia de **la gloria de Jehová** era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxo 24:17

He aquí que el **nombre de Jehová viene de lejos**; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira, y **su lengua como fuego que consume**. Isa 30:27

Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. **¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?** ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas. 15 **El que camina en justicia y habla lo recto**; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; Isa 33: 14,15

Porque nuestro **Dios es fuego consumidor**. Heb 12:29

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 **y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo**, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. Hech 2: 2-4

Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, **ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza**. Rom 12:20

En el día de Pentecostés, los apóstoles fueron investidos del fuego del Espíritu de Dios. Resplandecían como el fuego pero no eran consumidos así como la zarza ardiente en el tiempo de Moisés. La pregunta formulada en Isa 33:14 es: ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?

¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? Son los justos los que arderán para siempre en las llamas del amor de Dios. Cuando el amor de Dios se revele plenamente al final de los tiempos, cuando todos los impíos vean exactamente lo que Dios ha hecho por ellos y todos sus esfuerzos para salvarlos, la culpa de su rechazo será como carbones encendidos sobre sus cabezas. Es su maldad lo que los aplasta, no la mano de Dios. El fuego es solo amor desinteresado y cuando ese amor es revelado instantáneamente crea culpa y profunda angustia. La razón por la cual Dios tiene poder para destruir el cuerpo y el alma en el infierno es simplemente porque Él es tan amoroso, misericordioso y afectuoso.

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. 29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. 30 Pues aun vuestros cabellos están todos contados. 31 Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. Mat 10: 28-31

El versículo 28 a la luz de los versículos 29-31 no parece estar conectado. Al principio, Jesús nos dice que temamos al que es capaz de destruir el cuerpo y el alma en el infierno, y luego nos habla del tierno cuidado del Padre por nosotros y de no tener miedo. Si Dios es la persona que directamente tortura a las personas en el infierno con un fuego literal que derrite su piel, ¿cómo puede decir sin contradecirse en el versículo 31 que no tengas miedo?

Jesús usa el versículo 28 para expresar los pensamientos de los hombres en un espejo. Está reflejando de vuelta a nosotros nuestros pensamientos naturales acerca de Dios. Para la persona que está llena de pecado y maldad, él debe temer cuando vea cuán diferente es su carácter al de Dios y cuánto ha torturado a Cristo con su propio egoísmo.

Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Sant 1:15

Matará al malo la maldad, Y los que aborrecen al justo serán condenados. Sal 34:21

Es el pecado el que causa la muerte, no Dios. Es a través de la penetrante comprensión de que nuestro Padre celestial se preocupa por el gorrión y numera los cabellos de nuestra cabeza, y que siempre piensa en nosotros de una manera amorosa, lo que nos destruirá finalmente. La plena comprensión de esto causará una terrible culpa al pecador y este será abrumado y deshecho. Sólo de esta manera, los versos de Mat 10: 28-31 tienen sentido.

A veces se expresa el pensamiento de que, dado que Dios revela su carácter, y sabe que esto matará a los malvados, de alguna manera es responsable de su muerte. El solo hecho de que Él se revele a sí mismo lo haría un asesino. Esto tiene tanto sentido como el que un médico, al que se le solicita que apague el sistema de soporte vital a un paciente con enfermedad terminal, se le considere como un asesino o como el responsable de su muerte. Para que la humanidad tenga una comunión abierta con Dios, debe revelar quién es realmente. Recordamos también que los malvados al final de los tiempos rodean la ciudad y desean tomarla, lo que significa que a medida que se acercan a la ciudad tienen asesinato, celos y robo en sus corazones.

Y subieron [Satanás y los malvados] sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Apoc 20:9

Cuando el egoísmo humano se acerca a tal desinterés, la culpa aplastante de la auto-condena asegura la muerte de los malvados.

Cada vez que lees la Biblia, el espejo está frente a ti. Nos refleja cómo pensamos y luego tenemos que hacer una elección eterna.

Limpio te mostrarás para con el limpio,
Y severo serás para con el perverso. Sal 18:26

Cuando el ángel llamó a Abraham y le impidió que tomara la vida de su hijo como sacrificio, de repente tuvo la opción de cambiar la imagen que tenía de Dios. La orden de matar a su hijo era el reflejo de sus propios pensamientos y parecía absolutamente seguro que su hijo debía morir. Todos tenemos que llegar a ese punto de decisión. Oigamos las palabras

No extiendas tu mano sobre el muchacho y démonos cuenta de que Dios no es el autor de la muerte. “Holocausto y expiación no he demandado”. Sal 40:6

Entonces, ¿cual fue el propósito de Jesús al contar esta historia? La encontramos en sus declaraciones finales.

Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos. Juan 16:31

Cristo impresionó sobre ellos la importancia de las decisiones que tomamos de este lado de la tumba, y que tenemos que escuchar atentamente los escritos de Moisés y los profetas al tomar esas decisiones.

17. Ángeles destructores

Los ángeles de Dios desempeñaron un papel significativo en la vida de Jesús en la tierra. El ángel Gabriel le anunció a María su privilegio de dar a luz al Mesías. Los ángeles cantaron cuando le dieron la bienvenida el día de su nacimiento. En un punto crítico justo antes de su crucifixión, un ángel vino a fortalecer a Jesús para la tarea. Lucas 22:43. El Padre envió un ángel para llamar a Jesús de la tumba y anunciaron a sus abatidos seguidores que había resucitado de entre los muertos. Los ángeles fueron críticos para el ministerio de Jesús y todo su trabajo se estableció sobre el carácter de Cristo porque leemos:

Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre. Juan 1: 49-51

La obra de los ángeles se lleva a cabo sobre el carácter y la obra de Cristo porque todo lo que hacen se basa en el Hijo del hombre. La Biblia dice:

¿No son todos espíritus ministradores enviados para ministrar a los que heredarán la salvación? Heb 1:14

Los ángeles de Dios aman servir a nuestro Padre y al Señor Jesús. También les encanta servir protegiéndonos y alentándonos.

El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende. Sal 34: 7

Están llenos del Espíritu de Dios y cantan las alabanzas de Dios y su Hijo.

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones 12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza. Apoc 5: 11-12

Los ángeles están profundamente interesados en el evangelio y el plan de salvación.

A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles. 1 Pedro 1:12

Se deleitan en traer paz a la tierra y buena voluntad hacia nosotros.

Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: 14 ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Lucas 2: 13-14

Se destacan en fortaleza y son completamente obedientes a Dios y guardan todos Sus mandamientos.

Bendice al SEÑOR, sus ángeles, que son fuertes en fortaleza, que guardan sus mandamientos, que escuchan la voz de su palabra. Sal 103: 20

Nuestro Padre ordena a Sus ángeles que nos protejan de Satanás y sus ángeles destructores, como descubrimos en el capítulo once sobre la ira del Señor. Como los ángeles están llenos del Espíritu de Cristo, guardan los mandamientos del Padre. A pesar de que los ángeles no matan gente, sí usan su poder para restringir las fuerzas del mal y para mover y destruir objetos inanimados. Hay algunos pasajes de las Escrituras que sugieren lo contrario y esto es lo que queremos considerar en este capítulo. Si busca

las palabras *ángel* y *herir* en las Escrituras, encontrará cuatro historias bíblicas mencionadas.

1. Números 22. Balaam y el burro. Balaam golpeó al burro que vio un ángel.
2. 2 Samuel 24. David haciendo censo de Israel y 70,000 personas heridas por el ángel del Señor.
3. 2 Reyes 19:35 e Isa 37:36. El ejército asirio de 185,000 hombres heridos por el ángel del Señor
4. Hechos 12:24. El ángel del Señor mató a Herodes por su pecado.

En la primera historia, el ángel no golpeó a nadie, sino que Balaam golpeó al burro después de que este se detuviera por temor al ángel. El ángel estaba de pie ante Balaam con una espada.

Y el asna vio al ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino. Num 22:23

La postura amenazante del ángel con una espada en la mano sugiere que el ángel estaba preparado para hacerle daño a Balaam, y este pensamiento parece fortalecerse aún más con las otras historias de nuestra lista. En la siguiente historia, David busca contar sus fuerzas en un acto de orgullo para clasificar a Israel entre las naciones y el resultado fue la muerte de 70,000 israelitas.

Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Vé, haz un censo de Israel y de Judá. 2 Sam 24:1

Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. 16 Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. 2 Sam 24:15,16

Una primera lectura de esta historia sugiere algo bastante aterrador. El rey en su orgullo cuenta al pueblo y luego Dios envía un ángel para matar a 70,000 personas y luego se arrepiente del mal hecho y cede para que no mueran más personas. Lo que es aún más extraño es que 2 Sam 24:1 en realidad parezca decir que Dios mismo movió a David a enumerar a Israel sugiriendo que Dios mismo era el responsable de lo que sucedió después. Para cualquier persona que crea que Dios es amor, debe hacerse la pregunta "¿De qué rayos se trata esta historia?" Recordarán que en el capítulo nueve analizamos cómo la Ley opera como un espejo para nuestras almas, y estas historias sobre los ángeles destructores proporcionan una prueba perfecta para ver si leeremos las Escrituras a la luz del carácter de Jesús o proyectaremos nuestras propias características humanas sobre Dios.

Aunque la próxima historia sobre la destrucción del ejército asirio involucra la muerte de más personas, aparentemente es más fácil vivir con ella porque esta nación quería matar al pueblo de Dios y eran algunos de los pueblos más malvados de la tierra. Los asirios le arrancaban la piel a la gente con vida y las empalaban en estacas. Tal comportamiento violento contra los seguidores de Dios puede justificar para muchos el uso de violencia mortal por parte de los ángeles del Señor.

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 2 Reyes 19:35

Una supuesta lectura simple de estas declaraciones sugiere fuertemente que los ángeles del Señor mataron a 185,000 soldados asirios. Parece perfectamente lógico que cuando una amenaza maligna busca matar al pueblo de Dios, entonces estos soldados deberían ser ejecutados por sus designios asesinos.

La historia final en nuestra lista se relaciona con Herodes. Parece el candidato más adecuado para ser ejecutado teniendo en cuenta todas las obras que ha hecho.

Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Hech 12: 21-23

Herodes había matado a Santiago el hermano de Juan y luego planeó matar a Pedro. Está claro que fue un buen ángel el que golpeó a Herodes. También está claro que este fue un castigo retributivo del Todopoderoso. La retribución es el pago o la compensación por los hechos realizados. Sería extremadamente tentador dejar de buscar en este punto y llegar a la conclusión de que Dios envía a Sus ángeles buenos a matar a los malvados. Aunque la primera historia tiene complicaciones, las otras dos historias sobre los asirios y Herodes parecen inequívocas, y cuestionar este pensamiento es impensable para la mayoría de la gente.

En esta serie hemos presentado el pensamiento de que es a través del lente de la vida de Cristo que deben abordarse todas las otras historias de la Biblia. Si una persona no toma esta decisión, lo más probable es que cese su búsqueda aquí y concluya que los Ángeles de Dios sí matan gente. Al comienzo de esta serie, mencionamos las reglas de William Miller que requieren que tomemos todo lo que la Escritura dice sobre eso para formar nuestra conclusión. Nos alienta a estudiar más profundamente para armonizar las Escrituras cuando parece que hay contradicciones. Vale la pena señalar que no hay registro de ángeles matando gente durante el ministerio de Jesús en la tierra. ¿Cómo se reconcilia esto con las historias de los ángeles destructores? Comencemos con la historia de cuando David censó a Israel. ¿Cómo entendemos el siguiente verso? ¿Cómo movió Dios a David para contar a Israel?

Volvió a encenderse la ira de Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá. 2 Sam 24: 1

Si comparamos esto con la misma historia en otro lugar, leemos lo siguiente:

Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel. 1 Crón 21:1

Si *sólo* leemos 2 Samuel 24:1 y demandamos una lectura franca de este texto, entonces debemos decir que Dios mismo dirigió a David a hacer esto para que 70,000 israelitas pudieran ser asesinados. Cualquier persona pensante cuestionaría inmediatamente cómo encaja esta idea con un Dios que dice ser amor. La redacción de este pasaje nos invita a preguntarnos si Dios realmente hizo esto.

Aquellos que hagan el esfuerzo de leer más descubrirán 1 Crónicas 21:1 que revela que se le permitió a Satanás tentar a David para que censara a Israel. Luego, se nos invita a armonizar los dos acontecimientos. ¿Concluiremos que Dios y Satanás trabajaron juntos para causar la destrucción de estos israelitas? Una vez más, estamos invitados a cavar más profundo para encontrar la solución. Este proceso prueba los corazones de los hombres para ver si realmente creen que Dios es un Padre amoroso, un Juez renuente o un tirano despiadado. Aquellos que ven la gracia en los ojos del Señor perseverarán hasta que puedan armonizar las cuentas, otros simplemente creen en la contradicción y afirman que Dios ama aunque haga estas cosas.

Anteriormente en la historia de Israel, se había hecho un pedido para tener un rey como las otras naciones. Israel quería ser como todas las demás naciones.

Y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. 1 Sam 8:5

Esta solicitud reflejaba el deseo de grandeza nacional. Sin embargo, esta solicitud en realidad fue un rechazo de Dios.

Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. 1 Sam 8: 7

Todo el principio de la monarquía fue un rechazo al liderazgo de Dios. Aunque Saúl comenzó bien como el rey de Israel, las debilidades de su carácter pronto se hicieron evidentes y no pudo llevar las ambiciones del reino de Israel muy lejos. Por otro lado, David conquistó a todos los

enemigos de Israel y bajo su liderazgo la nación prosperó y creció mucho. Satanás tentó a David a comparar la prosperidad actual de la nación con el pasado para halagarlo. El Señor envió un mensaje de apelación a David a través de su general, Joab, pero Satanás logró seducir a David para que llevara a cabo el censo en Israel. El Señor permitió que esto sucediera y no evitó las tentaciones de Satanás sobre David. El fracaso resultó en una pestilencia que cayó sobre Israel.

Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; **mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?** 2 Sam 24:3

El Señor permitió que esto ocurriera y no impidió las tentaciones de Satanás sobre David. El resultado de este fracaso fue la pestilencia que cayó sobre Israel.

Y Jehová envió [H5414] la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres. 2 Sam 24:15

La palabra para *enviar* es en realidad *nathan* que significa *dar* y algunas veces *entregar*. Observe cuidadosamente el siguiente versículo en relación con la pestilencia como se relaciona con el pacto de Dios.

Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados [H5414] en mano del enemigo. Lev 26:25

Aquí *nathan* se traduce *entregado*. Note cuidadosamente la última parte del versículo. La palabra y es suplid y podría fácilmente leerse:

Enviaré la pestilencia entre ustedes; seréis entregados [H5414] en la mano del enemigo.

Esto significa que cuando llega la pestilencia es porque han sido entregados al enemigo.

El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi

Dios, en quien confiaré. **El te libraré del lazo del cazador, De la peste destructora.** Sal 91:1-3

Fue Satanás el que destruyó a esta gente. La otra alternativa sería que Dios le permitió a Satanás tentar a David y a Israel y llevarlos al pecado y luego Dios se da vuelta y aplasta a 70,000 personas. Esta posición no es consistente. Satanás se levantó y fue capaz de tentar a David porque David no estaba obrando de acuerdo con la voluntad de Dios. Cuando David sucumbió a esta tentación, le dio a Satanás un mayor acceso a Israel y se le permitió traer pestilencia entre ellos. Sin embargo, esto no explica la parte acerca del ángel que hirió a los israelitas.

Y cuando el ángel extendió [H7971 enviar, soltar] su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía [H7483 desechar, dejar perder] al pueblo: Basta ahora; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo. Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre. 2 Sam 24: 16-17

Satanás es el agente que trajo la pestilencia, pero ¿qué es esta espada que el Ángel del Señor extendió sobre Jerusalén? ¿Cuál es la espada que usa el Hijo de Dios?

Tenía en su diestra siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. 17 Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; Apoc 1: 16-17

Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo hice la maldad; ¿qué hicieron estas ovejas? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre. 2 Sam 24:17

Vemos la reacción del apóstol Juan cuando vio el semblante del Hijo de Dios y la espada que salió de su boca. ¿Qué era esa espada?

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Heb 4:12

Para esas 70,000 personas que enfrentaron la ira del destructor, el Espíritu de Dios vino a ellos con profunda convicción de pecado para que pudieran arrepentirse. El trabajo de esta convicción profunda es urgente porque si se niegan a prestar atención a la obra del Espíritu, estarán completamente desprotegidos y enfrentarán a Satanás como el destructor. Al igual que las personas en la Purificación del templo, ellos huyen de su presencia. En el caso de los 70,000, corren de la presencia de Jesús directamente a los brazos de Satanás, que los derriba con la peste. Podrían haberse arrepentido de sus pecados y haberle pedido a Dios que los perdonara, pero huyeron de su presencia y la muerte fue el resultado.

Este proceso es exactamente el mismo que Dios dijo que haría a los cananeos

Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos. 28 Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. Éxo 23:27-28

El envío del miedo es la convicción de pecado que causa terror a los malvados. Los avispones son los pinchazos de la conciencia atormentada por la culpa. Estos pinchazos los expulsan de la presencia de Dios y los llevan al enemigo. Pero si se hubiesen arrepentido y se hubiesen convertido en niños pequeños, podrían haberse salvado. No todos abandonaron el templo y, sin embargo, todos sintieron la espada.

Entonces vemos en la historia del censo de Israel que en un último esfuerzo por alcanzar a aquellos que cayeron en las manos de Satanás, el Espíritu de Dios vino a ellos y deseó limpiar sus corazones de pecado para que pudieran ser salvos. Cuando se negaron, Jesús pronunció las tristes palabras: "Tu casa te quedó desolada". La palabra "*espada*" en hebreo en realidad significa *sequía* y cuando el alma resistió por completo a Cristo, se

vio obligado a dejarlos en manos de Satanás porque le denegaron a Él la entrada.

Considera también que Satanás controló los corazones de estas personas. Cristo estaba buscando una última oportunidad para alcanzarlos. Satanás estaba decidido a no perder a su presa y cuando el corazón humano rechazó la entrada de Cristo, Satanás buscó asegurar estas almas quitándoles la vida en lugar de correr el riesgo de que se arrepintieran de sus pecados. No conocemos los detalles exactos del caso, pero los principios no son difíciles de seguir.

La acusación se plantea, "estás espiritualizando los textos de las Escrituras". La Biblia usa la palabra *espada* y debemos tomarla literalmente." En primer lugar, fue la pestilencia lo que mató a la gente. Ellos no murieron por una espada física del ángel. En segundo lugar, debemos juntar todo lo que podamos sobre el tema y luego formar nuestra conclusión. Observe cuidadosamente la regla 11 de William Miller sobre este punto.

Cómo saber cuándo una palabra se usa figurativamente. Si tiene sentido, tal como está, *y no violenta las leyes simples de la naturaleza*, entonces debe entenderse literalmente, sino figurativamente.

Ya que la gente murió de pestilencia, la espada mencionada como estando en la mano del ángel debe haber tenido otro propósito. La Biblia nos habla, en varios lugares, acerca de la espada que Cristo usa y esa espada es la Palabra de Dios. Hemos descrito cómo el ángel golpeó a la gente a espada y, sin embargo, la gente murió de pestilencia. La espada era la Palabra de Dios que condenaba a la gente. Así es como el ángel del Señor los golpeó. Se rehusaron a morir a sí mismos a través de esta espada y entonces el Espíritu de Dios los dejó y el destructor les quitó la vida. ¿Y qué hay de los 185,000 soldados asirios?

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 2 Reyes 19:35

Note cuidadosamente que dice que el ángel del Señor los hirió y por la mañana fueron encontrados muertos. No dice que el Ángel del Señor los golpeó con un arma de fuerza que los hizo morir instantáneamente. Si regresamos al Nuevo Testamento, notamos algo interesante.

Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. 3 Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. 4 Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mat 28:2-4

La mera visión de un ángel hizo que los hombres temblaran y se volvieran como muertos. Este fenómeno sucedió a hombres justos como Daniel y Juan.

Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. 8 Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Dan 10:7-8

Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último; Apoc 1:17

En el caso de Juan, fue a Jesús a quien vio en visión. La naturaleza pura y santa de los ángeles expone la naturaleza pecaminosa de los hombres de la misma manera que Jesús y el Padre. En el capítulo 10 miramos lo que sucede cuando llegamos a la presencia de Dios:

Y vendré a vosotros para juicio; y seré pronto testigo contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran mentira, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos. Mal 3:5

Nuestros pensamientos naturales al leer este versículo es pensar que Dios va a cortar y destruir a los malvados en su ira. De nuevo, la Palabra de Dios actúa como un espejo. El texto dice: "Me acercaré a ti en juicio". Nuestro Padre quiere acercarse a nosotros y razonar con nosotros acerca de nuestros pecados. Venir a la presencia de Uno tan desinteresado y

amoroso no deja más opciones que arrepentirse o huir de la luz. No es posible ser pasivo en la presencia de Dios. Aquellos que se aferran a sus pecados corren por lo que creen que es su vida, pero muestran que, de hecho, aman la muerte y huyen de la vida.

Tan pura es la naturaleza de los ángeles que la mera revelación de su presencia infundirá terror en los corazones de los hombres derribándolos e inmovilizándolos. A medida que continuamos leyendo la historia en el capítulo 10 de Daniel, vemos que Daniel tuvo que ser fortalecido para soportar la presencia del ángel.

Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra. 10 **Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.** 11 Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, **me puse en pie temblando.** 12 Entonces me dijo: **Daniel, no temas;** porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. ... 15 Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. 16 Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. 17 ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. 18 Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, 19 y me dijo: **Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérgate y aliéntate.** Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. Dan 10: 9-12,15-19

El ángel tuvo que asegurarle a Daniel dos veces que era en gran manera amado y que no debía temer. No hay ningún pecado registrado en la vida de Daniel y esta es la reacción de un buen hombre ante la presencia de un ángel. El ángel no deseaba hacerle ningún daño y le aseguró el amor de Dios y, sin embargo, Daniel tembló y se estremeció de miedo hasta el

punto de no tener fuerzas, y esto fue después de semanas de oración y ayuno. Si esta experiencia le sucedió a un hombre justo, ¿qué pasará con los hombres malvados? Si Daniel hubiese tenido una exposición prolongada al ángel sin ser fortalecido, es posible que él hubiese muerto, a pesar de que la intención del ángel era solamente amor hacia él.

La pregunta que debe hacerse es: ¿qué causó que el terrible temor en Daniel lo llevara a perder la fuerza? Fue su naturaleza pecaminosa en contacto con la pureza de la presencia del ángel. El carácter amoroso desinteresado y puro de Dios es un fuego devorador para los seres humanos pecaminosos.

Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel. Éxo 24:17

¿Murieron de miedo los soldados asirios al ver al ángel? Es posible. ¿Fueron los soldados inmovilizados por la presencia del ángel dejándolos postrados con miedo y luego Satanás tomó sus vidas en ira por su debilidad? No se nos dice. Simplemente nos dice que los soldados se encontraron con el ángel y por la mañana estaban muertos. Si lees esta historia a través del lente del personaje de Jesús, sabes que el ángel no tenía ningún deseo de matarlos. Cuando Jesús limpió el templo, los hombres corrieron con miedo, pero cualquiera podría haberse arrepentido y suplicado a Dios que los perdonara por su maldad. En presencia del ángel, los soldados tuvieron un breve momento para descubrir la profundidad de su maldad. El ángel puede haberlos confrontado con sus pecados para alentarlos a arrepentirse de su designio y salvarlos, pero se negaron y, por lo tanto, quedaron a merced de Satanás. No podemos decir con certeza, pero sí sabemos que los ángeles de Dios están llenos del carácter de Jesús y que Jesús nunca mató a nadie.

Sabemos que en la Segunda Venida los impíos son destruidos por el resplandor de la venida de Cristo. Esto significa, una revelación del carácter de Cristo, que causa terribles tormentos en el pecador. El tormento viene porque el pecador se niega a arrepentirse. Sus corazones les fallan por miedo. Una descripción de este proceso se registra en el libro de 2da de Esdras de los Apócrifos.

Pero solo vi que él envió por su boca como una ráfaga de fuego, y de sus labios un aliento ardiente, y de su lengua arrojó chispas y tempestades. (11) Y todos fueron mezclados; el estallido de fuego, el aliento llameante y la gran tempestad; y cayó con violencia sobre la multitud que estaba preparada para pelear, y los quemó cada uno de ellos, de modo que de pronto una innumerable multitud no se podía percibir, sino solo polvo y olor a humo: cuando lo vi, tuve miedo. 2 Esdras 13: 10-11

Muéstrame ahora la interpretación de este sueño. 2 Esdras 13:15

Y se juntará una multitud innumerable, como tú la viste, dispuesta a venir, y vencerlo peleando. (35) Pero él se parará sobre la cima del monte Sion. (36) Y Sion vendrá, y será mostrada a todos los hombres, estando preparada y edificada, como lo que viste del monte esculpido sin manos. (37) Y mi Hijo reprenderá las perversas invenciones de las naciones que, por su vida perversa, cayeron en la tempestad; (38) Y pondrá delante de ellos sus malos pensamientos y los tormentos con que comenzarán a ser atormentados, que son como llama; y él los destruirá sin trabajo mediante la ley que es como yo. 2 Esdras 13: 34-38

La caída de los asirios por parte del Ángel del Señor indica que esta era la Palabra de Dios condenando a estos hombres de sus pecados. Cayó como una gran tempestad sobre ellos y su negativa a arrepentirse les causó dolor.

Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria. 10 El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y mordían de dolor sus lenguas, 11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras. Apoc 16:9-11

Fueron destruidos "sin esfuerzo por la ley que es" la transcripción del Carácter de Dios. ¿No es este el mismo fuego que consumió a los dos hijos de Aarón, Nadab y Abihu cuando introdujeron fuego extraño en el Santuario? Aunque el fuego los consumió, fueron sacados de allí vestidos con sus ropas.

Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. 3 Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló. 4 Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. 5 **Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.** Lev 10: 2-5

De nuevo, otra forma en que sabemos que este golpe es la convicción de pecado es por la forma en que esta palabra se usa de la siguiente manera:

Después de esto **se turbó** [h5221] **el corazón de David**, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. 1 Sam 24: 5

Después que David hubo censado al pueblo, **le pesó** [H5221] **en su corazón**; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente. 2 Sam 24:10

Esta es la misma palabra que en 2 Reyes 19:35:

Y aconteció que aquella misma noche salió el ángel de Jehová, y mató [H5221] en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. 2 Reyes 19:35

Nuestra última historia en la lista es la muerte de Herodes.

Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos. Hechos 12:23

De nuestros ejemplos anteriores, esta historia es más fácil de explicar. Herodes transgredió la ley y rompió el pacto eterno. La Palabra de Dios lo condenó profundamente por su comportamiento pecaminoso a fin de llevarlo al arrepentimiento. La convicción le causó agonía de la mente, pero él rechazó el arrepentimiento. Satanás fue capacitado para matarlo con la enfermedad. Herodes fue entregado al enemigo porque rompió el pacto.

Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscareis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en mano del enemigo. Lev 26:25

Cristo trajo a Herodes la espada de Su Palabra. Herodes se negó a arrepentirse y fue “entregado en las manos del enemigo”, quien trajo la pestilencia sobre él. ¿Cuál fue la diferencia entre el golpe que experimentó Herodes en comparación con Pedro? Pedro caminando en el poder de Pentecostés tenía la conciencia tranquila, Herodes no. Pedro estaba en la cárcel por predicar en el nombre de Jesús y esperaba su ejecución. Cuando Pedro despertó, no sentía ningún temor ante la presencia del ángel. Herodes experimentó algo muy diferente. Para él tronó.

Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. 29 **Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.** Juan 12: 28-29

El golpe que podría haber sido como un silbo apacible fue como un trueno para Herodes y lo aterrizó hasta la muerte. Los ángeles no tienen ninguna inclinación a matar hombres; saben que la maldad en los hombres revelada por su pureza es suficiente para matarlos sin ninguna intención de su parte. Los ángeles se mueven entre los hombres constantemente escudando a los hombres de su plena presencia para protegerlos. ¡Cuán compasivos son para con nosotros!

Vemos que el ángel que hiere a las personas resultando en la muerte ocurre cuando la Palabra de Dios convence de pecado a las personas. El tormento de la propia pecaminosidad causa agonía mental. La presencia de pestilencia indica que el Espíritu de Dios ha sido removido y el destructor ha hecho su trabajo al dejar Dios de proteger a aquellos que se niegan a arrepentirse. Es pecado castigando el pecado. Los ángeles de Dios están llenos del Espíritu de Jesús. Ellos guardan los mandamientos del Padre y no empuñan una espada física. Son poderosos en la Palabra de Dios y están llenos de la justicia de Jesús. Su pureza, amor y santidad son un terror para la maldad de los pecadores y su santidad infunde terror en

los corazones de los injustos. Su santidad es su principal poder, pero también tienen el poder de mantener a raya las fuerzas del malvado.

Por lo tanto, los ángeles justos tienen un poder tremendo. Cuando se les ordena que suelten sus brazos y se retiren de su obra de protección, ellos permiten que se libere toda la fuerza de la furia de Satanás. Aunque no desean hacer esto, lo harán cuando se les ordena. Esto solo puede ocurrir cuando una persona se niega a prestar atención a la advertencia de Dios y persiste en quebrantar Sus mandamientos. Después de años de largo sufrimiento, finalmente el Espíritu de Dios, rechazado se retira y permite que el pecador tenga al señor que ha elegido.

Cuán afortunados somos de tener su protección y guía. A veces revelan su presencia para prevenir que los hombres lleven a cabo sus obras malvadas, pero los hombres que están decididos a seguir su curso de pecado preferirían morir aterrorizados que arrepentirse y salvarse. Tal es la maldad del corazón humano. No tenemos nada que temer de los ángeles de Dios, no hay posibilidad de que se transformen de ser nuestros protectores a nuestros asesinos, siempre están ascendiendo y descendiendo sobre el Hijo del hombre quien nunca mató a nadie.

18. Declaraciones absolutas

Antes de abordar más ejemplos en la Biblia en las que aparentemente Dios está matando a las personas, debemos revisar y aplicar algunos de los principios que hemos establecido previamente.

Es extremadamente simple tomar partes aisladas de la Biblia y unirlas para construir un caso que destruya la verdad de que Dios es verdaderamente amoroso, gentil y amable. A menudo me han dicho: "Dices que Dios no mata gente, pero la Biblia claramente te dice que lo hace". Enumeraré una serie de textos utilizados para probar esto. Cuando los alineas, parecen presentar un caso convincente para muchas personas.

Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. Gén 6: 7

Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos; Gén 19:24

Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. Gén 38: 7

Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. Gén 38:10

y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano

hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos. Éxo 13:15

Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. 27 Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. 28 Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno. Éxo 14: 26-28

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. 10 Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. Éxo 32: 9-10

Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. 28 Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Éxo 32:27-28

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. 2 Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Lev 10:1-2

Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento. Núm 11:1

Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. Núm 25:4

Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón. Núm 31:7

y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Deut 7:2

Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano. Deut 32:39

Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los hirió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azeca y Maceda. 11 Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo, que los que los hijos de Israel mataron a espada. Josué 10:10-11

Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo castigaré lo que hizo Amalec a Israel al oponérsele en el camino cuando subía de Egipto. 3 Vé, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos. 1 Sam 15:2-3

Podríamos enumerar varios textos más como estos. Hay muchas historias en el Antiguo Testamento que parecen hablar muy claramente, pero todas las historias combinadas en el Antiguo Testamento no son nada en comparación con la matanza masiva de la humanidad descrita en el Nuevo Testamento.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, 8 y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. 9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. 10 Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre,

donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Apoc 20:7-10

¿Establece que los malvados serán como la arena del mar? ¿Cuántos granos de arena hay en la orilla del mar? Podríamos proponer una figura conservadora de 100 mil millones de personas, aparentemente todas gritando y aullando en el peor tipo de agonía. Esto hace que las narraciones del Antiguo Testamento parezcan fábulas de jardín de infantes en comparación.

Muchos cristianos leen estos pasajes en una extraña forma de triunfo y prueban que el Dios al que "adoran" provoca horrenda agonía a miles de millones de personas por rebelarse contra él asándolos vivos en justa medida.

Ciertamente, los textos que hablan de Dios aparentemente mandando a herir a los bebés pequeños hasta morir son estratégicamente pasados por alto o evitados, a excepción de las personas más endurecidas e insensibles que de alguna manera logran defender este comportamiento asesino como piadoso.

Lo que consideran una prueba triunfante en realidad demuestra ser su mayor derrota.

¿Quién podría concebir racionalmente el vivir eternamente en la presencia de un ser tan horrendo y ofrecer adoración de rodillas mientras realmente intentas convencerte de que nunca debes sentir miedo de que algún día puedas ser asesinado?

Si la lectura correcta de estas historias significa que Dios envía llamas de fuego directamente sobre los malvados mientras que todos los justos simplemente ven el proceso como una película desde los muros de Sión, escuchando los aullidos de los condenados, entonces, de manera realista, ¿los justos se regocijarán realmente cuando todos sus seres queridos que rechazaron la verdad sean quemados vivos (ya sea de forma breve o perpetuamente) sin ninguna piedad?

¿Hay algún tipo de satisfacción justa de que el Dios al que adoras no solo mata a los miembros de tu familia, sino que primero los tortura y lentamente los destruye en el horror más inimaginable?

Supongo que algunos dirán que Dios limpiará cada lágrima de sus ojos y eliminará las cosas anteriores de su memoria.

Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Apoc 21:4

¿Es esta una eterna y deseable bienaventuranza, o es la destrucción de la evidencia de un carácter que es inimaginablemente vicioso y cruel?

Hay algo muy inquietante en esta imagen para cualquier persona racional que haya experimentado las alegrías del amor en el matrimonio, o acunado a un bebé en sus brazos, o se haya acurrucado en el abrazo amoroso de uno de sus padres, o incluso aquellos que han cuidado de sus preciosos animales como un caballo, perro o gato.

El uso de estos textos de esta manera es a menudo acompañado de la afirmación de que debemos tomar la Biblia tal como se lee o debemos leerla literalmente y aceptar estas declaraciones claras como prueba de que Dios matará a los malvados.

Es absolutamente cierto que debemos tomar la Biblia tal como se lee y tomar la Biblia tal como se lee significa tomar toda la Biblia y no simplemente partes de la Biblia que se ajusten al argumento que estamos tratando de presentar.

Como aprendimos en el capítulo dos, debemos tomar todos los textos sobre un tema y juntarlos. Aquellos que llegan a la conclusión de que Dios mata directamente a las personas no están leyendo toda la Biblia sino las partes de la Biblia que concuerdan con su posición. Si lees la Biblia entera, te colocarás en muchas posiciones donde las cosas simplemente no parecen encajar al principio. Considera lo siguiente:

tierno, manso y amante	Vengativo, odioso y destructor
------------------------	--------------------------------

<p>Mat 26:52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.</p>	<p>Deut 32:40-41 Porque yo alzaré a los cielos mi mano, Y diré: Vivo yo para siempre, 41 Si afilare mi reluciente espada, Y echare mano del juicio, Yo tomaré venganza de mis enemigos, Y daré la retribución a los que me aborrecen.</p>
<p>Luc 9:56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.</p> <p>Isa 11:9 No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.</p>	<p>Gén 6:7 Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.</p>
<p>Mat 5:44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;</p>	<p>Sal 18:40 Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, Para que yo destruya a los que me aborrecen.</p> <p>Sal 143:12 Y por tu misericordia disiparás a mis enemigos, Y destruirás a todos los adversarios de mi alma, Porque yo soy tu siervo.</p>
<p>Éxo 20:13 No matarás.</p> <p>2 Cor 3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos</p>	<p>Gén 38:7 Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.</p> <p>Ecl 3:3 tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y</p>

<p>transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.</p>	<p>tiempo de edificar;</p>
<p>1 Juan 4:8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.</p>	<p>Mal 1:2-3 Yo os he amado, dice Jehová; y dijisteis: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob? dice Jehová. Y amé a Jacob, 3 y a Esaú aborrecí, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.</p>
<p>Sal 100:5 Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, Y su verdad por todas las generaciones.</p> <p>1Crón 16:34 Aclamad a Jehová, porque él es bueno; Porque su misericordia es eterna.</p>	<p>Isa 9:17 Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá misericordia; porque todos son falsos y malignos, y toda boca habla despropósitos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.</p>
<p>Isa 27:4 No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y cardos? Yo los hollaré, los quemaré a una.</p>	<p>Job 20:23 Cuando se pusiere a llenar su vientre, Dios enviará sobre él el ardor de su ira, Y la hará llover sobre él y sobre su comida.</p>

Si lees la Biblia cuidadosamente, pronto aparecerán aparentes contradicciones.

Cuando te encuentres con las aparentes contradicciones, debes tomar la decisión de ignorar las partes de la Biblia que no parecen estar de acuerdo con lo que ya entiendes, o arrodillarte humildemente ante Dios y pedirle

que te enseñe cómo leer la Biblia y armonizar estas aparentes contradicciones.

La pregunta es ¿por qué Dios escribió la Biblia de esta manera? ¿Por qué no podría haber sido escrito de una manera más simple de lo que ha sido? El hombre inconverso es naturalmente orgulloso. También es naturalmente hostil hacia Dios aunque no esté consciente de ello.

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; Rom 8:7

Esta hostilidad natural del hombre hará que lea la Biblia de una manera que revele a Dios como áspero y tiránico. Tal hombre puede profesar amar a Dios y honrarlo, pero esta hostilidad natural no está dispuesta a superar estas contradicciones aparentes, sino que elige leer todos los textos que revelan a Dios como un asesino para luego decir, con voz mansa cuando sea necesario, que debemos aceptar lo que la Biblia dice.

Sin embargo, tal hombre en realidad no acepta todo lo que dice la Biblia, este hombre acepta lo que quiere aceptar e ignora las partes que presentan a Dios bajo una luz diferente. De esta forma descubrimos la verdad de que:

...Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Sant 4: 6

¿Cómo funciona esto?

Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Sant 1:23

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. Mat 7:2

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Rom 2:1

Cuando el hombre lee la Biblia e ignora los pasajes que hablan de un Dios completamente amoroso, y decide concentrarse en los pasajes que

aparentemente hablan de que Dios mata directamente a la gente, él revela su propio carácter. Tal hombre, similar a Satanás, pone sus propios atributos en Dios y revela su enemistad hacia Dios.

Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos. Sal 50:21

Dios ha inspirado la Biblia para ser escrita de una manera que revele el carácter del hombre. La naturaleza blasfema del hombre siempre busca hacer a Dios a su imagen. Él proyecta su naturaleza y juicio sobre Dios y así la Biblia ha sido cuidadosamente diseñada para crear un espejo que refleje de vuelta las almas de los hombres.

Cuando un hombre inconverso lee la Biblia, instantáneamente ve su propio rostro en las acciones de Dios. El hombre que confesó sus pecados y sabe que no hay nada bueno en él, este hombre mira el precioso carácter de Jesús y luego, cuando lee la Biblia, ve una imagen muy diferente de Dios. La revelación del carácter de Cristo en la tierra cambia el reflejo en el espejo de la Biblia y las escamas de serpiente caen de los ojos, y es visto en cambio lo que es verdaderamente tan precioso que los corazones son cautivados.

El hombre natural lee las partes de la Escritura que concuerdan con su pensamiento y simplemente ignora el resto, o nota las contradicciones aparentes en la superficie y rechaza completamente la Biblia.

El hombre espiritual lee todas las Escrituras y se siente pequeño por las aparentes contradicciones. Luego reconoce su incapacidad para comprender completamente la palabra de Dios y suplica por ayuda para entender la Biblia. Cuando él se deja enseñar, la Biblia comenzará a revelar la belleza del carácter de Dios. Se necesita mucha oración, con humildad para armar las piezas como Dios quiso. Esta ciertamente ha sido mi experiencia y la experiencia de otros. He rogado al Señor al leer algunos pasajes que no puedo armonizar en mi mente. Me arrodillo y le pido a mi Padre que me ayude y me muestre la verdad. Es una gran alegría cuando la verdad es revelada después de la oración ferviente.

Al considerar las historias, no tomaremos simplemente uno o dos textos para formar una conclusión, sino que debemos reunir todos los textos sobre un tema y reunirlos para que todos armonicen.

También recordaremos los principios del espejo. En el capítulo 9 aprendimos a través de la historia de la mujer que le pidió a Jesús que sanara a su hija que Jesús enmarca cuidadosamente su lenguaje para permitir que sus oyentes proyecten su propio juicio sobre Él.

El prejuicio racial de los discípulos se reveló más plenamente a través del espejo que Jesús usó para ayudarlos a ver su error cuando concedió la petición de la mujer. En la historia del hombre rico y Lázaro, aprendimos que Jesús usará el folclore prevaleciente, y pensará en sus oyentes para enseñar verdades importantes. Estas ideas no son sus ideas, pero las usó para enseñar las cosas que él quería que ellos y nosotros entendiéramos. Este es un principio crítico que debemos entender al leer las Escrituras. Jesús puede usar lenguaje y expresiones que no son Suyas y si una persona no está buscando armonizar toda la Biblia, estos pasajes pueden usarse para confirmar las ideas falsas del lector. Una vez más, es un espejo en acción.

Entonces, resumamos algunos principios clave antes de seguir adelante.

1. Tome todos los pasajes sobre un tema, no solo seleccione lo que quiera.
2. Acérquese humildemente a la Escritura pidiendo Sabiduría.
3. Lea la Biblia a través de la vida de Jesús en la Tierra.
4. Siempre tenga en mente los principios del espejo. La Biblia puede expresar ideas sostenidas por hombres para transmitir la verdad Bíblica. La Escritura también es expresada de una manera en que puede ser leída tanto en la carne como en el Espíritu. El lector determinará cómo la lee.

19. Herido por nuestras Rebeliones

Hubiera sido una escena de terror inimaginable. La gente y los animales corrieron por sus vidas con absoluto terror.

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, 12 y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. Gén 7: 11-12

La historia del diluvio mundial es perturbadora para muchos. ¿Realmente Dios ahogaría a millones de personas porque se le agotó Su misericordia y la aplastante mano del juicio ya no será refrenada? ¿Un Dios amoroso haría tal cosa? Para muchos, este es un misterio desconcertante.

Cuando tratamos con la cuestión de los juicios de Dios, debemos mantener la muerte de la cruz siempre ante nosotros porque la cruz revela cómo funcionan los juicios de Dios. La muerte de la cruz es la clave para entender todo juicio en la Biblia. Jesús cargó con los pecados de los hombres y el peso de la culpa del pecado aplastó su vida con la ayuda de los deseos asesinos de quienes intentaban matarlo. Fue el pecado lo que mató a Cristo y es el pecado lo que mata a todos los hombres. El problema es que muchas personas piensan que es la ira de Dios la que demandó la muerte de Cristo. Esto está profetizado en Isaías.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. 4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Isa 53: 3-4

Si consideramos que Cristo fue herido por Dios en la cruz, entonces todas las historias en la Biblia que revelen el juicio contra los pecadores serán vistas como Dios destruyéndolos. Consideremos cuidadosamente la historia del Diluvio.

Un hombre entra cortésmente en la tienda de comestibles e informa al dueño que existe una amenaza muy real para su negocio. "Se avecina cierta destrucción sobre su negocio y su familia", le dice. "Nada puede detener esta destrucción, excepto que entres bajo nuestra protección", continúa. "Hemos provisto un Arca de Seguridad para aquellos que nos reconocen como los únicos verdaderos protectores de la libertad". El hombre le informa que ha venido en una misión de misericordia para salvar al dueño de la tienda de una cierta destrucción. Al recurrir a la ayuda de este hombre y proporcionarle apoyo, el propietario de la tienda se libraría de esta destrucción que vendrá sobre todos los propietarios de las tiendas que se nieguen a aceptar esta protección. El hombre coloca suavemente su mano en el hombro del dueño de la tienda y le suplica que considere cuidadosamente esta oferta de "misericordia". "No queremos que usted, ni su familia sufra ningún daño. Esto nos causaría mucha tristeza". Entonces el hombre lo insta a aceptar los términos misericordiosos de protección.

Si el hombre está ofreciendo protección de una amenaza independiente de él, entonces estaría involucrado en la ofensa criminal llamada estafa de protección. Si la amenaza de destrucción realmente fuera llevada a cabo por el mismo grupo que este hombre representó, entonces esta sería la ofensa criminal llamada estafa de extorsión. Es la práctica de coaccionar y de manipular la voluntad de una persona a través de intimidación o amenazas con algún tipo de presión aplicada.

¿Es posible que el que aplica la presión y quien representa a la parte que llevará a cabo la amenaza de destrucción sea la misma persona, y que pueda dar un mensaje genuino de misericordia?

¿Es la historia del Diluvio en la Biblia realmente una estafa de extorsión mundial? ¿El Dios de la Biblia brinda protección a aquellos que hacen lo que Él quiere y luego mata a todos aquellos que se niegan a apoyarlo?

Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré [H7843] con la tierra. 14 Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Gén 6: 13-14

La Biblia dice que la tierra estaba llena de violencia. ¿Tiene sentido destruir violentamente a las personas por la razón de que son violentas? ¿No se consideraría esto como una hipocresía?

Si vemos la palabra para destruir en hebreo, significa:

H7843: una raíz primitiva; decaer, es decir, (causativamente) ruina (literal o figurativamente): - rebozar, desechar, corromper (-er, cosa), destruir (-er, -succión), perder, estropear, derramarse, derramarse, X por completo, desperdicio (-r).

Esta misma palabra se usa en los versículos justo antes del versículo trece:

Y se corrompió [H7843] la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida [H7843]; porque toda carne había corrompido [H7843] su camino sobre la tierra. Gén 6: 11-12

Si aplicamos la palabra *destruir*, que es lo que los traductores usaron para la misma palabra hebrea en Génesis 6:13, dice lo siguiente:

La tierra también fue destruida delante de Dios, y la tierra se llenó de violencia. (12) Y miró Dios a la tierra, y he aquí que fue destruida; porque toda carne había destruido su camino sobre la tierra. Gén 6: 11-12

La razón por la cual la tierra se consideraba destruida se debía a que el hombre había corrompido o destruido su forma de pensar; él se había llenado de violencia. En este momento, el mundo estaba manifestando plenamente la mente de Satanás. Las Escrituras nos dicen la fuente de esta violencia:

A causa de tu gran comercio te llenaron de violencia, y pecaste...
Eze 28:16

Esto está en completo contraste con Cristo, quien, dice la Escritura, no practica la violencia:

Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte. Aunque nunca hizo violencia, ni hubo engaño en su boca, Isa 53: 9

Al hablar del Hijo del Rey, el salmista declaró:

De la opresión y de la violencia redimirá sus vidas; la sangre de ellos será preciosa a sus ojos. Sal 72:14

Entonces el Hijo de Dios no hace violencia y a los que Él redime, Él salva de involucrarse en la violencia y de ser tratados violentamente. Satanás está lleno de violencia y llenó el mundo con este espíritu. ¿Cuál es el principal punto en cuestión que causa que Satanás tenga un espíritu de violencia?

Otra vez, al introducir al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Heb 1:6

Otra vez el diablo le llevó a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. 9 Y le dijo: —Todo esto te daré, si postrado me adoras. Mateo 4:8-9

Satanás estaba celoso de Cristo. Él quería ser adorado como lo fue Cristo, pero Satanás fue un ser creado mientras Cristo era el divino Hijo de Dios. La diferencia era infinita, pero Satanás codiciaba la posición de Cristo. Esto es lo que sembró las semillas de la violencia en su corazón contra Cristo. El odio de Satanás se hizo tan grande hacia Cristo que desde el principio planificó matar al Hijo de Dios. La crucifixión de Cristo reveló al universo las verdaderas intenciones de Satanás antes de la creación de este mundo.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se basaba en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo propio habla, porque es mentiroso y padre de mentira. Juan 8:44

El diseño asesino de Satanás es lo que alimentó su espíritu de violencia. Cuando Adán y Eva cayeron en el pecado, se volvieron como Satanás en naturaleza. El Espíritu de Cristo que había estado en ellos fue traspasado y aplastado. Es el Espíritu de Cristo en el hombre lo que le da vida. Él es la luz que ilumina a cada hombre que viene al mundo, Juan 1: 9. Si Cristo dejaba a Adán, entonces él moriría. Del continuo sufrimiento de Cristo, la Roca, salió el agua espiritual para mantener vivo a Adán. Es por eso que Pablo dice.

Siempre llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús por todas partes, para que también en nuestro cuerpo se manifieste la vida de Jesús. 2 Cor 4:10

y después recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento; puesto que crucifican de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y le exponen a vituperio. Heb 6: 6

Adán y Eva fueron hechos a la imagen de Dios. Satanás odiaba esta imagen y quería destruirla. Cada acto de violencia en los hombres era una revelación del espíritu de Satanás en guerra con el Espíritu de Cristo. Este pensamiento al principio es difícil de comprender, pero se revela claramente en las Escrituras. Una vez que se entiende, cambia por completo la forma en que entendemos la violencia descrita en la Biblia y lo que está sucediendo. La idea de que los hombres asesinen a los de su propia especie es una locura total, hasta que uno comprende que Satanás busca atravesar a Cristo a través de su habilidad de motivar a los hombres a la violencia unos contra otros.

Y respondiendo el Rey les dirá: "De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Mat 25:40

Es fundamental que entendamos este punto. Toda violencia es inspirada por un espíritu provocado por la envidia y el odio hacia el Hijo de Dios. Por lo tanto, toda violencia, incluyendo la auto-violencia y el suicidio, es participar de este odio hacia Cristo, aun cuando la razón original es completamente desconocida. Las expresiones de odio hacia nuestro prójimo y los actos de violencia contra nuestros enemigos y contra nosotros mismos son alimentados por el odio de Satanás hacia Cristo. Este es el origen de toda violencia y odio.

Toda la violencia descrita en Génesis seis es una manifestación del odio de Satanás hacia Cristo a través del hombre y la mujer. Como Cristo es la única fuente de vida que tenemos, el resultado final de todo ese odio puede ser la autodestrucción.

Este espíritu de violencia en el hombre se reveló a través de la primera muerte en el jardín la cual fue un cordero. La muerte de este animal refleja la naturaleza violenta de Adán. A través de este sacrificio, Dios estaba reflejando a Adán la semilla que ahora residía en él. Esta semilla de violencia estalló pronto en Caín cuando mató a Abel.

La única forma en que el hombre puede continuar viviendo es que Cristo continúe suministrando el poder de su vida a la raza humana. Es por eso que Cristo es el cordero inmolado desde la fundación del mundo. (Apoc 13: 8) Cristo ha sido herido por nuestras transgresiones desde el mismo principio. Él ha sido magullado por nuestras iniquidades desde que el pecado fue introducido. Sin embargo, para que el hombre pueda vivir, Cristo debe continuar llevando a cada persona a pesar de este odio satánico.

En toda la angustia de ellos, él fue angustiado; y el ángel de su Presencia los salvó. En su amor y en su compasión los redimió. Los alzó y los llevó todos los días de la antigüedad. Isa 63: 9

Estos pensamientos cambian por completo la forma en que entendemos la cruz de Cristo, la manifestación de la violencia y, por lo tanto, el carácter de Dios. Cada vez que una persona es golpeada, violada o asesinada, es evidencia de que Satanás busca atravesar y herir a Cristo. Cada acto de

autocomplacencia que conduce a la enfermedad y a la muerte de uno mismo o de otros es también una manifestación de la obsesión fanática de Satanás por infligir a Cristo, tanto dolor como sea posible. Es un odio que es incomprensiblemente cruel.

La verdadera extensión de la cruz se extiende desde la entrada del pecado en el universo hasta el día de hoy. Cada ser que trabaja con intereses opuestos a los de Dios está en guerra con la vida que existe dentro de sí mismo, porque esa vida viene de Cristo. Este es el secreto de la naturaleza autodestructiva de los hombres. Es la guerra de Satanás contra Cristo. Ahora consideremos detenidamente el espejo en el siguiente texto.

Pues la ira de Dios se manifiesta desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que con injusticia detienen la verdad. 19 Porque lo que de Dios se conoce es evidente entre ellos, pues Dios hizo que fuese evidente Rom 1: 18-19

La palabra *ira* en griego simplemente significa deseo y proviene de una raíz que significa ir tras algo/ intentar alcanzar. Se puede traducir como pasión y también como ira y coraje. La palabra para *contra* puede significar sobre o incluso hacia. Traduciremos este versículo con estos pensamientos en mente, tomando en consideración un punto más. Jesús dijo: soy la verdad. Juan 14: 6. Por lo tanto, la supresión de la verdad es la supresión de Cristo.

Porque el *deseo* de Dios se revela desde el cielo *sobre toda* impiedad e iniquidad de los hombres que reprimen a *Cristo* con injusticia. Porque lo que saben de Dios se revela en ellos, porque Dios se lo ha demostrado. Rom 1: 18-19

Todos los días, Dios envía el Espíritu de su Hijo para que habite en nuestros corazones. Algunos ahogan la voz, otros en sus esfuerzos por resistir buscan a aquellos en quienes ese Espíritu mora y los persiguen. En cada persona viva en este planeta, Cristo es despreciado y rechazado por los hombres. Hoy Él es varón de dolores y experimentado en quebranto. Todos los días, Cristo se niega a sí mismo, toma su cruz y nos da Su vida. En esto se ve el deseo de Dios hacia nosotros. Él se acerca a nosotros

todos los días con un deseo apasionado y la mayoría del mundo suprime la voz de la conciencia y ahoga la convicción.

La maldad de los hombres proyecta su propio espíritu de ira sobre Dios. La resistencia iracunda de los hombres a su amor se proyecta hacia Dios como el agresor. Los atributos humanos se colocan sobre Él y, por lo tanto, se ve a Cristo como herido de Dios y afligido, pero Cristo fue herido por nuestras transgresiones y no por la supuesta ira de Dios. ¿Y qué le dice Dios a su pueblo, a aquellos que dicen seguirlo?

Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente y rebelde. Rom 10:21

Es a la luz de la cruz que podemos comenzar a entender los terrores de, no sólo el diluvio, sino también los fuegos de Sodoma y Gomorra, la destrucción de Jerusalén y el fin del mundo. El odio de Satanás contra Cristo se manifiesta en su deseo de matar finalmente a todos porque en cada persona Cristo ha dado su vida. Él voluntariamente da Su vida a cada hombre para que puedan recibir Su poder para vivir. Cristo no puede morar donde se atesora el pecado, pero el aplastante rechazo de su Espíritu produce poder para que el alma viva, incluso como el agua que fluyó de su costado cuando murió en la cruz física.

Sed sobrios y velad. Vuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quién devorar. 1 Ped 5:8

En el capítulo 13 hablamos sobre el efecto que el espíritu del hombre tiene sobre la tierra. Cuando los hombres suprimen a Cristo y actúan violentamente el uno hacia el otro como una expresión del odio de Satanás contra Cristo, la tierra comienza a reflejar esto de vuelta al hombre a través de las leyes de la naturaleza. Como los hombres estaban ahogando la voz de Cristo en sus almas, la naturaleza respondería para ahogar las almas de los hombres. Cuando el Señor examinó la maldad del mundo, indicó que habría un límite.

Pero del fruto del árbol que está en medio del jardín ha dicho Dios: "No comáis de él, ni lo toquéis, no sea que muráis." Gén 6:3

El límite era la cantidad de tiempo que el Espíritu de Dios lucharía con el hombre para salvarlo. El Espíritu de Cristo estaba suplicando día y noche con sus hijos caprichosos. Apeló a ellos y se acercó a ellos día tras día. Sin embargo, recordamos cómo los hombres reaccionaron a esta lucha del Espíritu.

Porque el **deseo** de Dios se revela desde el cielo **sobre** toda impiedad e iniquidad de los hombres que **reprimen** a **Cristo** con injusticia. Rom 1:18

Los antediluvianos estaban ahogando la voz de la conciencia. Diariamente rechazaron esa voz amable y afectuosa, y continuaron obstinadamente en su malvado proceder. Esta supresión del Espíritu de Cristo fue como sumergirlo en un esfuerzo por ahogarlo. A medida que Su Espíritu se afligía día a día, Cristo a menudo se sentía abrumado.

Pero ellos se rebelaron y entristecieron a su Espíritu Santo. Por eso se volvió su enemigo, y él mismo [combatió] contra ellos. Isa 63:10

A medida que los hombres se acercaban a la destrucción, la súplica de Cristo se hizo más urgente y su voz se convirtió en el sonido del enemigo. Su testimonio contra ellos fue tratado con desprecio y odio.

Mi alma asimismo está muy conturbada; y tú, SEÑOR, ¿hasta cuándo?
4 Vuelve, oh SEÑOR, libra mi alma; sálvame por tu misericordia. 5 Porque en la muerte no [hay] memoria de ti, ¿quién te loará en el sepulcro? 6 Heme consumido a fuerza de gemir; todas las noches inundo mi lecho, riego mi estrado con mis lágrimas. 7 Mis ojos están carcomidos de descontento; se han envejecido a causa de todos mis angustiadores. 8 Apartaos de mí, todos los obradores de iniquidad; porque el SEÑOR ha oído la voz de mi lloro. Sal 6: 3-8

Los sufrimientos de Cristo no pueden ser ocultados. Si los hombres se negaran a aceptar la cruz de Cristo, entonces las rocas inanimadas gritarían para dar testimonio de los sufrimientos de su Creador. Como Cristo es el Creador de este mundo, el mundo físico responde a su sufrimiento.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; Rom 8:22

Muchos de los Salmos revelan la experiencia de Cristo por la sencilla razón de que el Espíritu de Cristo estaba en los corazones de aquellos que escribieron los Salmos y toda la Biblia.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, **inquirieron y diligentemente indagaron** acerca de esta salvación, 11 escudriñando qué persona y qué tiempo **indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos**, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. 1 Ped 1:10,11

En el Salmo 18 hemos revelado los sufrimientos de Cristo en la cruz en el contexto de una inundación.

Me cercaron dolores de muerte, y torrentes de perversidad me atemorizaron. 5 Dolores del sepulcro me rodearon, me previnieron lazos de muerte. Sal 18:4-5

Algunas descripciones en el Salmo 18 hablan en el lenguaje del diluvio, mientras que otras hablan del fuego devorador que sugiere los eventos de Sodoma y Gomorra y el final de los malvados. Cuando Cristo luchó con los hombres para que se convirtieran de su maldad, se sintió abrumado por el diluvio de su conducta impía:

Entonces Jehovah lamentó haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. Gén 6:6

Los antediluvianos estaban exponiendo a Cristo a vituperio. Su alma fue torturada y afligida por su maldad y finalmente Él gritó sobre esta cruz antediluviana: ¡Tengo sed! El Espíritu de Dios dejó de suplicarle al hombre. Habiendo sido rechazado después de cientos de años, el Padre finalmente aceptó la decisión de ellos.

¿Quieres tú acaso seguir aquel antiguo camino que siguieron los ímpíos? 16 Los cuales fueron arrebatados por la muerte antes de tiempo, y **a quienes una avenida impetuosa o diluvio asoló hasta los cimientos**; 17 **que decían a Dios: Apártate de nosotros**, y juzgaban

del Todopoderoso como si nada pudiese; 18 **siendo así que él les había llenado sus casas de bienes.** Lejos de mí el modo de pensar de estos blasfemos. Job 22: 15-18

El Padre fue expulsado por los hombres. Sin embargo, Cristo debe permanecer con los hombres y sufrir con ellos en las decisiones que toman; de lo contrario, habrían muerto inmediatamente y Dios habría sido culpado por ello. Así que cuando los truenos y los relámpagos comenzaron a llegar sobre los Antediluvianos, Cristo estaba allí con ellos. Él sufrió con ellos y los cargó a todos hasta el final. Él es Emmanuel, Dios con nosotros. El diluvio es una revelación de la cruz, sin embargo, lo consideramos herido de Dios y afligido.

La naturaleza inanimada no puede ser impedida de predicar el evangelio a través de los eventos del diluvio. Observe las conexiones entre la historia del diluvio y la cruz en estos pasajes:

1. Llamando / Gritando.

Los lazos de la muerte me rodearon; **¡me arrolló un torrente de perversidad!** Los lazos del sepulcro me rodearon; ¡me vi ante las trampas de la muerte! Pero **en mi angustia, Señor, a ti clamé;** a ti, mi Dios, pedí ayuda, y desde tu templo me escuchaste; ¡mis gemidos llegaron a tus oídos! Sal 18:4-6

Cerca de la hora novena, **Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani?** Esto es: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?* Mat 27:46

2. La Tierra tiembla.

La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él. [dolió] Sal 18:7

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; **y la tierra tembló,** y las rocas se partieron; Mat 27:51

3. Oscuridad.

Inclinó los cielos, y descendió; **Y había densas tinieblas debajo de sus pies.** Sal 18: 9

Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos. Sal 18:11

Y desde la hora sexta **hubo tinieblas sobre toda la tierra** hasta la hora novena. Mateo 27:45

4. Canales de agua y fundamentos descubiertos.

Entonces aparecieron los abismos de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, A tu reprensión, oh Jehová, Por el soplo del aliento de tu nariz. Sal 18:15

El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron **rotas todas las fuentes del grande abismo,** y las cataratas de los cielos fueron abiertas, Gén 7:11

5. Rostro oculto y sentimiento de abandono.

Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias. 8 **Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento;** pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor. 9 **Porque esto me será como en los días de Noé,** cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré. Isa 54: 7-9

Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 46 Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: ***Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?*** Mat 27: 45-46

6. Salvación.

Envió desde lo alto; me tomó, **Me sacó de las muchas aguas.** Sal 18:16

Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. 2 Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; **y la lluvia de los cielos fue detenida.** 3 **Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la**

tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días. Gén 8: 1-3

La naturaleza testificó de lo que le había sucedido a su Creador. Como Cristo es la luz que ilumina a cada hombre que viene al mundo, su sufrimiento se manifestó en las vidas de todos los que perecieron en el diluvio.

Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca. 7 El junta como montón las aguas del mar; El pone en depósitos los abismos. Sal 33:6-7

Es a través del poder de Cristo que los cielos fueron creados. Su voz habla a toda la creación. Es por la Palabra de Cristo que las aguas fueron reunidas y almacenadas en depósitos en la tierra. Cuando los antediluvianos finalmente y completamente rechazaron a Cristo, su voz fue silenciada y el poder que mantenía las aguas en sus almacenes se desprendió cuando los elementos naturales fueron entregados a los principios del caos.

No fue Satanás quien causó la liberación de las aguas, sino que al torturar a Cristo hasta el punto de obligarlo a entregar el Espíritu, la creación ya no oyó la tierna voz de su maestro que los llamó constantemente: "calla, enmudece". Las aguas reflejaron la turbulencia de Satanás y de los hombres malvados. Satanás mismo fue forzado a soportar los elementos en conflicto cuando la enormidad de la cruz de Cristo se reveló en las aguas del diluvio. Las convulsiones de las profundidades fueron una manifestación del corazón quebrantado de Cristo. Las aguas que descendían de los cielos eran testimonio de Sus lágrimas que había derramado por los hijos caídos de Adán. Los antediluvianos se negaron a reconocer los sufrimientos de Cristo, pero la naturaleza testificó de los sufrimientos de su Autor y reflejó su pena y muerte. Satanás había causado esta destrucción al presionar a los antediluvianos para que rechazaran a Cristo y su Espíritu. Cuando se completó ese rechazo, la naturaleza atestiguó ese rechazo y al mismo tiempo reflejó la impresión del espíritu del caos.

Recordamos que como ninguna persona puede vivir a menos que Cristo esté con ellos, así Cristo estuvo expuesto al terror y la tristeza de cada persona que pereció en el diluvio. En toda su aflicción Él fue afligido. Él los cargó y los soportó todos los días de su vida. Al ser testigo de la muerte de cada uno de Sus hijos caprichosos, fue traspasado con una tristeza tan profunda. En cada alma que jadeaba aterrorizada, Cristo sintió su agonía y anhelaba salvarlos, pero no pudo. Así como cuando estaba en la cruz muriendo en la desesperación, también sintió su total imposibilidad y desesperación cuando murieron.

Para oscurecer esta cruz de Cristo, los cristianos dicen hoy que Dios castigó a los malvados en su ira. La violencia de ese diluvio se le atribuye a Él como matando a todos estos pecadores. Ciertamente es cierto que el poder de Dios se usó para dividir la tierra y causar el diluvio, así como el poder de Dios estaba en los soldados romanos que clavaron a Jesús en la cruz. ¿Dios clavó a su hijo en la cruz? ¿Fue su violencia lo que lo mató? ¡No, mil veces no! Era el poder de Dios en las manos de la serpiente hiriendo el talón de Cristo.

Considere la destrucción de Jerusalén en el año 70 DC cuando las mujeres comieron a sus propios hijos y tantos fueron crucificados que no había lugar para levantar más cruces. Eventos similares son descritos en el libro de Lamentaciones.

Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; Porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra. 10 Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos; sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. 11 Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira; y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos. 12 Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén. 13 Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes, quienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos. Lam 4: 9-13

En el versículo 11 se menciona la furia del Señor. La siguiente oración habla de su enojo que, como sabemos del capítulo 11, puede significar

dolor. El versículo 12 nos dice del impacto de la realidad del adversario y el enemigo entrando en Jerusalén. El versículo 13 habla del asesinato del "justo en medio de ella". ¿Quién es el justo que fue asesinado?

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; 1 Ped 3:18

La ciudad de Jerusalén era la ciudad de la paz y Cristo era su líder espiritual. En completo e intenso dolor, el Padre escondió su rostro por los pecados de los profetas y sacerdotes. Esto permitió a Satanás, el adversario, entrar en la ciudad y Cristo, el Justo fue asesinado en medio de ella. De la misma manera la sangre de Cristo fue derramada cuando el pueblo de Dios fue tomado y destruido en los días de Jeremías y Daniel. Lo mismo ocurre en cada destrucción del pueblo de Dios; Cristo sufre con ellos y lleva la cruz.

¿Puedes ver el Diluvio a través del lente de la cruz? ¿Puedes ver a Cristo sufriendo en Sodoma? ¿Puedes ver a Cristo en agonía a través de la muerte del primogénito en Egipto y las destrucciones de Jerusalén? ¿Puedes ver el Calvario en la destrucción violenta de cada hombre? Sólo en la cruz de Cristo puedes ver los juicios de la Biblia como una revelación del asombroso amor de Dios. Cuando podemos captar la fuente de violencia manifestada a través de los hombres y la naturaleza como una revelación del odio de Satanás hacia Cristo, entonces podemos comenzar a apreciar el misterioso símbolo de la serpiente sobre el hasta. Cuando se discierne a la serpiente en el contexto de la cruz, entonces la mordedura de la serpiente con respecto al carácter de Dios puede ser verdaderamente sanada.

20. La Serpiente expuesta por la cruz

Satanás es el autor del sufrimiento, la enfermedad y la muerte. Establecimos el hecho de que Cristo da vida a cada hombre y está cerca de cada persona que vive en esta tierra. Cada acto de violencia que los hombres manifiestan hacia ellos mismos o hacia otros causa un terrible sufrimiento a Cristo. Satanás ha ocultado magistralmente su violencia hacia Cristo en la destrucción de los hombres al convencer a la humanidad de que Dios es el agresor y todas las descripciones épicas de juicio en la Biblia se le atribuyen a Él.

Durante una entrevista vespertina con Nicodemo, Jesús le explica una de las verdades más profundas que jamás se hayan pronunciado. Es una revelación de la cruz que es impresionante y, sin embargo, es una verdad casi universalmente oculta.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado: Juan 3:14

La historia a la que se refería Jesús se encuentra en Números 21. Los hijos de Israel murmuraban y se quejaban contra Dios y Moisés. El espíritu de queja causó una ruptura en el seto de protección.

El que cava un hoyo caerá en él; y quien rompe un seto, una serpiente lo morderá. Ecl 10:8

Esta ruptura en el seto permitió que los peligros del desierto de los que Dios les había protegido se manifestaran. Pronto, las serpientes comenzaron a morder a la gente y clamaron a Moisés para que los ayudara.

Y el pueblo habló contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en el desierto? porque no hay pan, ni agua; y nuestra alma detesta este pan liviano. (6) Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, y mordían al pueblo; y mucha gente de Israel murió. (7) Por lo tanto, el pueblo se acercó a Moisés y le dijo: Hemos pecado, porque contra el Señor y contra ti hemos hablado; ruega al Señor, que nos quite las serpientes. Y Moisés oró por la gente. (8) Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. (9) Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta, y sucedió que si una serpiente mordía a cualquier hombre, cuando veía la serpiente de bronce, vivía. Núm 21: 5-9

Cuando lea esta historia, recuerde el espejo cuando dice:

Y Jehová envió serpientes ardientes entre el pueblo, y mordían al pueblo; y mucha gente de Israel murió. Núm 21:6

La palabra *envió* también puede significar soltar, entregar o abandonar. Cuando la gente acusó a Dios, fue desechado, dejándolos sin protección a merced de las serpientes. Él los había protegido todo este tiempo, pero debido a que la gente se volvió contra Dios, se le impidió continuar protegiéndolos. La Biblia nos dice cómo llegaron las serpientes.

Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos también lo tentaron, y fueron destruidos de las serpientes. (10) Ni murmuréis, como algunos de ellos también murmuraron, y fueron destruidos del destructor. 1 Cor 10:9-10

La palabra hebrea *destructor* significa *ruina* o serpiente venenosa en el versículo 10. Pablo está conectando la palabra *serpiente* en el versículo 9 con la palabra *destructor* en el versículo 10. Satanás es el destructor

Su rey es el ángel del abismo; su nombre en hebreo es Abaddon, y en griego, Apollyon-el Destructor. Apoc 9:11

Cuando la gente hizo una brecha en el seto de protección a través de su rebelión, Satanás pudo entrar y comenzar a matar a la gente. El hecho de que los traductores de la Biblia usaron la palabra *envió* describiendo la liberación de las serpientes proporciona el espejo divino perfecto para las personas cuando leen la historia. La idea de que Dios envíe serpientes para matar gente es un reflejo de lo que los hombres piensan de Él. Aquellos que han mirado la vida de Jesús como una imagen del Padre inmediatamente buscarán una respuesta para explicar esta situación que de otro modo sería impactante. ¿Enviaría Dios serpientes terribles para matar a las personas por sus quejas? Esto es tan diferente al carácter de Jesús. Mi búsqueda en la Biblia me llevó a 1 Cor 10: 9,10, que habla de esta historia y proporciona la clave de que fueron asesinados por el destructor. Apocalipsis 9:11 nos dice que el Destructor es el ángel del abismo. Luego notamos que la palabra enviar puede tener una serie de significados, por lo que el texto se armoniza cuando estamos dispuestos a buscar.

La pregunta más desconcertante de esta historia es por qué Dios le pidió a Moisés que hiciera una serpiente ardiente y la pusiera en un poste y le dijera a la gente que la miraran para ser sanos. Esto parece muy extraño. La serpiente en la Biblia es un símbolo de Satanás.

Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Apoc 12: 9

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. 2 Cor 11:3

¿Cómo es posible que mirar a una serpiente levantada sobre un asta pueda sanar a la persona mordida? ¿Cuál es el mensaje que Dios estaba tratando de enseñarles? Esto nos lleva de nuevo a la noche cuando Jesús le estaba hablando a Nicodemo. ¿Se comparó Cristo con la serpiente?

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado: Juan 3:14

Jesús compara el levantamiento de la serpiente con Él siendo levantado en la cruz. La mayoría de los cristianos entienden el proceso de sanidad al mirar a Jesús que murió en la cruz por ellos. Cuando un pecador bajo la maldición del pecado mira a Cristo y ve que Cristo tomó la maldición por él, crea un profundo sentimiento de gratitud que cambia el corazón. Esto trae sanidad de la maldición del pecado que ha sido causada por las tentaciones de Satanás que son como las mordeduras de serpientes que traen enfermedad y muerte.

¿Por qué se usa una serpiente en un poste como símbolo de curación? ¿No tendría más sentido hacer una imagen de un cordero y levantar esto en el poste? ¿Cómo se puede identificar a Cristo con un símbolo de Satanás?

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. 2 Cor 5:21

La crucifixión de Jesús reveló el carácter completo de Satanás. La cruz de Cristo revela tanto el resultado final autodestructivo de lo que sucederá a los pecadores no arrepentidos, como el verdadero carácter de Satanás como un asesino violento. De manera que todos puedan ver manifiesto el espíritu malvado de Satanás, se le permitió utilizar el poder que pertenece a Cristo a través del control de los hombres que lo torturaron y lo mataron. Que Dios permitiera que su Hijo fuese entregado a tan violenta tortura y muerte revela un amor más allá de la comprensión. La cruz revela lo que el pecado le hace al pecador y cómo es realmente el carácter de Satanás.

En la cruz, Jesús gritó: "Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" Esta es la condición del pecador que siente el peso de su pecado. En esta agonía de la mente, el pecador condenado profundamente por su pecado siente un terrible sentido del juicio en su alma. El pecador siente que Dios está respirando fuego sobre él y, sin embargo, en realidad es la auto-condenación y la culpa en presencia del amor puro desinteresado lo que crea esta situación.

Esta es la complejidad de la cruz. Revela el carácter violento de Satanás y la consecuencia natural de una vida pecaminosa, pero se siente como si Dios fuera el que atormenta al pecador con terrible ira. El rostro amoroso de Dios está escondido en la oscuridad de la culpa y todo lo que se siente es el horror y la culpa del pecado. Vemos la naturaleza de las dos caras de la cruz en la vida de Caín. Las traducciones Sagradas Escrituras y la Reina Valera expresan los dos aspectos de esto.

SSE Y dijo Caín al SEÑOR: Grande *es* mi iniquidad para perdonar. 14 He aquí me echas hoy de la faz de la tierra, y de tu presencia me esconderé;...

RV60 Gen 4: 13, 14 Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi castigo para ser soportado. 14 He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé,...

Caín siente su auto-condena, que es la consecuencia natural de su pecado. Él siente que su pecado es tan grande que no puede ser perdonado. Sin embargo, al mismo tiempo hay una intención de devolver esto a Dios para hacerlo responsable de estas consecuencias. Estos son los dos lados del juicio y, por lo tanto, los dos aspectos de la cruz.

1. Culpa y auto-condena sin esperanza de perdón
2. Proyectando la culpa a Dios y convirtiéndolo en el agresor en el juicio.

Es en este contexto que vemos actos de violencia en la Biblia, que en realidad están revelando el carácter de Satanás, pero tienen la sensación de que es Dios derramando intensa ira sobre el pecador. Desde el punto de vista del pecador, el juicio siempre se siente como si Dios fuera el agresor tiránico.

Y la vista de la gloria [carácter] de Jehová fue como fuego devorador en la cumbre del monte a los ojos de los hijos de Israel. Éxo 24:17

Como se indicó en el capítulo anterior, para que Satanás exprese Su violencia, Cristo debe negarse a Sí mismo y cargar con una cruz de sufrimiento al ver a sus hijos sufrir. Este sufrimiento revela el carácter de Satanás. El problema es que los hombres sienten que es Dios quien los

está destruyendo porque su conciencia culpable los convence de que son dignos de morir. Sin embargo, cuando vemos a Cristo levantado en el contexto correcto de la cruz, vemos a la serpiente revelada y nos damos cuenta de que no es Dios quien está destruyendo, sino Satanás. Esto sana el corazón humano de su resistencia al Padre pensando que Él es el que está matando. El simbolismo es profundo y toma tiempo para apreciarlo verdaderamente, pero la verdad es que cuando ves a la serpiente en los juicios violentos de la Escritura, puedes ser sanado de tu resistencia a Dios. Puedes reconciliarte verdaderamente con Él y expulsar tu miedo.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 1 Juan 4:18

Con estos principios en mente, ahora estamos listos para considerar el uso de la vara que se convirtió en una serpiente durante las diez plagas.

Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara. 3 El le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella. 4 Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.5 Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Éxo 4: 2-5

Una vara o bastón es un símbolo de poder. En términos reales, esto se llama cetro. Cristo, el Hijo de Dios, tiene un cetro.

Sino al Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de justicia es el cetro de tu reino. Heb 1:8

Cristo también es conocido como este Cetro.

Lo veré, mas no ahora; Lo miraré, mas no de cerca; Saldrá ESTRELLA de Jacob, **Y se levantará Cetro de Israel**, Y herirá las sienes de Moab, Y destruirá a todos los hijos de Set. Núm 24:17

Cristo es el poder de Dios (1 Cor 1:24) y está a la diestra de Dios (Heb 1:3). Se lo conoce como la diestra de Dios o lo que llamaríamos "su mano derecha".

Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Éxo 15:6

Dios le dice a Moisés que representará a Dios y Aarón será su portavoz. (Éxo 4:16). Cuando Moisés soltó la vara y cayó al suelo, el poder que está en Cristo se volvió serpiente. Cristo es el poder de Dios. Cuando Dios le dijo a Satanás: "He aquí, todo lo que tiene está en tu poder" (Job 1:12) Dios estaba tirando su vara al suelo. La vara es Cristo, cuyo poder sobre la humanidad y la creación es entregado a Satanás para servir a su propio propósito, incluso cuando Satanás inspiró a los soldados romanos para que obligaran a Cristo a cargar la cruz hasta la colina del Calvario.

Las mentes de los soldados romanos estaban controladas por Satanás, sin embargo el aliento por el que viven es la vida que ilumina a cada hombre que viene al mundo. El poder de Cristo en las almas de los hombres es usado por Satanás para clavarlo en la cruz. Solo detente y medita en eso por un momento. La imagen única de un soldado romano con un martillo en alto y clavando un clavo en esas preciosas manos del Salvador tiene la llave de las plagas de Egipto y todo el poder de destrucción manifestado en la tierra. Aquí está la vara que cae al suelo:

Y avanzó un poco, y postrándose en tierra, oró para que, si le fuese posible, la hora pasare de él. Mar 14:35

Dondequiera que los hombres caigan al suelo bajo una fuerza destructiva, allí está la vara que cae al suelo y se convierte en una serpiente.

Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Mar 9:20

Por lo tanto, podemos ver que, donde sea que veamos el sufrimiento de los hombres, vemos:

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. Isa 63:9

La verdad es que si Dios fuera capaz de usar la fuerza, simplemente podría terminar con la vida de aquellos que eligen seguir a Satanás para que el poder de Dios en Cristo no pueda ser usado por Satanás para hacer cosas destructivas. Sin embargo, para dar a cada hombre la libertad de elegir, Cristo debe permitir que su poder en los hombres sea usado por Satanás cuando los hombres decidan rebelarse contra Dios y sus mandamientos. ¿Cómo usa Satanás este poder? Todos los hombres que no están bajo el control de Dios están bajo el control de Satanás. Cuando están bajo su control, mueve a los hombres para destruirse unos a otros. Cuando las mentes de los hombres caen bajo el control de Satanás, el poder de la vida que Cristo les ha dado es utilizado para servir a los propósitos de Satanás. Por lo tanto, el poder de Dios se convierte en serpiente cuando es quitado de su mano.

Cuando leemos acerca de las grandes guerras de la historia donde millones de hombres murieron de la manera más violenta, el poder de Cristo dado a los hombres es usado por Satanás para hacer su obra de destrucción. De esta manera, el poder de Cristo revela los principios violentos de la serpiente. ¿Podemos comprender la angustia de Cristo mientras el aliento que soplabla sobre los hombres fue utilizado en los días de Roma? Legiones de hombres jóvenes llenos del aliento que viene de Cristo están listos para luchar contra las fuerzas enemigas. Dos ejércitos llenos del aliento de Cristo son impulsados por Satanás para atacarse entre sí, cortándose con espadas, lanzas, cuchillos y flechas. A medida que cada joven exhala su último aliento, Cristo está sintiendo un profundo dolor cuando estas almas mueren con sed de sangre en sus corazones y manos. El poder de Cristo se convierte en una serpiente cuando los hombres eligen apartarse de la mano de Dios. Pero para que se revele el reino violento de Satanás, Cristo debe negarse a Sí mismo y dejarse atravesar por la tristeza al ver que el aliento de su vida se usa para hacer cosas tan malvadas y violentas. En cada acto de violencia, Cristo es traspasado porque debe negarse a sí mismo para permitir que los hombres tengan la libertad de elegir el destino que desean para sí mismos.

Pese cuidadosamente este punto, es fundamental comprenderlo para ver el poder de curación de la serpiente en el asta. La abnegación de Cristo al

permitir que su poder sea usado por Satanás expone el verdadero carácter de Satanás. Cuando Cristo permitió que su poder fuera usado por Satanás para asesinarlo, se reveló la verdadera violencia de la serpiente. La verdadera cruz abre una puerta para que los hombres vean que toda violencia encuentra su fuente en Satanás. Abre al hombre la posibilidad de ver que Dios realmente ama a sus enemigos. En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo y demostrando su amoroso carácter desinteresado. Sin embargo, para que la serpiente sea finalmente destruida, el poder de Cristo debe ser restaurado en una vara.

Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y tómalas por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano. Éxo 4:4

¿Qué representa la cola?

El anciano y venerable de rostro es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola. Isa 9:15

La cola de la serpiente contiene las mentiras con las que se ha engañado al mundo sobre el carácter de Dios. Satanás ha convencido al mundo de que Dios mató a su Hijo con ira violenta.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Isa 53:4

Para que se rompa el poder de la serpiente, deben revelarse las mentiras que Satanás ha dicho sobre el carácter de Dios. Cuando Jesús pronunció las palabras "Consumado es", la pregunta es: ¿qué se consumó?

Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Juan 17:4

Cuando Jesús dijo que lo había glorificado en la tierra, estaba diciendo que había revelado su verdadero carácter en la tierra (Éxo 33:18; Éxo 34:5-7). Cuando Jesús clamó, "consumado es", tomó la serpiente por la cola, lo que significa que reveló las mentiras que Satanás esparcía acerca del

carácter de su Padre como alguien que es violento, y demostró que es Satanás quien es el verdadero asesino y destructor.

Fue a la luz de esta verdad que el evangelio tuvo poder para ser predicado en todo el mundo en tan poco tiempo durante la vida de los apóstoles.

Si empero permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído; **el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo**; del cual yo Pablo soy hecho ministro. Col 1:23

El desafío sigue siendo que, para el hombre natural, la visión de la cruz le parece como si Dios castigara a Su Hijo para satisfacer Su ira contra nosotros. Esto ha facilitado que Satanás invente más mentiras especialmente a través del surgimiento del hombre de pecado para oscurecer el verdadero poder de la cruz. Esto ha permitido que la serpiente baje de su exposición a través de la cruz y una vez más se esconda en la oscuridad y muerda a los hombres desde las sombras y los convenza de que Dios es el violento castigador.

Los egipcios tuvieron muchas oportunidades de aprender sobre el verdadero Dios a través de José. Dios le dio sabiduría a José para bendecir a los egipcios en la preparación para la hambruna que llegó a Egipto y a todos los países a su alrededor.

Y comenzaron los siete años de escasez, como José había dicho; y la escasez estaba en todos los países; pero en toda la tierra de Egipto había pan. Gén 41:54

El Faraón fue advertido en un sueño de los siete años de hambre que se avecinaban. La providencia de Dios colocó a José donde podría ayudar a preparar a la gente para la terrible e inminente sequía. Gen 41: 25-36. ¿Por qué se avecinaba una terrible sequía para todos estos países?

No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios. 2 Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová. 3 Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, 4

yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Lev 26: 1-4

Recordamos del capítulo 13 que Dios creó leyes en la naturaleza para bendecir al hombre.

La relación causal entre el hombre y la naturaleza significa que a medida que la rebelión de la raza humana aumenta, también lo hará la rebelión del viento, el fuego y la inundación. A medida que los hombres rompen los mandamientos de Dios con mayor celo, la tierra romperá las leyes de la naturaleza y reflejará en los hombres su propia rebelión. *Ágape* Cap. 13 página 108

Los egipcios adoraban a muchos ídolos junto con las naciones que los rodeaban. No guardaron el sábado ni reverenciaron el Santuario del Señor. Cuando Moisés vino a Faraón e hizo una petición en nombre del Señor, el Faraón preguntó arrogantemente quién era el Señor y definitivamente dijo que no lo conocía. Ahora bien, el Faraón no ignoraba quien fue José. Egipto se hizo rico a través de José. Así que, esto fue una negación a reconocer a Dios.

Pues habiendo **conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias**, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. 22 Profesando ser sabios, se hicieron necios, 23 **y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.** Rom 1:21-23

No estaban guardando los estatutos y las ordenanzas porque desde los días de Nimrod muchas de las naciones en desarrollo habían desafiado al Dios del cielo y habían elegido rebelarse y hacer lo que deseaban. La tierra de Egipto y Canaán eran conocidas como la tierra de Cam.

Israel también vino a Egipto; y Jacob residió en la tierra de Cam. Sal 105: 23

Cam le dio a sus descendientes una terrible herencia a través del vil crimen que cometió contra su padre Noé.

Y Cam, padre de Canaán, vió la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos. (23) Y Sem y Jafet tomaron una ropa, y la pusieron sobre sus hombros, y se fueron hacia atrás, y cubrieron la desnudez de su padre; y sus caras estaban hacia atrás, y no vieron la desnudez de su padre. (24) **Y despertó Noé de su vino, y supo lo que su hijo menor le había hecho.** (25) Y dijo: Maldito sea Canaán; un siervo de los siervos será con sus hermanos. Gén 9: 22-25

El hecho de que Noé sabía que su hijo le había hecho algo cuando despertó indica que Cam hizo más que simplemente mirar a su padre. Cuando Israel salió de Egipto, se les dijo que no siguieran las prácticas de los cananeos y egipcios.

No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. Lev 18: 3

¿Cuáles son las cosas que el Señor le ordenó a Israel que no hiciera que estas naciones estaban haciendo?

1. Incesto Lev 18: 6-18
2. Sexo durante el período de una mujer. Lev 18:19
3. Adulterio. Lev 18:20
4. Ofreciendo sus hijos a los ídolos. Lev 18:21
5. Homosexualidad. Lev 18:22
6. Bestialidad. Lev 18:24

Todos estos pecados son la herencia de los hijos de Cam. Estas violaciones de la ley de Dios tienen un impacto negativo en la naturaleza porque está en contra de la naturaleza.

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ²⁵ ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. **Amén.** ²⁶ Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra natura, Rom 1: 24-26

Estos pecados junto con comer alimentos inmundos y sangre, más profanar la tierra causan que esta languidezca.

La tierra se enluta y se desvanece, el mundo se marchita y se desvanece, los altivos de la tierra languidecen. (5) La tierra también se contamina bajo sus habitantes; porque han transgredido las leyes, cambiado la ordenanza, roto el pacto eterno. (6) Por lo tanto, la maldición ha devorado la tierra, y los que moran en ella están desolados; por eso los habitantes de la tierra fueron quemados, y pocos hombres quedaron. Isa 24: 4-6

Canaán y Egipto estaban transgrediendo los mandamientos de Dios. Los siete años de hambre fueron una advertencia para estos países de que las abominaciones que estaban practicando provocarían mayores convulsiones de la naturaleza en el futuro. El Señor en su misericordia permitió que José fuera llevado a Egipto con el fin de familiarizarlos con el Dios verdadero para que se arrepintieran de sus abominaciones y se salvaran de los efectos de la naturaleza. Con respecto a las abominaciones sexuales, esta advertencia se da en la Ley.

Y la tierra está contaminada; por lo tanto, yo visito su iniquidad sobre ella, y la tierra misma vomita a sus habitantes. Lev 18:25

Las abominaciones de Egipto y Canaán estaban preparando la tierra para vomitar a sus habitantes. La rebelión de los hombres contra Dios se reflejaría de vuelta al hombre a través de la naturaleza. Satanás estaba presionando a las naciones para que cometieran estos pecados a fin de provocar estas violentas reacciones de la naturaleza y así, acusar a Dios de que descargaba su ira destruyendo a esas naciones en el proceso, mientras de hecho, El Señor deseaba salvar a Egipto y a estas naciones. Él no deseaba que ninguno pereciera, pero se negaron a escuchar.

Al considerar las plagas, debemos tomar en cuenta un versículo muy importante.

Porque yo soy el SEÑOR tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador; di a Egipto por tu rescate... Isa 43: 3

La Biblia habla de las plagas en el lenguaje de la cruz. Se pagó un rescate para que Israel fuera liberado. Hay una gama de simbolismos en las plagas y no podemos abordarlas todas en este contexto. Nuestro enfoque será la revelación de la cruz a través de las plagas que cayeron sobre Egipto.

Entonces Moisés y Aarón fueron a Faraón, e hicieron como el SEÑOR había ordenado; y Aarón echó su vara delante de Faraón y delante de sus siervos, y se convirtió en serpiente. Éxo 7:10

El milagro de la vara tornándose en serpiente se repite ante Faraón. Esto le da una lección a Egipto de que el poder de la serpiente está por ser liberado.

Él echó sobre ellos el furor de su ira, ira e indignación y angustia, al enviar **[liberar] ángeles malvados entre ellos**. Sal 78:49

Al describir los eventos de las plagas, el libro de Salmos habla de esta liberación del poder de los ángeles del mal.

Y volvió sus ríos en sangre, y sus corrientes para que no bebiesen. 45 Envío entre ellos enjambres de moscas que los comían, y ranas que los destruyeron. 46 Dio también al pulgón sus frutos, y sus trabajos a la langosta. 47 Sus viñas destruyó con granizo, y sus higuerales con piedra; 48 y entregó al pedrisco sus bestias, y al fuego sus ganados. 49 Envío [liberó] sobre ellos el furor de su saña; ira, enojo, angustia, y ángeles malos. 50 Dispuso el camino a su furor [dolor]; no eximió el alma de ellos de la muerte, **sino que entregó su vida a la mortandad**. 51 E hirió a todo primogénito en Egipto, las primicias de las fuerzas en las tiendas de Cam. Sal 78: 44-51

La mayoría de las plagas son mencionadas anteriormente en conexión con la liberación de ángeles malvados o ángeles destructores. Dios los entregó a la pestilencia porque se negaron a reconocer a Dios y sus mandamientos. La mención de la palabra pestilencia indica una violación del pacto eterno de Dios.

Y traeré sobre vosotros espada que vengará la disputa de mi pacto; y cuando seáis reunidos en vuestras ciudades, enviaré pestilencia entre vosotros; y seréis entregados en manos del enemigo. Lev 26:25

No está claro exactamente cómo se involucraron los ángeles malvados y cómo hicieron uso de las leyes de la naturaleza que vomitaban a los habitantes. Sin embargo, son estos dos elementos: las leyes de la naturaleza combinadas con la obra destructiva de los ángeles malvados lo que trajeron destrucción a Egipto. Sin embargo, a través de este proceso de destrucción, Dios también se está acercando a ellos para hacer que se arrepientan de sus pecados y sean salvos. Debe recordarse que todo el poder manifestado proviene de Cristo, porque Él es el poder y la sabiduría de Dios. Sin embargo, Cristo debe llevar Su cruz del sufrimiento al permitir que tengan lugar estos actos de destrucción.

El poder de Cristo moraba en todas las almas de los egipcios. El asesinato de cualquier persona requiere la tortura de la persona de Cristo. ¿Te imaginas a una madre egipcia sosteniendo a su hijo muerto derramando sobre su forma sin vida su agonía de espíritu? Aquí Cristo es afligido en la aflicción de esa madre, aquí la cruz se levantó y Cristo fue crucificado de nuevo. Cuando Dios le permite a Satanás tomar el poder de Su Hijo, le permite tocar su propio ojo.

Dispuso el camino a su *furor* [H639 nariz, cara]; no eximió el alma de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la *mortandad* [H1698 - destruyendo]. Salmos 78:50

Este versículo describe las plagas de Egipto. Dice que Dios hizo un camino hacia Su rostro. Su amado Hijo es el deleite de Su vida. Al permitir que los egipcios murieran a manos del destructor, permitió la agonía y el sufrimiento de su Hijo y así el Padre se paró solo en esta oscuridad y lloró por su Hijo durante las plagas de Egipto y por todo lo que Su Hijo sufrió.

Las plagas no son aleatorias sino que están dirigidas hacia los dioses a los que sirvieron los egipcios. Los egipcios, como todos los adoradores paganos, tenían que aplacar a sus dioses y no disgustarlos, de lo contrario serían castigados. Las plagas se reflejan de vuelta a los egipcios en el espejo divino. Su sentido de culpa por sus abominaciones idolátricas, asesinato de infantes, la crueldad de la esclavitud, los apetitos depravados y la perversión sexual venían a ellos ahora por medio de este espejo. El río Nilo fue adorado bajo el dios Hapi, dios de la fertilidad.

La orden de arrojar a los bebés varones hebreos al río 80 años antes posiblemente regresaba para atormentarlos. Al mismo tiempo, las leyes de la naturaleza cargadas por Cristo finalmente colapsaron bajo el peso de sus abominaciones. Mientras el Hijo de Dios consideró el futuro de Egipto, Él estaba abatido por el dolor y, el río nos da un símbolo de lo que Cristo experimentaría en el jardín de Getsemaní cuando su sudor se convirtió en sangre y su cuerpo comenzó a desmoronarse. Era el peso del pecado el que estaba destruyendo a Cristo y fue la profanación de los egipcios lo que estaba destruyendo el Nilo y todo lo que en él había.

El uso de la vara es importante.

Y Moisés y Aarón hicieron así, como Jehová lo mandó; y **alzó la vara, e hirió las aguas que estaban en el río**, a los ojos de Faraón, y delante de sus siervos; y todas las aguas que estaban en el río se convirtieron en sangre. Éxo 7:20

Buscar en otra parte de la Escritura el uso de la vara para herir, es importante.

Sino que juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Isa 11:4

La vara es un símbolo de la palabra de Dios y el aliento de Su boca. Cuando Cristo colgaba en la cruz, fue la culpa del pecado ante la ley quebrantada lo que causó que su alma ardiera como el fuego. Este principio de herir ocurre en otras partes de la Escritura.

Ahora serás cercada de ejércitos, oh hija de ejército; se pondrá cerco sobre nosotros; con vara **herirán sobre la quijada al juez de Israel**. Miq 5: 1

Levántate, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. **Hiere al pastor**, y las ovejas serán esparcidas; y tornaré mi mano sobre los niños. Zac 13: 7

He aquí, yo estaré delante de ti allí sobre la roca en Horeb; y **herirás la peña**, y de ella saldrán aguas, para que la gente coma. Y lo hizo Moisés a los ojos de los ancianos de Israel. Éxo 17: 6

Cristo es el gobernante de toda la naturaleza. La maldad de los egipcios había contaminado la tierra y había causado que Cristo fuese herido con la corona de espinas. El golpe del agua revela lo que los egipcios le estaban haciendo a Cristo. Cristo es la fuente de agua viva y lo golpearon y le causaron gran sufrimiento. Dios está revelando a los egipcios lo que estaban haciendo. Este es el trabajo de la Ley, reflejar al hombre caído su condición pecaminosa. Sin embargo, todo el mundo considera esto simplemente como Dios destruyendo el suministro de agua de Egipto. Se considera a Cristo como herido de Dios y abatido. Cuando Cristo fue traspasado, salió sangre y agua, y esto es lo que vemos en el Nilo.

La segunda plaga fue un espejo de la diosa Hequet.

Heqet (ḥqt egipcio, también ḥqytyt "Heqtit") es una diosa egipcia de la fertilidad, identificada con Hathor, representada en forma de rana. [1] Para los egipcios, la rana era un antiguo símbolo de fertilidad, relacionado con la inundación anual del Nilo... Se ha propuesto que su nombre es el origen del nombre de Hécate, la diosa griega de la brujería. *Wikipedia*.

La fertilidad de Egipto había sido destruida por los egipcios a través de sus abominaciones. La tierra los vomitaba y las ranas eran un reflejo de este vómito. Dios estaba permitiendo que su adoración les fuera reflejada en un espejo. Su temor a los dioses ahora estaba siendo visitado. No son eventos aleatorios, sino leyes de la naturaleza que reflejan los pensamientos de los hombres. Como Jesús nos dice:

Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida que midáis, se te volverá a medir. Mateo 7: 2

Al mismo tiempo, el símbolo de la rana describe el principio del engaño. Anteriormente notamos que Hequet estaba relacionado con la brujería. Satanás estaba falsificando estas manifestaciones en la naturaleza a través de sus sacerdotes. Las ranas están conectadas con espíritus malignos que hacen milagros.

Y vi salir tres espíritus inmundos, como ranas, de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta. (14) Porque ellos son los espíritus de los demonios, obrando milagros, que salen a los

reyes de la tierra y del mundo entero, para reunirlos a la batalla de ese gran día del Dios Todopoderoso. Apoc 16: 13-14

Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña a los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió. Apoc 13: 13-14

El espíritu mentiroso de engaño en el milagro de las serpientes y las dos primeras plagas falsificadas por los sacerdotes impidieron un espíritu de arrepentimiento en los egipcios y sellaron su perdición. De manera similar, un espíritu mentiroso estuvo presente en el juicio de Cristo para acusarlo falsamente y asegurar su condena en la cruz.

La tercera plaga estaba relacionada con el polvo de la tierra. Había dos dioses conectados al suelo: Horus, que era el señor de la tierra negra, y Set, el señor de la tierra roja del desierto. El uso del suelo negro, el suelo fértil, fue para cultivos. Los piojos que salían de la tierra eran una advertencia de que el suelo estaba en descomposición y envejeciendo como una prenda de vestir.

Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos, como humo; **y la tierra se envejecerá, como ropa de vestir; y de la misma manera** [piojos] **perecerán sus moradores**; pero mi salud será para siempre, y mi justicia no perecerá. Isa 51:6

La palabra para *manera* en hebreo es en realidad piojos. Es una revelación de que la tierra envejeciendo. La maldición de las abominaciones de los hombres pesa sobre el corazón de Cristo. Como dice en los Salmos

Bienaventurado el hombre a quien no contará el SEÑOR la iniquidad, y en cuyo espíritu no *hay* engaño. 3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. 4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. (Selah.) Sal 32: 2-4

El Hijo de Dios permaneció en silencio dando a los egipcios su libertad, pero el peso que llevaba en su intento de preservar la tierra de la contaminación lo hizo gemir.

Porque ya sabemos que todas las criaturas gimen (a una), y (a una) están de parto hasta ahora. Rom 8:22

Este quejido y labor de parto refleja los sufrimientos de Cristo en el jardín bajo el peso del pecado. Para el hombre carnal, esta plaga fue la ira de Horus descendiendo sobre ellos, pero para el hombre espiritual vemos la decadencia y languidez de la tierra bajo las perversiones de los egipcios y los sufrimientos de Cristo.

La cuarta plaga fue de varios tipos de moscas, insectos y posiblemente escarabajos como se tradujo en la traducción literal de Young. Sobre esta plaga se dice que la tierra fue completamente destruida.

Y el SEÑOR lo hizo así: que vino toda suerte de moscas molestísimas sobre la casa del Faraón, y sobre las casas de sus siervos, y sobre toda la tierra de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas. Éxo 8:24

La palabra hebrea para corrompido es exactamente la misma palabra usada para el destructor mencionado en la última plaga que mató al primogénito en Egipto. También es la misma palabra que se usa para describir el mundo antediluviano.

Y miró Dios a la tierra, y he aquí que estaba **corrompida**; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Gén 6:12

Esta cuarta plaga fue una manifestación de la contaminación causada por los egipcios. Faraón había negado al verdadero Dios del cielo e hizo cosas abominables, por lo que ahora se estaban manifestando las semillas que él y sus antepasados habían sembrado.

Dijo el loco en su corazón: No hay Dios. Se corrompieron [destruidos], **hicieron obras abominables**; no hay quien haga bien. Sal 14:1

No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios; 12 todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno; 13 sepulcro abierto *es* su garganta; con sus lenguas tratan engañosamente; veneno de áspides está debajo de sus labios; Rom 3:11-13

El Señor había estado frenando estos vientos de lucha y tratando de decir a la tierra calla, enmudece, pero finalmente la tierra vomitaría a los habitantes.

La quinta plaga fue en el ganado, caballos, camellos y burros. Los egipcios no tenían protección contra el destructor. Si solo Faraón se hubiera arrepentido, entonces la obra de los ángeles destructores a través de la naturaleza podría haberse evitado, pero no fue así. El Señor tuvo que entregar el ganado al destructor. Los egipcios se negaron a venir al Señor y ser salvos, por lo que Satanás tomó cada vez más control de Egipto.

Sabemos que Satanás trajo úlceras sobre Job cuando se le permitió, y esto es lo que le hizo a los egipcios en la sexta plaga. ¡Cómo debió haber sufrido Cristo mirando a Sus amados hijos en agonía a causa de las úlceras, y cuánta angustia debió haber sufrido al permitir que Satanás hiciera estas cosas! El hecho de que las plagas se habían movido de los animales a sus cuerpos indica que Satanás había asegurado un mayor control de la situación como lo hizo con Job.

Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aún retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa? 4 Y respondiendo Satanás dijo al SEÑOR: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su alma. 5 Mas extiende ahora tu mano, y tócalo a él mismo, y a su carne, y *verás* si no te blasfema en tu rostro. 6 Y el SEÑOR dijo a Satanás: He aquí, él *está* en tu mano; mas guarda su vida. 7 Y salió Satanás de delante del SEÑOR, e hirió a Job de una maligna sarna desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza. Job 2: 3-7

Las úlceras manifestadas en los egipcios pueden hablar de los sufrimientos de Cristo cuando fue clavado en Su cruz. Fue una aflicción de la carne del hombre.

El sufrimiento de los egipcios fue su sufrimiento, su agonía lo afectó mucho y, sin embargo, continuó permitiendo que Satanás manifestara este poder porque estas personas se negaron a prestar atención a la súplica de arrepentirse y ser salvos. Como Jesús dijo a los fariseos, ¡cómo quería reunirlos como una gallina reúne a sus polluelos, pero no quisiste!

Primero los peces murieron, luego las ranas, luego el ganado y ahora las úlceras en las personas. Moisés advirtió a los egipcios de cada plaga para que pudieran tomar medidas para alejarse del destructor. Podrían volverse de esta serpiente mordedora y mirar a la serpiente levantada sobre la vara. Al Cristo ser levantado a través de esta agonía de las plagas, la serpiente quedó expuesta por lo que él es: el destructor. Satanás busca ocultarse en el poder de Dios y nos envía ranas para decirnos que es Dios quien hace estas cosas directamente.

A través de toda esta destrucción que vino sobre la tierra, el Hijo de Dios sufrió terriblemente al ver que su propio poder era usado de manera destructiva y violenta. Sus propias leyes en la naturaleza que fueron diseñadas para bendecir a aquellos que amaban al Señor y guardaban Sus mandamientos ahora se convirtieron en armas de destrucción. Satanás y sus ángeles estaban involucrados de alguna manera en aumentar el nivel de destrucción porque él sabía que podía causar que los hombres pensaran que Dios estaba directamente haciendo toda esta obra de destrucción.

Y Moisés extendió su vara hacia el cielo; y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego corrió sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto. Éxo 9:23

Cuando Moisés levantó la vara al cielo, era un símbolo del Hijo de Dios levantado sobre la cruz. Cristo, el poder de Dios, fue entregado a Satanás para usarlo de acuerdo con su voluntad. Dios permitió una brecha en Su protección y ángeles malos que se deleitan en la muerte y la destrucción

arrojaron estas piedras de granizo sobre ellos. Recuerda lo que dice Salmos:

Destruyó sus vides con granizo, y sus sicómoros con escarcha. (48) Entregó también sus ganados al granizo, y sus rebaños a los rayos calientes. (49) Él echó sobre ellos el furor de su enojo, ira e indignación y angustia, **enviando ángeles malos entre ellos**. Sal. 78: 47-49

El granizo también se menciona en Salmos 18, el cual habla de los sufrimientos de Cristo en la cruz.

Por el resplandor delante de él, sus nubes pasaron; granizo y carbones de fuego. Sal 18:12

Fíjense que dice que él "entregó" su ganado al granizo y que la palabra para *arrojó* significa soltar o aflojar. Vemos el poder de Dios entregado a Satanás y hacemos hincapié en el hecho de que esto solo puede hacerse mediante la tortura y la agonía de Cristo. Cada vez que Dios permite que Satanás destruya con Su poder, Su Hijo es levantado como en la cruz, pero Satanás es revelado como el destructor a aquellos que están dispuestos a discernirlo. Durante la plaga del granizo observamos este detalle:

El lino, pues, y la cebada fueron heridos; porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña. Éxo 9:31

La cebada fue utilizada para la ofrenda de las primicias. En las personas muertas por el granizo, los primeros frutos también fueron destruidos. La Escritura dice:

Mas cada uno en su orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. 1 Cor 15:23

El granizo que destruye la cebada simboliza el maltrato de Cristo, las primicias. ("Lo estimamos como herido" Isa 53: 4) La próxima plaga involucró a langostas y se nos informa sobre el origen de las plagas de langostas en Apocalipsis

Y abrió el pozo del abismo; y se levantó un humo del pozo, como el humo de un gran horno; y el sol y el aire se oscurecieron por el humo

del pozo. (3) **Y del humo salieron langostas sobre la tierra, y les fue dado poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.** Apoc 9:2-3

Esto hace referencia al poder destructor de Satanás a través de sus engaños, y esto es lo que ocurrió en esta plaga. Satanás no dejaría absolutamente ninguna esperanza, y roería y se llevaría cualquier brote verde de esperanza que se aferrara a la salvación. Satanás estaba presionando a Cristo con el pensamiento de que toda Su obra era en vano y que nadie la apreciaría. También proveyó la feroz tentación de que su Padre lo abandonaría.

Porque perros me han rodeado, me *ha* cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. 17 Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, me consideran. 18 Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Sal 22:16-18

Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas, 40 y diciendo: Tú, el que derribas el Templo, y en tres días *lo* reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende del madero. 41 De esta manera también los príncipes de los sacerdotes, escarneciendo con los escribas y los ancianos, decían: 42 A otros salvó, a sí mismo no puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora del madero, y creeremos a él. 43 Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. 44 Lo mismo también le injuriaban los ladrones que estaban colgados en maderos con él. Mat 27:39-44

La novena plaga de la oscuridad refleja a los egipcios la ira del dios sol Ra, pero para el buscador de la verdad, habla directamente de los horrores de Cristo en la cruz, mientras estaba completamente rodeado de demonios. En este momento, Satanás sabía que podría llevar a cabo la ruina de Egipto esta tierra poderosa que tanto había aprendido de Israel en el pasado y que Dios había bendecido tanto. Esa sonrisa maliciosa que marca el rostro del malvado ahora emerge cuando sabe que Egipto está completamente condenado. En esa condena se revelan los sufrimientos de Cristo en la cruz y su agonía por la pérdida de sus hijos egipcios destruidos por Satanás. La oscuridad habla directamente sobre los eventos de la cruz.

Habiendo estado con vosotros cada día en el Templo, no extendisteis las manos contra mí; **mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.** Luc 22:53

Y desde la hora sexta **hubo tinieblas sobre toda la tierra** hasta la hora novena. Mat 27:45

¿La novena hora, se correlaciona de alguna manera con la novena plaga? En todo caso, este momento fue el más oscuro para Cristo y para los egipcios. Ambos fueron golpeados de terror por lo que estaba a punto de caer sobre ellos. La oscuridad también habla acerca del momento en que el Padre escondió completamente su rostro.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos que Dios es luz, y que en él no hay tinieblas en absoluto. 1 Juan 1: 5

La oscuridad indica que Satanás ha tomado el control total de Egipto. Todo lo que queda es la muerte del primogénito que es la plaga final y este es la obra culminante del destructor. En la muerte de los egipcios se revela la propia muerte de Cristo. Cristo hubiera muerto voluntariamente en su lugar, pero ellos escogieron al destructor y ahora deben enfrentarlo. Aún, en su misericordia, para todos aquellos que, por fe, colocaron la sangre del cordero en sus dinteles, no se le permitiría a Satanás entrar a sus casas.

Porque Jehová pasará para herir a los egipcios; y cuando vea la sangre sobre el dintel y sobre los dos postes, pasará Jehová sobre la puerta, y **no dejará que el destructor entre en tus casas para herirte.** Éxo 12:23

De nuevo, ¿recordamos quién es el destructor?

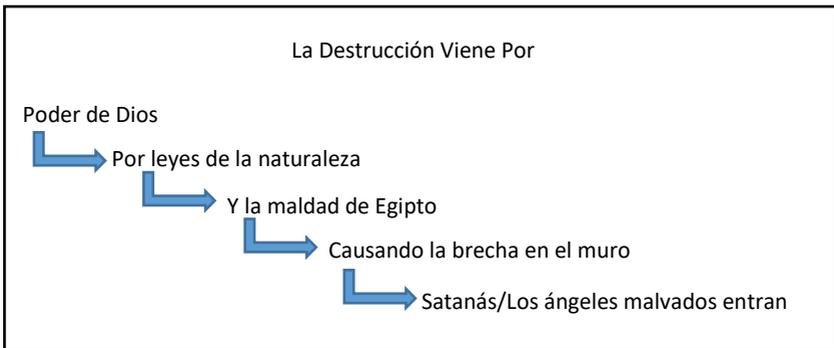
Su rey es el ángel del abismo; su nombre en hebreo es Abaddon, y en griego, Apollyon-el Destructor. Apoc 9:11

Ni murmuréis, como algunos de ellos también murmuraron, y fueron destruidos por el destructor. [serpiente venenosa] 1 Cor 10:10

Dios es forzado a retirar su protección; los ángeles malvados son liberados para que hagan su obra hasta donde Él lo permita; y todos los

primogénitos de Egipto mueren, como un presagio de la muerte de Cristo. En las diez plagas de Egipto, la cruz de Cristo se eleva y revela que el poder de Dios se usa en la destrucción causada por las leyes de la naturaleza en respuesta a la maldad de los egipcios, que provocó una grieta en el seto permitiendo a Satanás y sus ángeles destruir. Esta destrucción solo podría hacerse a través de la tortura y el sufrimiento de Cristo que fue inmolado desde la fundación del mundo a través de cada acto del destructor sobre los hombres. El odio de Satanás por la imagen de Dios que se encuentra en los hombres hace que se revele en él el deseo de matar a los hombres cuando y donde pueda.

Cómo se regocijó Satanás en la ruina de Egipto y el sufrimiento que esto causó a Cristo y al Padre. La diestra de Dios se convirtió en lepra y Su cetro se convirtió en una serpiente. Si podemos ver a través del fango de las ranas, las mentiras que Satanás cuenta de estas plagas, vemos el sufrimiento de Dios y Su Hijo, y la cruz de Cristo se eleva, y al levantarla vemos a la serpiente por lo que él es - un asesino y un mentiroso desde el principio. (Juan 8:44). La cruz nos revela la maldad de Satanás y la longanimidad de nuestro Dios al permitirle ejercer su libre elección, aún a



costa de tener que pagar un gran precio.

Nuestra percepción de que las plagas provienen de un Dios que usa la fuerza para obligar a Faraón a que deje ir a Israel revela cuán insensible es el corazón humano y lo poco que se entiende del carácter amoroso de

nuestro Padre Celestial. Dios no está dispuesto a que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento y entren en la protección de Su Sábado, Sus Mandamientos y Estatutos.

Apartémonos de nuestros pecados, y volvámonos a Cristo para que Él no sea crucificado de nuevo en nosotros por nuestras acciones pecaminosas, sino que seamos crucificados en Él y resucitados a la novedad de vida por el poder de Su resurrección. ¿Podemos ver en las plagas la predicación de la Cruz de Cristo y su gran sufrimiento al saber que Satanás tomaría ventaja de las decisiones de Egipto para destruirlos? ¿Ves una imagen tierna de Dios que hizo todo lo que pudo para salvarlos?

"Cuán profundo es el amor del Padre por nosotros. Cuán vasto, más allá de toda medida. Que Él hubiese dado a su único Hijo para hacer de un miserable su tesoro".³

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová. (9) Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. Isa 55: 8-9

³ Canción por Stuart Townsend, *How Deep the Father's love for us*. 1990

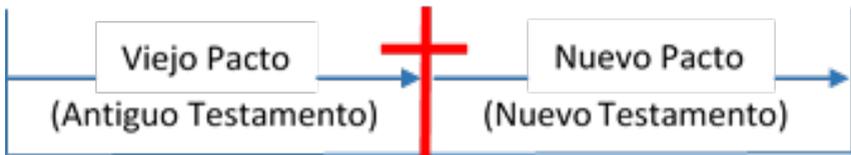
21. El pacto eterno y el Ministerio de muerte

El Antiguo Testamento está repleto de historias de violencia extrema que parecen ser llevadas a cabo tanto por los seguidores de Dios como por Dios mismo directamente. No leíamos muchas de estas historias a nuestros hijos por temor a asustarlos. El Antiguo Testamento parece ser una gran vergüenza para un cristianismo que busca predicar el amor y la misericordia de Dios a través de la historia de Jesús.

Una de las formas en que los cristianos han intentado abordar la violencia que parece provenir de Dios en el Antiguo Testamento es mediante la comprensión del Antiguo y el Nuevo Pacto. Muchos cristianos enseñan que el Antiguo Pacto se relaciona solo con el Antiguo Testamento o el período anterior a que Cristo viniera a esta tierra y muriera en la cruz. Fue la era de la Ley en la que debías "obedecer y vivir" o "desobedecer y morir". También existe la noción de que las personas en el Antiguo Testamento eran realmente primitivas en su mentalidad y solo podían entender el lenguaje de la violencia al lidiar con situaciones de crisis.

En contraste, el Nuevo Testamento se percibe como una era de gracia. El amor de Dios ahora se revela en Cristo, y el don del Espíritu Santo, que vino en ese momento, les permite a los hombres experimentar el Evangelio. Aquellos en el Antiguo Testamento solo podían soñar con una realidad futura de un evangelio más allá de su alcance. Algunos lectores de las Escrituras han percibido esto como que Dios trata de hacer las cosas de

una manera sólo para ver que fracasó en su intento, y entonces luego intenta un enfoque más amoroso. Otros presentan la situación como Dios simplemente haciendo lo mejor que podía bajo las circunstancias hasta que llegara el Mesías. Esto sólo plantea la pregunta de ¿por qué le tomó tanto tiempo a Cristo venir al mundo? Algunos razonan que hubiera sido mejor haberlo enviado antes para poder introducir el enfoque amoroso mucho más pronto.



Este enfoque acerca del Antiguo y Nuevo Pacto presenta dos principios opuestos al plan de salvación. El antiguo pacto se centra en la aplicación de la ley, mientras que el nuevo pacto se centra en la misericordia. La colocación de los dos principios *en diferentes épocas de la historia mundial* asegura que los Pactos se entiendan como opuestos entre sí. Mientras que cuando estos dos principios *se colocan juntos en una secuencia dentro de la experiencia personal de una persona*, revelan un proceso de restauración maravillosamente divino.

Si bien este tema puede parecer un poco tedioso e irrelevante para el tema del carácter de Dios, una vez comprendido se verá que este tema juega un papel vital en el desbloqueo de muchos pasajes que parecen presentar a Dios como violento y cruel en sus acciones.

Tomemos, por ejemplo, la situación de una persona que tiene algún nivel de crecimiento óseo anormal. Al visitar al médico, se le informa al paciente que el médico debe romper el hueso y restablecerlo para que crezca de la manera correcta. ¿Qué pasa si el médico solo realizó la primera parte del proceso de curación? ¿Qué pasa si sólo le rompió el hueso y luego lo dejó? El médico sería considerado un médico terriblemente incompetente. Considere a otra persona que visita al dentista debido a una sensación creciente de dolor en la boca. El dentista descubre un caso grave de caries dental. Con el consentimiento del

paciente, comienza a perforar el diente para prepararlo y restaurarlo. A veces, el paciente puede experimentar un dolor considerable en este proceso. ¿Qué pasa si el dentista solo hizo la primera parte del trabajo? Si solo perfora la caries y deja que el paciente se vaya a casa, el diente desprotegido solo seguirá causando dolor. Por lo tanto, el dentista será considerado negligente *porque solo realizó la primera mitad del proceso de reparación.*

Veamos lo que está escrito en las Escrituras. Observe cuidadosamente el uso de la palabra y cuando esté subrayada. Esto indica que ambas acciones, una antes y una después, se realizan juntas en secuencia, no una o la otra.

Ved ahora que yo, yo soy, y no *hay* dioses conmigo; **yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo curo**; y no hay quien pueda librar de mi mano. Deut 32:39

El SEÑOR mata, y él da vida; él hace descender al sepulcro, y hace subir. 7 El SEÑOR empobrece, y él enriquece; abate, y ensalza. 1 Sam 2:6-7

tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; 4 tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; 5 tiempo de esparcir las piedras, y tiempo de allegar las piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de alejarse de abrazar; Ecl 3: 3-5

El cual aun nos hizo que fuésemos ministros suficientes del Nuevo Testamento, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, **mas** el Espíritu vivifica. 2 Cor 3:6

En cada uno de estos casos, la Biblia revela un proceso de dos pasos. En primer lugar, existe un diagnóstico del alcance del problema y una revelación de lo doloroso que es. En segundo lugar, se proporciona el remedio y la restauración. Así es como funcionan los Pactos en la vida de cada persona. El versículo en 2 Cor 3:6 relaciona el proceso de la muerte de la letra con el proceso del Espíritu que vivifica mediante la palabra griega *de* [G1161] que se puede traducir como **y**. La Concordancia de Strong explica que es una partícula primaria que puede ser "adversa o

continua". El caso de los dos Pactos es tanto adverso como continuo. La acción del primer pacto es adversa al segundo pacto porque expone y quebranta, mientras que el segundo pacto restaura y edifica. Es continuo en el hecho de que el segundo pacto sigue al primero. Miremos este proceso como lo explicó Pablo en la vida de Abraham.

Porque escrito está que Abraham tuvo dos hijos; uno de la sierva, el otro de la libre. 23 Mas el de la sierva nació según la carne; pero el de la libre *nació* por la promesa. 24 Las cuales cosas son dichas por alegoría, porque estas *mujeres* son los dos Pactos; el uno ciertamente del monte Sinaí, el cual engendró para servidumbre, que es Agar. 25 Porque Agar o Sinaí es un monte de Arabia, el cual corresponde a la que ahora es Jerusalén, la cual *junto* con sus hijos está en esclavitud. 26 Mas la Jerusalén de arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros. Gál 4: 22-26

Dios prometió darle a Abraham un hijo. El problema era que Abraham tenía una falta de fe en Dios. No sabía cuán grande era el problema que tenía hasta que él y su esposa se vieron imposibilitados de tener un hijo. Esta experiencia fue parte del problema de diagnóstico. El Señor permitió que la demora en el nacimiento del niño permitiera que se revelara la falta de fe en Abraham y Sara. Este proceso es crítico para que tenga lugar la restauración. El alcance completo del problema debe ser revelado para que se produzca la curación total. En lugar de esperar al Señor, Abraham se sometió a la sugerencia de su esposa de tomar a su sierva a fin de producir un hijo a través de ella, Génesis 16: 1,2.

Al principio, cuando le nació Ismael a Hagar, parecía la solución perfecta, pero las cosas se complicaron rápidamente. La falta de fe de Abraham produjo las semillas del conflicto en su hogar. Este conflicto ha continuado hasta nuestros días en los sentimientos hostiles entre judíos y musulmanes. Esta historia revela hasta qué punto la falta de fe puede tener consecuencias tan terribles. El Señor tuvo que permitir que esto sucediera para revelar la falta de fe. La parte triste es que en este proceso, Sara y Abraham insinuaron el hecho de que el Señor tuvo la culpa por el retraso en el cumplimiento de la promesa de darles un hijo.

Dijo, pues, Sarai a Abram: He aquí ahora **el SEÑOR me ha vedado de dar a luz**; te ruego que entres a mi sierva; por ventura tendré hijos de ella. Y oyó Abram al dicho de Sarai. Gén 16:2

Dijo también el SEÑOR a Abraham: A Sarai tu mujer no llamarás su nombre Sarai, mas Sara será su nombre. 16 Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; *si*, la bendeciré, y vendrá a ser *madre* de gentiles; reyes de pueblos serán de ella. 17 **Entonces Abraham cayó sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y si Sara, ya de noventa años, ha de dar a luz?** 18 **Y dijo Abraham a Dios: Deseo que Ismael viva delante de ti.** Gén 17:15-18

Todos estos eventos revelaban el alcance del problema con Abraham y Sarah. Su falta de fe estaba siendo revelada lentamente. Pablo revela que la conexión de Abraham con las dos mujeres, Sara y Agar, muestra la verdad de cómo funcionan los dos Pactos. Abraham estaba casado con ambas mujeres. Hagar produjo un hijo primero, pero esto le causó tanto dolor a Abraham que se vio obligado a despedir a Agar y a su hijo. El dolor de este proceso le mostró a Abraham el sufrimiento que su falta de fe había causado. Entonces Abraham pudo moverse completamente a la experiencia del Nuevo Pacto. Fue un proceso de dos pasos con cierta superposición entre los dos convenios, ya que hubo un período en el que ambos hijos vivían en la misma casa. A través de la prueba de ofrecer a su hijo Isaac, Abraham finalmente pudo pasar al Nuevo Pacto. Su fe en el Señor no flaqueó. La perfección de su fe le trajo la restauración que Dios deseaba desde el principio.

Para hacer esta obra de restauración, el Señor tuvo que permitir que el paso del tiempo expusiera la enfermedad de Abraham de falta de fe para poder sanarlo. El Señor permitió que ocurrieran acontecimientos que *mataron* la antigua forma de pensar de Abraham y lo *levantaron* a la certeza de la justicia por la fe.

En los dos capítulos anteriores, hemos discutido el principio del espejo. El espejo es una herramienta utilizada por los dentistas para mostrarnos los problemas que existen en nuestra boca. Los médicos usan rayos X como instrumento para mostrarnos los problemas que existen en lugares que no

podemos ver a simple vista. La Ley de Dios actúa como un instrumento, un espejo para revelar el alcance de nuestra enfermedad del pecado. Este espejo es la herramienta que nos lleva a Cristo si aceptamos el diagnóstico.

De manera que la ley fue ayo nuestro para *llevarnos* a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. Gál 3:24

El pecado es un problema que comienza en la mente carnal. Para solucionar este problema, nuestro Padre Celestial debe revelarnos nuestro falso pensamiento. Esta obra se realiza a través de la Ley. El problema es que, para la mayoría de las personas, esta revelación de cuán malos somos hace que la proyecten de vuelta a Dios.

Mas sed hacedores de la Palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. 23 Porque si alguno oye la Palabra, y no la pone por obra, este tal **es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural**. 24 Porque él se consideró a sí mismo, y se fue; y a la hora se olvidó qué tal era. 25 Mas el que hubiere mirado *atentamente* en la Ley de perfecta libertad, y hubiere perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Sant 1: 22-25

¿Qué significa ser un oyente de la palabra pero no un hacedor? Un ejemplo perfecto de esto se encuentra en la historia de los hijos de Israel cuando llegaron al Monte Sinaí. Dios prometió hacer muchas cosas por ellos, pero en realidad no escucharon con atención. En lugar de aceptar lo que les prometió, más bien le dijeron que harían lo que él había dicho que haría por ellos.

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y *cómo* os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. 5 Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi *especial* tesoro sobre todos los pueblos; porque mía *es* toda la tierra. 6 Y vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa. Estas *son* las palabras que dirás a los hijos de Israel. 7 Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y propuso en presencia de ellos todas estas palabras que el SEÑOR le había mandado. 8 Y todo el pueblo

respondió a una, y dijeron: Todo lo que el SEÑOR ha dicho haremos. Y Moisés refirió las palabras del pueblo al SEÑOR. Éxo 19: 4-8

La gente realmente no escuchó atentamente a lo que Dios dijo, lo que les permitiría obedecerlo en espíritu y en verdad. La obediencia simplemente significaba confiar en Dios, en que Él los haría reyes y sacerdotes para Él. La obediencia debía entenderse no como haciendo algo por Dios, sino más bien confiar en que Dios estaba haciendo algo por ellos. Lamentablemente, Israel tergiversó la promesa de Dios y la convirtió en algo que ellos podían hacer por Él y así alcanzar algún mérito por ello.

Este proceso es lo que la Biblia formalmente llama el Antiguo Pacto. Este evento mostró de manera formal la incapacidad del hombre para realmente escuchar a Dios y confiar en lo que dice.

Porque si aquel primero fuera sin falta, ciertamente no se hubiera procurado lugar del segundo. 8 Porque reprendiéndolos dice: He aquí, vienen días, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un nuevo testamento; 9 **no como el pacto que hice a vuestros padres el día que los tomé por la mano que los sacaría de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto,** y yo los menosprecié a ellos, dice el Señor; 10 por lo cual este es el testamento que ordenaré a la Casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo. Heb 8: 7-10

De manera que la ley fue ayo nuestro para *llevarnos* a Cristo, para que fuésemos justificados por la fe. 25 Mas venida la fe, ya no estamos bajo *la mano* del ayo; Gál 3: 24-25

Dios sabía que Israel no podía cumplir sus promesas para con Él, pero les permitió que lo intentaran para que, cuando fallaran, tuvieran la opción de renunciar a sus esfuerzos y confiar en que Él cumpliría lo que prometió.

Como indicamos anteriormente en la historia de Abraham y Sara, el problema que tenemos como humanos es que cuando el Señor comienza a revelarnos nuestra pecaminosidad, nuestra mente natural le devuelve a

Él el problema. Sara declaró que el Señor le había impedido tener un bebé. Ella sugirió que las cosas no estaban funcionando por Su culpa. Cuando el Señor le preguntó a Adán si había comido del fruto del árbol, Adán se volvió a culpar a Dios.

Y le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? 12 Y el hombre respondió: **La mujer que me diste, ella me dio del árbol, y comí.** Gén 3: 11-12

Este problema de proyectar en Dios las fallas que hemos cometido afecta drásticamente la forma en que leemos e interpretamos la Biblia. La Biblia nos advierte de nuestra condición carnal revelando los pensamientos e intenciones de nuestros corazones de que somos egoístas, engañosos, destructivos y asesinos.

Como está escrito: **No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios;** todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno; sepulcro abierto *es* su garganta; **con sus lenguas tratan engañosamente;** veneno de áspides *está* debajo de sus labios; cuya boca está llena de maledicencia y de amargura; **sus pies son ligeros a derramar sangre; quebrantamiento y desventura hay en sus caminos;** y camino de paz no conocieron: no hay temor de Dios delante de sus ojos. Rom 3: 10-18

La realidad de nuestra naturaleza ha sido gloriosamente contrastada en la vida de Jesús. El amor y la misericordia que mostró a sus enemigos y su ministerio de cuidado al paciente, condenan completamente nuestro egoísmo. En lugar de arrepentirse, el corazón humano proyecta estos atributos carnales en Dios para justificar su propia pecaminosidad. Como citamos en Santiago, el hombre natural lee la Palabra de Dios y ve su propio rostro natural.

Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, **es como un hombre que observa su rostro natural en un espejo;** Sant 1:23 (RV)

El Señor está actuando como un médico o dentista en la forma en que trata de mostrarnos el alcance del problema, pero esto no es suficiente para nosotros, ya que no creemos que el problema sea terminal, o si lo

hacemos, pensamos tal vez que haya otra cura más aceptable que la que Él nos ofrece, por ejemplo, un analgésico temporal que dure lo mismo que nuestras vidas. Sin embargo, no se puede evitar el hecho de que el pecado nunca otorga paz, porque "no hay paz, dice Jehová, para los impíos", ni para la carne y ni para los endemoniados, y por lo tanto, Dios debe permitirnos experimentar el consecuente aguijón de nuestras acciones pecaminosas para que podamos darnos cuenta de esto - que "todo lo que no es de fe es pecado". Isaías 48:22, Romanos 14:23. Se observa repetidamente, que en angustia para sí mismo, Dios ve al hombre someterse a la ideología del Antiguo Pacto de salvación por sus propias obras, y nos suplica que reconozcamos que solo podemos tratar el problema permitiendo que Cristo obre en nuestros corazones. Aun así, nos negamos a aceptar que las dolorosas consecuencias son resultado de las acciones de nuestra propia naturaleza carnal, y que serían mucho peor si no estuvieran atemperadas por la gentil supervisión de un Padre amoroso que pretende hacer que este castigo funcione para nuestro bien. En cambio, somos tentados a culparlo y acusarlo de tener un carácter severo, y desde nuestra perspectiva corrupta, de maltratarnos y arbitrariamente permitir que el dolor caiga sobre nosotros. Los hombres han inventado maneras sumamente ingeniosas de proyectar en Dios su propia conducta degradada. Como dice la Escritura:

El corazón es engañoso más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo puede saber? Jer 17: 9

Estas cosas hiciste, y yo he callado; **pensabas por eso que de cierto sería yo como tú**; yo te argüiré, y las pondré delante de tus ojos. Sal 50:21

Tristemente desde la caída de la humanidad, nuestros corazones por naturaleza son engañosos y asesinos. Cuando el hombre natural lee la Biblia, proyecta estos atributos malvados sobre Dios. Cuando el lector percibe a Dios como violento y tiránico, esto sirve para revelar y expandir completamente las semillas que ya existían en el corazón del lector. Como Pablo explica:

Entonces el pecado, cuando hubo ocasión, obró en mí por el mandamiento toda concupiscencia. Porque sin la ley el pecado estaba como adormecido. Así que, yo sin la ley vivía por algún tiempo; mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí; y hallé que el *mismo* mandamiento, que era para vida, *para mí* era mortal; porque el pecado, habida ocasión, me engañó por el mandamiento, y por él *me* mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno. ¿Luego lo que es bueno, a mí me es hecho muerte? No; sino el pecado, que para mostrarse pecado por lo bueno, me obró la muerte, haciéndose pecado sobremanera pecaminoso por el mandamiento. Rom 7: 8-13

Los hombres usan las historias del Antiguo Testamento que parecen decir que Dios destruye y mata a las personas para validar su propia naturaleza asesina. La Biblia está cuidadosamente escrita para permitirles a los hombres revelar completamente lo que está en sus corazones. La vida de Jesús en la tierra nos muestra exactamente cómo es Dios. Jesús nunca mató a nadie, pero en lugar de mirar este espejo perfecto del amor de Dios, los hombres eligen leer el Antiguo Testamento como oyentes de la palabra y solo ven su propio rostro en lo que creen que es el rostro de Dios.

Pero todos nosotros, con la cara descubierta, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria, así como por el Espíritu del Señor. 2 Cor 3:18

La gloria del Señor es el carácter completo del Padre como es revelado en la vida de Cristo en la tierra.

Te he glorificado en la tierra. He terminado el trabajo que me has dado que haga. Juan 17:4

La gloria de Dios es Su carácter pues Él nos dice:

El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu **gloria**... 34: 5 Y el SEÑOR descendió en *una* nube, y estuvo allí con él, proclamando el **nombre** de YO SOY. 6 Y pasando el SEÑOR por delante de él, **proclamó: Yo soy el SEÑOR, YO SOY fuerte, misericordioso, y**

piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad...
Éxo3 3:18; 34: 5,6

Cuando lees la Biblia a través del espejo de la gloria o el carácter de Jesús, ves algo completamente diferente en el Antiguo Testamento que cuando lo lees a través del espejo de tu corazón natural. ¿Pero cómo es posible ver la gloria de Cristo el Señor en un espejo? Deberíamos vernos en el espejo, ¿no es así? ¿Cómo vemos a Cristo?

A quienes Dios dio a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en tí, la esperanza de la gloria: Col 1:27

Cuando entramos en el Nuevo Pacto, nacemos de nuevo y Cristo comienza a revelarse en nuestros corazones. Esto comienza a cambiar lo que vemos reflejado en el espejo. Cuando vemos a Cristo en el espejo, todo nuestro modo de leer la Biblia comienza a cambiar. Como mencionamos en el capítulo 18 sobre las declaraciones absolutas, inmediatamente comenzamos a ver muchas contradicciones aparentes que a simple vista no se resuelven fácilmente. Esta es la evidencia de un proceso cambiante de la experiencia del Antiguo al Nuevo Pacto. Nuestros ojos comienzan a cambiar la forma en que leen.

Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y escupiéndole en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó si veía algo. 24 Y él mirando, dijo: Veo los hombres, pues veo que andan como árboles. 25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase; y fue sano, y vio de lejos y claramente a todos. Mar 8: 23-25

Al principio vemos hombres caminando como árboles , pero cuando el Señor pone sus manos sobre nuestros ojos, ¡comenzamos a ver las cosas tal como Él las ve y qué hermosa imagen nos es revelada!

La clave de todo esto es que la obra del Antiguo Pacto es fundamental para ayudarnos a buscar el verdadero remedio en Cristo. El Antiguo Pacto a través de la Ley nos muestra cuán malos somos para poder correr hacia Cristo y ser sanados en el Nuevo Pacto. Estos dos procesos están siempre

juntos y ocurren en la vida de cada persona que viene al Señor. Es el mismo proceso hoy como lo fue para Adán, Noé, Abraham y Moisés.

El intento de separar este proceso de dos pasos presenta a Dios en el Antiguo Testamento como simplemente rompiendo huesos y perforando dientes sin ningún remedio para ellos. Esto hace que Dios se vea duro y cruel. Peor aún es que las personas en el “evangelio” de hoy día enseñan a menudo simplemente a creer en Jesús y no se preocupan por sus huesos deformados y sus dientes podridos. Este evangelio hace que Jesús llene sus cavidades sin limpiar las caries. Esta separación de los dos pasos dentro de la vida de una persona hace que Dios parezca duro en el Antiguo Testamento, y suave y condescendiente en el Nuevo Testamento.

La mayor consecuencia de no entender correctamente este proceso de dos pasos es que cuando Dios permite que las cosas se desarrollen para revelar el pecado en aquellos que él está tratando de salvar, estas manifestaciones de pecado se atribuyen a Dios como Su deseo.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; Rom 5:20

Cuando la Ley entra en nuestros corazones y mentes, hace que el pecado en los hombres abunde y se vuelva más visible. Los hombres son invitados a recurrir a Cristo y recibir el remedio.

Y cuando viniere, convencerá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio: Juan 16: 8

El pecador convencido de pecado es capacitado por la fe para recibir Su justicia, la justicia de Cristo que prepara al pecador para el juicio eterno.

Ahora llegamos a un punto crítico para comprender todo este proceso. Cuando un hombre está en su estado mental natural, las expresiones de Dios hacia él le hablan de acuerdo a lo que está en el corazón del hombre. Dios busca revelar las intenciones y motivos del corazón del hombre. Dios amorosamente desea exponer aquellas cosas que el hombre no sabe que existen en sí mismo.

Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra. Gén 4: 11-12

En estos versículos, Dios le revela a Caín lo que hay en él. Caín ha traído una maldición sobre la tierra a través de su pecado. El asesinato que ha cometido ha destruido su sentido de la dignidad y lo ha dejado como un hombre fragmentado. Estas palabras fueron dichas no para destruir a Caín, sino para que Caín se diera cuenta de su condición y se volviese hacia Dios y pidiera perdón. ¿Cómo responde Caín?

Y dijo Caín a Jehová: **Mi castigo es más grande de lo que yo puedo soportar. He aquí, me has arrojado hoy de la faz de la tierra; y de tu rostro estaré escondido; y seré un fugitivo y un vagabundo en la tierra;** y sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará. Gén 4:13-14

En lugar de aceptar el diagnóstico como una realidad de su condición, Caín proyecta la culpa a Dios. Caín se niega a arrepentirse por haber matado a su hermano y, por lo tanto, no puede encontrar la paz. La culpabilidad de asesinar a su hermano descansa sobre él día y noche, causando que constantemente corra en su mente como un fugitivo. Algunas veces Dios emitirá órdenes que reflejen la mente de la persona para que esos pensamientos se manifiesten en una decisión, revelando así lo que está en sus corazones. Cuando Israel quería espiar la tierra, Dios emitió el mandato de seguir adelante y hacerlo. El resultado fue que 10 de los 12 espías regresaron con un informe falso.

“Todos ustedes se acercaron a mí y dijeron: ‘Envíemos delante de nosotros hombres que nos reconozcan la tierra y nos traigan información acerca del camino por donde hemos de ir y de las ciudades a las que habremos de llegar’.”²³ Me pareció bien lo dicho, y tomé a doce hombres de ustedes, un hombre por tribu. Deut 1:22-23

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. Núm 13: 1-2

La razón por la cual los hombres pidieron espiar la tierra era porque les faltaba fe en la palabra de Dios. El Señor quiso ayudarlos a ver su falta de fe, por lo que simplemente reflejó en ellos sus pensamientos y emitió su propio mandato de lo que ya tenían en su corazón: espiar la tierra como preparación para tomarla por sus propias fuerzas.

Repetimos el punto de que cuando Dios trata con hombres en el Antiguo Pacto o en su estado natural, los mandatos que él emite que están en conflicto con la vida de Jesús en la tierra dan evidencia del espejo Divino en operación. Los pensamientos de los hombres son reflejados para hacer que abunde su pecaminosidad. No son los pensamientos o el deseo de Dios. Este es el punto donde la mayoría de los lectores de la Biblia se confunden y, por lo tanto, están engañados.

Toma el caso de Balaam. Dios le dice a Balaam que no vaya y maldiga a Israel. Al principio Balaam obedece a Dios, pero cuando los hombres de Balak regresan prometiéndole gran honor, comienza a vacilar y les dice a los hombres que se queden.

Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si los hombres vinieren a llamarte, levántate y vete con ellos; pero aún la palabra que te diré, eso harás. Y Balaam se levantó a la mañana, y ensilló su asno, y fue con los príncipes de Moab. Núm 22: 20,21

Este mandato era un reflejo del deseo de Balaam de ir con ellos. El Señor le devolvió su deseo para que pudiera verse a sí mismo. Si no entendemos este proceso de los Pactos, los siguientes versículos no tienen ningún sentido.

Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos. Núm 22:22

Recordamos que la palabra hebrea para *ira* aquí puede traducirse como aflicción. El Señor se afligió porque Balaam escogió ir con los hombres y envió a su ángel para advertirlo. Balaam parece entender que debe regresar a su hogar, pero una pequeña palabra delata lo que hay en su corazón, si.

Entonces Balaam dijo al ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, *si* te parece mal, yo me volveré. Núm 22:34

Balaam sabía que esta no era la voluntad del Señor. Todo el episodio con el burro y el ángel del Señor mostró claramente que lo que estaba haciendo estaba mal. Incluso reconoció su pecado, pero dijo que *SI* quieres que regrese entonces volveré. El Señor debe responderle en el espejo.

Y el ángel de Jehová dijo a Balaam: Vé con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac. Núm 22:35

Los mandatos de Dios a Balaam para que fuera son el reflejo de su propio pensamiento porque Balaam está en el Antiguo Pacto. Cuando Dios ve que los hombres están determinados a seguir un curso de acción, no los restringe contra su propia voluntad.

Mas ellos no obedecieron, ni inclinaron su oído, sino endurecieron su cerviz, para no oír ni recibir instrucción. Jer 17:23

Él les da la libertad de hacer lo que desean. Esto permite que la semilla del pecado crezca para que el pecado abunde. Cuando abunda el pecado, surge nuevamente la oportunidad para arrepentirse y elegir la manera correcta para que la gracia pueda sobreabundar.

Considera nuevamente el ejemplo de cuando Israel pidió un rey. Dios les advirtió contra esto, pero fueron obstinados. Entonces Dios les dio exactamente un rey según su deseo. No fue la voluntad de Dios hacer esto, sino que en el espejo de su propio deseo les permitió tener a su rey terrenal.

En el tiempo de Moisés, Dios le dijo a Israel que los cananeos serían expulsados con avispones. No se hizo mención de matarlos y destruirlos. Sin embargo, los israelitas revelaron sus deseos asesinos en Números 21

Y cuando el rey Arad, el cananeo, que habitaba al sur, oyó decir que Israel había venido por el camino de los espías; luego luchó contra

Israel y tomó algunos de ellos prisioneros. (2) **Y juró Israel al SEÑOR, y dijo: Si en verdad entregas este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades por completo.** (3) Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al Cananeo; y los destruyeron a ellos y a sus ciudades, y llamó el nombre del lugar Hormah. Núm 21: 1-3

Dios escuchó su deseo de matar a otras naciones y así en el futuro el Señor reflejaría hacia ellos sus deseos asesinos una y otra vez reflejando en sus órdenes de masacrar a sus enemigos lo que complacía a sus oídos.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, 2 Tim 4:3

¡Si no entiendes el proceso de dos pasos de los Pactos, atribuirás la exposición de la pecaminosidad del hombre al carácter de Dios mismo! Este ha sido uno de los mayores fracasos de los hombres al leer las Escrituras a lo largo de los siglos; un fracaso de desenmascarar la propensión natural del hombre a proyectar su espíritu de venganza asesina sobre el rostro amoroso de Dios.

Cualquier persona que confiesa a Cristo como su Salvador debe aceptar que es culpable de la muerte del Hijo de Dios. Esta verdad revela el hecho de que los hombres, por naturaleza, odian a Dios y a su Hijo. En un esfuerzo por justificar este espíritu de odio, los hombres proyectan sus atributos violentos sobre Dios y lo proclaman como el mayor asesino de la humanidad, reivindicando así el espíritu de asesinato que tienen contra quienes eligen despreciar, ya sea reteniendo secretamente o confesando abiertamente, su deseo de ver a sus enemigos torturados y asesinados en las llamas del infierno.

En la actualidad, se hace un llamado a *temer* a Dios y darle gloria. Al llegar a un mejor entendimiento del verdadero carácter de Dios, somos movidos del temor de un Padre potencialmente vengativo, a una experiencia superior de amor, que ofrece una mayor reverencia con un arrepentimiento más profundo por haber acusado alguna vez a Dios erróneamente.

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. 1 Juan 4:18

Una luz está comenzando a brillar y, ahora, la gloria del Señor está siendo revelada. Cuando comienzas a comprender verdaderamente el proceso de los Pactos en el plan de salvación, las nubes oscuras que fueron arrojadas para ocultar y difamar el carácter de Dios serán disipadas en la gloriosa luz de Su revelación.

Con estos principios resumidos ahora tenemos las herramientas para examinar algunas historias muy violentas en la Biblia y ver en ellas la paciencia, la sabiduría, la justicia, la misericordia y el amor de Dios.

22. Moisés, el hombre más manso

Ahora el hombre Moisés era muy manso, más que todos los hombres que estaban sobre la faz de la tierra. Núm 12: 3

Criado en una era de perversión, esclavitud, sacrificio humano y guerra, este verso se destaca como un faro de luz en un mundo oscuro. Moisés fue un hombre muy humilde y gentil. Él reveló el amor desinteresado de Cristo de una manera en que pocos hombres lo han hecho antes o después de él.

Aun viendo la maldad de las personas que había sido llamado a conducir desde Egipto, al soportar sus acusaciones contra él junto con su deseo de matarlo, no obstante Moisés oró por ellos. Muchos lectores pueden pensar que se les debió haber dejado perecer, pero Moisés oró, “borra mi nombre del libro de la vida en su lugar”.

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. Éxo 32: 31-32

Es fácil leer este pasaje y avanzar rápidamente, pero ¿ofrecer tu vida eterna por quienes no se preocupan por ti o te odian e incluso tratan de matarte? Los únicos otros seres creados cuyos rostros han resplandecido con la gloria de Dios son los ángeles. Este hombre había pasado cuarenta

años en el desierto cuidando ovejas, acunando a los corderos en sus brazos, guiándolos suavemente y protegiéndolos del peligro. En el Sinaí, pasó cuarenta días a solas en la presencia de Dios en comunión con el más amable, tierno y amoroso Salvador de los hombres. Moisés entendió el plan de salvación, había pedido fervientemente ver la gloria de Dios y Dios le reveló su carácter: clemente, misericordioso y paciente, abundante en bondad y verdad. Moisés soportó las mentiras y los insultos que se le hicieron. Le suplicó a Dios por la vida de los hombres que deseaban su posición. No es de extrañar que nuestro Padre deseara tanto resucitar a Moisés de la tumba y llevarlo al cielo para continuar esa dulce comunión, así como para que él ayudara a Jesús en su ministerio en la obra de la salvación.

Desde este contexto, junto con los principios del capítulo anterior, nos aventuramos en algunas historias muy violentas conectadas con la vida de Moisés.

se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. **Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.**
Éxo 32:26-28

Cuatro versículos después de esto Moisés ofrece renunciar a su vida eterna si no fuera posible perdonar el pecado de Israel. Moisés conocía el gran amor y la misericordia de Dios, y sin embargo, en su mente, él sabe que el grave pecado que habían cometido se realizó en desafío y maldad ante Dios. ¿Cuál fue esta maldad? Era la adoración del Becerro de Oro, uno de los dioses de Egipto.

Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han

dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. Éxo 32:7-8

Solo cuarenta días antes, todo Israel se había comprometido a adorar al Dios verdadero que prometía serle fiel. En menos de seis semanas estaban bailando, bebiendo y participando en una fiesta libertina ofreciéndole sacrificios a los dioses inútiles de Egipto.

Necesitamos dar un paso atrás en la historia para obtener un mayor alcance de los problemas involucrados. Antes de los eventos de las plagas, el Señor había prometido siete cosas a los israelitas en cumplimiento del pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Estas promesas se registran en Éxodo 6:6-8:

1. *Te sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, y ...*
2. *Te libraré de su esclavitud, y ...*
3. *Te redimiré con un brazo extendido y con grandes juicios: Y ...*
4. *Te tomaré como pueblo mío, y ...*
5. *Yo seré tu Dios, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que los saqué de debajo de las cargas de los egipcios. Y...*
6. *Te traeré a la tierra, acerca de la cual juré que se la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y...*
7. *Te la daré por herencia: Yo soy el SEÑOR.*

Esta fue una invitación para entrar en el Pacto eterno. Todo lo que tenían que hacer era aceptar y creer estas promesas. ¿Cómo respondió Israel?

Y Moisés habló así a los hijos de Israel; **pero no escucharon a Moisés** por angustia de espíritu y por servidumbre cruel. Éxo 6:9

Se negaron a escuchar o aceptar la oferta. ¿Por qué rechazarías una oferta tan maravillosa como esta? La respuesta está en las palabras "por la angustia de espíritu y la esclavitud cruel". Culparon al Señor por su difícil situación y, por lo tanto, se negaron a creerle. Pero su esclavitud era atribuible sólo a ellos mismos. Muchos de ellos habían abandonado la adoración del verdadero Dios como lo demuestra su adoración al Becerro de Oro. Habían abandonado el sábado y todas las protecciones conectadas a los mandamientos de Dios. Esto fue completamente su propia culpa. Sin

embargo, en lugar de confesar su pecado y aceptar la oferta con gratitud, prefirieron proyectar su culpa sobre Dios mismo. ¡Qué malvado es el corazón humano! Después de haber sido librados milagrosamente de todos esos siglos de esclavitud, permanecieron desafiantes, negándose por completo a arrepentirse y a aceptar la responsabilidad de esta crisis.

Dios en su gran misericordia y amor eligió liberarlos, a pesar de que la gran mayoría se negó a escuchar. No fue hasta que se pararon en las orillas opuestas del Mar Rojo y vieron a todos sus perseguidores muertos en la orilla del mar, cuando sus mentes nubladas comenzaron a darse cuenta de que eran realmente libres. La esclavitud física había sido quitada, pero los grilletes de la mente aún se mantenían firmes. El murmullo y las quejas comenzaron.

Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud. Éxo 16:2-3

Es importante notar aquí que toda la congregación murmuró contra Moisés y Aarón. Todos, desde el primero hasta el último, se quejaron de las decisiones que tomaban Moisés y Aarón, aunque podían ver la nube durante el día y la columna de fuego durante la noche como evidencia tangible de la dirección divina.

Este espíritu acusador de murmurar es el espíritu de Satanás. Él es el acusador de los hermanos y este espíritu gobernó a toda la congregación a través del viaje por el desierto. Recordamos que ninguno de los hijos de Israel había aceptado las siete promesas de Dios, sino que prefirió culparlo por sus circunstancias. Estas pequeñas pruebas fueron usadas por Dios para permitirles a los israelitas ejercer fe, pero en su lugar expusieron los verdaderos sentimientos de sus corazones para mostrar su falta de gratitud y agradecimiento. Ninguno de los israelitas estaba en el Pacto eterno y ninguno de ellos estaba lleno del Espíritu de Cristo. Esto se vuelve más evidente en el próximo capítulo.

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. 2 **Y altercó el pueblo con Moisés**, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? 3 Así que el pueblo tuvo allí sed, **y murmuró contra Moisés**, **y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?** 4 **Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.** Éxo 17:1-4

En lugar de agradecer a Moisés por dejar que Dios lo usara para sacarlos de Egipto, la gente lo acusó de querer matarlos y, por lo tanto, algunos de ellos pensaron en apedrearlo hasta la muerte.

No hay evidencia que sugiera que los hijos de Israel alguna vez se arrepintieron de sus pecados por estas falsas acusaciones o por su idolatría en Egipto. No estaban llenos del Espíritu de Dios, sino que estaban llenos de un espíritu acusador, amante del placer. Fue estando en este estado de ánimo que los hijos de Israel le prometieron a Dios que lo obedecerían. Sabían que Moisés no había hecho todos esos milagros por su propio poder. Sus acusaciones contra Moisés no fueron más que reflejos de sus acusaciones originales contra Dios que se encuentran en Éxodo 6:9: ellos resentían su esclavitud y culpaban a Dios por ello. Este resentimiento estaba en sus corazones cuando prometieron hacer todo lo que Dios les había prometido.

El Señor sabía que no estaban llenos de Su Espíritu y que no podían cumplir su promesa. Él llevó a Moisés a la montaña por cuarenta días para dejar que esas semillas de resentimiento se manifestaran. Los israelitas no sabían cuánto tiempo estaría Moisés en la montaña. Pensaron que podría haber muerto allí y su resentimiento cobró vida en la adoración de los dioses de Egipto.

Los levitas, que pertenecían a la misma tribu que Moisés, no participaron en la adoración del becerro de oro. Sin la influencia sojuzgada del Espíritu de Dios en sus corazones, los levitas solo podían considerarse superiores a

sus hermanos. No hay evidencia de que los levitas estuvieran consagrados a Dios. Habían murmurado contra Moisés como se detalla en Éxodo 16. Ellos habían prometido obedecer a Dios con todos los demás y por lo tanto estaban en la mentalidad del Antiguo Pacto. Es fundamental entender esto porque, como se indicó en el capítulo anterior, cuando las personas están en el Antiguo Pacto, Dios les responde en el lenguaje de sus propios pensamientos para hacer que el pecado sea más plenamente expuesto al pecador.

Necesitamos detenernos y reflexionar en este punto para asegurarnos de leer detenidamente cómo se realiza el juicio de Dios. Está escrito directamente en los mandamientos de Dios. Es la única manera en que Dios juzga a las personas.

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, **que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen**, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. Éxo 20: 4-6

Cuando Moisés le pidió a Dios que le revelara Su gloria, el Señor dice lo mismo pero de manera ligeramente diferente.

Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová. Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; **que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.** Éxo 34:5-7

¿Qué significa visitar las iniquidades de los padres sobre los hijos de los que me aborrecen? En primer lugar, dejemos claro que se trata de las generaciones que continúan odiando a Dios. Odiar a Dios es resistir su protección. Entonces la visita a la iniquidad son las consecuencias del pecado que recaen sobre el pecador. La Biblia nos dice esto muchas veces.

El Señor es conocido por el juicio que ejecuta; **El malvado está atrapado en el trabajo de sus propias manos.** Sal. 9:16

Y a mí también, mi ojo no perdonará, ni tendré misericordia; **antes pondré su camino sobre su cabeza.** Eze 9:10

Sabemos que los israelitas estaban dispuestos a usar espadas para arreglar situaciones. Antes de que Israel viniera al Monte Sinaí, habían tratado con los Amalecitas de esa forma.

Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal, pelea con Amalec; mañana *yo* estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano. 10 E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando con Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. 11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec. 12 Y las manos de Moisés *estaban* pesadas; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sustentaban sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. 13 **Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.** Éxo 17: 9-13

No se nos dice si Moisés escogió por sí mismo luchar contra los amalecitas o si Dios le permitió a Moisés que reflejase a los israelitas su propio pensamiento. Lo que sí sabemos es que no era la intención de Dios que los hijos de Israel mataran a nadie al tomar la tierra de Canaán.

Enviaré mi terror delante de ti y creará pánico entre todas las personas cuyas tierras invadas. Haré que todos tus enemigos giren y corran. Enviaré terror delante de ti para expulsar a los heveos, cananeos e hititas. Éxo 23:27,28 (NTV)

Si los israelitas hubieran aceptado las siete promesas de Dios en el pacto, se habrían llenado de su Espíritu. Cuando el Espíritu de Dios realmente llena a una persona, esto es lo que sucede.

y alzando mis ojos miré, y he aquí un varón vestido de lienzos, y ceñidos sus lomos de oro muy fino; 6 y su cuerpo *era* como *pedra de Tarsis (turquesa)*, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce

resplandeciente, y la voz de sus palabras como la voz de *un* ejército. 7
Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y **no la vieron los varones que
estaban conmigo; sino que cayó sobre ellos gran temor, y huyeron,
y se escondieron.** Dan 10: 5-7

Esta es la naturaleza de la asistencia divina del Espíritu que los habría ayudado. No habrían necesitado hacer nada. Sus enemigos o habrían confesado sus pecados y se hubieran arrepentido, que es lo que deberían haber hecho, o habrían huido.

Lamentablemente, Israel no tenía este Espíritu. Estaban llenos de murmuraciones y quejas y es por eso que no tenían poder para hacer que sus enemigos huyeran de ellos. ¿Qué opciones les quedaban? Hicieron lo que mejor sabían hacer, tomaron espadas y comenzaron a matar gente. No puede haber una dulce sensación mientras se está en combate cuerpo a cuerpo con otro ser humano, no hay reposo al verlo caer al suelo con una mirada de tortura en el rostro, sin aliento, mientras yace ensangrentado, gritando de dolor, o solo jadeando su último aliento silenciosamente. Nunca olvidarías una imagen así. Cada hombre que mata a otro hombre no recibe el pacífico Espíritu de Cristo; recibe el espíritu fulminante del vagabundo fugitivo. Tal hombre tiene una imagen profana impresa en su mente, la horrible imagen de crear la muerte por su propia mano causando matanza y derramamiento de sangre; por lo que entonces, tal muerte impacta como en cascada a: padres, madres, hermanos, hermanas, esposos, esposas, hijos, hijas, parientes, familias y comunidades.

La Biblia nos dice que Cristo es santo, inofensivo e inmaculado. Inofensivo significa que no causa daño.

Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía, que es santo, inofensivo, sin mancha, separado de los pecadores, y hecho más alto que los cielos; Heb 7:26

No es posible que el Espíritu de Cristo que habita en un hombre tome o destruya la vida. Cristo es la resurrección y la vida. La muerte no puede existir en su presencia inmediata. Él levanta de la muerte, Él no hace

descender a la muerte. Los hombres solo pueden matar cuando se encuentran en la mentalidad del Antiguo Pacto y en la carne.

Para que Dios pueda mostrar a los hombres lo que hay en sus corazones cuando están en el Antiguo Pacto, les refleja su pensamiento para que el pecado pueda abundar. Él les da sus deseos a través del espejo.

Por otro lado, cuando un hombre está en el Nuevo Pacto, ve algo muy diferente. Esto es lo que Moisés hizo anteriormente en este capítulo cuando el Señor lo probó.

Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz. Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande. Entonces **Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?** Éxo 32: 9-11

Moisés fue tentado a darse por vencido con los israelitas. Seguramente Satanás lo tentó a olvidarse de ellos, por lo que el Señor puso a prueba a Moisés y reflejó esos pensamientos como un mandamiento.

En Moisés, hubo dos semillas luchando por el señorío, así como Esaú y Jacob lucharon en el vientre de Rebeca. Como Moisés había contemplado el dulce espíritu de Dios en la montaña y su rostro había brillado con esa luz, manifestó este bello carácter y suplicó a Dios que perdonara a los israelitas que lo habían tratado tan mal. Él venció la semilla de la carne y salió victorioso. *Esta misma prueba ahora vino a los levitas. Estaban en la carne y no en el Espíritu.* Su pensamiento con respecto a los que habían adorado al Becerro de Oro y se habían negado a arrepentirse fue que debían morir. *Por lo tanto, el Señor a través de Moisés les refleja su propio pensamiento.* El Señor debe sacar de los levitas sus sentimientos asesinos. Si estos sentimientos hubieran permanecido ocultos, habría causado un daño mucho mayor. Mientras los levitas dormían esa noche en sus tiendas, sus mentes debieron haber estado llenas de las horribles imágenes de los hombres y mujeres que habían cortado a sangre fría. Este era el deseo de sus corazones y Dios se los dio. A través de su deseo pecaminoso, Dios también trajo juicio sobre aquellos que se negaron a

arrepentirse y le permitieron a Satanás acceder al campamento mediante su completa rebelión.

Nuestro Padre celestial es todo sabio. Él trata con los hombres a través del proceso de los dos pasos de los Pactos, primero para exponer a los hombres a sus malvados pensamientos para que puedan volverse a Cristo y luego ser salvos por su justicia, mientras que al mismo tiempo, a manera de juicio, permite que los pecadores se destruyan a sí mismos.

Cuando Moisés fue probado por el Señor con respecto a apartarse y dejar que los israelitas fuesen consumidos, vemos la manera en que el Nuevo Pacto responde a tales situaciones. Cuando los levitas recibieron instrucciones de matar a los ofensores, pudieron haber hecho lo que Moisés hizo. *En primer lugar, podrían haber confesado sus murmuraciones contra Moisés y su necedad al tratar de cumplir las promesas que Dios les había hecho a ellos. También podrían haber confesado su resentimiento en Egipto por negarse a aceptar el Nuevo Pacto. Entonces ellos habrían sido llenos del Espíritu de Dios y los malvados y rebeldes habrían huido para salvar sus vidas o tal vez incluso se hubieran matado unos a otros en sus esfuerzos por escapar.* Moisés proporcionó la fuente del modelo de cómo lidiar con estas situaciones. Los levitas podrían haber reflexionado sobre la forma en que Moisés manejó la situación. En lugar de arrepentirse de sus murmuraciones, optaron por descansar en sus buenas obras de no inclinarse ante el Becerro de Oro. Escogieron más bien matar a otros que confesar sus propios pecados.

En el lenguaje del Antiguo Pacto, el Señor envió un mensaje a todo el campamento de que la idolatría es completamente inaceptable. El Señor les dio un mensaje de una manera que entendieron. La muerte de los tres mil hombres impuso un freno a los corazones malvados, *pero al final no ayudó ni a uno de esos levitas; ninguno de ellos entró en la Tierra Prometida.* Todos cayeron en el desierto y murieron. Porque de todos los que salieron de Egipto, solo Caleb y Josué entraron en la Tierra Prometida. Como dice el Señor: visitó las iniquidades de los padres sobre los hijos de los que lo odiaban. Los levitas aún tenían las semillas del resentimiento

hacia el Señor, pero simplemente no estaban conscientes de ello. Esto se prueba por su incapacidad para ingresar a la Tierra de Canaán.

Debido a la luz que brillaba en el rostro de Moisés y su disposición a morir por quienes lo odiaban, estoy bastante seguro, basado en la Escritura, de que Moisés entendió el principio del espejo, y de la forma en que el Señor trató con él anteriormente en el capítulo treinta y dos de Éxodo de esa misma forma se le ordenó tratar con los levitas más adelante en el capítulo. La misma prueba llegó a todos los que no habían doblegado sus rodillas al Becerro de Oro.

Este principio del espejo se aplica de la misma manera a muchas otras historias en la vida de Moisés.

Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel. 5 Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor. Núm 25: 4-5

Este es el lenguaje del espejo. Estas acciones no son el carácter de Cristo y, por lo tanto, la palabra del Señor refleja de vuelta los pensamientos de la gente para llevarlos al arrepentimiento. La clave para leer estas historias es compararlas con las acciones de Cristo en la tierra. Jesús amó a sus enemigos y nunca mató a nadie. Él guarda los mandamientos de Su Padre que dicen que no matarás. Por lo tanto, estos mandatos se dan en el espejo de los propios pensamientos de los hombres sobre cómo lidiar con la situación. Si Moisés entendió esto completamente o no, no cambia el principio del espejo de cómo Dios habla a un grupo de personas en el Antiguo Pacto.

Hay otra historia que debemos considerar en la vida de Moisés que es un poco diferente, esa es la historia de Coré, Datán y Abiram. Es importante porque Coré pertenecía a la tribu de Leví, los que no doblaron la rodilla al becerro de oro. Su historia nos dice lo que estaba en el corazón de algunos de los considerados como justos en el momento del incidente del Becerro de Oro.

Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron *gente*, 2 y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre. 3 **Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?** 4 Cuando oyó *esto* Moisés, se prostró sobre su rostro; 5 y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová *quién es* suyo, y *quién es* santo, y hará que *se acerque* a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí. 6 Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito, 7 y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón *a quien* Jehová escogiere, aquel *será* el santo; esto *os* baste, hijos de Leví. 8 Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: 9 **¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles, 10 y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?** 11 Por tanto, *tú y todo tu séquito* sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, *¿qué es*, para que contra él murmuréis? Núm 16:1-11

Coré acusó a Moisés de tener un espíritu controlador y un deseo de imponerse a la gente. Por supuesto, este cargo está proyectando sobre Moisés los propios sentimientos de Coré. Develó los sentimientos de su corazón. Coré indicó que toda la congregación es santa y que el Señor está entre ellos. ¿Por qué está diciendo esto?

Debemos ver los eventos previos a este. Los doce espías habían regresado de Canaán, y diez de ellos habían dado un informe malvado que los israelitas creyeron. Solo Josué y Caleb expresaron su fe en que Dios podría conducirlos a la Tierra Prometida. La respuesta de la gente fue querer apedrear a Caleb y a Josué hasta la muerte. En el estruendo de ese momento, Moisés es probado nuevamente como antes: el Señor le ofrece a Moisés una mejor nación en reemplazo. Tan perversas eran las personas

que habría sido una gran tentación ceder a este deseo de deshacerse de ellas.

Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos? Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos. Núm 14: 11-12

Una vez más, Moisés intercede por las personas y refleja el Espíritu de Cristo tal como el Señor deseaba.

Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder; 14 y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego; 15 y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hubieren oído tu fama hablarán, diciendo: 16 Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto. 17 Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo: 18 Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos. 19 **Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.** Núm 14:13-19.

El Señor perdonó a los israelitas, lo que les impide sufrir las consecuencias inmediatas de su rebelión pecaminosa. En su lugar, el Señor les refleja de vuelta a la gente su propio juicio, en que seguían diciendo que Dios estaba tratando de matarlos en el desierto.

Diles: Vivo yo, dice Jehová, **que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.** 29 En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. 30

Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. Núm 14:28-30

Debemos recordar que esta sentencia de muerte no fue con el único propósito de destruir a la gente, sino que fue una ministración de la muerte diseñada para llevarlos al arrepentimiento. Si hubieran aceptado la sentencia y confesado su maldad, aún habrían obtenido la vida eterna, tal como lo hizo Moisés. Moisés no entró en la tierra de Canaán y, sin embargo, recibió la vida eterna. Todos los hijos de Israel podrían haber hecho lo mismo si se hubieran arrepentido.

Cuando Israel se enfrentó a su propia maldad, Satanás incitó a Coré, Datán y Abiram. Criticaron el liderazgo de Moisés y echaron sobre él toda la culpa de lo que había sucedido desde que salieron de Egipto. A través de Moisés, Dios le dijo a la gente que ellos eran malvados y que morirían. Esto tenía la intención de llevarlos al arrepentimiento, pero prefirieron culpar a Moisés por su fracaso. Las acusaciones se volvieron muy personales.

¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente? 14 Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos. 15 Entonces Moisés se enojó [afligió] en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal. Núm 16: 13-15

Moisés fue acusado de hacerse príncipe sobre ellos, tratando de matar a estos hombres y tomar sus posesiones. La palabra hebrea para *enojar* puede traducirse como *afligir*. Moisés había hecho mucho por esta gente; incluso había ofrecido rendir su vida eterna por ellos. Sin embargo, casi toda la congregación aceptó las mentiras y las acusaciones de Coré, Datán y Abiram en lugar de arrepentirse de su maldad. Esto realmente lastimó a Moisés. A través de esta prueba Moisés fue empujado hasta el límite. Coré reunió a toda la congregación contra Moisés y luego el Señor intervino.

Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación. Núm 16:19

Una vez más, Moisés fue puesto a prueba; ¿permitiría que todas las personas perecieran o suplicaría por ellas?

Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación? Núm 16:20-22

Una vez más, Moisés permanece fiel y suplica por la gente. Tal Espíritu precioso residía en el corazón de Moisés; cuán fiel era Moisés para interceder por el pueblo. Moisés, entonces, habla de un hombre: Coré. La prueba es más profunda ahora. El Señor instruyó a Moisés:

Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram. Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él. Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados. Núm 16: 23-26

Estos hombres están a punto de salir completamente del cerco de protección de Dios. Cuando se les dio la orden de alejarse de sus tiendas, pudieron haberse arrepentido, pero permanecieron desafiantes hasta el final, siendo gobernados por el espíritu de Satanás. Satanás tenía el control de estos hombres y ahora debe encontrar la manera de echar sobre Dios la responsabilidad de su destrucción.

Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos. Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. Mas **si Jehová**

hiciera algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. Núm 16: 27-33

Estos conspiradores habían cuestionado el derecho de Moisés para dirigirlos. Lo acusaron de tratar de hacerse un príncipe sobre ellos. Toda la congregación se había vuelto en contra de Moisés debido a la obra de Coré y sus asociados. Miremos de nuevo cuidadosamente lo que dice Moisés:

Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. **Si** como mueren todos los hombres murieren éstos, o **si** ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. Mas **si** Jehová hiciera algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. Núm 16:28-30

La gente había visto muchas pruebas de que el Señor estaba guiando a Moisés a través de todo lo que sucedió en Egipto, el Mar Rojo y en el Monte Sinaí. Hubo abundante evidencia de que Moisés fue enviado por el Señor. Un milagro realizado por el Señor en el contexto en que Moisés lo enmarcó, hubiera sido un milagro que respondía a la duda. Cuando Jesús fue interrogado por Satanás sobre su posición como el Hijo de Dios, se negó a obrar un milagro en respuesta a la tentación relacionada con "*si eres...*":

Y cuando el tentador vino a él, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. Respondió él y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Mat 4: 3-4

Después de todo lo que Moisés había hecho, *todos lo abandonaron y huyeron*, Marcos 14:50. Mientras Moisés sufría en su carne, Satanás lo

llamó a bajar de esa Cruz. Estuvo tentado a pedir un milagro para mantener su posición. Nunca, ni una sola vez respondió Cristo a la pregunta “*si* eres...” Nunca pidió un milagro para probar su propia identidad. Él confió completamente en lo que Su Padre le había dicho.

Juan el Bautista, que fue el más grande de los profetas, se enfrentó a la misma prueba mientras estuvo en prisión. El mismo principio de duda aparece en la pregunta que Juan les pidió a sus discípulos que le hicieran a Jesús.

Quando oyó Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos, y le dijo: ¿Eres tú el que había de venir, o buscamos a otro? Mat 11: 2-3

No hubo milagro para Juan como lo hubo para Moisés. Él fue a su muerte confiando plenamente en que Cristo en verdad era el Mesías. Los discípulos de Juan regresaron de su entrevista con Jesús y le dieron a Juan la confirmación que él deseaba.

Quando el Señor le dijo a Moisés que le dijera a la gente que se apartara de Coré, Datán y Abiram, ¿pudo Moisés haber asumido responsabilidades que no le correspondían al expresar principios de duda? Mientras Dios fue forzado a retirar la protección de Sus ángeles de Coré, Datán y Abiram, Satanás tentó a Moisés con las preguntas *si* revelando cómo había planeado destruir a estos apóstatas. Recuerde que Satanás había tomado el control total de estos hombres. Los presionó con fuerza para resistir al atractivo Espíritu de Jesús para que se arrepintieran. Jesús es el restaurador mientras Satanás es el destructor y, a través de las dudas puestas en la mente de Moisés, Satanás pudo cubrir su obra de destrucción como siendo un juicio directo de Dios. Es un engaño extremadamente astuto, tanto que sin Cristo en el interior engañará aun a los elegidos.

Esta fue la prueba más aguda para Moisés y es una gran lección para nosotros. Moisés soportó el peso de las mentiras contra él durante tanto tiempo y defendió a estas personas pecadoras una y otra vez. Cuando la prueba fue acerca de este hombre malvado y sus asociados, que hicieron

extraviar a todos, la prueba se volvió gigantesca. Es una prueba que muy pocos hombres han enfrentado desde entonces. Entonces Satanás fue quien abrió la tierra y se tragó a estos hombres para que Dios fuera culpado por hacerlo. Pablo nos da una fuerte pista en este versículo de lo que sucedió.

Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor. 1 Cor 10:10

La palabra destructor, como mencionamos anteriormente, es una serpiente venenosa. Coré y sus hombres encabezaron la murmuración contra Moisés, y Pablo dice que la serpiente venenosa los destruyó. La destrucción de Coré y sus asociados ocurrió delante de los 250 que ofrecían incienso. Esto les dio tiempo para darse cuenta de que estaban en gran peligro y que deberían correr hacia su Salvador para huir del destructor. Lamentablemente, no se arrepintieron y fueron entregados por completo a Satanás.

Y salió fuego del SEÑOR, y consumió los doscientos y cincuenta hombres que ofrecían el incienso. Núm 16:35

Muchos gritarán "pero dice el fuego del Señor", y elegirán ignorar el mandato de comparar todas las Escrituras y mostrar que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre.

Jesús, en Lucas 9: 54-56, les dijo a los discípulos que el fuego que vino del cielo en respuesta a Elías no correspondía al espíritu con el que Él operaba. Sabemos por la historia de Job que el "fuego de Dios" descendió y quemó las ovejas y los sirvientes de Job.

Mientras él todavía estaba hablando, vino también otro, y dijo: fuego de Dios cayó del cielo, y consumió las ovejas y los criados, y los consumió; y solo escapé yo para decírtelo. Job 1:16

Sabemos que Satanás envió este fuego físico y los consumió. Entonces, si el texto se refiere al fuego físico, así es como llegó, sin embargo, como se explicó en el capítulo Ángeles Destruidores, este fuego pudo haber sido la convicción del Espíritu de Dios revelado completamente como un destello de luz lo que infundió terror en los corazones de estos hombres. El Espíritu

estaba golpeando sin clemencia la conciencia de estos hombres con sus pecados y urgiéndolos a arrepentirse, pero como ellos no podían creer en un Dios misericordioso, sus pecados los consumieron. Como ya hemos visto, este principio de fuego del cielo se menciona en varios pasajes de la Biblia.

Cuando estos 250 príncipes se negaron a arrepentirse y Dios retiró su protección angelical, ¿envió Satanás fuego físico y los consumió o fueron simplemente las brasas de fuego de la convicción del pecado? Es natural suponer que cuando estos príncipes fueron consumidos fueron convertidos en cenizas, pero como aprendemos en la historia de Nadab y Abihú, el fuego que los consumió ni siquiera quemó sus túnicas.

Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló. Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. Y ellos se acercaron y **los sacaron con sus túnicas fuera del campamento**, como dijo Moisés. Lev 10: 2-5

De todos los principios que hemos aprendido, es evidente que hay una serie de explicaciones en las Escrituras que muestran que Dios no es el destructor sino Satanás. Una correcta comprensión de los Pactos usados junto con la vida perfecta de Jesús en la tierra traza estas historias violentas hasta su fuente: aquel que tiene el poder de la muerte, y ese es el diablo. Heb 2:14.

Moisés fue el hombre más manso y amable que vivió, hasta el tiempo de Cristo. Muchas cosas erradas se le han atribuido a través de una comprensión errónea de los Pactos. Bajo la prueba más severa, fue tentado y esto permitió a Satanás cubrir su obra de destrucción. Esta prueba habría vencido a cualquiera de nosotros, por lo que no podemos juzgar a Moisés por lo sucedido. Pero también vemos cómo un fracaso a las tentaciones de Satanás puede tener enormes ramificaciones, particularmente si es un líder que ha perdido de vista a Cristo. Es

importante entender la lección para que podamos ver una revelación consistente del carácter de Dios en la Escritura. Solo Cristo nos da esa imagen perfecta. Cuán agradecidos debemos estar de ese ejemplo para que podamos leer el Antiguo Testamento en Su luz pura, discerniendo la verdadera mansedumbre de nuestro Padre, de la cual Moisés fue un brillante ejemplo.

23. Elías y la frontera final

Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; y el dragón luchó y sus ángeles... Apoc 12: 7

El proceso de reclutamiento de Satanás requirió el uso de propaganda contra nuestro Padre Celestial para asegurar la lealtad de los ángeles. Esta separación tuvo éxito en un tercio de los ángeles a través de sus mentiras, Apoc 12: 4,7. Satanás proyectó su dura ideología sobre Dios, atrayendo a los ángeles hacia sí mismo. Los ángeles que siguieron a Satanás terminaron bajo el régimen tiránico del que creían estar huyendo. "Todo aquel que comete pecado, es siervo del pecado". Juan 8:34.

Satanás ocultó su verdadera motivación proyectando justo lo contrario de lo que él se había convertido. Toda la sabiduría, el intelecto y los poderes que había recibido de Dios en su creación fueron convertidos en una obra maestra de engaño para convencer al universo de que lo adoraran como supremo.

El hombre cayó en la trampa del dragón a través de los cuentos que Satanás contó. Aceptó la propaganda de Satanás contra Dios y abrazó a la serpiente, la misma de la que creía que huía en el jardín. Satanás se convirtió en el autor de la muerte y tenía el poder de la muerte como descubrimos en el capítulo 3. Su mentira clave era que Dios no perdona. La realidad de esto se reveló en el hecho de que Adán, Eva y Caín nunca pidieron el perdón de sus pecados cuando Dios se les acercó. Adán

aprendió las habilidades de desviación y proyección como una armadura contra el arrepentimiento. Descubrió una manera de endurecer sus rodillas para no inclinarse y pedir perdón a Dios.

En este estado mental, cada acción de parte de Dios para que el hombre pueda ver su gran problema se interpreta como un esfuerzo de parte de Dios para hacerle dañarlo o destruirlo. Es por esto que el don de la cruz es entendido por el hombre natural como la ira de Dios que se levanta y hiere a Su Hijo. Recordemos, en el capítulo 20 que declaramos:

Esta es la complejidad de la cruz. Revela el carácter violento de Satanás y la consecuencia natural de una vida pecaminosa, pero se *siente* como si Dios, en terrible ira, es el que atormenta al pecador. Capítulo 20, p. 200

Caín siente su auto-condena, que es la consecuencia natural de su pecado. Él siente que su pecado es tan grande que no puede ser perdonado. Sin embargo, al mismo tiempo hay una expresión de devolver esto a Dios para hacerlo responsable de estas consecuencias. Estos son los dos lados del juicio y, por lo tanto, los dos aspectos de la cruz. Capítulo 20, p. 200

La Biblia describe este proceso de proyectar nuestros atributos a Dios como un hombre leyendo la palabra de Dios y luego viendo su propio rostro natural. Luego agregamos a esto, la naturaleza de dos caras de la cruz aplicada al tema de los Pactos:

**Si no entiendes el proceso de dos pasos de los pactos,
comprenderás el proceso de exponer los pecados del
hombre como si Dios fuese pecaminoso. Dios a la imagen
del hombre, ¡el cielo no lo quiera!**

En la práctica, esto significa que las historias de las Escrituras que se interpretan como mostrando los mayores triunfos para Dios, en realidad se podrían convertir en las mayores derrotas de su carácter, ya que se leen a través del lente de los atributos humanos pecaminosos.

Dos de esas historias que entran en esta categoría son la victoria de Elías en el Monte Carmelo y la ofrenda de Isaac en el Monte Moriah. Consideraremos la historia de Elías en este capítulo y la historia de Abraham en el siguiente. La historia de Elías ha sido utilizada por Satanás como una de sus mayores armas de propaganda contra nuestro Padre celestial y su carácter.

A través del espejo proyectado, Satanás hace que el fuego que cayó del cielo sobre el altar de Elías engañe, si es posible, a los mismos escogidos. Se cree erróneamente que Dios está *en* el fuego, el viento y el terremoto, mientras que la suave y apacible voz del Espíritu de Dios queda ahogada por la implacable propaganda de la serpiente, donde la enemistad hacia Dios se magnifica en las almas caídas de los hombres.

Si pudiéramos retroceder unos 2600 años para pararnos en el Monte Carmelo con el resto de Israel justo después de que el fuego descendiera sobre el altar del Señor y consumiera el sacrificio, seríamos testigos de una escena de confrontación. 850 hombres son capturados, hombres que han llevado a la nación profundamente a la idolatría con sus prácticas abominables. Estos hombres habían apabullado la adoración del verdadero Dios e incluso participado en la muerte de los fieles a Jehová. Elías, el hombre de Dios, toma su espada para comenzar a limpiar esta abominación. Hombre tras hombre es atravesado por una espada, 850 hombres caen al suelo y exhalando su último aliento.

Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los degolló. 1 Reyes 18:40

La ladera está llena de cadáveres de los idólatras. Su sangre empapó la tierra estéril hasta más tarde esa noche cuando los cielos se abrieron y derramó su lluvia limpiando el lugar. La lluvia parece una manifestación de la aprobación del cielo con respecto a la matanza que tuvo lugar ese día.

Antes de continuar con esta parte de la historia, avancemos a los versículos justo antes de que Elías sea trasladado al cielo en un carro de fuego.

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. 10 Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:9-10

¿Qué había hecho Elías para hacer que una banda de 51 soldados lo persiguiera y lo capturara? El rey en ese momento se enfermó y envió mensajeros a consultar a Baalzebub, el dios de Ecrón. Elías interceptó a los mensajeros y les dijo que el rey moriría. Naturalmente, el rey no estaba contento con esto, y envió a sus hombres a capturar a Elías.

Cuando estos hombres vinieron a tomar a Elías, él ordenó que descendiera fuego del cielo y los destruyera. Podríamos pensar que el siguiente grupo de soldados aprendería de lo sucedido y trataría de encontrar medios alternativos para negociar con Elías. Tristemente, ellos también se encontraron con el fuego del cielo y murieron. 102 hombres fueron destruidos por fuego. Este parece ser un profeta superhéroe que puede invocar el fuego del cielo y destruir a los enemigos de Dios. Justo después de esta historia leemos:

Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. 2 Reyes 2:11

Para la mayoría de las personas, esta es una evidencia convincente de que Dios envió fuego desde el cielo y quemó a estos soldados y luego llevó a su profeta superhéroe al cielo. Este sorprendente hecho, junto con el triunfo de Elías sobre los profetas de Baal en el Monte Carmelo, parece ser una victoria maravillosa para la causa de la verdad.

Si vamos al perfecto reflejo del Padre en Cristo, encontramos comentarios divinos sobre estas historias.

Cuando sus discípulos Santiago y Juan vieron esto, dijeron: **Señor, ¿quieres que mandemos que el fuego baje del cielo y los consuma, como lo hizo Elías? (55) Mas él, volviéndose, los reprendió, y dijo:**

No sabéis de qué espíritu sois. (56) Porque el Hijo del hombre no ha venido para destruir las vidas de los hombres, sino para salvarlos. Y ellos se fueron a otro pueblo. Lucas 9: 54-56

Entonces Jesús le dijo: **Vuelve a poner tu espada en su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán.** Mat 26:52

Jesús respondió: **Mi reino no es de este mundo;** si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Juan 18:36

Cuando contemplamos la gloria o el carácter del Señor Jesús, vemos algo diferente a lo que vemos en las historias de Elías. Los discípulos querían emular a Elías, pero Jesús los reprendió diciéndoles que este no es su espíritu o método de trabajo. Jesús no es el destructor sino el Salvador. El hecho de que Jesús hable directamente de la historia de Elías que hace bajar fuego para consumir hombres, diciéndonos que este no es su espíritu, significa que tenemos que mirar más de cerca esta historia para comprender qué sucedió exactamente.

Lo que es fascinante es que muchas versiones modernas dejan de lado una parte crítica de lo que Jesús dijo:

Cuando los discípulos Santiago y Juan vieron esto, preguntaron: "Señor, ¿quieres que hagamos descender fuego del cielo para destruirlos?" (55) Pero Jesús se volvió y los reprendió. Lucas 9:54-55 (NVI)

La exclusión de la declaración "No he venido para destruir las vidas de los hombres" en la Nueva Versión Internacional deja al lector preguntándose por qué los discípulos fueron reprendidos. Podría haber sido solo un problema de sincronización o mal uso del poder de Dios. La inclusión de la frase sobre la misión del Hijo de Dios de no destruir, habla no solo de los deseos de los discípulos sino también de las acciones de Elías.

Volvemos a la mañana después de la gran victoria en el Monte Carmelo. La reina Jezabel está extremadamente molesta por lo que sucedió y envía un mensaje a Elías.

Y Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, y también cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: **Así me hagan los dioses a mí, y más aún, si no hago tu vida como la vida de uno de ellos para mañana a esta hora.** 1 Reyes 19: 1-2

Elías había sido valiente al anunciar la sequía al Rey Acab y también a través de los tres años y medio que Acab había intentado encontrarlo y matarlo. Él confió en el Señor para cuidar de él y satisfacer sus necesidades. Después de que Elías mata a los profetas de Baal, algo cambia y él corre por su vida.

Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado. Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, **quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.** 1 Reyes 19: 3-4

¿Por qué Elías huiría de esta mujer? Había estado solo en el Monte Carmelo cuando el rey y los sacerdotes de Baal pudieron haberlo capturado y matado en cualquier momento. Elías confió en la protección de su Dios. Pero la reforma que Elías esperaba no se materializó. La gente no se arrepintió de su participación en la adoración de Baal. Su corazón estaba lleno de miedo y se sintió obligado a dejar su puesto de servicio. ¿Por qué el cambio repentino en Elías? Ahora que ha quitado vida, Elías experimenta un sentimiento similar al de Caín.

He aquí, tú me has echado hoy de la faz de la tierra; y de tu rostro estaré escondido; y seré un fugitivo y un vagabundo en la tierra; y sucederá que **cualquiera que me encuentre, me matará.** Gén 4:14

Los Diez Mandamientos que reflejan el carácter de Dios declaran claramente: *no matarás*. Cuando los hombres matan a otros hombres, el temor a la muerte aumenta en el alma. Lo que le haces a los demás te hace temer que te puedan hacer lo mismo a ti. Este miedo aumenta porque a Satanás se le da mayor acceso para tentar y hostigar. Se siente una necesidad de protección, por lo que se vuelven más necesarios los ejércitos o ciudades amuralladas para enfrentar este miedo.

Elías pronunció las tristes palabras "quítame la vida; porque no soy mejor que mis padres. "¿Con qué estaba luchando Elías en su interior? ¿Por qué estaba abrumado por el desaliento hasta el punto de desear la muerte? Es cierto que su mayor expectativa de reforma no ocurrió, pero ¿qué lo llevó a compararse con sus padres, deseando morir?

Elías era un hombre sujeto a las mismas pasiones que nosotros, y oró fervientemente para que no lloviese; y no llovió en la tierra por espacio de tres años y seis meses. Sant 5:17

Note lo que Elías le dijo al Señor cuando le preguntó por qué había huido.

Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías? 10 El respondió: **He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.** 1 Reyes 19: 9-10

Elías se queja de que, a pesar de su lealtad, debe presenciar la agonía de ver a los profetas de Dios asesinados con la espada y, al parecer, quedarse solo. Si Elías estuviera sujeto a las mismas pasiones que nosotros, ¿podría haber tenido la tentación de vengarse por el asesinato del pueblo de Dios y posiblemente de aquellos que fueron sus buenos amigos? ¿Serías tentado a vengarte si un amigo cercano tuyo fuera asesinado? ¿Sería posible tener este motivo escondido en lo profundo de tu corazón, incluso escondido de ti mismo, disfrazándolo de un celo por Dios?

Cuando Elías repasó la escena de la destrucción de los profetas de Baal, ¿vio manifestarse esa semilla de asesinato que residía en lo profundo de su alma? ¿Se dio cuenta de que no era mejor que sus padres? Cuando Jezabel amenazó su vida, ¿se volvió inseguro de su relación con Dios? Al igual que Adán, Elías tejió en su respuesta a la pregunta "¿qué estás haciendo aquí?" la idea de que todo lo ocurrido era culpa de Dios. Las expresiones de Elías son defensivas; "Hice esto y aquello". "Esta situación es terrible y estoy solo".

Para algunas personas este tipo de estudio sobre el profeta superhéroe es sacrílego. Para aquellos que desean vencer todo pecado, ellos ven en la experiencia de Elías su propia naturaleza en exhibición para aprender de ella y poder enfrentar la crisis final de la tierra. Es fundamental para nosotros leer estas historias de una manera que realmente nos instruya, de modo que cuando llegemos a una crisis en nuestras vidas y manifestemos rasgos de carácter que no sean como los de Cristo, seamos capaces de aguantar y no suplicar morir en la desesperación. Debemos leer esta historia a profundidad y comprender sus lecciones para los últimos días. El Espíritu de Elías vendrá al pueblo de Dios no solo para advertir al mundo sino para colocarlos en posición de ver revelada su propia naturaleza asesina. Si no aprendes la lección, morirás en una desesperación desalentadora o algo peor: justificar el comportamiento homicida como la ira divina.

Podemos estar seguros de que Elías no estaba en la experiencia del Nuevo Pacto en ese momento. La experiencia del Nuevo Pacto es la inscripción del carácter de Dios en el corazón. El carácter de Dios se revela en la Ley de Dios.

Por tanto, la ley es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. Rom 7:12

Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová; Pondré mis leyes en sus mentes y las escribiré en sus corazones:... Heb 8:10

Elías corre al Monte Sinaí y es cuestionado por Dios, "¿por qué estás aquí?" Elías ofrece su defensa. Él dice que ha sido fiel a Dios, pero que todo se estaba derrumbando, que estaba solo y que los líderes intentaban matarlo. El Señor procede a demostrar a Elías que el problema está en su comprensión.

El le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto. **Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová**

no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado. 1 Reyes 19: 11-12

El carácter de Dios no fue revelado en las demostraciones contundentes de la naturaleza. Claramente, él no estaba en estas cosas. El fuego que vino del cielo y consumió el sacrificio fue interpretado como una demostración de fuerza que convenció a Elías de matar a los profetas de Baal con la espada. Se le dijo que Dios no estaba en el fuego. ¿Qué significa esto? Dios envió el fuego, pero ¿Él no está en el fuego? El Señor le está diciendo a Elías, en efecto, que ha respondido a la solicitud hecha para revelar quién servía al verdadero Dios. La respuesta fue de una manera que el público entendió.

Todo Israel estaba en la experiencia del Antiguo Pacto. Lo que vieron fue una demostración de poder según su comprensión de cómo Dios debería actuar. Toda la gente interpretó por lo que vieron que Dios estaba en este fuego. Dios le dijo a Elías que no era así. Dios le habló a la gente en el espejo de lo que estaba en sus corazones. Dios realmente trabajó el milagro del fuego pero no fue el reflejo de su propio carácter.

La exhibición de poder liberó las semillas de la venganza en Elías. Este es el trabajo de la ley en el Antiguo Pacto. Dios causaría que el pecado abundara. De la misma manera que Cristo le dijo a la mujer que no es correcto tomar el pan de los niños y arrojarlo a los perros, nuestro Padre celestial dio una demostración de poder para poner a prueba los corazones de las personas. Esta exhibición reveló lo que había en Elías. En el espejo, Elías escucha la orden que su corazón deseaba: el mandamiento de matar a los profetas de Baal. Revelaba a Elías como un asesino, no mejor que sus padres. Los profetas de Baal son castigados en el proceso. El Señor trabaja a través del Antiguo Pacto para enviar un mensaje a Israel de que la idolatría es mala, pero su carácter no se refleja en este proceso.

El milagro del viento, el terremoto y el fuego nos muestra que Elías no entendió el carácter de Dios. Sin embargo, Dios estaba tratando de revelar su propio carácter a él para que Elías lo viera en contraste con el suyo y se arrepintiera de este espíritu de venganza. Dios le hizo a Elías la pregunta nuevamente para obtener una confesión de Elías.

Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías? 14 El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. 1 Reyes 19: 13-14

Elías repite su defensa original. Esto indica que él no discierne el significado de los eventos que se le muestran. Elías llega al límite. Como Jesús dijo a los discípulos, le dice a Elías: "El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". A Elías se le dice que su trabajo terminará pronto.

Y le dijo Jehová: Vé, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria. 16 A Jehú hijo de Nimsi ungirás por rey sobre Israel; y a **Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungirás para que sea profeta en tu lugar.** 1 Reyes 19: 15-16

Las semillas del temor por haber matado a los profetas de Baal permanecieron en Elías. La voluntad de matar se revela nuevamente justo antes de la traslación de Elías, cuando Elías hizo descender fuego del cielo sobre aquellos que vinieron a capturarlo. ¿Acaso sabemos si Elías tuvo miedo cuando estos hombres vinieron a capturarlo?

Y el ángel de Jehová dijo a Elías: **Desciende con él, no le temas.** Y él se levantó y descendió con él al rey. 2 Reyes 1:15

Elías todavía tenía miedo. Cuando el capitán de los cincuenta hombres llamó por primera vez a Elías, lo llamó "hombre de Dios". El capitán no dudaba de que era un hombre de Dios.

Y Elías respondió, y dijo al capitán de cincuenta: **Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmame con tus cincuenta.** Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta. 2 Reyes 1:10

El Señor le mostró a Elías que no estaba en el fuego. ¿Por qué Elías entonces pidió fuego? Él tenía miedo. ¿Cómo podría ser posible que el fuego pudiera descender del cielo y consumir a estos hombres? Bajo el

servicio del rey que se había entregado al servicio de Baal, el dios de Ekron, el cerco de protección fue desmantelado. ¿Quién trajo fuego sobre estos hombres?

Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová...16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: **Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió;** solamente escapé yo para darte la noticia. Job 1: 12,16

¿Por qué Satanás quemaría a los hombres que fueron enviados a capturar al profeta de Dios?

Háganse daño a ustedes mismos para ganar la confianza del enemigo. Estratagema 34 de 36. *El arte de la guerra* de Sun Tzu

Cuando Elías con miedo apeló por el apoyo de un milagro para dar seguridad de que él era en verdad un hombre de Dios, abrió la puerta para que Satanás atacara. Al golpear a los mismos hombres bajo su control, Satanás convenció al mundo de que Dios había derrotado a estos hombres y los había matado.

Los discípulos de Jesús mordieron el anzuelo y estaban ansiosos de seguir el ejemplo de Elías al matar a los samaritanos. A través de esta estrategia, Satanás aseguró la confianza de sus enemigos terrenales. Se llenaron de su espíritu a través de esta estrategia seductora. Solo le costó a Satanás 102 hombres, pero ganó la guerra de propaganda con el objetivo de caracterizar erróneamente a Dios, el Dios que casi todo el cristianismo acepta hoy en día. Satanás, por supuesto, hizo esto al unísono con el espíritu carnal del Hombre, quien en su naturaleza no arrepentida le gusta tener un Dios Creador iracundo, porque o justifica su propia ira o le hace sentirse moralmente superior a Dios y lo fortalece en su rebelión. Esta historia de Elías es parte de la última frontera para escapar de la confusa red de mentiras que Satanás ha tendido para los hombres.

Cuando un hombre invoca el poder divino en defensa propia, ha hecho la transición de trabajar para el enemigo. Un hombre puede cambiar de

bando en esta guerra espiritual sin tener idea de que lo ha hecho. Nunca conoceríamos la verdad sin las palabras de Jesús dirigidas a sus discípulos acerca de este fuego del cielo, y así estaríamos encerrados en la creencia de que Dios envía fuego desde el cielo para matar. Esta falsa creencia aseguraría que intentaríamos servirle por miedo y no por amor.

Después de 40 días de tentación en el desierto, Jesús estaba muy hambriento. Satanás tentó a Jesús a obrar un milagro para salvarse. Él dijo: "Si eres el Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan". En respuesta, Jesús dijo que "no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene del Padre". Rechazó la pregunta *SI* del enemigo, y se aferró a la palabra de Su Padre. Aquellos que desean derrotar la estrategia de Satanás, articulada parcialmente en *'El arte de la guerra'* de Sun Tzu, deben comprender cómo funciona Satanás; esto no se entiende estudiando los libros de ocultismo inspirados por Satanás, que siembran semillas de corrupción, sino a través de la sabiduría que Dios nos ha dado. Es al permitir que Jesús nos muestre nuestro carácter obstinado y defectuoso, lo que le permite trabajar el cambio en nosotros y luego a través de nosotros. Él nos da un nuevo imperativo moral basado en una fe perfectamente asegurada en nuestro Padre. Como herederos juntamente con Cristo, lo seguimos a Él con el mismo espíritu de amor sacrificado que se muestra en el ministerio de Jesús en la Tierra. Pues los hijos de Dios:

...han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. Apoc 12:11

El pueblo de Dios no vence la adversidad por medio de la espada en su mano con el poder de matar gente. No aman sus vidas hasta la muerte.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: **Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.** Rom 8: 35-37

¿Cómo entonces podría Elías ser trasladado al cielo? Elías es un tipo de aquellos en los últimos días que son trasladados al cielo sin ver la muerte.

He aquí, **te enviaré a Elías el profeta antes de la venida del día grande y temible de Jehová:** (6) Y volverá el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos para con sus padres, no sea que venga y hiera la tierra con maldición. Mal 4:5-6

En los últimos días, el remanente de Dios se enfrentará a la bestia y su imagen en el espíritu de Elías. Rom 11: 2-5; Ap 12:17. Este remanente pasará por una prueba similar a la de Elías enfrentando a los reyes de la tierra y su apostasía. Esta prueba también se expresa en la historia de Jacob.

¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; **tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado.** 8 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, Jer 30:7-8

Antes de que Elías pueda ser trasladado, el yugo del pecado debe romperse completamente. Las pasiones a las que Elías estaba sujeto deben ser superadas antes de ir al cielo. La historia de Elías está conectada a los eventos finales de la historia de la tierra.

También hace grandes señales, **de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. 14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia,** mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. 15 Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. 16 Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; Apoc 13: 13-16

Colocar la historia de Elías sobre el fuego que descendió del cielo en el contexto de la profecía de Malaquías 4: 5-6 y Apocalipsis 13: 13-16 conecta los eventos de los últimos días con su experiencia. El miedo en

Elías tuvo que ser vencido, y fue a través de un proceso de búsqueda profunda del alma que Elías rompió el yugo de sobre sus hombros. Elías era un hombre de oración. Él oró fervientemente por la lluvia en el día del Monte Carmelo, sosteniéndose con fe, esperando que llegara la pequeña nube del tamaño de la mano de un hombre. 1 Reyes 18: 41-45. En los últimos días, el pueblo del Señor también orará fervientemente en el tiempo de la angustia de Jacob para obtener la victoria sobre la bestia y su imagen.

En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. Dan 12: 1

La experiencia de Elías también se refleja en la vida de Juan el Bautista. Tuvo una gran crisis de fe justo antes de ser martirizado.

Cuando oyó Juan en la cárcel las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos, (3) y le dijo: **¿Eres tú el que había de venir, o buscamos a otro?** Mat 11: 2-3

Jesús se refirió a Juan el Bautista como el segundo Elías.

Y si lo recibes, este es Elías, que estaba por venir. Mat 11:14

La crisis de fe que Juan experimentó en creer en Cristo como el Mesías hizo emerger los elementos en su carácter que necesitaban ser superados. Al igual que Juan el Bautista, Elías tuvo que superar estas cosas. En el crisol de la aflicción, los corazones pecaminosos de los hombres se revelan, y en ese mismo lugar, el Señor Jesús hace que Su justicia sobreabunde.

Además, entró la ley para que abriera la transgresión. Pero cuando abundó el pecado, sobreabundó la gracia: (21) para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo, nuestro Señor. Rom 5: 20-21

Elías fue al cielo dependiendo solamente de la justicia del Mesías. Él no fue como un profeta sobrehumano que rostizaba a sus enemigos. Fue

como un pecador indefenso confiando solo en la gracia de Dios en la promesa del Cordero.

Cuando combinamos las historias de Jacob, Elías, Juan el Bautista y la manifestación del espíritu de Elías en el pueblo de Dios de los últimos días, vemos que todos ellos son llevados al arrepentimiento para recibir la corona de la vida. Todos ellos son llevados a una posición difícil que expone las raíces pecaminosas de su frágil condición humana.

Esta obra de arrepentimiento no es visible para el lector de la Biblia en la vida de Elías. Sin embargo, las palabras de Jesús indican que el espíritu inicial en Elías no era el espíritu de Cristo. Este debe haberse arrepentido antes de que ocurriese la traslación. La falta de fe de Juan el Bautista en el Mesías también significaba que necesitaba arrepentirse de esto para recibir la vida eterna. Las experiencias de estos dos hombres serán repetidas por el remanente de los últimos días. Algunos serán trasladados al cielo sin ver la muerte, 1 Tes. 4: 15-17, pero pasarán por un tiempo de angustia para purificar la escoria de sus almas. Algunos serán ejecutados como Juan el Bautista. Pero todos son llevados a un punto de arrepentimiento del cual no es necesario arrepentirse.

Porque la tristeza de Dios produce arrepentimiento para salvación de la cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce la muerte. 2 Cor 7:10

Para Jacob, su carácter auto-confiado, auto-protector y engañoso finalmente se rindió después de su lucha toda la noche con el Hijo de Dios, negándose a soltarlo hasta obtener la seguridad de la bendición divina y la confianza total en el Dios que lo alimentó toda su vida, Génesis 48:15.

Para Elías, los cuerpos de 952 hombres esparcidos en el suelo durante los dos eventos, dieron evidencia del espíritu de venganza y temor que residía en él sin que él supiera que estaba allí.

Para Juan el Bautista, corría el riesgo de arrojar dudas sobre el trabajo del Mesías que habría impactado a miles de personas. Sin embargo, venció su condición mediante el arrepentimiento y confiando sólo en los méritos de

nuestro Salvador. De esta misma forma será la experiencia del pueblo de Dios de los últimos días. Es la frontera final.

No hay profetas héroes; solo está Cristo y Él crucificado. Nos basta la justicia de Cristo para la salvación. Dios hizo grandes cosas en estos dos profetas, sin embargo, lo más grande fue hacer que entendieran su propia necesidad de salvación igual que cualquier otra persona.

Cuando realmente comprendamos esta verdad, *que no hay nadie justo, ni siquiera uno*, entonces los engaños de Satanás perderán su poder sobre nosotros.

Satanás desea que los hombres lean la Biblia superficialmente y creen que las acciones del profeta que reflejan su carácter violento deben entenderse como el carácter de Dios. Cuando Dios lleva a los hombres, a través del Antiguo Pacto para que se vean a sí mismos, Satanás convence a los hombres para que proyecten las frágiles acciones humanas como reflejos del carácter de Dios. Este proceso de proclamar las acciones de los hombres como santas, como estando bajo la voluntad directa de Dios, solo sirve para justificar el espíritu de venganza, violencia y la eliminación de los enemigos.

Miremos a Cristo como la única revelación perfecta del Padre. Sólo al estudiar Su carácter podemos estar seguros de que recibimos el silbo apacible de Dios no mezclado con el viento, el terremoto y el fuego. No hagamos daño a Dios malentendiéndolo, porque de esta manera la verdad es rechazada y despreciada por los hombres. “Se dispuso con los impíos su sepultura, y con los ricos estuvo en su muerte. **Aunque nunca hizo violencia**, ni hubo engaño en su boca,” Isaías 53: 9.

24. Abraham y la Abominación Desoladora

Aconteció después de estas cosas que Dios probó a Abraham, diciéndole: —Abraham. El respondió: —Heme aquí. Y le dijo: — **Toma a tu hijo, a tu único, a Isaac a quien amas. Vé a la tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto** sobre uno de los montes que yo te diré. Gén 22:1-2

Después de todo lo que hemos considerado, debería quedar claro que este pasaje se puede leer, al menos, de dos formas distintas. Una de las formas revela el amor de Dios de una manera asombrosa; Abraham, ofreciendo a su hijo Isaac, proporciona un símbolo del amor de Dios que está dispuesto a entregar a su Hijo por nosotros para que podamos ver y creer en el nombre (carácter) del Hijo de Dios y ser salvos. En contraste, mirando el espejo del Antiguo Pacto vemos una imagen de Dios probando la lealtad de Abraham a través de una prueba inconcebible, en el mejor de los casos, y una demanda para que Abraham mate a su propio hijo, en el peor de los casos.

¿Por qué Dios le pediría a Abraham que le ofreciera a su hijo prometido *como* holocausto? La solicitud parece encajar perfectamente en el concepto de una deidad enojada que exige satisfacción por medio de la muerte. Así es como operan todas las religiones paganas; El apaciguamiento de la deidad a través del sacrificio es el corazón del paganismo. ¿Por qué la Biblia aparentemente pinta a Dios en esta luz?

En primer lugar, retrocedamos y observemos los orígenes del sacrificio en las Escrituras.

También a Adán y a su mujer, Jehová Dios hizo túnicas de pieles, y los vistió. Gén 3:21

No se nos dice cómo surgieron las túnicas. Es muy probable que un animal o animales hayan tenido que morir para poder obtener las pieles. Dios pudo haber creado estas pieles sin la muerte de un animal, pero esto es solo una especulación ya que este verso no lo revela. El primer pasaje que habla de sacrificio se encuentra en el siguiente capítulo de Génesis.

Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová. **Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas.** Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda; Gén 4:3-4

Esta historia indica que las ofrendas eran requeridas y que sin la ofrenda de un cordero la adoración no podía considerarse aceptable.

Pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante. 6 Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante? 7 **Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?** y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él. Gén 4:5-7

Por lo tanto, parece que Dios requirió que los hombres sacrificaran animales como parte de su adoración. La negación de Caín a traer un sacrificio animal se intensificó hasta el punto de cometer el primer asesinato. Lo más significativo de esto es que, aunque Caín no reconoció el sacrificio del cordero, encontró un sustituto en el asesinato de su hermano para satisfacer su propia ira.

Esto es importante para la historia de la ofrenda de Isaac porque esta también fue una proposición de un sacrificio humano con el propósito de la expiación. En cuanto a la actitud del Señor hacia los sacrificios, notamos lo siguiente con gran interés.

Aumentado has tú, o! Jehová Dios mío, tus maravillas; y **tus pensamientos para con nosotros, no te los podremos contar**: si yo los anunciare, y hablare, no pueden ser enumerados. **Sacrificio y presente no te agrada: orejas me has labrado: Holocausto y expiación no has demandado.** Sal 40:5-6

El salmista inspirado declara que Dios no desea el sacrificio. Luego hace la declaración increíble de que Dios nunca demandó ni exigió ofrendas quemadas y ofrendas por el pecado. Al principio, este pensamiento parece totalmente incompatible con lo que está escrito en el resto del Antiguo Testamento. Las instrucciones que Dios le dio a Moisés con detalles explícitos sobre cómo se iban a presentar los sacrificios parecen indicar con certeza que esto es exactamente lo que Dios deseaba. Sin embargo, leemos de nuevo:

Porque nunca hablé con vuestros padres, ni nunca les mandé de holocaustos ni de víctimas, el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Oid a mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y en todo camino que os mandare andaréis, para que hayáis bien. Y no oyeron, ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus consejos, en la dureza de su corazón malvado; y fueron hacia atrás, y no hacia adelante, Jer 7: 22-24

Esto parece completamente contradictorio. El profeta Jeremías escribe bajo inspiración que Dios no instruyó a Israel acerca de las ofrendas quemadas y los sacrificios. Pero los escritos de Moisés dan muchas instrucciones acerca de esto.

Y HABLÓ Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel, diciendo: cuando alguna persona pecare por yerro en alguno de los mandamientos de Jehová, que no se han de hacer, e hiciere alguno de ellos; 3 Si sacerdote ungido pecare, según el pecado del pueblo, ofrecerá por su pecado, que pecó, un novillo hijo de vaca perfecto a Jehová por expiación. 4 **Y traerá el novillo a la puerta del tabernáculo del testimonio** delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del novillo, y degollarlo ha delante de Jehová. Lev 4:1-

Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 **Manda a los hijos de Israel, y díles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.** 3 Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo. 4 **Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde;** Núm 28:1-4

Recordamos uno de los puntos clave del capítulo 21 de este libro.

...en el Antiguo Pacto o estado natural, los mandatos que él emite que están en conflicto con la vida de Jesús en la tierra dan evidencia del espejo Divino en operación.

Volvamos al momento en que Dios se acercó a Adán en el Jardín del Edén. Dios le preguntó a Adán si había comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán no se arrepiente de sus acciones, sino que acusa a Dios de causar el problema. Adán no se da cuenta de que en su corazón están las semillas de asesinato. Al tomar el consejo de la serpiente, Adán ha abrazado el espíritu de la serpiente que fue un asesino desde el principio Juan 8:44. Para que Adán se arrepintiera de su pecado, necesitaba comenzar a comprender lo que había hecho al comer la fruta.

Discutimos esta realidad en el capítulo 19 - *Herido por nuestras Rebeliones*. Repetimos este punto

Cuando Adán y Eva cayeron en el pecado, se volvieron como Satanás en naturaleza. El Espíritu de Cristo que había estado en ellos fue traspasado y aplastado. Es el Espíritu de Cristo en el hombre lo que le da vida. Él es la luz que ilumina a cada hombre que viene al mundo, Juan 1: 9. Si Cristo dejaba a Adán, entonces él moriría. El Espíritu de Cristo en Adán fue aplastado, sin embargo, Cristo no se retiró, aunque le causó agonía quedarse. Del continuo sufrimiento de Cristo, la Roca, brotó el agua espiritual para mantener vivo a Adán. *Ágape*, Página 186

Adán no estaba consciente de que tenía las semillas de la violencia dentro de él. Él no entendió que los eventos de la crucifixión de Cristo que se

manifestarían 4000 años más tarde encontraron su origen en él. El Señor tuvo que mostrarle a Adán cuál era el problema para que Adán pudiese discernir su situación desesperada y respondiera al espíritu de Cristo y se arrepintiera.

El sistema de sacrificio era un espejo de lo que los hombres sienten naturalmente hacia Cristo. El sistema de sacrificios es un pedagogo para traer los hombres a Cristo. Sin embargo, como hemos establecido anteriormente, los hombres proyectan este espejo de vuelta a Dios y le adjudican su propio carácter. Por lo tanto, casi universalmente se cree que Dios exigió los sacrificios y, en consecuencia, los hombres, consciente o inconscientemente, creen que Dios mató a su propio Hijo.

Abraham fue criado en Babilonia, la tierra de los Caldeos. Gén 11:31. Él fue criado en una cultura de sacrificios humanos. Los principios que se habían manifestado en Caín cuando él mató a su hermano se convirtieron en el sello distintivo de cada religión pagana. La matanza de millones de animales y miles de personas todo proviene del corazón engañoso del hombre que proyecta hacia Dios su propia naturaleza colérica. En lugar de aceptar que el sacrificio es un reflejo de sí mismo y de su condición depravada, los hombres convierten los sacrificios en algo requerido por Dios para agradarlo.

Y Samuel dijo: ¿Jehová se complace grandemente en holocaustos y sacrificios, como en obedecer la voz de Jehová? He aquí, obedecer es mejor que el sacrificio, y escuchar que la grosura de los carneros. 1 Sam 15:22

Abraham no había confiado en que el Señor le daría el hijo prometido que tanto deseaba. Le pidió al Señor que aceptara a Eliezer, su fiel sirviente. Gén 15:2. Abraham entonces escuchó la sugerencia de su esposa de tener un hijo a través de su sierva Agar, quien dio a luz a Ismael.

Su falta de fe creó un ambiente familiar negativo, y Abraham se ve obligado a expulsar a Agar e Ismael de su hogar. En la desesperación Abraham se da cuenta de sus fracasos. La tentación de sacrificar algo para apaciguar a Dios aumenta. Todas las experiencias de su infancia,

mezcladas con las semillas de la herencia carnal de Adán, presionan a Abraham para que busque la expiación por medio del apaciguamiento.

Es en este contexto que Dios coloca el problema de Abraham en el espejo. El mandato surge como un reflejo de su propio pensamiento en términos de apaciguamiento.

Al mismo tiempo, observamos cuidadosamente que Dios en realidad no le dijo a Abraham que matara a su hijo, Isaac. Dios le dijo que ofreciera a Isaac *por* holocausto. El mandato proveyó la capacidad para leerse de dos maneras diferentes.

Cuando Jesús le habló a la mujer que le pidió que sanara a su hija, Jesús dijo: "No está bien tomar la comida de los niños y dársela a los perros". Él no la llamó "perro". Él pronunció el pensamiento que estaba en la mente de los discípulos y lo que ella percibió que los judíos pensaban de ella. Por su respuesta, vemos que ella entendió que él decía que ella era un perro, pero ella pudo haberle dicho tan fácilmente que ella era hija de Dios.

Lo mismo está sucediendo en la historia de Abraham. Dios sólo le dijo a Abraham que le ofreciera a su hijo por holocausto. Él no le dijo explícitamente que matara a su hijo. El razonamiento para esto podría ser que Abraham renunciara a cualquier deseo para su hijo que estuviera fuera de la voluntad de Dios. Debido a la forma en que Abraham fue criado y debido a su mentalidad de apaciguamiento, Abraham entendió que Dios deseaba que matara a su hijo. Dios sabía que esto pasaría. Era necesario revelar en Abraham su comprensión subconsciente de que Dios necesitaba ser apaciguado, mientras que al mismo tiempo llevaba a Abraham al punto de la completa confianza en Dios. Es un proceso asombroso de traer a Abraham al Nuevo Pacto de fe en espíritu y verdad, a través de la gloria del Antiguo Pacto. 2 Cor 3:7-9.

Entonces el ángel de Jehová le dio voces del cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; que ahora conozco que temes a Dios, que no me rehusaste a tu hijo, tu único. Entonces alzó Abraham sus ojos, y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas trabado en una

mata por sus cuernos: y fue Abraham, y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Gén 22: 11-13

Si entendemos de esta historia que Dios no quiere el apaciguamiento mediante la matanza de nuestros hijos, sino más bien mediante el asesinato de su propio Hijo, entonces todavía estamos profundamente atrincherados en un paganismo no muy alejado del ejemplo de los aztecas de Mesoamérica. La única diferencia es qué hijo demanda la deidad que debe morir; que el Hijo de Dios es un sacrificio más digno y valioso en comparación con los sacrificios inferiores de los paganos.

El deseo de apaciguar a Dios ofreciendo un sacrificio ha sido un continuo dolor para Dios a través de los siglos. Él nunca deseó que el hombre lo apaciguara con la matanza de animales.

Y edificó Noé altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar. Y olió Jehová olor de reposo: y dijo Jehová, en su corazón: No tornaré más a maldecir la tierra por causa del; porque el intento del corazón del hombre malo es desde su niñez: ni volveré más a herir toda cosa viva, como he hecho. Gén 8:20-21

La lectura superficial de este versículo hace que los hombres piensen que Dios es aplacado por el sacrificio. El dulce olor que entra en la nariz del Señor le hace prometer que no maldecirá más. La realidad es que la palabra *olor* es realmente la palabra *ruach*. Es la raíz de la palabra de la cual obtenemos la palabra Espíritu, o el Espíritu de Dios. La palabra significa:

soplar, es decir, respirar; solo (literalmente) para oler o (por implicación percibir (figurativamente anticipar, disfrutar): - aceptar, oler, X tocar, hacer una comprensión rápida.

La respiración puede ser hacia adentro o hacia afuera. La exhalación sugiere dar algo. La inspiración sugiere recibir algo. Al comienzo del versículo 21 está la palabra *y*. Esta palabra de conexión no existe en hebreo. Dios no fue apaciguado por el sacrificio de los animales. Él aceptó el arrepentimiento de Noé, quien a través de este acto pretendía decir "sé que no valgo nada por mí mismo y soy culpable de asesinar a tu hijo". El

Señor en Su gran misericordia sopló Su Espíritu sobre la tierra y solo por Su gracia envió vida para sanar la tierra. Cuando leemos la Biblia a la luz del carácter de Cristo, todos estos oscuros pasajes de apaciguamiento comienzan a brillar en el rostro de Jesucristo. 2 Cor 4:6.

Caín llevó los principios de la adoración del apaciguamiento un paso más allá, hacia la adoración de la naturaleza. Removió el cordero que era el símbolo de su corazón asesino y simplemente ofreció frutas y verduras. En este acto de aplacar a Dios, las cosas de la tierra se convirtieron en su salvador. Caín agregó a esta adoración el asesinato de su hermano y así comenzaron los orígenes de la adoración pagana. En los cultos paganos esto se manifiesta a través de la adoración en arboledas combinadas con el sacrificio humano. Este tipo de adoración era un dolor continuo o diario para Dios. Satanás pervirtió las verdades más preciosas diseñadas para ser enseñadas en el sacrificio y causó que los hombres buscaran apaciguar a Dios.

Destruyendo destruiréis todos los lugares donde las gentes, que vosotros heredaréis, sirvieron a sus dioses sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol espeso. Y derribaréis sus altares, y quebraréis sus imágenes, y sus bosques quemaréis a fuego: y las esculturas de sus dioses destruiréis, y desharéis el nombre de ellas de aquel lugar. No haréis así a Jehová vuestro Dios. Deut 12:2-4

La forma en que Israel debió haber destruido los lugares altos del paganismo era abandonando la mentalidad de adoración de apaciguamiento y permitiendo que Dios soplara en ellos su Espíritu (no que huela el humo de sus sacrificios).

Pensaban que Dios era totalmente uno como ellos; pensaban que *ellos* le estaban dando a Dios lo que demandaba: sangre, la evidencia de la vida sacrificada para satisfacer una sed divina. Pero Dios dijo que *Él* daría la sangre.

Porque la vida de la carne en la sangre está, **y yo os la he dado** para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. Lev 17:11

Si hubieran escuchado la voz de Dios, habrían derribado estos altares que residían en sus propias mentes.

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; 4 porque las armas de nuestra milicia no son carnales, **sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, 5 derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios,** y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, 2 Cor 10: 3-5

La evidencia de que Israel nunca escapó completamente del principio de apaciguamiento en la adoración se refleja en el hecho de que los lugares altos permanecieron en Israel casi todo el tiempo, incluso entre los reyes justos ante los ojos del Señor.

Mas **Salomón** amó a Jehová, andando en los estatutos de su padre David; **solamente sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.** 1 Reyes 3:3

Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida. 1 Reyes 15:14

Y los hijos de Israel hicieron secretamente cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas, **y levantaron estatuas e imágenes de Asera en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso, y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de la naciones que Jehová había traspuesto de delante de ellos,** e hicieron cosas muy malas para provocar a ira a Jehová. Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto. 2 Reyes 17:9-12

Dos reyes eliminaron los lugares altos. Ezequías y Josías

El quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán. 2 Reyes 18: 4

Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel para provocar a ira, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Bet-el. Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos de hombres, y volvió a Jerusalén. 2 Reyes 23: 19-20

El libro de la Ley también se encontró durante el reinado de Josías y comenzaron nuevamente a observar los estatutos y guardar las fiestas del Señor, 2 Crónicas 35: 1. Tristemente, Josías murió en batalla contra el rey de Egipto e Israel, una vez más, se volvió al paganismo en su adoración. No mucho después de esto, fueron llevados a Babilonia. El deseo de Israel de adorar a los dioses a su alrededor se muestra más vívidamente en la visión de Ezequiel.

Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, **como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.** Eze 8:16

No es de extrañar que a medida que la nación de Israel, y especialmente sus líderes, fueron esclavizados en la adoración solar como las naciones paganas, eventualmente serían esclavizados físicamente por naciones paganas. Mientras estuvo cautivo en Babilonia, Daniel pidió entendimiento con respecto a lo que sucedería con el pueblo de Dios. En la visión de Daniel siete, él ve una sucesión de bestias inmundas que salen del mar para gobernar el mundo. El pueblo de Dios es oprimido y perseguido por estos poderes gobernantes. El pueblo de Dios está disperso bajo esta persecución, pero todo esto ocurre debido al rechazo de Israel de eliminar la adoración basada en el apaciguamiento en los lugares altos y simplemente arrepentirse por sus pecados y aceptar la justicia de Dios en el Mesías.

Si aun con esto no me oyereis, sino que procediereis conmigo en oposición, yo procederé en contra de vosotros con ira, y **os castigaré aún siete veces por vuestros pecados.** Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas. **Destruiré**

vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará. Haré desiertas vuestras ciudades, y **asolaré vuestros santuarios,** y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; **y a vosotros os esparciré entre las naciones,** y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará assolada, y desiertas vuestras ciudades. Lev 26: 27-33

Está más allá del alcance de este libro tratar las siete veces o siete tiempos mencionados aquí, pero tiene una conexión profética con la restauración del verdadero evangelio entre el pueblo de Dios.

Fue el plan del Señor para Israel que fuera el líder de las naciones y que las naciones circundantes vinieran a Israel para aprender sobre el Dios verdadero y Sus caminos. Si tan solo hubieran escuchado su voz y discernido el Pacto eterno y se hubieran apartado de su teología de apaciguamiento, nunca habría sido necesario que estos grandes reinos paganos surgieran de la manera en que lo hicieron. Estos reinos fueron una magnificación del corazón pecaminoso del hombre para que los hombres pudieran discernir la tiranía y la inutilidad de los caminos humanos.

Desde el año trece de Josías hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí palabra de Jehová, y he hablado desde temprano y sin cesar; pero no oísteis. **4 Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoles desde temprano y sin cesar; pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar** **5** cuando decían: Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre; **6 y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.** **7 Pero no me habéis oído, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.** **8** Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis oído mis palabras, **9** he aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones

en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua. Jer 25:3-9

Los cuatro reinos que surgieron en la visión de Daniel fueron Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma. Todos estos reinos tenían templos de adoración en los que se ofrecían sacrificios ante sus dioses. El centro de la guerra de Satanás contra Dios es la propaganda continua de apaciguamiento mediante el sacrificio. Sus sacrificios fueron ofrecidos diariamente. Escrito en el Cilindro de Ciro (538-529 AC) hay una inscripción que habla de sus sacrificios diarios a sus dioses.

"Continuamente y, por enemistad, permitía que las **ofrendas regulares** cesaran; designó, se estableció dentro de la ciudad".
Citado en F.L Sharp, *Antíoco o Roma* Página 40.

Esta cita menciona un momento en que las ofrendas fueron interrumpidas. Esto dice que generalmente tenían sacrificios diarios como parte de sus servicios. Mientras Daniel continuaba preguntándose sobre el futuro y la persecución de su pueblo, se asombró hasta el punto de la desesperación cuando, en visión, escuchó a dos seres celestiales conversando:

Y Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho al sur, y al oriente, y hacia la tierra gloriosa. Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó. Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, **y por él fue quitado el continuo [sacrificio], y el lugar de su santuario fue echado por tierra.** Y a causa de la prevaricación le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y prosperó. Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: **¿Hasta cuándo durará la visión del continuo [sacrificio], y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados?** Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. Dan 8:9-14

No deseamos atascarnos en todos los detalles de este pasaje. El punto esencial que deseamos mostrar aquí es que el sistema diario de adoración practicado por los paganos sería quitado en su forma pagana y

reemplazado y exaltado en un marco cristiano. El poder que surgió en la caída del Imperio Romano tomaría el sacrificio de Cristo y lo enmarcaría en el lenguaje de la sustitución penal. La ofrenda de Cristo sería presentada al mundo como un apaciguamiento a una deidad enojada que exigía la pena de muerte. Esta es la parte que no es difícil de entender. El mensaje del evangelio que se predica en la mayoría de las iglesias es inspirada por conceptos paganos de adoración.

Cuando Daniel contempló el horror de este hecho, se sintió abrumado.

La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para muchos días. **Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo algunos días, y cuando convalecí, atendí los negocios del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.** Dan 8: 26-27

Al buscar la comprensión acerca de cómo ocurriría esto, el ángel Gabriel fue enviado a Daniel para explicar más acerca de la visión previa. Gabriel primero le da a Daniel el punto de partida de la profecía concerniente al período de setenta semanas que traería al Mesías, Príncipe. Entonces Gabriel dice algo muy significativo.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; **a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador,** hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. Dan 9:27

Este versículo habla de la obra de Cristo en la tierra. A la muerte de Jesús, el sacrificio de los animales ya no formaría parte de la adoración de Dios. Cuando Cristo murió, la cortina del templo se rasgó por la mitad, lo que significa el fin del sistema de sacrificio físico.

Sin embargo, hay un significado más profundo para este texto que ha sido completamente ignorado por la mayoría. Sabemos que después de que Jesús murió en la cruz, los sacrificios de animales continuaron siendo ofrecidos a pesar de que no tenían ningún significado. La realidad más profunda de la obra de Cristo *es que el cese de ofrecer sacrificios no es*

simplemente una cosa física. Cuando la verdad de la cruz se entendiera con precisión, el principio de la teología del apaciguamiento cesaría en el corazón del creyente. Cuando se comprende el verdadero Pacto eterno, los hombres dejarán de acercarse a Dios a través del proceso de sacrificio de apaciguamiento. Esta es la realidad más profunda del significado del texto de *hacer cesar el sacrificio y la ofrenda*. La pequeña palabra *por* puede ser traducida *en contra*. Cuando el Pacto eterno se aprecie más plenamente, entonces la teología del apaciguamiento cesará, y la preciosa verdad obrará *en contra* del esparcimiento de las abominaciones que hicieron que el evangelio quedara desolado del verdadero carácter de amor de Dios. Se podría escribir un libro sólo sobre este tema, pero la conexión es clara. La verdadera comprensión de la cruz expondrá y derrotará a la abominación desoladora.

Hoy, cuando la mayoría de la gente habla de la cruz de Cristo, hablan en el contexto de la satisfacción de la ira de Dios. Este pensamiento solo conduce a una abominación que deja el corazón desolado. Cualquier buen sentimiento hacia Dios está secretamente desolado cuando se tiene la idea de que Dios mataría a su propio Hijo para satisfacer su propia ira. El alma queda estéril con la idea de que Dios tuvo que promulgar un decreto de muerte que sólo la muerte de su Hijo satisfaría. La enseñanza católica es la expresión más completa de este sistema de apaciguamiento. Al asistir a misa al menos cada domingo, confesar tus pecados a un sacerdote terrenal, creer en la Trinidad y confiar en los méritos de los santos católicos, puedes evitar la ira de las llamas eternas del infierno de Dios.

La verdad es simplemente esto:

El sacrificio y la ofrenda solo cesan verdaderamente para aquellos con quienes el Mesías confirma el pacto.

La simple eliminación de los sacrificios de animales en sí misma no elimina el deseo de apaciguar a Dios a través de estos sacrificios. Como Abraham, hoy podemos escuchar la voz que nos llama cuando estamos a punto de clavar el cuchillo en nuestras relaciones más preciadas, pensando que esto apaciguará a Dios.

Para todos los predicadores del evangelio que sacrifican a sus familias para predicar el mensaje que se sienten llamados a compartir, escuchen la voz: "¡No necesito ser apaciguado! Tus obras en la predicación no expían tus pecados. Tu profesión de una versión de la doctrina que causa la necesidad de señalar a otros como herejes que deben ser aislados y condenados puede cesar".

Nuestro Padre en el cielo quiere que estemos libres de nuestro pensamiento pagano. Él desea que realmente creamos que Él nos ama, nos ama con Ágape. No hay nada que podamos hacer o decir para hacer que nos ame más de lo que nos ama. Lea estos pensamientos penetrantes de este autor cristiano:

La idea de una propiciación o sacrificio es que hay ira para ser apaciguada. Pero preste especial atención a que somos nosotros quienes requerimos el sacrificio, y no Dios. Él provee el sacrificio. La idea de que la ira de Dios tiene que ser apaciguada para que podamos tener el perdón no encuentra ninguna evidencia en la Biblia. Es absurdo decir que Dios está tan enojado con los hombres que no los perdonará a menos que se proporcione algo para apaciguar su ira, y que, por lo tanto, Él mismo ofrece el regalo, por el cual es apaciguado...

La idea pagana, que con demasiada frecuencia es sostenida por los profesos cristianos, es que los hombres deben ofrecer un sacrificio para apaciguar la ira de su dios. Toda adoración pagana es simplemente un soborno a sus dioses para ser favorecidos por ellos...

La persecución que se llevó a cabo en los llamados países cristianos en tiempos pasados y hasta cierto punto, incluso ahora, no es más que el surgimiento de esta idea pagana de propiciación. Los líderes eclesiásticos imaginan que la salvación es por obras y que los hombres por sus obras pueden expiar el pecado, y por eso le ofrecen a aquel a quien consideran rebelde como un sacrificio a su dios, no al verdadero Dios, porque Él no está complacido con tales sacrificios. E. J Waggoner, Present Truth, 30 de agosto de 1894.

Si somos honestos y vemos la realidad del carácter de amor de nuestro Padre, esto comenzará a despertar en nosotros un profundo sentido de arrepentimiento.

Porque deseé misericordia, y no sacrificio; y el conocimiento de Dios más que holocaustos. Oseas 6: 6

El sistema de sacrificio de apaciguamiento es una de las últimas piezas en la defensa humana en contra de aceptar nuestra responsabilidad de unirnos a Satanás y sus ángeles en el asesinato del Hijo de Dios. Cuando crucemos la última frontera, esto es lo que sucederá.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. Zac 12:10

La contrición de espíritu que Adán pudo haber ofrecido a Dios en respuesta a su pecado puede ser nuestra hoy a la luz del carácter verdaderamente amoroso de Dios. Dios no requiere sacrificio de apaciguamiento para complacerlo. Este es el sacrificio que Él requiere:

Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado: un corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás. Sal 51:17

Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Isa 57:15

Si estás dispuesto a examinar cuidadosamente las Escrituras a la luz de los principios de este libro, encontrarás la verdad de las palabras que Jesús pronunció a Felipe

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy contigo, y no me has conocido, Felipe? el que me ha visto ha visto al Padre... Juan 14: 9

Para mí personalmente, es una gran alegría despertar cada mañana con el pensamiento del amor tierno de mi Padre Celestial. Me emociona profundamente que haya estado tan dispuesto a enviar a su Hijo para

mostrarnos cómo es Él realmente. Aun a riesgo de que la humanidad lo tuerza todo, Jesús vino dispuesto a mostrarnos al Padre para que podamos saber que Él no es nuestro enemigo; Él es nuestro Padre, nuestro precioso Padre que ama a Sus hijos. Ninguna palabra puede expresar verdaderamente la profundidad de su amor desinteresado, su Ágape por nosotros.

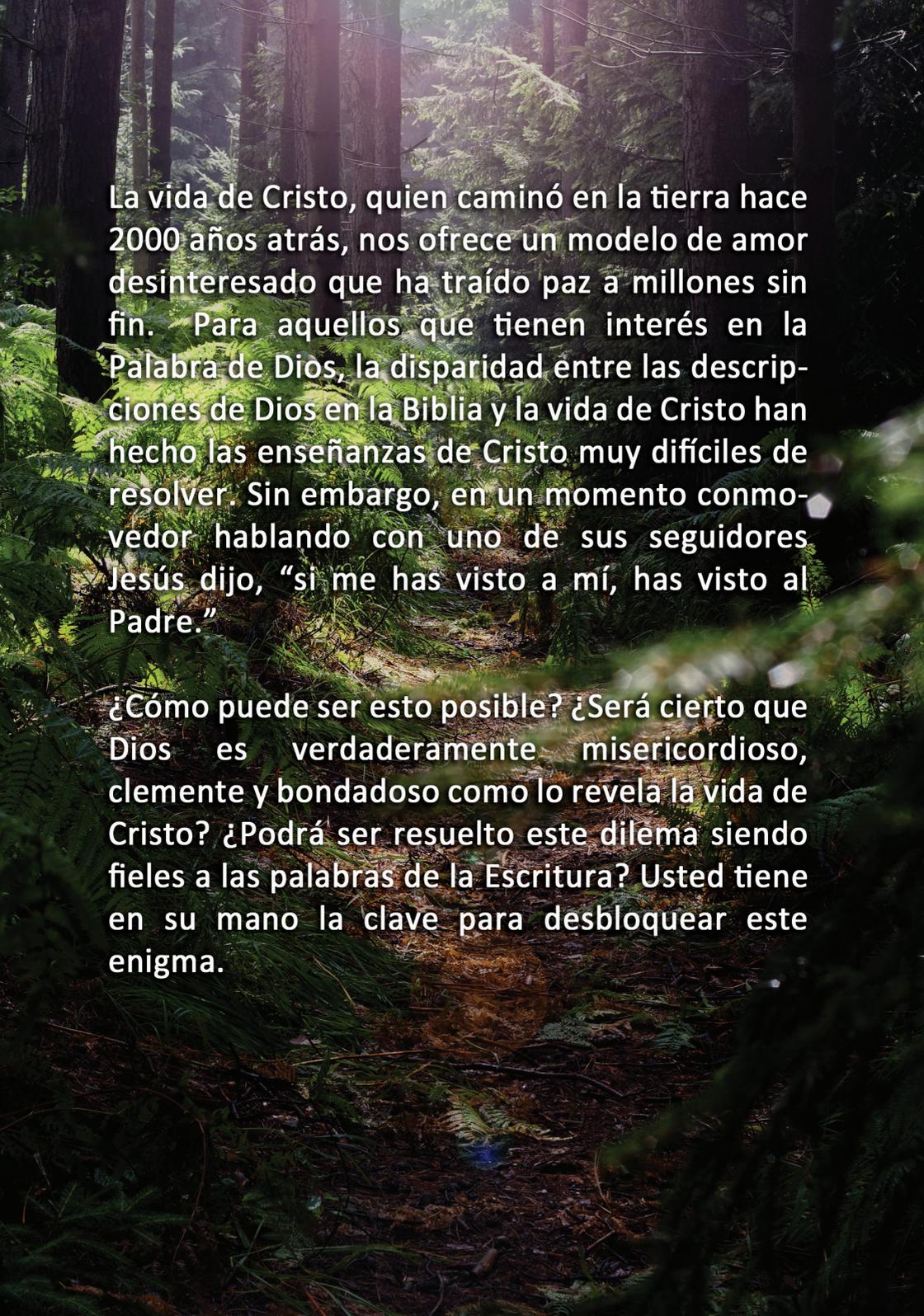
Es mi ferviente deseo que podamos unirnos al entrar en ese lugar sagrado de paz perfecta y escuchar estas palabras en toda su plenitud.

Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Mat 3:17

para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, Efe 1: 6

La vida de Cristo, quien caminó en la tierra hace 2000 años atrás, nos ofrece un modelo de amor desinteresado que ha traído paz a millones sin fin. Para aquellos que tienen interés en la Palabra de Dios, la disparidad entre las descripciones de Dios en la Biblia y la vida de Cristo han hecho las enseñanzas de Cristo muy difíciles de resolver. Sin embargo, en un momento conmovedor hablando con uno de sus seguidores Jesús dijo, “si me has visto a mí, has visto al Padre.”

¿Cómo puede ser esto posible? ¿Será cierto que Dios es verdaderamente misericordioso, clemente y bondadoso como lo revela la vida de Cristo? ¿Podrá ser resuelto este dilema siendo fieles a las palabras de la Escritura? Usted tiene en su mano la clave para desbloquear este enigma.

A photograph of a dense forest. The scene is filled with tall, slender trees and a ground covered in a thick layer of ferns and fallen leaves. Sunlight filters through the canopy, creating a dappled light effect. The overall atmosphere is serene and natural.

La vida de Cristo, quien caminó en la tierra hace 2000 años atrás, nos ofrece un modelo de amor desinteresado que ha traído paz a millones sin fin. Para aquellos que tienen interés en la Palabra de Dios, la disparidad entre las descripciones de Dios en la Biblia y la vida de Cristo han hecho las enseñanzas de Cristo muy difíciles de resolver. Sin embargo, en un momento conmovedor hablando con uno de sus seguidores Jesús dijo, “si me has visto a mí, has visto al Padre.”

¿Cómo puede ser esto posible? ¿Será cierto que Dios es verdaderamente misericordioso, clemente y bondadoso como lo revela la vida de Cristo? ¿Podrá ser resuelto este dilema siendo fieles a las palabras de la Escritura? Usted tiene en su mano la clave para desbloquear este enigma.